

La Medellín de los niños y las niñas: Prácticas y experiencias espaciales de la infancia. Caso comuna 6 Doce de Octubre

**Trabajo de Investigación para optar por el título de
Magister en Estudios Socioespaciales**

**Autora:
Maria Camila Aguilar Duque**

**Directora:
Eulalia Hernández Ciro**

**Universidad De Antioquia
Instituto de Estudios Regionales**

Medellín, 2020

AGRADECIMIENTOS

A esta comuna de calles estrechas, largas y empinadas, de escaleras infinitas, de gentes amables y de niños por doquier, por alimentarme la curiosidad y la empatía. A la Corporación Cultural Tallerarte, Corporación Ramiquira e Iraca, Corporación Casa Mía, Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander, Colectivo Citibundas, Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar, Colectivo Aula Joven y Corporación Picacho con Futuro por dedicar un rato a recordar y a abrirme espacio entre sus ocupaciones para compartir su conocimiento.

A Yesid por tejer puentes, a Luis Gabriel, Indira, Camila, Hamilton y Juan Carlos por compartir conmigo sus historias de vida sin reparo y con empatía.

A mis compañeros de maestría, por la motivación, las conversaciones, las risas, los aprendizajes. Gracias por caminar conmigo.

A Eulalia por su acompañamiento, orientación y complicidad, un buen asesor hace toda la diferencia en un proceso como estos.

A mi familia gracias infinitas por seguirme la corriente y apoyarme en cualquier cosa en la que decido poner mi energía, siempre han sido y serán mi mejor cable a tierra. Y por último a cada uno de los niños y niñas con las que me topé, incluyendo a mis sobrinas, por permitirme ver con sus ojos y escucharme en sus voces.



TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN. LAS CIUDADES NO SON TAN ABURRIDAS COMO UN PERFIL DE AUTOCAD	11
¿Cómo se pensó?	13
¿Cómo se hizo?	20
¿Cómo está relatado?	24
CAPÍTULO 1. UNA PREGUNTA AL ESPACIO POR EL TIEMPO: ACCIÓN Y FORMAS DE PRODUCIR LA CIUDAD DE LOS NIÑOS Y NIÑAS	26
La geografía de la infancia: un cambio de paradigma.....	29
La Infancia: de la Vida Cotidiana al Derecho a la ciudad	36
Memoria Metodológica.....	39
CAPÍTULO 2. PANORAMA DE MEDELLÍN 1950-2020: ¿DONDE ESTAN LOS NIÑOS Y NIÑAS EN LA PRODUCCIÓN DE LA CIUDAD?	47
1950: Explosión demográfica y urbana	48
1960: Planeación para el control y la segregación socioespacial	53
1970: Emergencia de movimientos sociales	57
1980: La Década perdida. Tocar fondo.....	60
1990: Políticas Públicas y Participación.....	64
2000: Transformación Socioespacial “más profunda”	66
2019-2020: La ciudad de hoy.....	69
CAPÍTULO 3. PARTICIPACIÓN DE LOS NIÑOS Y NIÑAS EN LA PRODUCCIÓN MATERIAL DE LOS BARRIOS Y LAS ORGANIZACIONES SOCIALES	72
Poblamiento de la comuna.....	74
Vivienda como unidad ordenadora del espacio y las relaciones.....	82
Equipamientos y Desarrollo Urbano.....	88
Apropiación: Espacio público vs Calle	94
Arrebatarle niños a la guerra y sentar precedentes de participación: Organizaciones Sociales, Bibliotecas Populares y Grupos Artísticos	100
CAPITULO 4. PAPEL DE LOS NIÑOS Y NIÑAS DENTRO DEL CONFLICTO URBANO	111
Acciones Estatales para enfrentar la violencia en Medellín: Consejería Presidencial, Reforma Constitucional e Inicios de Planeación Zonal.....	125
Nueva etapa para la violencia: Zozobra, Repliegue y Organizaciones Sociales	132

CAPÍTULO 5. LAS REPRESENTACIONES DE LOS NIÑOS Y NIÑAS EN LOS DISCURSOS POLITICOS DE LOS PLANES DE DESARROLLO	141
Introducción de la Planificación Territorial a escala Municipal	144
Alcaldía 1998-2000	150
Alcaldía 2001-2003	151
Alcaldía 2004-2007	152
Alcaldía 2008-2011	156
Alcaldía 2012-2015	162
Alcaldía 2016-2019	164
CAPÍTULO 6. PRÁCTICAS CONTEMPORÁNEAS DE NIÑOS Y NIÑAS EN LA DÉCADA DE LA PLANIFICACIÓN.....	167
Configuración físico espacial y demográfica	169
Entrada a las organizaciones.....	171
La representación de los niños del barrio como espacio de relación	176
Maneras de hacer: ¿Cómo y dónde?.....	186
CONSIDERACIONES FINALES	195
¿Cómo las prácticas y las experiencias de la infancia nos ayudan a pensar en la planificación de la ciudad?	195
Una reflexión a propósito de la etnografía y las fronteras disciplinares en investigaciones con y para niños y niñas	197
FUENTES.....	200
Archivo	200
Entrevistas Realizadas por la autora.....	200
Tertulias	200
Prensa.....	200
Referencias Bibliográficas.....	201

TABLA DE ILUSTRACIONES

Gráfico 1 Escalera de participación de Sherry Arnstein y después reinterpretada para la infancia por Roger Hart. Creado por la autora.....	35
Gráfico 2 Triada de producción del espacio de Henry Lefebvre según esta investigación sobre las distintas infancias. Creado por la autora	39
Gráfico 3 Línea de tiempo 1950-2019. Creado por la autora	71
Gráfico 4 Historias de vida de los Padres de familia de Camila Flórez y Juan Gabriel Jaramillo.....	75
Gráfico 5 Proceso de Poblamiento comuna 6. Creado por la autora.	76
Gráfico 6 Línea de tiempo de organizaciones y bibliotecas populares populares que aparecieron en los relatos de adultos, jóvenes y niños, y en las indagaciones documentales de esta investigación. Creada por la autora.....	107
Gráfico 7 Gráfico creado con información extraída de Luis Fernando Dapena Rivera, " Núcleos de Vida Ciudadana. Racionalidades y coyunturas en la gestión de un proyecto urbano (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín 2003).....	128
Gráfico 8 Normativa Nacional y Local asociada a temas urbanos y de infancia. Creado por la autora.	143
Gráfico 9 Escalas e Instrumentos de Planificación. Creado por la autora con información del texto Equidad Territorial en Medellín La empresa de desarrollo urbano EDU como motor de la transformación urbana. Empresa de Desarrollo Urbano, Alcaldía de Medellín 2014 y Banco Interamericano de Desarrollo.	146
Gráfico 10 Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 1998-2000 por una Ciudad más Humana, Alcaldía de Medellín. Creado por la autora con información del Acuerdo 14 de 1998.....	150
Gráfico 11 Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2001-2003 Medellín Competitiva, Alcaldía de Medellín. Creado por la autora con información del Acuerdo 12 de 2001.	151
Gráfico 12 Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2004-2007 Medellín, Compromiso de toda la Ciudadanía, Alcaldía de Medellín. Creado por la autora con información del Acuerdo 3 de 2004.....	154
Gráfico 13 Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2008-2011, Medellín es Solidaria y Competitiva, Alcaldía de Medellín. Creado por la autora con información del Acuerdo 16 de 2008	156
Gráfico 14 Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2012 - 2015 Medellín un hogar para la vida, Alcaldía de Medellín. Creado por la autora con información del Acuerdo 07 de 2012.....	162
Gráfico 15 Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2016 -2019 Medellín cuenta con vos, Alcaldía de Medellín. Creado por la autora con información del Acuerdo 3 de 2016	165
Gráfico 16 Prácticas. Gráfico creado por la autora con fotos tomadas por ella entre julio de 2018 y junio de 2019.....	188

Gráfico 17 Prácticas en organizaciones sociales. Gráfico creado por la autora con fotos tomadas por ella entre julio de 2018 y junio de 2019 y fotos extraídas del Facebook de las organizaciones mencionadas, 2020..... 192

Ilustración 1 Cuando el ITC hacía casas en Medellín. Periódico El Mundo, octubre 12 de 1991. Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto.	56
Ilustración 2 Construcción de la Cancha del barrio Santander a través del convite. Archivo Histórico Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander.....	58
Ilustración 3 Cancha de Santander con una imagen de la Unión Patriótica, Partido Político Colombiano de izquierda. Archivo histórico de la Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander.	59
Ilustración 4 Uno de los objetivos de la estrategia ‘Parceros’ es que los jóvenes dejen el imaginario de que el crimen es un mundo de poder. Autor: Johan López / Archivo EL TIEMPO	62
Ilustración 5 Al 12 de octubre le llegarán nuevas obras. PUI Noroccidental. Periódico el Colombiano, 24 de febrero de 2009	67
Ilustración 6 Participación de los niños en convites para la construcción barrial de la parte alta de la comuna. Archivo Fundación Social Medellín década de 1980.	78
Ilustración 7 Andrés en Santa Rita e Ituango de un año de edad. Andrés en el Barrio Manrique San Blas, en lo que era el antejardín de su casa. Archivo personal de Andrés Calle.....	79
Ilustración 8 Niños elevando cometas en la parte alta del Doce de Octubre. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín. PEVAL 1985.....	81
Ilustración 9 Niñas caminando al colegio. Parte alta de la comuna 6. Archivo Fundación Social Medellín década de 1980.....	82
Ilustración 11 Subdivisión interna de las viviendas, barrio Doce de Octubre-Medellín. Tomada por Tomas Nieto. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín.1982	83
Ilustración 10 Senderos peatonales, barrio Doce de Octubre. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín, PEVAL 1985	83
Ilustración 12 Habitantes del barrio Doce de Octubre. Tomada por Tomas Nieto. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín.1982.....	84
Ilustración 13 Vista del barrio Pedregal. Libro Doce de Octubre Henry Ortiz Zapata. Medellín 1989.....	85
Ilustración 14 Vista del barrio el progreso, antes barrio doce de octubre Libro Doce de Octubre Henry Ortiz Zapata. Medellín 1989.....	85

Ilustración 15 Terraza con acceso desde el exterior Doce de octubre. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín.1985.....	86
Ilustración 16 Viviendas ITC con segundos pisos y terrazas en el Doce de Octubre. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín. 1985.....	86
Ilustración 17 Invasión sector Mirador del Doce e Invasión sector el Progreso. Archivo Biblioteca Publica Piloto 1980.	86
Ilustración 18 Vista del Doce de Octubre. Archivo Fundación Social Medellín década de 1980	87
Ilustración 19 Panorámica comuna noroccidental de Medellín. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín.1999.....	87
Ilustración 20 Conexión ilegal al alumbrado Público. Archivo Fundación Social Medellín década de 1980.	89
Ilustración 21 Actividades del hogar Infantil Doce de Octubre, antiguo ITC. Libro Doce de Octubre Henry Ortiz Zapata. Medellín 1989.....	90
Ilustración 22 Escuela el Triunfo. Fundación Social Medellín década de 1980.	91
Ilustración 23 Acto cultural en El Planchón; en el centro, el Padre Jerónimo y al fondo, la nororiental (1981). Archivo recopilado en la tesis de antropología de Carlos Andrés Cañaveral Úsuga, Universidad de Antioquia, 2007. Arte, Piel de Barrio 2013.	92
Ilustración 24 Construcción de la parte alta de la comuna 6. Archivo Fundación Social Medellín década de 1980.	92
Ilustración 25 Construcción de la Cancha y la Junta de acción comunal del barrio Santander- 1994. Archivo Casa d la Cultura Francisco de Paula Santander	94
Ilustración 26 Niños jugando en la calle. Archivo Fundación Social Medellín década de 1990	95
Ilustración 27 Niños y niñas jugando en la calle. Archivo Fundación Social Medellín década de 1990.....	96
Ilustración 28 ,“Teatrino en la cancha La Minita”, archivo privado de Lina María Pérez, citado en Arte piel de barrio, p. 32.	97
Ilustración 29 Niños y niñas jugando en la calle. Archivo Fundación Social Medellín década de 1990.....	97
Ilustración 30 Niños y niñas jugando entre escombros. Archivo Corporación Simón Bolívar. Década de 1980	98
Ilustración 31 Marcela de 9 años y Andrés de 7 años posando en la terraza de su casa. Barrio Córdoba 1983. Álbum Personal Marcela Atehortúa	99
Ilustración 32 Niños montando bicicleta en el Barrio Santander. Centro de Documentación de Planeación 1991	100
Ilustración 33 Parroquia Santa Teresa de Jesús 19. Archivo Fundación Social 1980	103

Ilustración 34 Parroquia la Valvanera. Archivo privado Teatro al aire libre y Casa de la Cultura de Pedregal.....	103
Ilustración 35 mural creado en el cementerio universal, bajo el proyecto municipal de la semana por la paz, en una campaña que se llamó la noroccidental tiene vida. Archivo Corporación Cultural y Educativa Simón Bolívar	105
Ilustración 36 Construcción y celebración de la cooperativa multiactiva El Mirador en la parte alta de la comuna, barrio el progreso. Archivo Fundación social 1990	106
Ilustración 37 Recreación Biblioteca sembrando futuro en la cancha de Santander. Archivo Casa de la Cultura Francisco de Pula Santander 1986.....	108
Ilustración 38 Desmovilización Milicias Populares en cancha de granizal. Periódico el Colombiano 1994	123
Ilustración 39 María Emma Mejía recorrió los barrios más vulnerables de Medellín para desarrollar planes que mejoraran la calidad de vida. Foto: El Colombiano.	127
Ilustración 40 El programa Arriba mi Barrio le dio valor a la cotidianidad de los habitantes de Medellín. Foto: El Mundo.	129
Ilustración 41 Los niños se toman “El Planchón” Barrio la esperanza. Archivo privado Oliverio Ríos Osorio. Foto extraída de la publicación Arte, Piel de Barrio 2013..	130
Ilustración 42 Daniela en el patio de su casa. Archivo personal de Daniela Flórez	134
Ilustración 43 "Comuna 6 marchó otra vez por la vida y contra la violencia", Periódico el Colombiano, 22 febrero de 2010	137
Ilustración 44 Comunas Afectadas por los últimos enfrentamientos. Periódico El Colombiano, 7 de noviembre de 2011.....	139
Ilustración 45 “Los niños reclamamos más espacio de creatividad e imaginación” Foto tomada por la autora en la tinajita, en marzo de 2019	168
Ilustración 46 Fotografía tomada por la autora el 12 de Julio de 2018 desde el Cerro el Picacho.....	169
Ilustración 47 Vistas del Barrio. Ilustraciones de la autora	170
Ilustración 48 barrio San José de La Urbina realizada por Mónica Doppert para La calle es libre.	173
Ilustración 49 Actividad de lectura y escritura de la carta en mayo de 2019. Fotografías tomadas por Juan Pablo Cano y Profe Claudia.	174
Ilustración 50 Otras actividades. Fotografías tomadas por la autora en junio de 2019.	175
Ilustración 51 Recorridos. Fotografías tomadas por la autora en junio-julio de 2019	175
Ilustración 52 Cartas escritas por Ángela, Juan Felipe y Ximena. Actividad realizada el 22 de junio de 2019.	176

Ilustración 53 Se evidencia el uso de los andenes como zonas de circulación de motos. Foto panorámica tomada por la autora del sector los ranchos marzo de 2019	177
Ilustración 54 Cuento sobre el ponchado por Kevin Alexander Guzman, Publicación de la Biblioteca k de k, 2016	177
Ilustración 55 Cartas escritas por Anyeli, Steven y Nicol. Actividad realizada el 22 de junio de 2019.....	178
Ilustración 56 niños jugando futbol. Foto extraída del Flickr de la Comuna 6 doce de octubre 2020	179
Ilustración 57 Niños pintando Foto extraída del Facebook de la Corporación Cultural Tallerarte 2020	180
Ilustración 58 Comparsa Luna Sol. Foto extraída del Facebook de la Corporación Ramiquira e Iraca 2020.	180
Ilustración 59 Mural pintado por los niños del Jardín Comunitario Susanita Díaz Foto tomada por la autora en julio de 2019.	180
Ilustración 60 Niños jugando en la calle y parando para dar permiso a los vehículos que pasan. Fotos tomadas por la autora en junio de 2019	181
Ilustración 61 Carros en lugares inesperados. Fotos tomadas por la autora en junio de 2019.	182
Ilustración 62 Centralidad la Esperanza: foto extraída del libro de los barrios, Pg. 363. Centralidad del Doce: Tomada por la autora en junio de 2019. Centralidad el Progreso: Foto extraída del Flickr de la Empresa de Desarrollo Urbano.	184
Ilustración 63 Niños alquilan caballos. Fotos tomadas por la autora en Julio de 2018 y junio de 2019.....	185
Ilustración 64 Cuento sobre los adultos, Yeison Camilo Gómez. Publicación Biblioteca Popular k de k, 2017.	186
Ilustración 65 Niño en el andén de su casa jugando en su celular. Foto tomada por la autora en un recorrido en solitario el 23 de mayo de 2019. Barrio Santander.	190
Ilustración 66 Sala Mediática Infantil del Parque Biblioteca Gabriel García Márquez. Foto extraída de la página web del Parque Biblioteca, 2020	190
Mapa 1 Medellín, 1944. Daniel Sánchez Grillo. Planoteca de Planeación Metropolitana.....	49
Mapa 2 Plan Piloto de Medellín-Tercera Fase. Usos del suelo. Josep Luis Sert y Paul Lester Wiener 1956. Centro de Documentación de Planeación (Alpujarra), S. Planoteca E, Fondo Alcaldía, Bandeja 4, f4	52
Mapa 3 Barrios Piratas 1960. Map Warper (https://mapwarper.net/maps/10573#Show_tab (Consultado el 10 de junio de 2019)	54

Mapa 4 Crecimiento urbano ciudad de Medellín , extraído de Map of Medellin city growth from 1700 to 2000 by Jota Samper Sources: Data collected from diverse historical maps of the city of Medellin.....	56
Mapa 5 Plan Vial Regulador de Medellín, 1956. Mapoteca de la Biblioteca Nacional de Colombia	57
Mapa 6 Conformación político administrativa de la comuna 6 comienzos de 1980 y reconocimiento ciudadano de otros “barrios”. Creado por la autora con información del libro desde nuestra comuna Henry Ortiz Zapata.	74
Mapa 7 Morfología y distribución de las viviendas. Portal Geo Medellín intervenidos por la autora.	85
Mapa 8 Creado por la autora con las fichas del Plan Maestro del Proyecto Urbano Integral Zona Noroccidental suministradas por funcionarios de la Empresa de Desarrollo Urbano.	161
Mapa 9 localización de las organizaciones con las que se realizaron actividades.	172
Mapa 10 Parques de la comuna 6. Gráfico creado por la autora con fotos tomadas por ella entre marzo y junio de 2019.	183
 Tabla 1 del CNPV 2018 y el Perfil demográfico 2016-2020. Alcaldía de Medellín.	 170

INTRODUCCIÓN. LAS CIUDADES NO SON TAN ABURRIDAS COMO UN PERFIL DE AUTOCAD

Soy Arquitecta. Pero no solo de las que diseñan edificios, sino de las que también estudian las ciudades y les obsesiona la forma en que las personas viven e interactúan en ellas.

En medio del ejercicio profesional, y habiendo nacido y vivido toda la vida en Medellín, la ciudad que se estaba ganando todos los premios urbanos del mundo, en las primeras décadas del siglo XXI, descubrí que la única forma de producir ciudad no era la que nosotros los arquitectos, a través de dibujos de edificios estéticos, personas estáticas y árboles frondosos, planteábamos en AutoCAD. Este hecho en su momento, cuestionó las formas, mis formas de hacer arquitectura, porque la realidad de nuestro contexto está muy subvalorada desde las expectativas del arquitecto diseñador.

Porque es eso, la realidad, lo que a mí me interesa estudiar desde los ojos que la arquitectura me ha prestado, y por lo cual comencé a preguntarme por esos otros que, con sus formas particulares, que no eran las del tecnócrata, también estaban produciendo desde su vida cotidiana la misma ciudad, a través de acciones que lejos de convertirse en grandes obras, estaban solucionando problemas a escala real en algún lugar de Medellín. En esta búsqueda coincidí con un colectivo de ciudadanos que tienen más opiniones frente al espacio de lo que yo alguna vez imaginé y que no solo lo producen, sino que también lo moldean y modifican de acuerdo a sus necesidades. Este colectivo son los niños y niñas¹.

Mi primer acercamiento por intentar develar lo que pensaban los niños sobre esta, nuestra ciudad, lo experimenté siendo una estudiante de sexto semestre de arquitectura, que con un plano gigante de Medellín impreso en una lona y sin saber muy bien qué se iba a encontrar, recorrió algunos colegios del centro y la zona noroccidental de la ciudad, para preguntarle a niños en edad escolar que era eso que pensaban sobre la ciudad que habitaban. Con gran sorpresa, descubrí que el espacio que había en mi plano mental de Medellín se desdibujaba cuando hablaba con ellos, que muchos nunca habían salido del barrio en el que vivían, que muchas de sus prácticas reivindican el famoso y hoy abanderado derecho que tenemos todos a la vida urbana, y que había una ciudad que los niños estaban produciendo desde lo que son y no desde lo que representan, que aún no había sido estudiada

¹ Siendo consciente de la necesidad de usar un lenguaje inclusivo, de ahora en adelante serán enunciados solo como niños por facilidad de lectura.

por la arquitectura y el urbanismo, aunque si por las ciencias sociales, solo que de manera indirecta.

Es por esto, que esta investigación toma forma a través de los estudios socioespaciales, porque permiten entender que la importancia del espacio, va más allá de lo físico y de su función de contenedor o soporte de las dimensiones sociales, como inicialmente lo estudia la arquitectura y gran parte del urbanismo moderno. Lo socioespacial, se centra en entender el espacio como un agente en las dinámicas históricas económicas, políticas y culturales que condicionan y siguen condicionando las relaciones de los niños en la producción de una Medellín particular, en este caso una Medellín hecha en los barrios, en las aceras y en las calles de la comuna 6.

En este orden de ideas, el objetivo fue investigar la ciudad que producen los niños de la segunda infancia², es decir, niños entre 6 y 12 años, de la comuna 6 desde la perspectiva de las prácticas- para los niños de hoy -y las experiencias -para los que fueron niños durante la década de 1980-1990 y los 2000, de manera que se puedan reconstruir diversas experiencias espaciales para contrastar la ciudad vivida con la planeada y posibilitar nuevos cuestionamientos para el futuro de la Planificación de la ciudad desde la voz y vivencias de los niños.

Para ello, se propone retomar en el centro del discurso de la producción de la ciudad a los niños, uno de los grupos tradicionalmente invisibilizados en la planificación urbana, ya que si bien la Convención Internacional de los Derechos del niño de 1989 los define como sujetos de derecho, reconociendo en la infancia el estatus de persona y de ciudadano, y posteriormente la Constitución Política de Colombia de 1991 lo legitima, es posible que Medellín aún tenga una deuda por reconocerlos dentro del espacio urbano como agentes productores de culturas propias, que negocian su existencia con los demás grupos poblacionales presentes en la sociedad, y de esta manera, negar la condición de categoría sometida y aportar a la construcción y análisis de un imaginario colectivo de ciudad distinto al tradicional.

Al definir a los niños como sujetos de derechos en la Convención Internacional de los Derechos del niño, la reflexión comienza por preguntarse si la ciudad y la vida urbana como producción, también son o deberían ser derechos exigibles por los más pequeños como lo es el juego, el tiempo libre, la educación o la protección. Para ello es necesario retomar las consideraciones que exponía Henri Lefebvre en la década de 1960 sobre el derecho a la ciudad y preguntarse cuáles de estos

² La segunda infancia es un concepto dado por la psicología del desarrollo, que tiene como fines primordiales la descripción, la explicación y la predicción de la conducta humana entre los 6 y 12 años y de manera más especial, el crecimiento y el desarrollo de las personas en esta franja etaria.

postulados siguen vigentes en el discurso actual y futuro de las ciudades, y cómo a través de los niños podemos pensar otras formas alternativas de planificar a una ciudad como Medellín.

Para ello, se eligió como zona de estudio la comuna 6, sector noroccidental de Medellín, que a mediados de la década de 1970 comienza a ser parte del proceso de planeación urbana del país, a través del Programa Nacional de Vivienda liderado por el Instituto de Crédito Territorial³, que intervino en la construcción de barrios nuevos (Doce de Octubre) pero también en procesos de autoconstrucción barrial. Con este antecedente, una gran trayectoria de movimientos y organizaciones sociales, y una capacidad organizativa y participativa excepcional que le ha conferido una visibilidad distinta por parte del Estado, es que nace el interés por este sector.

Adicionalmente, la comuna 6, también llamada Doce de octubre, actualmente tiene el mayor porcentaje de niños de Medellín, el índice más alto de densificación de la ciudad, y junto con la zona nororiental y centro oriental, albergan las comunas con mayor concentración poblacional y menor índice de calidad de vida de Medellín⁴. Esto le ha permitido ser, durante los últimos veinte años, el foco de importantes transformaciones urbanas, dotando la zona de un sin número de equipamientos que han modificado la relación que sus habitantes tienen con sus barrios, pero también con el resto de la ciudad.

¿Cómo se pensó?

Teniendo en mente estas características, inicié la búsqueda bibliográfica para dar cuenta de las experiencias y las prácticas de los niños a través de sus propias voces. En este proceso se encontró que no solo la investigación académica del país se ha interesado recientemente por estos temas, sino que, desde otros escenarios privados como algunas corporaciones artísticas y empresas con proyectos de responsabilidad social, han propiciado ambientes de reflexión frente a la vida cotidiana donde los niños han tomado el papel principal.

Uno de los aportes más significativos en este ámbito lo ha realizado desde el año 2016 y hasta la actualidad el Museo de Antioquia con el proyecto “Diálogos con

³ De ahora en adelante será nombrado con la sigla ICT.

⁴ El Índice Multidimensional de Condiciones de Vida 2018 para el Doce de Octubre corresponde a 40,8, teniendo solo por debajo a San Javier (40,4), Villa Hermosa (39,7), Manrique (37,5), Santa Cruz (37,1) y el Popular (34,8). Para ampliar información visitar <https://www.medellincomovamos.org/system/files/2020-04/docuprivados/Documento%20ICV%202018.pdf>

sentido” que tiene por objetivo acompañar desde las artes, a niños entre 6 y 12 años habitantes del centro de Medellín y la zona que rodea a dicho museo. Este es un proceso de auto-reconocimiento como sujetos plenos de derechos, con potencialidades, habilidades y voces propias, capaces de ejercer una participación activa en la construcción de ciudad mediante el fortalecimiento de sus competencias ciudadanas.

Otro proyecto es realizado por el Museo de Arte Moderno en alianza con Bancolombia a través del programa “La ciudad de los niños”, iniciado en 2014 y vigente hasta ahora, es inspirado en las ideas del psicopedagogo italiano, Francesco Tonucci, en una apuesta para la reconstrucción del tejido social en Medellín y para la formación ciudadana a partir de las artes. El objetivo de este es convertir a los niños y niñas de algunos barrios periféricos de la zona nororiental, en dueños de su propia ciudad; darles la palabra para expresar y visibilizar sus historias, opiniones e ideas; además de reconocer y experimentar con ellos las formas narrativas del arte contemporáneo.

Otro proyecto que ha impulsado el tema, esta vez desde la arquitectura es LunArquicos, con sede en Bogotá y compuesto por un grupo de profesionales y estudiantes de arquitectura que viene trabajando desde finales de 2011 en la enseñanza y práctica de la arquitectura para niños con el propósito de hacer de ella una experiencia consciente desde edades tempranas, abriendo un espacio de observación, experimentación y creación para niños entre los 4 y los 15 años.

Pasando a la línea académica, hasta la década de 1990 la infancia como colectivo en nuestro país, era el objeto de atención y producción investigativa de un conjunto de disciplinas como la educación, pedagogía y psicología, donde Instituciones como la Fundación Centro Internacional de Educación Desarrollo Humano (CINDE), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), las Administraciones Municipales y los centros de educación superior, lideraban la generación de conocimiento en torno a ello. Las instituciones anteriormente mencionadas, forman parte de lo que se ha denominado el campo discursivo sobre la infancia.

La temática de estudio que predominaba en nuestro contexto eran las violencias, de manera que la infancia se fue definiendo en clave de protección, cuidado y control y no como un colectivo con la capacidad de producir nuevas realidades, y por ende, el interés por las actividades de la práctica cotidiana, el contexto en que se producen y los significados que se les atribuyen implícitamente dentro de la cultura de los niños, relaciones sociales, visiones o representaciones de los mismos, no eran tema de interés, lo que hace que la mayoría de estas investigaciones hayan sido hechas por adultos y para adultos.

Por otro lado, a nivel internacional, un nuevo campo de estudio de la infancia que ha visto a los niños como una categoría que va más allá de “una etapa del ciclo vital del ser humano cuyo periodo está limitado a las normatividades de la cultura de origen”⁵ y que además se refiere a un conjunto poblacional que reúne características de tal periodo, venía gestándose gracias a una corriente teórica llamada *La nueva sociología de la infancia*. Esta corriente nació a mediados de la década de 1980 en Inglaterra e inicialmente tuvo como objetivo dejar en evidencia la ausencia de cualquier visión consensuada del niño en la teoría social pero, sobre todo, demostrar que son los diferentes modelos teóricos de vida social en los que se fundamentan los distintos autores, los que dan lugar a una diversidad de visiones de la infancia⁶.

Esta corriente liderada por ingleses y posteriormente por estadounidenses, desde los enfoques más novedosos -el postcolonial, el de género y el de la sexualidad-, demuestra que la infancia tiene una condición de grupo minoritario segregado de los grandes temas del mundo adulto. Esta corriente parte de la idea de que los niños deben ser estudiados desde sus propias perspectivas; que son actores sociales y que las investigaciones deben enfocarse directamente en ellos: su vida cotidiana, sus condiciones de vida, actividades, prácticas, relaciones, conocimiento y experiencias.

El trabajo más reconocido en la relación de los niños con la ciudad, lo desarrolla Francesco Tonucci con la publicación *La Ciudad de los Niños*, escrita en 1996 como complemento al experimento que, bajo el mismo nombre, el pedagogo había comenzado años antes en la ciudad de Fano, Italia. Este libro inició como un estudio del pensamiento y del comportamiento infantil dentro del ambiente urbano, lo que llevó a reflexiones como que la planeación urbana siempre se ha preocupado más por la infraestructura física y por darle cabida a los automóviles antes que a las personas; que el patrón bajo el cual son diseñadas nuestras ciudades, es un estereotipo que representa a la minoría de la población, cuando debería contemplar las diversidades de quienes habitamos la ciudad; y por último, que si una ciudad es apta para un niño es apta para todos, por lo cual hace un llamado a entender la importancia de la participación infantil en planeación.

Posteriormente a *La nueva sociología de la infancia*, se le une la disciplina geográfica, con la *Geografía de la infancia*⁷, perspectiva que expone que la infancia

⁵ Citali Quecha Reyna, “Cuando los padres se van: infancia y migración en la Costa Chica de Oaxaca” (tesis de doctorado en antropología, Universidad Autónoma de México, 2011)

⁶ Para ampliar esta información ver el artículo de Lourdes Gaitán Muñoz, “La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta” *Política y Sociedad* (2006): Vol. 43 Núm. 1: 9-26

⁷ Para ampliar esta información ver el artículo de Anna Ortiz Guitart, “Geografías de la infancia: descubriendo «nuevas formas» de ver y de entender el mundo”, *Doc. Anál. Geogr.* 49, (2007): 197-216

como concepto no es universal, sino una construcción social, y por lo tanto las percepciones, actitudes y vivencias de los niños son construidas social, temporal y espacialmente. Esta corriente discute las formas en que las identidades de los niños se constituyen en y a través de espacios y examina en las formas en que la comprensión adulta de la infancia puede dar forma al significado de espacios y lugares⁸. En síntesis, es una nueva comprensión de los procesos socioespaciales que rodean a la infancia.

A este tipo de reflexiones inglesas, se le han ido sumando investigaciones desde otras latitudes como el Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona, con el Grupo de Investigación de Geografía y Género, liderado por las investigadoras Anna Ortiz Guitart, María Prats Ferret, y Mireia Baylina Ferré⁹. Estas autoras han desarrollado una línea de trabajo consolidada en la geografía anglosajona, las Geografías de la Infancia, la Juventud y las Familias, abarcando diferentes aspectos de la vida cotidiana de estos colectivos como el uso y la apropiación del espacio público, la pertenencia al lugar, la búsqueda de autonomía, el impacto de la crisis, el tejido asociativo y el conocimiento del entorno en distintas ciudades de Cataluña.

Con esta nueva perspectiva, la producción académica de las ciencias sociales en Colombia ha logrado sobrepasar las fronteras disciplinares para nutrir campos de acción de manera más compleja que antes, donde una sola corriente disciplinar llevaba la batuta de toda una investigación. La arquitectura, el urbanismo, la geografía, la sociología, la antropología, la pedagogía y la historia, han hecho importantes aportes para entender las problemáticas contemporáneas como asuntos interdisciplinarios, observar todas las aristas posibles y hacer reflexiones diversas.

Es necesario decir que desde las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo en Colombia se han producido pocas investigaciones específicas que hablen de la vida cotidiana de los niños y cómo estos pueden aportar a la planeación de la ciudad. Sin embargo, desde otras disciplinas se han hecho acercamientos al tema, que no solo permiten desnaturalizar el espacio como lo meramente físico y a la infancia como mero concepto, sino que plantean nuevas tensiones, recursos metodológicos y teóricos para reflexionar sobre la realidad de los niños.

⁸ Sarah Holloway y Gill Valentine, "Spatiality and The New Social Studies of Childhood", *Sociology-the Journal of The British Sociological Association - Sociology*. 34. (2000) 763-783.

⁹ Entre sus investigaciones se destacan "Conexiones teóricas entre las geografías de género y de infancia", "Geografía de la infancia: Espacios de juego en ciudades medias de Cataluña" y "métodos visuales y geografías de la infancia: dibujando el entorno cotidiano". Para más información sobre el grupo, consultar: <http://geografia.uab.es/genere/>

Con respecto a esto, Ximena Pachón desde la antropología y Cecilia Muñoz Vila desde la psicología, comienzan en la década de 1980 investigaciones con valiosos aportes al campo discursivo de la infancia desde una nueva mirada en las condiciones de vida de niños y niñas, sobre todo populares y vulnerables. Sus investigaciones¹⁰ sobre niños huérfanos, abandonados, limosneros, callejeros, delincuentes, combatientes y trabajadores, cuentan con voz propia lo que significa crecer bajo estas condiciones de vulnerabilidad y exponen ideas que han servido como una descripción de la vida urbana de Bogotá. Entre las contribuciones más valiosas en términos investigativos se encuentran el análisis documental de los archivos periodísticos, la narrativa de los mismos niños, el rastreo fotográfico de las diversas realidades y cómo las historias van tejiendo de manera implícita una realidad espacial urbana.

Desde los campos de la educación y la pedagogía, Carlos Noguera y Dora Marín en la investigación *Infancia como problema o el problema de la in-fancia*¹¹ hablan de la existencia de cuatro aspectos donde se visualizan las imágenes e ideas contradictorias y paradójicas sobre la infancia de esta época que resultan particularmente claras: la criminalidad, la sexualidad, el trabajo y la educación. En estas cuatro temáticas aseguran que se reúnen las más fuertes tensiones morales y se entrecruzan intereses económicos y políticos en una disputa por mantener, transformar y controlar una concepción de infancia y, con ella, a los propios niños y niñas. Si bien es una investigación de adultos para adultos, hay un avance importante en desnaturalizar y complejizar las representaciones que los adultos tenían de los niños.

Absalón Jiménez abre otro panorama en el campo de la infancia con la historiografía del paso de la infancia moderna a la contemporánea, analizado en diversas investigaciones temas como la familia, las prácticas de crianza y el juego¹². La más cercana a los intereses de esta investigación, tuvo como objetivo, dar cuenta de la relación de la infancia y la ciudad mediada por su narrativa, producto de los altos grados de exclusión y marginación que caracterizan los procesos de socialización

¹⁰ En este campo consultar: Gamines: testimonios (Bogotá: Carlos Valencia editores, 1980), La niñez en el siglo XX (Bogotá: Planeta, 1991), La aventura infantil a mediados de siglo (Bogotá: Planeta, 1996), Réquiem por los niños muertos (Bogotá: CEREC: Hogares Club Michín, 2002), En busca de los niños combatientes en la época de La Violencia en Colombia (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016) y Los niños de la miseria, Bogotá, siglo XX (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2018).

¹¹ Carlos Ernesto Noguera Ramírez, Dora Lilia Marín Díaz, La infancia como problema o el problema de la infancia, Revista colombiana de Educación 53 (2007) 106-126

¹² Para ampliar información revisar las siguientes publicaciones: Infancia y Ciudad: Una mirada desde las narrativas populares urbanas en Bogotá (Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2007), Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968-1984 (Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2008), Infancia y juventud en Colombia: aproximación historiográfica (Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2019)

en un alto porcentaje de la población infantil de la periferia de Bogotá con la cual desarrolló sus experiencias académicas. En esta reivindica la infancia contemporánea con relación a la ciudad y les da un importante peso a las narrativas infantiles. Según el autor, “una de las principales formas de comenzar a conocer al niño contemporáneo es incorporando su voz en el escenario de lo público, en el escenario de lo urbano.”¹³

En esa misma línea de estudios, la investigación “El espacio público visto por los niños y los jóvenes”¹⁴, realizada en Bogotá, conecta con las ideas de Absalón Jiménez sobre la esfera pública. Ésta muestra la relación que une a los derechos colectivos, entre los cuales está el espacio público (que integra otros como el patrimonio cultural, medio ambiente y ética pública), con la “pedagogía ciudadana”. Esta investigación tuvo como objetivo resaltar la importancia de la comprensión integral del concepto de *Espacio Público*, que involucra no solamente su función de configurador de la ciudad sino también la de función sociocultural, ambiental, histórica y simbólica. Además, el uso de este concepto motivó a enseñarle a los niños estos temas, con su grado de complejidad según su escolaridad, mediante actividades lúdicas en espacios públicos, conociendo sitios, dibujando, realizando ejercicios sobre propuestas hechas por ellos.

Otra investigación que le da un giro a las disciplinas educativas y pedagógicas que se han visto como tradicionales, es sobre la afectación del conflicto armado en niñas y jóvenes de la zona noroccidental de Medellín hecho por Rosa Marina Vargas Romero y la Corporación Vamos Mujer¹⁵. En ella se intenta comprender el fenómeno de la violencia en los barrios populares de la zona noroccidental de Medellín y las conexiones y las relaciones entre la población joven que habita en ellos, con una perspectiva diferencial de género que permite establecer cómo se presenta esta diferencia en el enfrentamiento de la realidad. El gran aporte de esta investigación incluye el análisis del tipo de relaciones que son establecidas en el contexto social, familiar, escolar, barrial, entre las mujeres y los hombres que comparten la misma realidad espacio-temporal, en la que se hace visible la distribución del poder y los grados de afectación de la violencia armada en mujeres menores de edad.

¹³ Absalón Jiménez Becerra, *Infancia y Ciudad. Una mirada desde las narrativas populares urbanas de Bogotá* (Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2008)

¹⁴ Diana Wiesner Ceballos, Alejandro Galante Zapata y Adriana Ayala Posso, *El espacio público visto por los niños y los jóvenes. Revista Educación Y Ciudad*, 17, (2015). 125-130.

¹⁵ Rosamarina Vargas Romero y Corporación Vamos Mujer, *Estudio sobre la afectación del conflicto armado en niñas y jóvenes de la zona Noroccidental de Medellín* (Medellín: Vamos Mujer, 2005)

La más reciente investigación encontrada en esta línea es la que desarrolla Yeimi Cárdenas¹⁶ y busca comprender los procesos de constitución de experiencias de infancia de hombres y mujeres adultos que vivieron su niñez en Colombia entre los años treinta y cincuenta del siglo XX en contextos socioculturales urbanos. Su objetivo fue aportar al análisis de la infancia como una configuración que, desde la perspectiva de las personas, se produce en la correlación del saber y las prácticas que los adultos instalan para infantilizar a los niños y los modos cómo estos niños le dan significado a su infancia en la particularidad de sus contextos. El aporte más significativo de este trabajo para la presente investigación es la manera sistemática en que la teoría social, se teje con la voz de los participantes y el valor que adquiere la memoria y la narrativa como metodología cualitativa.

Con este panorama, es oportuno agregar que la pregunta directa por el espacio dentro de la “infancia” como construcción social, no se encontró en ninguno de los trabajos rastreados en el campo de las ciencias sociales y tampoco desde la arquitectura y el urbanismo en la ciudad. Ante este vacío investigativo, este proyecto desde lo que Philip Vannini llama como aproximaciones etnográficas no-representacionales ¹⁷, pretende dar cuenta de las prácticas, materialidades, sensibilidades y formas de los niños, a partir de sus historias y geografías para inscribirlos en la condición de sujetos activos, y por lo tanto protagonistas en los procesos de transformación de la ciudad.

Todo lo anterior sin desconocer que existen órdenes locales y estrategias de planeación a nivel municipal, que modifican, condicionan y configuran una forma específica de ser niños, pero también dentro de las cuales, aparecen momentos en que ellos mismos subvierten la cotidianidad, interpretando y reproduciendo el espacio y sus objetos, así como momentos de creación, de invención, donde transforman y reorganizan los principios de la forma, función, ubicación, orden, representación y otros, a partir de sus acciones. Por esta razón la escuela no fue un elemento que se retomó desde la investigación, ya que representa un espacio de poder en donde se les impone a los niños unas maneras de ser y de estar, lo cual en muchas ocasiones solo deja ver una parte de la cotidianidad de los niños.

¹⁶ Yeimy Cárdenas Palermo, “Experiencias de infancia. Niños, memorias y subjetividades (Colombia, 1930-1950) Relatos del hacerse infante en las tramas de la memoria” (Tesis Doctoral, Universidad Pedagógica Nacional, 2013)

¹⁷ Philip Vannini, *Material Culture Studies and the Sociology and Anthropology of Technology. Material Culture and Technology in Everyday Life. Ethnographic Approaches*, (Nueva York, Peter Lang, 2009)

¿Cómo se hizo?

Para indagar por las prácticas en contraste con la transformación urbana, se debe analizar el relevo generacional y por ende el paso del tiempo donde se han ido produciendo y transformando dichas prácticas espaciales de la infancia en la comuna 6 desde 1980 hasta hoy. La elección de la década de 1980 responde al avance que ya tenía la comuna 6 en varios procesos de producción física de los barrios que la conforman, tanto a través de los planes del ICT como de autoconstrucción; la formación de distintas organizaciones y movimientos sociales que comenzarían a establecer formas particulares de apropiación barrial y que responderían de manera contundente a procesos de violencia ; y la entrada del conflicto a la ciudad generando otras formas específicas de apropiación del espacio.

La entrada a estas diferentes generaciones se realizó a través de colectivos, corporaciones culturales y organizaciones comunitarias con una trayectoria de trabajo en el territorio que nacen en esta época, y con participantes de diversas edades que han vivido la mayor parte de la transformación de la zona. Esta decisión metodológica permitió rastrear en el tiempo, no solo la vida cotidiana asociada a la producción de ciudad desde la infancia, sino también la participación de estas distintas generaciones en procesos de planeación desde la época de la explosión demográfica y urbana de la década de 1950, hasta la consolidación del modelo de ciudad que tiene la Medellín de hoy.

Con ello se lograron construir diálogos que permitieron la incorporación de la voz del que fue niño -apelando a la memoria sensible a través de fotografías, relatos y tertulias-, pero también del que lo es hoy, a partir de la observación, la cartografía, el juego y la narración, que recogieron la memoria infantil de la producción de esta zona de la ciudad. Esta información fue contrastada con otras fuentes como publicaciones periódicas, planes y normativas de las distintas épocas, permitiendo matizar estas distintas formas del pasado, en el accionar infantil. El manejo de distintas fuentes fue muy importante a lo largo de toda la investigación y en función del relato a través de los capítulos, se evidencia el protagonismo de unas o de otras.

Este elemento de la temporalidad dentro de la investigación, refiere a Reinhart Koselleck para hacer el puente entre el pasado y presente de las prácticas infantiles a través del concepto de experiencia, que no es más que el pasado hecho presente y que permitió teóricamente retomar el pasado de los que fueron niños en la comuna 6 a través de su vida cotidiana. El carácter espacial de este pasado, generó la pauta para comprender que “la experiencia como concepto, crea una totalidad al presentar de forma simultánea muchos estratos del tiempo anteriores, reconociendo el cambio

continuo, pero también la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-territorial”¹⁸.

Adicionalmente, cabe aclarar que el espacio social de los niños es también un fenómeno temporal, en tanto la edad incrementa el acceso a diferentes espacios, y en este caso, la ciudad en la segunda infancia representa el principal contexto en el que toman cuerpo una serie de instituciones sociales que garantizan el proceso de socialización de la infancia contemporánea: la familia, la escuela y los medios de comunicación. Estos si bien son muy importantes y aparecen en las narrativas de los niños, no fueron los elementos centrales de la investigación, ya que la socialización se concreta en la segunda infancia cuando se aprende a ser un actor social y se involucra en la participación de la producción del territorio, ósea en el espacio que queda por fuera de estos tres elementos que correspondería al barrio.

Por otro lado, el concepto de prácticas del espacio de Michael de Certeau se remite a “una forma específica de operaciones (de “maneras de hacer”), a “otra espacialidad” (una experiencia “antropológica”, poética y mítica del espacio), y a una esfera de influencia opaca y ciega de la ciudad habitada. Una ciudad humante, o metafórica, se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible”¹⁹. Esto quiere decir que, las prácticas de los niños en el espacio como modelo analítico se traducen en sus “maneras de hacer”, a través de su vida cotidiana, permitiendo definir “estilos de acción”, diferenciados según la edad, la forma, el tiempo, el lugar, las situaciones y las circunstancias en las que están insertos de modo individual.

Estudiar los niños a través de las practicas exigió a nivel metodológico buscar trayectorias, es decir movimientos para caracterizar los estilos y las elecciones de los niños, para incluirlas en una serie de operaciones encadenadas en secuencias temporales, y seguir la circulación de fragmentos de saber individual, primero producidas por cada niño como individuo y luego compartidas en pequeños círculos de sociabilidad, a través de las organizaciones sociales. Es importante explicar que en el terreno la entrada se hizo, de forma contraria, es decir, primero se indagó con la colectividad y después se procedió a entender el universo de unos niños en particular de manera individual.

Es necesario aclarar que los niños, se inscriben en órdenes preestablecidos que imponen ciertas formas de ser, estar y actuar frente al espacio, es decir la

¹⁸ David Baringo Ezquerro, “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración”, *Quid* 16 N° 3, (2013): 119-135

¹⁹ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano, artes de hacer 1925-1986*. (México, Universidad Iberoamericana, 1999) 105

enculturación²⁰. Este concepto como proceso de adquisición cultural y la socialización como parte de la enseñanza que les permite incorporarse a una sociedad, son la base que los moldea; posteriormente, la interacción con sus amigos, compañeros y demás pares hará que tenga un nuevo significado lo que han asimilado. En este punto la infancia se ve enfrentada a lo que Michel de Certeau llama “estrategia” y que no es más que el “cálculo (o la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, la escuela, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable”²¹

Dicho de otra forma, existen unas relaciones de poder dentro de las cuales se puede identificar plenamente cuál es la agencia del ente hegemónico que genera la mayor tensión con relación a los niños: si la infancia es un territorio en el que se enfrentan diferentes perspectivas y concepciones, donde diferentes agentes actúan en su constitución, construcción y reconstrucción, los niños no experimentan esas acciones que le dirigen de forma pasiva. En esa tensión también crean su propia práctica, vivencia y experiencia del espacio, lo que significa que sus prácticas espaciales son prácticas de lugar-territorio, puesto que aprenden el espacio en su escala vivencial, a partir de sus pares, del mundo adulto, y de la sociedad en la que están insertados.

Esto último Michel de Certeau lo llama “táctica” definiéndolo como “la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto, ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña”²²

Para dar cuenta de dicho entramado de relaciones complejas dentro de las que se insertan pero que también subvierten, se dialogó con niños de la comuna 6 entre los 6 y 12 años participantes de algunas organizaciones sociales, a través de procesos de creación, juego e interlocución, para reconocer sus modos de uso y movimiento del y en el espacio del barrio, y donde se evidenciaron cualidades de este, asociadas a la topofobia y topofilia del lugar, formas de relacionarse con otros

²⁰ Margaret Mead (1982) lo define como la transmisión de los patrones culturales de los adultos hacia los niños. Anteriormente el antropólogo estadounidense Marvin Harris había hablado de la “experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad incita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse”, pero nunca determinó un concepto para ello.

²¹ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano, artes de hacer 1925-1986*. (México, Universidad Iberoamericana, 1999), 42

²² De Certeau, *La invención de lo cotidiano*, 43

niños, con los adultos, con los vecinos, dinámicas asociadas a “la vida de los adultos”, actividades del día a día, etc.

Además de estos temas para hacer interlocución, a modo de deriva, se realizaron recorridos de observación en diferentes días de la semana, a diferentes horas del día, para identificar in situ, cómo transcurre la vida cotidiana de niños que no son necesariamente participantes de alguna organización de la zona, pero que de igual manera tejen una relación estrecha con su entorno más inmediato y de esta forma con su barrio, calle, cuadra, acera, parque, jardín, es decir con el “espacio público”.

La narrativa construida en esta investigación apela a la intencionalidad del paso del tiempo como entrada para deducir cómo hoy cuestionamos la forma en que tradicionalmente planeamos la ciudad, esto apoyado en lo que nos dice John Short: “La narrativa de la teoría urbana no es simplemente lo que las ideas representan a la ciudad, sino cómo los cambios en la ciudad provocan e inauguran, cuestionan y socavan las teorías de la ciudad que a su vez tratan de captar las realidades urbanas en constante cambio”.²³ Lo anterior, entendiendo que las prácticas de los niños evolucionan con la ciudad misma y con las dinámicas que se producen.

Es necesario aclarar que el campo discursivo de la infancia es complejo y amplio, que desde esta investigación se les da valor a temáticas como la etnia, las relaciones familiares, las violencias, el género entre otras, pero que no son el punto central de la misma. Esta investigación si bien las encuentra interesantes, solo pretende aportar desde una arista del campo de estudio, donde el elemento central es la pregunta por la producción del espacio y el aporte que los niños como colectivo pueden generar desde su cotidianidad en función de repensar la planeación de la ciudad de Medellín. Esto sumado a una serie de reflexiones metodológicas, traídas desde la teoría social y la arquitectura.

Para concluir y entender la estructura de esta investigación, es preciso decir que si bien hay un hilo conductor que es la infancia, cuestionando cómo se ha estado produciendo la ciudad desde una zona específica de Medellín, la comuna 6, también es pertinente explicar que la infancia como realidad socioculturalmente construida no se debe naturalizar, es decir que su posición se resignifica en las particularidades de las biografías cada sujeto espacio-temporalmente ubicado (niños y niñas participantes) y por ende se puede analizar cómo práctica y experiencia que se producen dentro de discursos socialmente localizados, lo que a su vez da cuenta de diversas maneras de ser infante en un contexto delimitado como la comuna 6.

²³ John Short, *Urban theory: a critical assesment*. (Nueva York: Palgrave: Introduction, 2014) pg 3

¿Cómo está relatado?

En el primer capítulo se hace una reflexión teórico-metodológica que comienza con la manera en que la Geografía de la infancia como campo de estudio, generó en su momento una nueva comprensión de los procesos socioespaciales que rodean a los niños al proponer que la infancia no es ni única ni universal. Esta corriente como marco en el que se inscribe esta investigación, permitió tejer la relación de los niños con la ciudad y la manera en la que esta relación socioespacial fue cambiando a partir de la Convención de los Derechos del Niño.

Este campo de estudio planteó además un tema nuevo que tendría implicaciones en la vida cotidiana de los niños en la ciudad y que fue la ciudadanía. El hecho de que, en la Convención, se les considerara a los niños como ciudadanos con derechos, lleva a la pregunta de si la ciudad como producción social, hace también parte de los derechos exigibles por los más pequeños. Por último, se describe cómo la etnografía como apuesta metodológica, permitió reconstruir las diversas prácticas y experiencias espaciales para contrastar la ciudad vivida con la planeada.

La vida de los niños es compleja y diversa y no puede describirse sin hacer referencia al tipo de sociedad en que viven, su posición dentro de esa sociedad y los valores culturales que los rodean, es por esto que en el segundo capítulo se presenta un contexto general de la ciudad, enfatizando en distintos momentos de la Medellín “urbana”, en las formas en que se ha producido la Ciudad, los distintos fenómenos que la han acontecido y la representación de los niños a lo largo de este tiempo. Es presentada como una línea de tiempo superpuesta, que comienza en la década de 1950 debido al gran crecimiento poblacional y espacial de Medellín. Este hecho condujo necesariamente a un ensanchamiento de la ciudad, dando origen al primer Plan Urbanístico para Medellín. A partir de allí, se hizo una lectura de distintos fenómenos que aparecieron en la Ciudad y que tuvieron reverberación en la comuna 6, para entenderla como una suerte palimpsesto que le ha dado un lugar particular a la infancia en Medellín.

El tercer capítulo comienza con un contexto de configuración de la comuna 6, su poblamiento y sus particularidades socioespaciales en la década de 1980. Detiene la mirada en la producción material de los barrios, el papel de la comunidad y la participación de los niños en este proceso. Posteriormente expone las relaciones vecinales de la época, del nacimiento y objetivo de las organizaciones sociales y de la relación de estas con los niños. A lo largo del relato aparecen las biografías de distintos adultos en las voces de los niños de esta época. Éste cierra con la explicación de la importancia de las organizaciones en esta zona y contiene además

un anexo que explica el nacimiento de algunas de estas y el trabajo con los niños en esta época.

El cuarto capítulo habla del conflicto llegado a la ciudad y de la violencia como el elemento determinante para el uso y apropiación del espacio barrial durante finales de la década de 1980 y principios de 1990. Se hace una reflexión sobre el papel de los niños y niñas dentro del conflicto urbano, desde la perspectiva de los niños que fueron víctimas, pero también victimarios. Explica la entrada del Estado por este motivo en la comuna 6, y de las mutaciones y variaciones del conflicto a lo largo del tiempo desde finales de 1980 hasta la actualidad.

El quinto capítulo cuestiona las implicaciones a nivel socioespacial que tuvieron varias políticas de Estado de la década de 1990, sobre todo los Planes de Desarrollo a partir de la primera alcaldía que puso en práctica el Plan de Ordenamiento Territorial y la participación ciudadana en formulación y evaluación de la gestión pública. Se analizan los discursos, propuestas, programas y proyectos alrededor de la infancia dentro de los Planes de Desarrollo desde 1998 en el municipio de Medellín, para explicar cómo la representación de los niños está íntimamente relacionada con cuestiones políticas que van incluso más allá de la escala nacional y que se materializan o no en la ciudad.

El sexto capítulo es un contexto actual de la comuna 6 y como su configuración socioespacial, responde a un palimpsesto de estas décadas anteriores. Expone las principales prácticas de la infancia en la actualidad y las relaciona con las intervenciones urbanas del sector, realizadas a través de estrategias como el Proyecto Urbano Integral. Aparece la voz de los niños haciendo un reconocimiento del espacio que habitan y relatando su vida cotidiana.

En las consideraciones finales, último capítulo, se hace una reflexión sobre cómo la evolución de esas prácticas de la vida cotidiana de los niños y niñas podrían ser potenciales insumos de planeación, si se pone en el centro de ello a la vida cotidiana y si se privilegia la escala humana. Se hace una reflexión metodológica sobre los aportes que pudo generar esta investigación al combinar métodos de las ciencias sociales y la arquitectura y el reto que supone la investigación con niños.

CAPÍTULO 1. UNA PREGUNTA AL ESPACIO POR EL TIEMPO: ACCIÓN Y FORMAS DE PRODUCIR LA CIUDAD DE LOS NIÑOS Y NIÑAS

*Volver al barrio siempre es una huida
casi como enfrentarse a dos espejos
uno que ve de cerca / otro de lejos
en la torpe memoria repetida*

*la infancia / la que fue / sigue perdida
no eran así los patios / son reflejos /
esos niños que juegan ya son viejos
y van con más cautela por la vida*

*el barrio tiene encanto y lluvia mansa
rieles para un tranvía que descansa
y no irrumpe en la noche ni madruga*

*si uno busca trocitos de pasado
tal vez se halle a sí mismo ensimismado /
volver al barrio siempre es una fuga*

El Barrio
Mario Benedetti

Durante la época en la que el modernismo se tomó el proyecto urbano, se produjeron ciudades en todo el mundo con el único propósito de ordenar las funciones bajo las cuales los seres humanos las habitaban. Estos principios ordenadores habitar (vivienda), trabajar (empleo), recrearse (cultivar el cuerpo y el espíritu) y circular (transporte), fueron dispuestos de manera fragmentada y aislada, generando graves problemas de segregación, movilidad y desigualdad en los asentamientos urbanos de la época. La especialización de los usos del suelo apoyadas en la Carta de Atenas y en el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna CIAM no dieron el resultado esperado.

Con esta necesidad de repensar mejores maneras de hacer la ciudad, es que aparece dentro de los estudios urbanos a mediados del siglo XX, el urbanismo crítico y con él, el estudio de la vida cotidiana, para analizar y transformar el cómo y dónde vivimos desde la vida pública como una importante dimensión de la planificación. Con el objetivo de producir ciudades más acordes a las necesidades de los ciudadanos, más inclusivas, pero también para promover su participación en la producción y construcción de éstas, el estudio de la vida cotidiana se convierte en un paradigma teórico y crítico de la modernidad, que va a ser ampliamente discutido por filósofos e intelectuales de la época.

Al hablar de la vida cotidiana retomaremos el concepto construido por el Col·lectiu punt 6, que la define como “el conjunto de actividades que las personas realizan para satisfacer sus necesidades en las diferentes esferas de la vida que incluyen las tareas productivas, reproductivas, propias y políticas o comunitarias. Estas actividades se llevan a término en un soporte físico (barrio, ciudad, territorio) y en un tiempo determinado”²⁴

Dentro del estudio de la vida cotidiana, los niños y niñas en Latinoamérica, solo aparecen después de la Convención de los derechos de niño, aprobada como tratado internacional de derechos humanos el 20 de noviembre de 1989. En esta se definen a los infantes como sujetos y no como objetos de derecho, lo cual tuvo una amplia reverberación mundial. En Colombia, este tratado se ratificó con la Ley No. 12 de 1991, por medio de la cual se aprueba la Convención sobre los Derechos del Niño, y en la Constitución Política, expedida el 4 de julio del mismo año, donde se identifica a los niños como sujetos sociales de derechos, y establece sus derechos fundamentales: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser

²⁴ Adriana Ciocchetto, *Espacios para la vida cotidiana: auditoria de calidad urbana con perspectiva de género*, (Barcelona: Col·lectiu Punt 6, 2014) 14

separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión.²⁵

Con lo anterior, se abre un nuevo panorama en el país donde los niños y niñas son el blanco de las miradas, generando un amplio campo discursivo, en torno al cual se produjo un singular crecimiento de los estudios sobre infancia, además de políticas públicas que respaldaron este nuevo discurso frente al cuidado, la protección y control de la infancia: “El sujeto es el producto de una experiencia institucional y la obligación de los investigadores explicar su aparición y su existencia por medio de unas prácticas sociales y discursivas que paulatinamente lo rodean y lo delimitan”²⁶

Sin embargo, hasta hace apenas algunos años, este campo discursivo estaba dedicado única y exclusivamente a las representaciones que los adultos tenían de la infancia, lo que no permitía su participación de manera directa en los procesos de investigación y donde su voz quedaba en off para darle el protagonismo al investigador. Los niños y las niñas vistos como construcción social, aún están en el proceso de ser explorados por las instituciones académicas del país, ya que su interés no está centrado en las actividades de la práctica cotidiana, el contexto en que se producen, los significados que se les atribuyen implícitamente dentro de la cultura de los niños, sus visiones o representaciones de ellos mismos. Adicionalmente no han sido tenidos en cuenta como agentes activos en la construcción y planeación de la ciudad, a pesar de los intentos por entender qué piensan de ella, sobre todo en el contexto latinoamericano y colombiano.

Esta investigación se posiciona justamente ahí, en el estudio de la vida cotidiana de niños y niñas de la comuna 6 de Medellín para entender cuáles han sido y cómo han evolucionado las prácticas de la infancia en el espacio, con una perspectiva histórica, desde la década de 1980 hasta hoy, en contraste con la transformación socioespacial que ha sufrido Medellín y en especial la zona noroccidental. Lo anterior con el objetivo de reconocer en las historias y geografías de niños y niñas, posibilidades de producción de una ciudad más acorde a sus necesidades, pero también como un ejercicio de reflexión sobre la planeación y recuperación de la vida pública de Medellín, que tiene grandes retos frente a la producción de espacios públicos y al mantenimiento de un proyecto de ciudad que apenas se está gestando y consolidando con procesos colectivos y participativos.

²⁵ Artículo 44, Constitución Política Colombiana 1991

²⁶ Humberto Quiceno, “Sujeto y subjetividad en Foucault”, documento inédito, Bogotá, 2007, 3-23

La geografía de la infancia: un cambio de paradigma

Como lo explica la profesora Anna Ortiz del Departamento de Geografía de Universidad Autónoma de Barcelona, las principales contribuciones teóricas y metodológicas de uno de los enfoques más relevantes dentro de la geografía social y cultural, fue la geografía de la infancia, que comienza en la década de 1980 en Inglaterra con el llamado “giro cultural” y que trae como principal aporte el estudio de las prácticas espaciales y sociales teniendo en cuenta la diversidad de identidades según el género, el sexo, la clase social, la cultura, la etnia, la edad, las habilidades físicas y psíquicas²⁷.

Esta nueva visión llama la atención sobre lo relevante de la diferencia y la diversidad, la desigual ocupación de posiciones de diversos grupos frente al poder y los valores hegemónicos que sustentan estas diferencias desiguales de poder. Estos elementos, favorecieron el estudio de colectivos que habían sido tradicionalmente invisibilizados en la geografía humana como son las mujeres, los adultos mayores, las personas en condición de discapacidad, los inmigrantes y los niños, lo cual permitió no solo abordarlos con nuevos elementos teóricos y metodológicos, sino acercarnos a la sociedad, al espacio y al tiempo desde nuevos enfoques y múltiples miradas.

A nivel teórico el aporte más valioso que expone esta nueva perspectiva es que la infancia como concepto no es universal, sino una construcción social²⁸, lo cual explica que no es una cultura única, sino que hay muchas formas de la infancia que son temporales. Por tanto, las percepciones, actitudes y vivencias de los niños son construidas social, temporal y espacialmente. Adicionalmente, se habla de que, dentro de la infancia como colectivo, hay una estratificación de pequeños grupos que comienzan a tener posiciones comunes en materia de poder, autonomía, prácticas, identidades sociales, ubicación, apropiaciones del espacio o definiciones de sí mismos.

Hacemos hincapié en la necesidad de reconocer la importancia de la infancia múltiple y la esterilidad del concepto del niño universal’. Quién es el niño (como con la clase, el género, la etnia, la edad, e incluso la personalidad) y de dónde viene el niño (tanto en el lugar como en el tiempo) definir situaciones importantes (o posiciones) de las que entender las realidades complejas y múltiples de la vida de los niños (Bunge, 1975; Aitken, 1994; Aitken

²⁷ Anna Ortiz Guitart, “Geografías de la infancia: descubriendo «nuevas formas» de ver y de entender el mundo”, *Doc. Anàl. Geogr.* 49 (2007): 197-216

²⁸ Gill Vallentine, “Angels and devils: Moral landscapes of childhood”, *Environment & Planning D: Society & Space*, 14 (1996): 581-599.

y Herman, 1997). Sin embargo, existe el peligro de que, al hacer hincapié en la diversidad de la vida cotidiana de los niños, se subestimen los elementos comunes de la exclusión generacional. La marginación socioespacial es una característica enfática de crecer en las sociedades occidentales para todos los niños, aunque sus formas pueden diferir y algunos niños pueden experimentarla más que otros (Stephens, 1995)²⁹

Según la Convención de los derechos del niño, se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad, sin embargo, la geografía de la infancia también incluye la geografía de los jóvenes. En el primer grupo generalmente están los niños y las niñas de entre seis y catorce años y en el segundo los chicos y chicas de entre quince y veinticinco años. Sin embargo, Gill Valentine señala que “la infancia y la juventud no son categorías fijas y estáticas, sino que deberían entenderse más bien como procesos flexibles, ambiguos y temporales”³⁰

Otro elemento importante de esta nueva perspectiva es el estudio de las “transacciones” de los niños en lo que Willem Van Vliet llama el cuarto entorno³¹, es decir los lugares más allá del hogar, la escuela y el patio del descanso, y se sitúa en el contexto de la ciudad y la sociedad occidental urbana contemporánea. Esto es un aporte importante, ya que la mayoría de investigaciones hechas hasta este momento se enfocaban el hogar y la escuela, como las instituciones más importantes de socialización del niño. En este caso, la geografía pasa a ser una geografía del aire libre.

Por último, otra gran contribución de la geografía tuvo que ver con el reconocimiento de que parte de como los niños ven el mundo que los rodea, pertenece a las ideas y estructuras del mundo adulto, siendo estructuras que los limitan. Esto quiere decir que muchas de las prácticas, percepciones, limitaciones o apropiaciones que los niños tienen del espacio de la ciudad responden a valores adultos impresos en la vida cotidiana de los niños, y por lo tanto se hace necesario indagar en la investigación por las diferencias entre adultos y niños sobre la manera de ver, el uso del espacio, el rango y el alcance al medio físico, los temores del entorno, la sensación de seguridad, los sentidos de lugar, la toma de decisiones en el espacio público y la responsabilidad como ciudadano.

Los niños y la infancia son construcciones sociales. Los adultos asumen lo que significa ser un niño y, por lo tanto, qué entornos necesitan. Al hacerlo no reconocen

²⁹ Hugh Matthews and Melanie Limb, “Defining an agenda for the geography of children: review and prospect”, *Progress in Human Geography*, 23,1 (1999): 65

³⁰ Gill Valentine, “Boundary crossings: transitions from childhood to adulthood”. *Children’s Geographies*, 1 (2003): 37-52.

³¹ Willem Van Vliet, “Exploring the fourth environment: an examination of the home range of city and suburban teenagers”, *Environment and Behavior* 15, (1983): 567–88.

que la cotidianidad de los niños difiere en ritmo, escala y contenido frente a la de los adultos y por ende a sus maneras de ver. La comprensión de estas diferencias debe arraigarse en los mundos vitales de los niños, lo que sugiere un campo de estudio centrado en el aquí y en el ahora y no como parte de un entrenamiento para la edad adulta. Como ejemplo de esto es la visita a una ciudad o a un barrio al que no se va desde la infancia. El contraste entre las sensaciones recordadas y las sensaciones vividas con frecuencia nos manifiesta cosas como que ese espacio es más pequeño que el que teníamos en nuestra imaginación, posiblemente más acorde con la dimensión de nuestro cuerpo infantil.

En este sentido, en lugar de asumir que los niños saben menos que los adultos, su saber se podría asumir como un saber otro³². Al considerar a los niños como actores intencionales, que pueden construir un proyecto de vida con conciencia³³ y no simplemente como pequeños adultos o seres inacabados, se ofrece una visión más profunda de otras relaciones como las que implican el poder, la autonomía, la seguridad, el consumismo, entre otras

Los usos del suelo y las infraestructuras que involucran a los niños, son con frecuencia diferentes de las de adultos e, incluso cuando son compartidas, se utilizan en gran medida para diferentes propósitos. Esto es debido a la diversidad de transacciones espaciales que desarrollan los niños. Por lo general, “Los niños juegan en cualquier lugar y en todas partes, a menudo aventurándose a lugares donde sus necesidades ambientales (espaciales) rara vez han sido reconocidas”³⁴

En el ámbito urbano, la planificación tradicional y los tecnócratas hemos malinterpretado las necesidades de los niños creando entornos estériles en la ciudad para ellos. Lo anterior se argumenta por ejemplo con la aparición de parques infantiles contemporáneos, con soluciones de diseño muy vanguardistas y estimulantes, que lo único que pretenden es aislar y contener a los niños en el espacio público, y al hacerlo contribuyen a un proceso que Matthews llama como la

³² “Por sobre los saberes locales se imponen saberes universales y externos, que se sobrevalorizan frente a los saberes otros. En la ciudad, bajo lo instituido como formal está implícito el reconocimiento y reproducción de una lógica hegemónica de producción del suelo urbano y por ende, plantea una invisibilización/negación de otras lógicas y dinámicas de producción, ubicándolas al margen de lo reglado o instituido” Carla Eleonora Pedrazzani, “Derecho a la ciudad y saberes otros: los movimientos sociales urbanos como alternativas de formas de pensar, sentir, hacer y vivir la ciudad”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Ecuador; El Canelazo de la Ciudad; 3; 6-(2014) : 45-56

³³ Valerie Polakow Suransky, *The erosion of childhood*. (Chicago: University of Chicago Press, 1982) 36

³⁴ Hugh Matthews and Melanie Limb, “Defining an agenda for the geography of children: review and prospect”, *Progress in Human Geography*, 23,1 (1999): 68

“ghettización”³⁵ de la infancia, en donde se pretende excluir a los niños de la vida urbana designándoles un único espacio limitado y separado de los adultos.

Por otra parte, Mckendrick³⁶ reflexiona sobre los espacios privados como los centros comerciales, que resultan en la mercantilización del juego infantil, creados para mantener a los niños en espacios limpios y seguros, con el objetivo de que los adultos puedan seguir con otras actividades, lo que demuestra que muchos de los espacios específicos para los niños en la ciudad se siguen planeando en función de la vida adulta y no desde su vida cotidiana o prácticas.

En ese sentido, la libertad de los niños y jóvenes, y los tipos de entornos que habitan en la ciudad suelen ser más restringidos que los de los adultos. En relación a esto, los niños como colectivo tienen muchas similitudes con otros grupos como las personas en condición de discapacidad o los adultos mayores, ya que su comportamiento muchas veces se ve condicionado por convenciones sociales como la asistencia o cuidado, la seguridad, los roles de género, la autonomía, el acceso al medio físico y/o al transporte, la falta de dinero, etc.

Por tal motivo la libertad o alcance de los niños es una geografía negociada entre padres e hijos, como lo explicó Valentine³⁷ al sugerir que, para ser un buen padre, era necesario caminar en una delgada línea entre proteger a los niños de los peligros públicos restringiendo su independencia, y al mismo tiempo, permitirles la libertad y la autonomía para desarrollar habilidades en la calle y convertirse en seres competentes en la negociación del espacio público por sí solos. Adicionalmente, estas geografías varían de acuerdo a fenómenos sociales como la seguridad, la vecindad, la infraestructura, los servicios, entre otros, sobre todo en ciudades latinoamericanas como Medellín, donde la informalidad, lo popular y lo colectivo tienen un papel vital en la producción de espacialidades barriales.

En cuanto a la seguridad y los temores que se manifiestan en el entorno de los niños, existe una amplia gama de riesgos y peligros a los que son susceptibles los niños en comparación con los adultos y, que la mayoría de las veces, estos temores reflejan los valores de los padres, el papel de los medios de comunicación y su

³⁵ Hugh Matthews, Living on the edge: children as outsiders. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* 86, (1995) 456–66.

³⁶ John H. Mckendrick, Michael G. Bradford, Anna V. Fielder, The business of children's play. Documento presentado en la primera reunión del programa del ESRC “Niños de 5 a 16 años: creciendo hacia el siglo XXI”, Universidad de Keele, 1996.

³⁷ Gill Valentine, 'My son's a bit dizzy.' 'My wife's a bit soft': gender, children and cultures of parenting. *Gender, Place and Culture* 4, 37–62. 1997

propia sensación de impotencia al no poder acceder de manera segura al medio físico.

Riesgos como el tráfico, las zonas oscuras y cerradas, los adultos desconocidos, la violencia, o incluso las zonas de drogadicción, son las principales preocupaciones que pueden ser perjudiciales para el desenvolvimiento de los niños en sus propios barrios y en la ciudad.

Los niveles de riesgo son en parte producto de las características del niño (por ejemplo, edad, género, atributos físicos, estado de salud y nutrición) y en parte producto de los antecedentes sociales y ambientales del niño (por ejemplo, la calidad del entorno doméstico, las convenciones sobre el cuidado de los niños y el acceso a la provisión de recursos).³⁸

De esta misma manera, los niños no solo generan temores frente al espacio sino un fuerte sentido afectivo con su mundo cotidiano, que a menudo contrasta fuertemente con el que comparten los adultos. Esta realidad, es decir el espacio percibido, esta intrínsecamente ligado al cuerpo, lo que implica una relación y encuentro distinto con los espacios, entre adultos y niños al diferir en estatura, volumen, fuerza, forma y energía.

Varias investigaciones dentro de la Geografía de la Infancia, sugieren que las preferencias de los niños son sobre lugares para socializar, donde los niños van a estar con amigos, lugares de actividad (deportiva, de ocio y recreativa), lugares personales, que son valorados por un sentido de propiedad, pertenencia e identidad, y lugares solitarios, donde los niños van a estar solos, lo que evidencia que los sentidos de lugar comienzan a ser importantes en el entorno de los niños, cuando estos representan algo o generan pertenencia, es decir, que son importantes no por lo que son en sí mismos estos lugares, sino por lo que les permiten a los niños hacer y desarrollar en ellos.

Las nuevas construcciones en las afueras de una zona pueden robar a los niños los escondites favoritos de los barrios urbanos abandonados, mientras que la regeneración de las zonas urbanas abandonadas puede impedir el acceso de los niños a un entorno apasionante donde de otra manera explorarían, para aprender y adquirir competencias al aire libre (Moore, 1986). En este sentido, la planificación urbana sin recurrir a las opiniones de los niños fomenta la alienación y las quejas sobre un dominio perdido.³⁹

Frente a la planificación urbana, se sigue pensando que los niños no tienen la competencia para participar en la producción de la ciudad, quedando en un estado

³⁸ Hugh Matthews and Melanie Limb, "Defining an agenda for the geography of children: review and prospect", *Progress in Human Geography*, 23,1 (1999): 76

³⁹ Hugh Matthews and Melanie Limb, "Defining an agenda for the geography of children: review and prospect", *Progress in Human Geography*, 23,1 (1999): 78

pasivo hasta tener 18 años. Para argumentar esta afirmación, Lansdown⁴⁰ se apoya en tres elementos: primero, en ciertas culturas se asume que los derechos de los niños amenazan la armonía y la estabilidad de la vida familiar, segundo, los niños no deben tener derechos hasta que sean capaces de ejercer su responsabilidad y tercero, otorgarles responsabilidades a los niños, desvirtúa los derechos de la infancia, lo que nos lleva a pensar que en el mejor de los casos, en los que las ciudades tienen la voluntad de construir entornos para los niños, lo hacen pero sin ellos.

La edad habla de los límites de los niños, es decir que en la medida en la que los niños crecen comienzan a tener acceso a otros espacios. Inicialmente desarrollan su vida en la familia y en la privacidad del hogar. A medida que aumenta su edad también lo hace su rango socioespacial, concentrando su vida social en espacios de la vida cotidiana como la escuela y posteriormente como el barrio y en algunos casos la ciudad. El paso del tiempo y la edad, por ende, modifican sus intereses y competencias, volviéndolas más variadas y complejas.

Este devenir en el tiempo proporciona también el entendimiento del ser humano como sujeto político, en un proceso que solo resulta a través de la práctica y la participación progresiva y no se desarrolla repentinamente en la adultez a través de la maduración. Los niños no son los ciudadanos del mañana sino del hoy, y por lo tanto el acceso a la esfera pública debería hacerse desde una edad temprana para incentivar importantes habilidades socioespaciales. La participación de los niños en el diseño y la gestión de sus entornos es un fin valioso en sí mismo, así como un paso importante para el desarrollo de ciudadanos competentes y participantes. Sin embargo, existen diversos casos de adultos bien intencionados que no han pensado lo suficiente en la participación infantil en proyectos de ciudad.

Según la escalera de participación ciudadana definida por Sherry Arnstein y después reinterpretada para la infancia por Roger Hart (Gráfico 1), la invitación es a reflexionar sobre el papel real y el valor dado a la opinión de los niños, niñas y adolescentes en los procesos de participación. En el primer bloque correspondiente a la manipulación y decoración, es decir, los niños están presentes en el proceso, pero no comprenden de qué se trata ni sus propias acciones y por ende ninguna opción de aportar. En el segundo bloque “por tokenismo nos referimos a situaciones en las que los niños parecen tener una voz, pero en esencia no tienen voz real, elección u oportunidad para formular sus propias opiniones o para influir en los

⁴⁰Gerison Lansdown, *Taking part: children's participation in decision making*. (London: Institute of Public Policy Research, 1995)

resultados.”⁴¹ En el tercer bloque el proceso es iniciado por los adultos, pero la toma de decisiones se realiza conjuntamente con los niños y las niñas, conciben y llevan a la práctica proyectos y toman decisiones que les afectan a ellos y a su entorno o el proceso lo inician los niños, pero cuentan con la participación de los adultos en la toma de decisiones

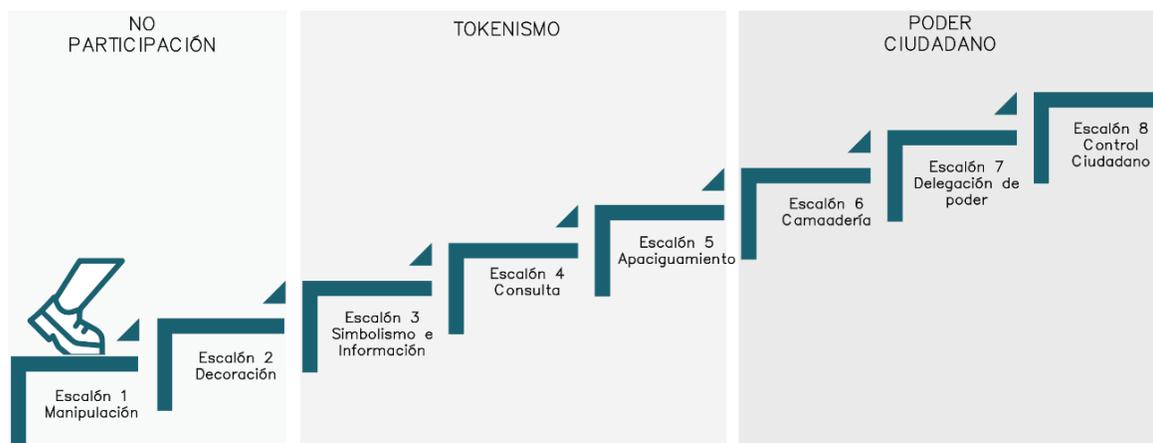


Gráfico 1 Escalera de participación de Sherry Arnstein y después reinterpretada para la infancia por Roger Hart. Creado por la autora

Este es pues el panorama de la Geografía de la Infancia que cobija esta investigación, definido en una agenda anglosajona en la década de 1990, pero que todavía hoy genera planteamientos que siguen siendo vigentes en nuestras ciudades latinoamericanas, en donde las desigualdades socioespaciales son sumamente comunes y donde los procesos de producción de la ciudad se siguen reinventando a partir de fenómenos muy específicos como la informalidad, la movilidad, la escasez de vivienda, la violencia y el déficit de espacio público entre otros. Por su parte Medellín, en este contexto no es la excepción, y a pesar de llevar alrededor de tres décadas en un proceso profundo de transformación socioespacial después de haber vivido la crisis de las décadas de 1980 y 1990, necesita seguir repensando el modelo y las herramientas con las cuales planificar, porque si bien esta ciudad no va a dejar de seguir creciendo y por el contrario se proyecta en 2050 como una súper ciudad de 6 millones de habitantes ⁴², precisa repensarse desde la escala de la vida cotidiana, es decir desde las prácticas y los barrios.

⁴¹ Hugh Matthews and Melanie Limb, “Defining an agenda for the geography of children: review and prospect”, *Progress in Human Geography*, 23,1 (1999): 80

⁴²Juan Diego Ortiz Jiménez, “Medellín, en 2050 una “superciudad”, *Periódico el colombiano* 19 enero (2020)

La Infancia: de la Vida Cotidiana al Derecho a la ciudad

La pregunta que esta investigación le hace a *la ciudad por los niños y a los niños por la ciudad*, comienza la reflexión entendiendo, lo que, en su momento, significó declarar los derechos universales de los niños, el cambio en términos prácticos que suscitó el hecho de que pasaran de ser objetos a sujetos de derechos y por ende a contemplar la ciudadanía de los niños. Esto dejaría el cuestionamiento de si la ciudad como producción social, hace también parte de los derechos exigibles por los más pequeños.

Para ello es necesario traer a colación cuatro argumentos que alimentan el debate generado a partir de la Convención y que amplían el panorama de la visión de los niños por los adultos. El primero de ellos, es la definición homogénea de niño que aparece en la convención, sugiriendo que hay una sola forma de la infancia determinada exclusivamente por el rango etario, negando así el contexto en el que nace cada persona.

El segundo lo expone Diana Marreen en el libro *Pensar la infancia desde América latina*, diciendo que “la Convención privilegia la educación sobre el trabajo, la familia sobre la vida en otros grupos sociales y el consumo sobre la producción”⁴³, invalidando con esto la posición de sujetos de derechos y legitimando la idea de que el niño no solo es un sujeto inacabado, sino que además empieza a tener valor en el futuro, cuando sea un adulto y de él dependa la supervivencia humana.

El tercero, es que la Convención responsabiliza a la familia y los adultos por el desarrollo de niños y niñas, y pone en sus manos el cumplimiento de estos derechos, dando por sentado que las personas adultas son capaces de considerar siempre y primordialmente el interés superior de la niñez por sobre el propio.

Por último, el cuarto se refiere a que la definición del niño como un sujeto de derecho, debería reconocer en la infancia el estatus de persona y de ciudadano, lo que implicaría aceptar igualmente los derechos y obligaciones de todos los actores sociales, entendiéndolo como un sujeto político. Este argumento viene con un énfasis importante sobre la participación en la producción de la ciudad por los niños, siendo especialmente importantes los artículos 12 y 31 de la Convención, que afirman el derecho del niño a ser consultado, escuchado, y tomado en serio, de

⁴³ María Camila Ospina et.al., eds., *Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2013)

conformidad con su edad y madurez (artículo 12) y el derecho de los niños al descanso, el esparcimiento, el juego, la recreación, la vida cultural y las artes (artículo 31)⁴⁴. Queda la pregunta sobre si el derecho a la ciudad debería ser exigible como lo es el juego, el tiempo libre, la educación o la protección.

Con esta pregunta en mente, se retoma el concepto del derecho a la ciudad, que nace a mediados del siglo XX en un contexto de postguerra donde se realizó la reconstrucción urbana y económica de ciudades europeas bajo los preceptos del urbanismo moderno. Henri Lefebvre criticó estos sucesos, afirmando que las decisiones de la vida urbana no podían estar en manos del Estado y el capitalismo, que la industrialización generalizada de la sociedad le había quitado el carácter de obra construida socialmente a la ciudad y que el fraccionamiento de las funciones sociales había generado una fragmentación de la vida en colectivo y por ende impedía una mirada total de la ciudad.

Para lo anterior proponía un nuevo concepto, el Derecho a la ciudad, fundamentado en la reflexión teórica sobre la “necesidad de redefinir las formas, funciones y estructuras económicas, políticas, y culturales de la ciudad, así como las necesidades sociales inherentes a la sociedad urbana”⁴⁵. Y es que según Lefebvre pasamos de ser animales sociales (hombre de la ciudad antigua) a animales urbanos (hombre urbano) polivalente, poli sensorial, capaz de establecer relaciones complejas y transparentes con el mundo (con el entorno y consigo mismo).

Según Mark Purcell, “el concepto de derecho a la ciudad, desarrolla dentro de él dos derechos principales: uno es el derecho a tener un espacio urbano apropiado y el otro es el derecho a participar centralmente en la producción del espacio urbano”⁴⁶. Al defender el derecho al espacio urbano apropiado, Lefebvre no se refería a la propiedad privada sino al “derecho de los habitantes a un uso pleno y completo del espacio urbano en el curso de su vida cotidiana”⁴⁷.

Según lo anterior en el contexto actual, se podría decir que más que hablar del derecho a la ciudad, se habla sobre el derecho a lo urbano- definido según Lefebvre como el lugar de encuentro, el lugar donde tiene prioridad el valor de uso y el lugar donde la inscripción en el espacio de un tiempo es elevado al rango de bien supremo entre los bienes⁴⁸- es decir que el tiempo inscrito en el espacio debería ser llevado

⁴⁴ Para ampliar información dirigirse al siguiente enlace

<https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/crc.aspx>

⁴⁵ Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (Madrid: Capital Swing, 2017), 71

⁴⁶ Mark Purcell, “Citizenship and the right to the global city: reimagining the capitalist world order”, *International Journal of Urban and Regional Research*, volume 27.3 (2003): 577.

⁴⁷ Henri Lefebvre, Eleonore Kofman, Elizabeth Lebas, *Writings on cities* (Cambridge, Mass, USA : Blackwell Publishers, 1996), 179.

⁴⁸ Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (Madrid, Capitán Swing, 2017), 139

a la mayor jerarquía en cuanto al bienestar de las personas, hoy denominado como bien común/colectivo.

A diferencia de lo que sucede con la ciudad, lo urbano no es un espacio que pueda ser habitado. La ciudad tiene habitantes, lo urbano no. Es más, en muchos sentidos, lo urbano se desarrolla en espacios deshabitados e incluso inhabitables. Lo mismo podría aplicarse a la distinción entre la historia de la ciudad y la historia urbana. La primera remitiría a la historia de una materialidad, de una forma, la otra a la de la vida que tiene lugar en su interior, pero que la trasciende. Debería decirse, por tanto, que lo urbano, en relación con el espacio en que se despliega, no está constituido por habitantes poseedores o asentados, sino más bien por usuarios sin derechos de propiedad ni de exclusividad sobre ese marco que usan y que se ven obligados a compartir en todo momento⁴⁹

Por lo tanto, podemos decir que pensar en el derecho a lo urbano, es pensar en una forma particular de ciudadanía. Esto significa que todas las personas que habitan la ciudad adquieren un conjunto específico de derechos, a la apropiación y a la participación, pero también deberes, que toman forma cuando se piensa en la ciudad como obra, es decir cuando es creada y recreada cada día por las prácticas cotidianas de los habitantes urbanos. Es entonces la ciudad, en lugar del Estado, la escala relevante para discusión sobre las colectivas y diversas formaciones de pertenencia en la vida cotidiana.

Lo urbano consiste en una labor, un trabajo de lo social sobre sí: la sociedad «manos a la obra», produciéndose, haciéndose y luego deshaciéndose una y otra vez, empleando para ello materiales siempre perecederos. Lo urbano está constituido por todo lo que se opone a cualquier cristalización estructural, puesto que es fluctuante, aleatorio, fortuito ..., es decir reuniendo lo que hace posible la vida social, pero antes de que haya cerrado del todo tal tarea, como si hubiéramos sorprendido a la materia prima societaria en estado ya no crudo, sino en un proceso de cocción que nunca nos será dado ver concluido⁵⁰.

Para dar sentido a lo anterior, es necesario retomar el fundamento de la producción del espacio que desarrolla Lefebvre donde más que explicar la producción de un espacio concreto, genera una idea mucho más expansiva del espacio, que toma en cuenta lo que él llama espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido, argumentando a través de estos tres conceptos la configuración de la sociedad, y por lo tanto cómo cada modo de producción con sus subvariantes, produce espacio, su propio espacio. La identificación y combinación de estos tres factores van a dar forma a una realidad específica, en esta investigación, la de las infancias en la comuna 6, Doce de Octubre de Medellín, Colombia (Gráfico 2).

La idea de pensar la producción del espacio de la ciudad y el derecho a lo urbano en clave de la infancia, pretende reconocer los procesos de exclusión, marginación

⁴⁹ Manuel Delgado, *El Animal Público* (Barcelona: Anagrama, 2005) 33

⁵⁰ Manuel Delgado, *El Animal Público* (Barcelona: Anagrama, 2005) 25

socioespacial y conflictos con adultos (incluidos tecnócratas, familiares, docentes entre otros adultos a su alrededor) que se presentan a la hora de pensar la planeación de una ciudad como Medellín. El énfasis que desde este concepto se pretende hacer, tiene que ver con la agencia de los niños y las maneras en que ellos mismos a través de sus prácticas experimentan, comprenden y quizás resisten o remodelan las políticas que como sociedad les hemos impuesto, creando una cultura propia y una forma específica de producción de ciudad que puede cuestionar y retroalimentar nuestra manera de concebir la planeación de la ciudad.



Gráfico 2 Triada de producción del espacio de Henry Lefebvre según esta investigación sobre las distintas infancias.
Creado por la autora

Memoria Metodológica

La Etnografía como un ejercicio de encuentro e interlocución, fue la apuesta metodológica de esta investigación, la cual permitió flexibilizar las herramientas disciplinares de la arquitectura, y generar un puente con las herramientas de las ciencias sociales para identificar desde las prácticas de los niños de hoy y las experiencias de los que fueron niños desde la década de 1980, cuál es su forma de producir ciudad y su perspectiva de ella. Partiendo de manera muy intuitiva desde la Geografía de la infancia, es decir desde una postura que entiende primero que la infancia no es única y segundo que hay diferencias entre las percepciones y la producción socioespacial de los adultos y de los niños, esta investigación se enfocó en colocar a los niños en el centro, indagando por sus historias y geografías de la

vida cotidiana como habitantes de la comuna 6 y sus posibilidades de construcción, acción y diálogo en la producción de la Ciudad de Medellín.

En coherencia con esta perspectiva y en relación con el horizonte teórico-metodológico, el concepto de prácticas espaciales de la infancia, constituyó el norte de la búsqueda inicial de esta investigación, ya que marca un énfasis significativo, al no solo considerar la dimensión de lo simbólico y lo imaginario, sino también de la acción. El concepto de prácticas fue sustentado en Michel de Certeau y Jane Jacobs, ya que si bien, ambos autores vienen de contextos espacio-temporales sumamente distintos, llevan consigo un elemento común fundamental de este proceso y es el estudio de la vida cotidiana.

En el libro *Muerte y vida de las grandes ciudades*⁵¹ de Jane Jacobs decía, que para estudiar la vida cotidiana específicamente en la ciudad eran necesarios tres hábitos de pensamiento: El primero, era pensar a las ciudades como estructuras en movimiento, como múltiples procesos en curso; el segundo era tomar una postura inductiva, es decir una que llevara a razonar de lo particular a lo general, y no al revés y el tercero era buscar señales singulares, distintas a la generalidad; cosas que hicieran referencia a “particularidades”, porque era allí donde se revelarían los fenómenos más importantes que posiblemente estaban operando sin darnos cuenta.

Por su parte Michel de Certeau dispuesto a reconocer las “maneras de hacer” de los individuos, a través de su vida cotidiana, se apropió de la noción de “prácticas culturales”⁵², al considerar que las acciones de la cotidianidad permitían la definición de “estilos de acción”, diferenciados según el asunto, la edad, la forma, el tiempo, el lugar, las situaciones y las circunstancias en las que están insertas las personas de modo individual. La propuesta de Certeau suponía un giro de los puntos de vista, un cambio de escala en la observación y otras opciones en cuestión de procedimientos analíticos, suscitando interés por las acciones ordinarias como caminar en el barrio, ir a la tienda o encontrarse a los vecinos. Proponía sustituir la atención de los grandes a los pequeños detalles y a enfocarse en la eventualidad de la creatividad efímera.

Este modelo analítico propuesto por de Certeau pretende caracterizar los estilos y las elecciones de los practicantes, es decir de los niños, para subsumir las series de operaciones encadenadas en secuencias temporales, y seguir la circulación de

⁵¹ Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Madrid: Capital Swing, 2011)

⁵² Al hablar de cultura, Michel de Certeau se refería en un sentido amplio a la descripción de las prácticas de un grupo social

fragmentos de saber individual, primero producidas por practicantes inventivos aislados, luego por un colectivo.

Adicionalmente, de Certeau dice que estas "maneras de hacer" constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian el espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural"⁵³, es decir cuando la concepción de *lugar* toma valor en la experiencia y práctica espacial de niños y niñas, yendo más allá de solo vivir la vida cotidiana y dándole sentido a la triada de Lefebvre donde *lo concebido, lo percibido y lo vivido alcanzan una cierta "coherencia estructurada"*⁵⁴

¿Pero cómo estudiar la infinita diversidad o la heterogeneidad de la infancia siempre en movimiento? Paola Girón⁵⁵ dice que para hacer etnografía "de" y "sobre" lo urbano, es necesario superar la perspectiva etnográfica que observa lugares delimitados y sugiere ir tras los movimientos de una persona, tras los desplazamientos, siendo necesario poner la energía en las interacciones significativas y no en los espacios "estáticos". Por su parte de Certeau dice que las prácticas suponen una "trayectoria" (series de operaciones articuladas unas con otras en el Tiempo); estas evocan un movimiento que consiste en una transcripción o una grafía que sustituye a una operación, es una huella de unos actos⁵⁶. Según el mismo autor "se alcanzaría el objetivo si las prácticas o las 'maneras de hacer' cotidianas dejaran de figurar como el fondo nocturno de la actividad social, y si un conjunto de cuestiones teóricas, de métodos, de categorías y de puntos de vista, al atravesar esta noche, permitieran articularlas"⁵⁷

Todo lo anterior, sugería de manera muy puntual, que las herramientas metodológicas utilizadas en campo debían permitir dar cuenta, precisamente, de esas trayectorias, movimientos, acciones y fragmentos que los niños realizaban en función del espacio-tiempo que habitaban. Con esto en mente el recorrido urbano, la observación y el diario de campo como estrategias fueron el punto de partida. No obstante, estas necesitaban corpus, uno que fuera inducido por la investigación, pero que finalmente saliera de la interlocución con los niños de manera que ellos pudieran tomar de algún modo decisiones dentro de la misma, lo que obligó a la

⁵³ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano, artes de hacer 1925-1986*. (México, Universidad Iberoamericana, 1999), XUV

⁵⁴ Andrew Merriemfield, *Place and Space: A lefebvrian reconciliation, Lecturer in Geography, university of Southhampton*, (1993)

⁵⁵ Alexandra Plow, "Messy Ethnographies in Action", Cap 15 *The challenges of ethnographic practice in current urban complex situations* (United Kingdom: Bangor University, 2018)

⁵⁶ Rossana Cassigoli Salamon "Antropología de las prácticas cotidianas: Michel de Certeau", Chungara, Revista de Antropología Chilena (2016)

⁵⁷ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano, artes de hacer 1925-1986*. (México, Universidad Iberoamericana, 1999), XLI

investigación a ser flexible y a acomodarse a las circunstancias de cada colectivo con el que se investigó.

En este punto fue necesario definir cómo llegar hasta los niños, ya que la posición de mujer investigadora, no sería suficiente para abordarlos en la calle. Se hace énfasis en el hecho de ser mujer, porque la sociedad capitalista actual, donde se han privilegiado los espacios y las actividades relacionadas con la producción, están relacionadas con el género masculino, y las tareas reproductivas, entendidas como las necesarias para el cuidado de la vida humana, están relacionadas con el género femenino. Es decir, se supone que la condición de ser una mujer investigando con y para niños, me permitiría acceder de forma más sencilla y cálida no solo a estos, sino también a sus familiares, pero esta decisión implicaba un desgaste innecesario y muy arriesgado. Finalmente, la investigación tomó otro giro.

Habiendo estudiado el territorio en retrospectiva, era evidente que la importancia de la cooperatividad en la comuna 6, había cobrado sentido en la medida en que muchas de las organizaciones comunitarias que nacieron durante la década de 1980 y 1990, aún permanecían o habían generado otras aún vigentes. Es por ello que la decisión metodológica, fue buscar las organizaciones que llevaran una trayectoria importante de trabajo con niños y que tuvieran proyectos vigentes en los cuales se pudiera intervenir con esta investigación, sin romper los procesos cotidianos que ya venían desarrollando desde adentro con ellos. Esto permitió no solo generar un lazo más cercano y directo con los niños, sino un diálogo con los líderes de estas organizaciones, que, por lo general, fueron los niños de las décadas de 1980 y 1990 y que hoy se han convertido en los líderes de los procesos sociales, culturales, políticos, educativos, entre otros del Doce de Octubre.

Con las organizaciones como punto de entrada y el recorrido urbano, la observación y el diario de campo como herramientas metodológicas, se comenzó un proceso de observación en La Corporación Picacho con Futuro y La Casa de la Cultura de Santander. Este proceso de observación tenía como objetivo conocer la dinámica de cada corporación para ajustar los alcances de la investigación con cada una de ellas, además de que los niños se familiarizaran paulatinamente a mi presencia en su espacio. Posteriormente en ambas organizaciones, se realizaron dos talleres de reconocimiento espacial a través de un cuento y una carta y la identificación de topofilia y topofobia de la comuna con narraciones y cartografía, a través de la lúdica, el juego y la narración, para entender cuáles y como los niños interpretan las categorías socioespaciales referentes a la ciudad. Estos talleres sirvieron de insumo

para el último ejercicio, que fue un recorrido guiado por ellos mismos, que terminaría en una tarde de juego.

Con estas actividades salieron a flote muchas de las prácticas que efectivamente los niños desarrollaban de manera cotidiana en la comuna y los espacios donde las llevaban a cabo. A pesar de ello, no se podía desconocer, que muchas de estas organizaciones están atravesadas por el poder, es decir, están asociadas a órdenes locales, definidos por los adultos, donde de una u otra forma se les propone/impone a los niños una manera de ser, de estar, de jugar y de habitar. En este punto la infancia se ve enfrentada a lo que Michel de Certeau llama “estrategia” y que no es más que el “cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder resulta aislable⁵⁸. (Una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica)

Dicho de otra forma, la infancia como “territorio”, es decir como espacio donde se enfrentan distintas concepciones y donde distintos actores actúan en su producción, los niños como actores dominados, no enfrentan estas acciones de manera pasiva, sino que según el geógrafo Jader Janner, “hay rasgos comunes entre todos los niños, independientemente de su infancia, y son sus capacidades de subvertir los esquemas y estructuras preexistentes para ellas, materializando su presencia en los diversos grupos sociales en los que se encuentran”⁵⁹. Esto es a lo que Michel de Certeau llama “táctica” definiéndolo como “la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto, ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de esa fuerza hegemónica”⁶⁰

Después de diversas investigaciones con infancias⁶¹, Jader Janner afirma que:

“Se percibió la constante capacidad de transformación de la lógica espacial por parte de los niños, así como el establecimiento de lugares y territorios. Los eslabones entre estas dos categorías geográficas se muestran muy estrechos, lo que nos obliga a emplearlos a partir de su fusión, es decir, para los niños la práctica espacial es una práctica de lugar-territorio,

⁵⁸ Michel de Certeau, La invención de lo cotidiano. (México: Universidad Iberoamericana, 1999), 42

⁵⁹ Jader Janer Moreira Lopes, Geografia das crianças, geografias das infâncias: as contribuições da geografia para os estudos das crianças e suas infancias, Revista Contexto y educação v23 n.79 (2008): 78. Trad. propia

⁶⁰ Michel de Certeau, La invención de lo cotidiano. (México: Universidad Iberoamericana, 1999), 43

⁶¹ Algunas de estas investigaciones son: Jader Janer Moreira Lopes . *Uma estrada dentro da estrada: crianças na paisagem brasileira*. Rio de Janeiro: Universidade Federal Fluminense, 2007. *Crianças e jovens em movimento: histórias e identidades no espaço brasileiro*. In: asconcellos, Vera M. R. de. *Educação da Infância: História e Política*. Rio de Janeiro: DP&A Editora. 2005. Espaço, lugar e territórios de identidade: a invisibilidade das crianças migrantes. In: Vasconcellos, V.; Sarmiento, M. *Infância (in)visível*. Araraquara: Junqueira&Marin Editores, 2007.

puesto que agarran el espacio en sus escalas vivenciales, a partir de sus pares, del mundo adulto, de la sociedad en la que están insertadas”.

En ese orden de ideas fue importante preguntarse por dónde estaban y qué hacían los otros niños que no participaban de las organizaciones, y para ello se reevaluó la herramienta del recorrido. Este comenzó a hacerse de manera aleatoria por la comuna, en solitario, en distintos días de la semana, y distintas horas del día, lo que permitió ir descubriendo otras formas de la infancia. Según Robert Smithson⁶² “el andar condiciona la mirada, y esta condiciona el andar, hasta tal punto que parece que solo los pies son capaces de mirar”, con lo que el recorrido tomó una nueva intención, ya no la de entender los espacios conquistados con los niños y por los niños, sino la de reconstruir la historia de la naturaleza de lo cotidiano siguiendo a otros niños, esos que no participaban de procesos comunitarios, para buscar interacciones significativas, otros modos de habitar, distintas relaciones con los espacios, pero también para preguntarse en qué espacios no estaban y porqué.

Esta nueva intención del recorrido tuvo dos variaciones importantes. Por un lado, el caminar permitió generar nuevos enlaces con unas algunas personas que tuvieron un papel vital en la investigación, ya que abrieron puertas a zonas de algunos barrios donde hasta el momento no se había ingresado por seguridad, que responden a órdenes barriales asociados a fenómenos de micro tráfico y violencia. Este fue el caso de los barrios de la parte alta de la comuna (El Triunfo, el Mirador de Doce, el Picacho, el Picachito), donde desde sus orígenes hasta hoy siguen siendo los barrios más informales y precarios, funcionando bajo preceptos muy específicos de control.

Por otro lado, la deriva como una variación del recorrido permitió descubrir en la parte baja de la comuna zonas que se habían escapado a la planeación urbana de estos barrios, donde los niños tenían una fuerte presencia y también, de donde habían sido exiliados por las mismas problemáticas expuestas en el primer caso. Esta variación en el recorrido fue llevada a cabo en los barrios Kennedy, la Esperanza y Pedregal, la zona baja de la comuna abriendo nuevas posibilidades de reflexión frente a la vida cotidiana, la producción de espacialidades, las practicas, la planeación y a la infraestructura de la comuna 6.

Ahora bien, si el espacio social y la cotidianidad como producto, “son fruto de las determinadas relaciones de producción que se están dando en un momento dado, así como el resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa

⁶² Artista contemporáneo relacionado con el movimiento llamado Land Art.

en una determinada forma espacio-territorial"⁶³, entonces significa que las prácticas de los niños de hoy y el espacio físico donde se desarrollan, también son el resultado de las estratigrafías de distintas generaciones, por lo cual en este momento fue necesario definir la perspectiva histórica de la investigación. Esta estaba sugiriendo una pregunta por el tiempo que no estaba resuelta y que las prácticas, como concepto y clave analítica, no estaban resolviendo.

La práctica vista como un modo de hacer o una serie de acciones que se repiten en el tiempo y se vuelven parte de la vida cotidiana, sugieren un carácter temporal pero no el necesario para indagar, por las maneras de habitar la comuna 6 y la ciudad de los niños de la década de 1980, 1990 y los 2000. Por su parte el espacio de experiencia definido por Reinhart Koselleck como clave analítica, manifiesta la temporalidad de la historia, lo que permite tejer el puente entre las prácticas del pasado y las del presente, reconociendo el cambio socioespacial continuo, pero también la superposición del proceso histórico de Medellín materializado en la comuna 6. Este reconocimiento logró actualizar de algún modo el pasado, aquel en el cual los acontecimientos fueron incorporados y pueden ser recordados.

Así pues, tiene sentido decir que la experiencia proveniente del pasado es socio-espacial, porque se agrupa para formar un todo en el que muchos estratos del tiempo anteriores están simultáneamente presentes sin que haya referencia a un antes y un después. No existe una experiencia cronológicamente medible - aunque puede ser anticuada de acuerdo con lo que le dio lugar/origen- porque en todo momento se compone de todo lo que se puede recordar de la propia vida o de la vida de los demás. Cronológicamente, cada experiencia va por encima del tiempo, no crea continuidad en el sentido de una elaboración aditiva del pasado.⁶⁴

La experiencia como concepto exigió, permitió y posibilitó poner en primer plano la voz de los que fueron niños, a través estrategias metodológicas como la narración, la entrevista y la tertulia, donde el objetivo fue conectar con la memoria sensible de los participantes, no como hechos de facto que se generan a través del relato, sino como una construcción de cada uno de ellos, para entretelar entre todos un pasado que se refleja en el presente cargado de subjetividades y de formas heterogéneas. Estas memorias producidas, caracterizadas y matizadas por los sujetos de hoy, fueron la mezcla de fuentes orales, escritas y fotografías de los participantes, pero también de fuentes primarias como artículos de prensa, legislación, discursos institucionales y noticias que alimentaron la comprensión del contexto socio-

⁶³ David Baringo Ezquerro, La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración, Quid 16 N° 3 (2013), 122

⁶⁴ Reinhart Koselleck, Futuro pasado : contribuição à semântica dos tempos históricos, trad Wilma Patrícia Maas, Carlos Almeida Pereira (Rio de Janeiro. Contraponto : Ed. PUC-Rio, 2006) 311

histórico de la comuna 6, evidenciando acciones concretas en el movimiento socioespacial de las décadas de 1980 ,1990 y 2000.

El espacio, al igual que el tiempo constituye un “marco social de la memoria”: un conjunto de representaciones, ideas y convenciones estables y dominantes que permiten encontrar y reconstruir los recuerdos, y con ello contribuyen a ordenar y dar sentido a la vida social⁶⁵

Los participantes de estos espacios de encuentro fueron adultos y jóvenes habitantes de la comuna 6, que nacieron y crecieron en la zona o que llegaron siendo niños, y que, por lo tanto, han tenido una trayectoria vital en el territorio, y sus relatos dan cuenta de lo vivido como niños de manera directa, pero también desde la transmisión de valores comunitarios y locales. La mayoría de estos encuentros se propusieron comenzar con un ejercicio a partir de una fotografía personal, donde se les pedía a los participantes que llevaran fotos de sus álbumes familiares de cuando eran niños y estuvieran en un espacio del barrio que para ellos fue importante.

La fotografía como fuente es potente y flexible, permite explorar muchos más elementos de los que quedan retratados en una mera imagen, generar conversaciones con múltiples categorías y, además, conecta rápidamente a las personas con recuerdos significativos y a veces hasta compartidos de su propia experiencia personal. Esto es justamente lo que distingue a la experiencia “es el haber elaborado acontecimientos pasados, es el poder hacerlos presentes, el estar saturada de realidad y el incluir en su propio comportamiento las posibilidades realizadas o fallas”⁶⁶.

La narrativa de la investigación fue entonces construida a partir de categorías donde se entretajan las historias de los participantes, las voces de los niños, los discursos estatales y también los cuestionamientos de la investigadora, dando como resultado el uso de diversas fuentes que sirvieron para contrastar la información recolectada.

⁶⁵Jorge Mendoza García, “Las formas del recuerdo. La memoria narrativa”, Athenea Digital - num. 6 otoño (2004)

⁶⁶ Reinhart Koselleck, Futuro pasado : contribuição à semântica dos tempos históricos, trad Wilma Patrícia Maas, Carlos Almeida Pereira (Rio de Janeiro. Contraponto : Ed. PUC-Rio, 2006) 312

CAPÍTULO 2. PANORAMA DE MEDELLÍN 1950-2020: ¿DONDE ESTAN LOS NIÑOS Y NIÑAS EN LA PRODUCCIÓN DE LA CIUDAD?

“No se recuerda qué necesidad, orden o deseo, impulsó a los fundadores de Zenobia a dar esta forma a su ciudad, y por eso no se sabe si quedaron satisfechos con la ciudad tal como hoy la vemos, crecida quizá por superposiciones sucesivas del primero y por siempre indiscifrable diseño... Pero lo cierto es que si a quien vive en Zenobia se le pide que describa como vería feliz la vida, es siempre una ciudad como Zenobia la que imagina... Una Zenobia quizá totalmente distinta... Pero obtenida siempre combinando elementos de aquel primer modelo.

Dicho esto, es inútil decidir si ha de clasificarse a Zenobia entre las ciudades felices o entre las infelices. No tiene sentido dividir las ciudades en estas dos especies, sino en otras dos: las que a través de los años y las mutaciones siguen dando su forma a los deseos y aquellas en las que los deseos o bien logran borrar la ciudad o son borrados por ella”

Italo Calvino
Las Ciudades Invisibles

Este capítulo es una introducción a cómo ha sido producida la ciudad de Medellín en distintos ámbitos desde la década de 1950 hasta la actualidad, para visibilizar el papel de la infancia en el transcurso del tiempo y poder entender cómo el rol de los niños ha estado anclado a distintos fenómenos, locales nacionales o incluso internacionales que han modificado sus relaciones socioespaciales.

Para hablar de los niños en la comuna 6 de Medellín, lugar donde se realizó esta investigación, fue necesario retomar lo que estaba sucediendo en la ciudad desde mediados del siglo XX, donde el mayor acontecimiento urbano estuvo asociado a la explosión demográfica que se generó en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, duplicando o triplicando su población, con migrantes de origen campesino. Este hecho abre el espectro sobre las formas en que la ciudad produjo diversas infancias⁶⁷, razón por la cual este panorama pone un especial interés en la conformación de la ciudad y la planificación urbana, porque es el lugar desde donde nace la pregunta por cuál es esa ciudad que los niños y niñas están produciendo, cuáles son las prácticas de los niños en el espacio y si estas podrían convertirse en insumo de la planeación actual de la ciudad.

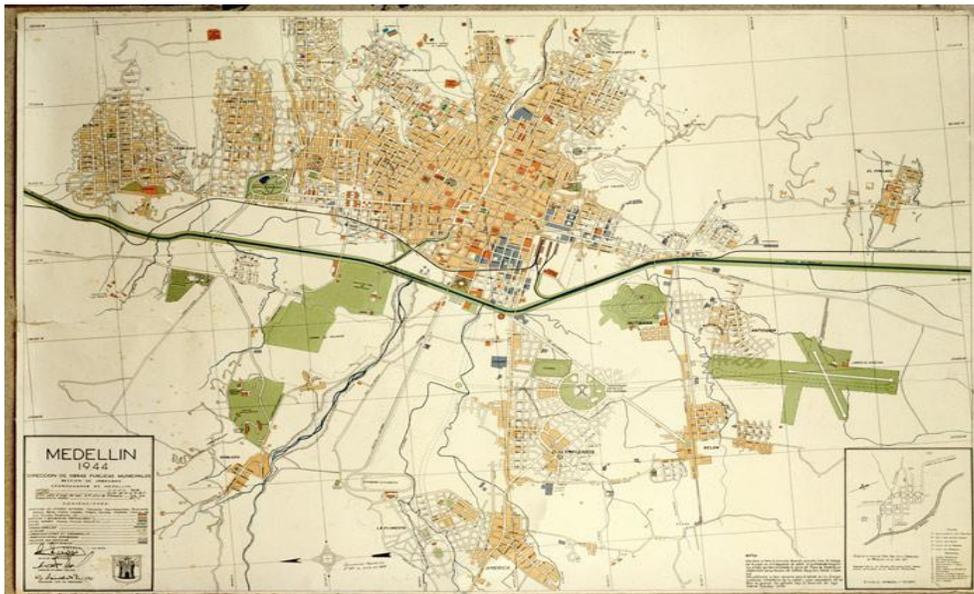
Es importante aclarar que el rol que se ha venido construyendo en la ciudad por parte de los más pequeños, no se explica en sí mismo, sino en asocio con diversas dinámicas, sociales, políticas, económicas, de planeación, y de transformación socioespacial, por las que ha pasado Medellín, que incluso no han tenido consecuencias directas en ellos, pero que han modificado su relación con la ciudad y ha construido una sociedad compleja, la de los niños y niñas con ellos mismos, la de los niños y niñas con los adultos y la de los niños y niñas con la ciudad.

1950: Explosión demográfica y urbana

La Medellín de mediados del siglo XX albergaba la mayor concentración urbana en la zona más amplia del valle, del costado oriental de la ciudad y se podría decir que era una urbe en crecimiento, poli-céntrica, pero con un núcleo dominante en el costado centro oriental de la ciudad y pequeños conglomerados como se puede observar en el Mapa 1.

⁶⁷Lourdes Gaitán Muñoz dice que “la infancia como realidad socialmente construida no es un hecho natural, sino una construcción social y como tal su status está constituido en formas particulares de discurso socialmente ubicado”. *la nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta*. (Madrid: Política y Sociedad, 2006, Vol. 43), 12. Al ser una construcción social, esta no es única y esta investigación pretende dar cuenta de las prácticas de estas diversas infancias producidas en la comuna 6.

En 1951 Medellín pasa de tener, cerca de 60 mil habitantes a los casi 360 mil, de los cuales 129.733 eran niños y niñas entre 0 y 14 años⁶⁸ correspondientes al 36% de la población. Este crecimiento poblacional y urbano, estuvo dado por el desplazamiento y migración debido a la violencia focalizada en las zonas rurales del país, de donde las personas huyeron en busca de mejores oportunidades laborales a la ciudad, introduciendo cambios significativos en el modo de vida urbana. Estos conflictos en las zonas rurales de la época desencadenaron expresiones organizativas al margen de la ley, relacionadas con el conflicto armado nacional que tendrán sus efectos y consecuencias posteriormente en la zona urbana.



Mapa 1 Medellín, 1944. Daniel Sánchez Grillo. Planoteca de Planeación Metropolitana

Para entonces, la ciudad no solo crecía en términos demográficos, sino en términos urbanos, y había sufrido el fenómeno que menciona de Jacques Aprile en el libro *La ciudad colombiana. Siglo XIX y XX* como “colonización urbana”⁶⁹, puesto en manifiesto con el ensanchamiento de la ciudad, que en ese momento solo correspondía a la parte centro oriental de la actual Medellín y que, en ese momento, atravesaría el río de oriente a occidente con el nombre de *Otra banda*, el otro lado de la ciudad. Esta *Otra banda*, en el centro occidente, comenzó con asentamientos que correspondían a los barrios de Guayabal, Belén, La América, Laureles, y San Cristóbal.

⁶⁸ Información extraída del informe del DANE, *Medellín en cifras ciudad tricentenaria 1675-1975*. Para ampliar información dirigirse al siguiente enlace http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_70113_1975_EJ_4.PDF

⁶⁹Jacques Aprile-Gnisset, “La ciudad colombiana. Siglo XIX y XX”. Santafé de Bogotá, Biblioteca Popular, Colección Textos Universitarios, 1992, p. 558

En esta época Medellín ya era reconocida como la primera ciudad industrial de Colombia, lo que la hacía muy atractiva para estos nuevos pobladores que venían de la zona rural y que se emplearon como trabajadores de obras civiles en la construcción de infraestructura como el Ferrocarril de Antioquia, o como operarios en la industria textil. “Mientras en las construcciones del ferrocarril se ocuparon hombres, las mujeres y los niños fueron la primera mano de obra de las fábricas textiles. Fue este el origen de un nuevo sector poblacional hasta ahora desconocido: “la clase obrera”⁷⁰

En las primeras décadas del siglo XX, los niños aparecían en escena compartiendo las actividades de los adultos, es decir cuando se hablaba del mercado laboral y de la creciente industria de la ciudad. El niño recientemente urbano de principios de siglo era entonces mano de obra barata para sistema laboral de Medellín y fue tratado como un bien que se podía explotar realizando múltiples trabajos, donde recorrían la ciudad como emboladores, vendedores de prensa, artesanos o aguateros. Sin embargo, esto tardaría poco en cambiar cuando a mediados de siglo, instituciones tan arraigadas en Antioquia como la iglesia y la academia, consideraron a la infancia como la edad del aprendizaje, lo que llevó a separar radicalmente la vida infantil de la vida adulta. Esta infancia moderna, comenzó con lo que Absalón Jiménez llama como la domesticación de la infancia.

Un particular proceso de domesticación por parte de los agentes tradicionales de socialización, como son la familia y la escuela. Esta infancia es naturalizada a través de prácticas que se circunscribían en los tiempos modernos: ser niño era ir a la escuela, jugar y no tener responsabilidades; vivir con su familia y disfrutar de altos grados de amor y afecto. Ser niño en la Modernidad era sinónimo de constituirse en un sujeto frágil, puro, inocente y que representaba, entre otros aspectos, una promesa de futuro⁷¹

Con este panorama, se planteó la necesidad de direccionar el futuro de la ciudad, pero con pocos profesionales locales formados en Urbanismo y como una estrategia geopolítica, entre la década de 1940 y 1950, se invitan a los urbanistas Paul Lester Wiener y José Luis Sert de la Town Planning Associates, a desarrollar la Fase 2 del Plano Regulador de Medellín, llamada Plan Piloto⁷². Este plan tuvo como objetivo conducir a la ciudad hacia una especialización de los usos del suelo apoyadas en la carta de Atenas y en el CIAM, según la cual existían 5 principios sobre cómo debería ordenarse la ciudad: habitar, trabajar, recrearse (cultivar el cuerpo y el

⁷⁰ Ramón Moncada Cardona, Luis Fernando González Escobar, y Alberto Saldarriaga Roa. Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad. Medellín: Corporación Región, 2007.

⁷¹ Absalón Jiménez, Carlos Arturo Reina Rodríguez. *Infancia y juventud en Colombia: aproximación historiográfica*. (Bogotá: Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2019) pg. 53

⁷² El Plano regulador constaba de 3 fases: Fase 1: Diagnóstico inicial, Fase 2: Plan piloto del plano regulador y Fase 3: Plano director, momento en el cual se desarrollarían todos los planos necesarios para el desarrollo del Plano Regulador.

espíritu) y circular(transporte). Para el desarrollo de las otras fases del Plan Regulador y parte del Plan Piloto, se crea la Oficina del Plan Regulador, donde trabajaron técnicos locales.

Este fenómeno de replantear la planeación de la ciudad, estaba sucediendo a mediados del siglo XX de forma simultánea en varias ciudades latinoamericanas que tenían condiciones de crecimiento poblacional en los principales centros urbanos, similares a las de Medellín y que generaron una necesidad inminente, de planear el territorio en función de las necesidades de los nuevos pobladores, planeación que no se podía limitar a un espacio para una vivienda, sino que debería garantizar la cobertura del transporte, los servicios públicos y la oferta de empleo.

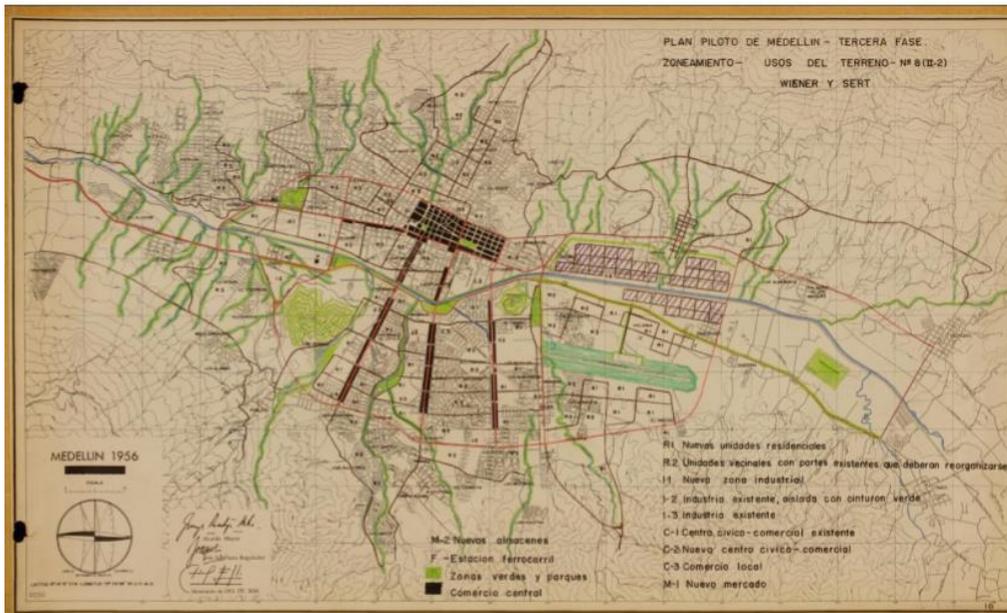
En Medellín, la propuesta del Plan Piloto se proyectaba para ordenar un nuevo crecimiento de la ciudad con 700.000 habitantes aproximadamente, a través de la fragmentación del espacio en áreas con distintas funciones como lo dictaminaba el movimiento moderno. Entre las propuestas se contempló el uso residencial, se separó con franjas verdes para aislarlo de la industria; la zona industrial o área de trabajo se congregó en el sur, la zona comercial en el centro y alrededor de las avenidas principales, espacios de circulación, paralelas al río, como eje estructurante de la trama vial; las áreas recreativas y parques no tuvieron un espacio específico. Y se propuso canalizar el río para evitar enfermedades como paludismo y habilitar suelo para la construcción.

Adicionalmente una de las recomendaciones específicas de este plan, fue la creación del Centro cívico y administrativo, que correspondía al tercer principio de la modernidad y que congregaba distintas dependencias gubernamentales, hasta ahora ubicadas en el corazón del centro, como el Palacio de la Gobernación de Antioquia, Palacio Municipal y del Palacio de Justicia. Para llevar a cabo esta parte del Plan, era necesario la reubicación de la plaza de mercado y de la estación del ferrocarril, localizados en ese momento en la zona de Guayaquil.

Esta herencia importada de manera racional, ordenada y global de la época moderna, fue al mismo tiempo una idea únicamente físico-espacial que alimentaba el aislamiento, la separación y la segregación en la ciudad⁷³, lo que tuvo importantes consecuencias en la zona noroccidental de la ciudad, al convertirla en un barrio-

⁷³Como dice Henri Lefebvre, una ciudad construida bajo el concepto de segregación tiende a formar “el caso más extremo, el resultado más elaborado es el gueto” separar a los judíos, los negros, los intelectuales, los obreros genera podredumbre del corazón de la ciudad, deterioro de los signos y significados de la misma y degradación de lo urbano. *El derecho a la ciudad* (Madrid: Capital Swing,2017) Pg.116

dormitorio, periférico y con fenómenos de marginalidad, exclusión y baja calidad de vida.



Mapa 2 Plan Piloto de Medellín-Tercera Fase. Usos del suelo. Josep Luis Sert y Paul Lester Wiener 1956. Centro de Documentación de Planeación (Alpujarra), S. Planoteca E, Fondo Alcaldía, Bandeja 4, f4

En el anterior mapa, elaborado por Wiener y Sert dentro del Plan Piloto, la identificación de la red hídrica en azul y verde designando la vegetación que venía de manera intrínseca con las quebradas, las zonas comerciales en negro y los barrios residenciales en la retícula oriental y centroccidental, muestran que efectivamente la ciudad se seguía pensando de manera fragmentada y sectorizada según 3 usos principales residencia, industria y comercio. La movilidad, las conexiones viales, las zonas verdes y públicas para el ocio y el disfrute, aún no hacían parte del discurso de distribución de usos. El crecimiento urbano que Medellín estaba sufriendo, desencadenó barrios producto de un masivo proceso de invasión de tierras que llevó a la ciudad hacia un desequilibrio entre el espacio privado y público, y con ello a la insuficiencia de escenarios para la concentración de la vida colectiva. Para esta época la zona noroccidental presentaba 3 pequeños asentamientos aislados uno del otro llamados Castilla, Santander y Belalcazar. El único equipamiento de la zona sería la Plaza de Ferias.

1960: Planeación para el control y la segregación socioespacial

Como respuesta a la ciudad que se estaba configurando a través de invasiones y de manera espontánea, se remplaza en 1960 la Oficina del Plano Regulador por la Oficina de Planeación Municipal de Medellín, para a través de ella, controlar estas transformaciones socioespaciales que pretendían alinear el pensamiento sobre la ciudad, las propuestas urbanas que estaban llegando de profesionales de la modernidad y la realidad del espacio que se quería administrar, que hasta ahora iban por caminos diferentes.

En este contexto, se realizaron diferentes estudios de Medellín que visibilizaron los problemas a los cuales se estaba enfrentando la administración, dando origen a distintas, estrategias, programas, planes específicos y regulaciones, pero no a la formulación de políticas urbanas que realmente articularan una visión completa y un norte en la planeación de la ciudad.

Una de estas estrategias se denominó, “*Perímetro urbano*”, el cual se mantuvo intacto desde 1945 hasta 1963. En este año fue modificado, dándole cabida a algunos barrios de invasión con el objetivo de limitar y controlar el crecimiento urbano; De igual manera, esta estrategia se formalizó, no solo con unas fronteras establecidas hacia el exterior, sino también hacia el interior donde se delimitaron administrativamente territorios con la división de la ciudad en zonas agrupadas por criterios geográficos y socioeconómicos de la siguiente manera: Semirural: seis veredas y un corregimiento; Rural: dos veredas y dos corregimientos; Urbano: con seis comunas; Comuna 1, Oriente; comuna 2, Robledo; comuna 3, La Candelaria; comuna 4, La América; comuna 5, El Poblado; y comuna 6, Belén. Cada una con barrios que compartían características de proximidad territorial y cierta homogeneidad socioeconómica⁷⁴

Esta estrategia del “*Perímetro urbano*” tuvo muy poca eficacia y arraigo en la población, ya que la Administración Municipal no supo cómo afrontar la descentralización que requería un plan como este y adicionalmente, se estaban dando por homogéneas muchas de las condiciones topográficas, sociales, políticas y económicas de las zonas agrupadas, lo cual no permitió que las comunas tuvieran la adecuada lectura y posterior dotación para su buen funcionamiento:

El objetivo de este acuerdo fue dar a la administración municipal facilidades para la racionalización y distribución de los servicios públicos sociales, institucionales y comerciales. Sin embargo, esta división es deficiente ya que no consulta la

⁷⁴ Acuerdo #52 de 1963 (Consejo Municipal de Medellín, 1963)

*conformación natural de las comunidades y la topografía de las zonas que ocupan dichos sectores y además para la definición de límites únicamente se tuvo en cuenta las barreras físicas y las vías primarias existentes.*⁷⁵

Otro de esos programas y regulaciones fue la Ley Nacional de Erradicación de Tugurios, liderada por el ICT. Esta fue una entidad nacional, nacida en 1939 con el objetivo inicial de apoyar mejoras funcionales, higiénicas y estéticas de la vivienda tradicional rural, pero luego en el año 1942, conforma la sección urbana para superar el déficit de vivienda popular en el país. Esta institución llega a Medellín en 1968 para remediar la invasión de tierras generada en el proceso de ensanche de la ciudad, prohibiendo a la administración municipal, a través de la ley, prestar cualquier servicio público en estos lugares y la convocaba a evitar a toda costa el establecimiento definitivo de sus habitantes en el centro urbano bajo estas condiciones.



Mapa 3 Barrios Piratas 1960. Map Warper (https://mapwarper.net/maps/10573#Show_tab) (Consultado el 10 de junio de 2019)

Como puede observarse en el Mapa 3, “Para el año 1964 Medellín ya contaba con 740.716 habitantes y se calculaban alrededor de 85 núcleos piratas, de los cuales 25 estaban ubicados por fuera del perímetro urbano”⁷⁶. De la zona noroccidental, aparecían los barrios Belalcazar, Castilla el Picacho y Aures, asentamientos dispersos en contraste con la ladera nororiental que ya comprendía zonas más amplias de barrios completamente urbanizados.

Asociado al fenómeno de la tugurización de la ciudad, se empezaron a visibilizar problemáticas sociales alrededor de los adultos, pero también de los niños que hasta ahora, solo habían sido visibles a través del mercado laboral o como parte de

⁷⁵Gloria Naranjo y Marta Ines Villa. *Entre luces y sombras. Medellín: espacio y políticas urbanas.* (Medellín: Corporación Región, 1997), 49

⁷⁶ Departamento de Planeación. *Anuario Estadístico de Medellín 1963-1964.* (Medellín, Oficina de Planeación, 1965), 4-7

la familia y la escuela. Problemáticas como la pobreza, las enfermedades, el abandono, la violencia, la explotación sexual-laboral y la infancia en situación de calle, entre otros, profundizó la necesidad no solo comprender a los niños como un grupo social distinto al de los adultos, sino a velar por su protección y cuidado según el Estado y la iglesia, y para ello fue creado en 1968 el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Esta postura de amparo finalmente tendría una doble intención, expresado en el *texto La infancia como problema o el problema de la infancia* donde afirman:

El Estado crea la revalorización económica de la infancia, es decir su conversión en el tesoro de la patria, en la fuente de mayor riqueza que un país puede tener, al establecer como consigna la de proteger las tiernas semillas y la educación del futuro de la nación, es decir al determinar que los niños van a ser el futuro del país⁷⁷

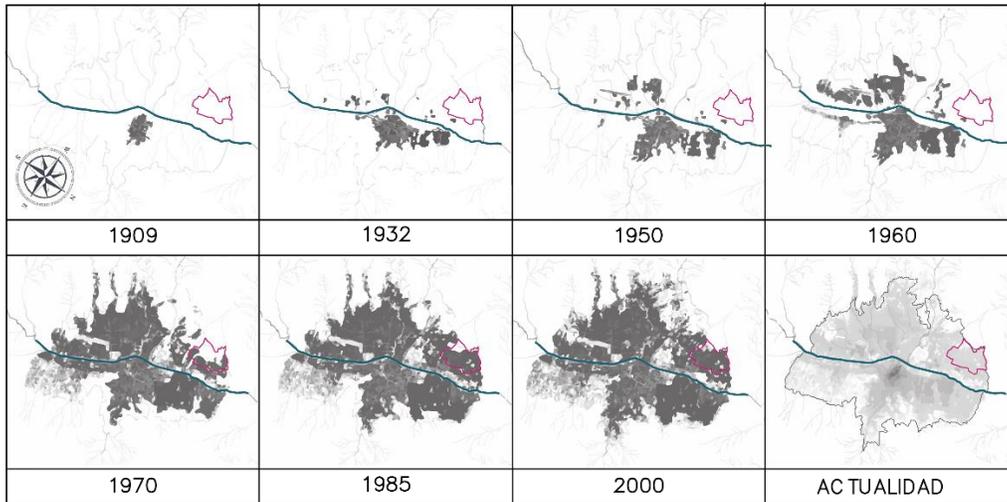
Ante la poca contundencia y efectividad de esta ley para erradicar la tugurización, hizo que se generara una nueva estrategia de intervención junto con el Banco Central Hipotecario (BCH). Esta nueva estrategia impulsó grandes planes de autoconstrucción de vivienda para los sectores populares en Medellín y la zona privilegiada de esta intervención tuvo lugar en la zona noroccidental. Para esta estrategia las Juntas de Acción Comunal creadas desde 1958 jugaron un papel fundamental “ellas fueron vistas por el Estado como instrumentos para la integración de los sectores marginados; tal y como se planteaba en el Programa de Integración Popular, el impulso y fortalecimiento de la Integración Popular”⁷⁸

Las Juntas de Acción Comunal (JAC) nacieron con el objetivo de fundar y formalizar condiciones mínimas que favorecieron la habitabilidad de las zonas más deterioradas del país, promocionando la participación de las personas como protagonistas y beneficiarios de su propia realidad, a través del trabajo colectivo y el apoyo entre ellos con ayuda del Estado⁷⁹. Esta idea plantea una relación distinta entre Sociedad-Estado, sin embargo, las JAC también fueron una estrategia geopolítica, convirtiéndose en una prolongación del control Estatal para que el comunismo como corriente ideológica que venía tomando fuerza en las zonas populares de Latinoamérica, no llegara a los barrios populares de la ciudad y a su vez para minimizar el fenómeno de los barrios piratas

⁷⁷ Carlos Ernesto Noguera Ramírez, Dora Lilia Marín Díaz. “*La infancia como problema o el problema de la infancia*”. Revista Colombiana de Educación, N.º 53. (2007) 113

⁷⁸ Gloria Naranjo y Marta Ines Villa. *Entre luces y sombras. Medellín: espacio y políticas urbanas.* (Medellin: Corporación Región, 1997)

⁷⁹ Interpretado del Decreto 2263 de 1966. Por el cual se organiza y estimula la integración popular con la participación del pueblo, el gobierno y las entidades privadas. (Presidencia de la Republica de Colombia, septiembre 5 de 1966, p. 40)



Mapa 4 Crecimiento urbano ciudad de Medellín , extraído de Map of Medellin city growth from 1700 to 2000 by Jota Samper Sources: Data collected from diverse historical maps of the city of Medellin

Hasta 1950 como lo muestra el Mapa 4, el costado noroccidental del valle (área rosa) correspondía a la zona rural de Medellín, la cual conectaba a través de San Cristóbal, a la ciudad, con el occidente del departamento; de no ser por esta situación, esta zona de la ciudad hubiera sido completamente invisible. Sin embargo, durante el proceso de poblamiento en la década de 1950, esta parte de la ciudad no estuvo exenta de la invasión de tierras, ya que algunos urbanizadores ilegales e incluso los pobladores que fueron llegando, lotearon la tierra y con su sentido común e inventiva, levantaron sus casas.



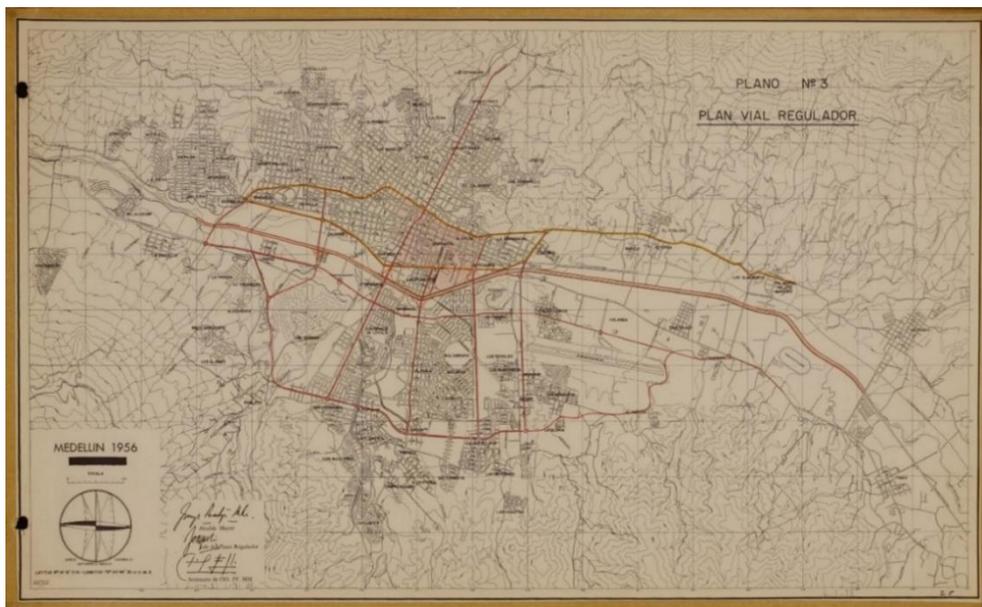
Esta situación propició la entrada del Estado a través del ICT y la Ley de Erradicación de Tugurios a la zona noroccidental, fortaleciendo la capacidad organizativa y la apropiación de los pobladores por su territorio, lo que después tendría importantes consecuencias frente a la producción físico-espacial, la planeación, la política y la participación de las personas en esta zona de la ciudad.

Ilustración 1 Cuando el ITC hacía casas en Medellín. Periódico El Mundo, octubre 12 de 1991. Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto.

1970: Emergencia de movimientos sociales

Con el panorama de la vivienda y algunos servicios primarios en proceso de resolución , entre 1969 y 1971 la Oficina de Planeación Municipal de Medellín realizó el “Estudio básico para el Plan Vial de Medellín”, como una propuesta urbana de integración en la ciudad, en el cual definió el río como eje estructurante de la movilidad norte y sur, generó un anillo principal alrededor del centro por la zona oriental y la carrera 80 por la zona occidental y propuso la construcción de la avenida oriental como puede observarse en el Mapa 5. “Las estructuras de circulación como autopistas, vías arterias y anillos viales al servicio del automóvil, se convirtieron en el criterio organizador de la ciudad” ⁸⁰

Este Plan conectó a zona noroccidental con la centroccidental y el centro de Medellín. Esta vía fue y todavía es, una de las infraestructuras más importantes de la comuna 6, ya que no solo es la principal vía de acceso a la zona, sino que, con el tiempo y el alto índice de desempleo de la zona, se consolidó como uno de los corredores comerciales más importante de la noroccidental.



Mapa 5 Plan Vial Regulador de Medellín, 1956. Mapoteca de la Biblioteca Nacional de Colombia

⁸⁰Alcaldía de Medellín. *Medellín 1960 – 2010 Una ciudad que se piensa y se transforma Departamento Administrativo de Planeación 50 años*, 2011. Pg. 140

Inicialmente la carrera 80 solo atravesaba la zona de Robledo y Castilla de sur a norte, para rematar en el corredor de movilidad principal dispuesto sobre las riberas del río Medellín. Más adelante con la conformación de los barrios planificados y los barrios de ocupación ilegal en la comuna 6, se le dio continuidad a esta vía, hasta llegar casi al límite de la conurbación con el municipio de Bello en el norte, generando la separación de la zona noroccidental en parte alta y parte baja.

A mediados de la década de 1970 comenzó en Medellín, la crisis industrial que tiene como uno de sus efectos inmediatos el desempleo de gran parte de pobladores de carácter obrero, debido a la incapacidad de la consolidada industria, de absorber nueva mano de obra. Este proceso trajo consigo “la emergencia de movimientos y organizaciones sociales que promovían acciones reivindicativas y de protesta social asociados al movimiento sindical influido por el movimiento mundial de los partidos socialistas y comunistas y en Medellín de manera muy fuerte por la iglesia”⁸¹.



Ilustración 2 Construcción de la Cancha del barrio Santander a través del convite. Archivo Histórico Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander

Este fenómeno es ampliamente reconocido en la zona noroccidental de la ciudad como la cooperatividad, que surge a partir de la formalización de diversas organizaciones comunitarias para solucionar problemas de dotación de servicios públicos, infraestructura y hasta equipamientos en la zona, que aún no había sido completamente intervenida por el Estado (Ilustración 2). Se crean entonces a partir de este tejido organizativo grupos culturales, artísticos, bibliotecas populares, grupos juveniles, comités de educación, entre otros, que alcanzaron a constituir uno

⁸¹ Ramon Moncada Cardona, Luis Fernando Gonzalez Escobar, y Alberto Saldarriaga Roa, *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad* (Medellin: Corporación Región, 2007)

de los bastiones importantes de la presencia orgánica de sectores de izquierda en la ciudad. En la publicación *Arte, piel de barrio memorias artísticas y culturales desde las calles y esquinas del noroccidente de Medellín* afirman que todo lo anterior “fue decisivo para la movilización, la organización política y para el tipo de expresiones artísticas y culturales que empezaron a aflorar allí”⁸².

Durante 1970 la ciudad ya no fue sólo escenario, sino objeto y sujeto de expresiones sociales, movilizaciones y protestas. El acelerado proceso de modernización estaba llegando a través de nuevas infraestructuras como grandes edificios bancarios, casi todas ubicadas en el centro de la Ciudad. Como parte de la modernización de la ciudad, se da la llegada de los medios masivos de comunicación como la televisión y la radio, logrando una comunicación directa con el mundo y con el país; El cine, el rock, el punk la salsa, las telenovelas, el ciclismo y el fútbol se convierten en formas fundamentales de producción social y de construcción de otros referentes de vida.



Las luchas de las organizaciones de pobladores de la zona noroccidental de la ciudad alcanzaron niveles muy altos de conciencia social y política, de coordinación al interior de los barrios y relaciones permanentes con organizaciones obreras y estudiantiles, lo cual consolidó un pensamiento social independiente del Estado y los políticos tradicionales.

Ilustración 3 Cancha de Santander con una imagen de la Unión Patriótica, Partido Político Colombiano de izquierda. Archivo histórico de la Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander.

Debido a la crisis emergida por la industrialización y la reciente modernización de la ciudad, se genera una brecha social considerable, alimentada por la pobreza, la inequidad, el poco acceso a educación de calidad y a los servicios públicos mínimos,

⁸² Eulalia Hernández Ciro, Lizet Macías Arce, Natalia C. Marín Pineda y Hamilton A. Suárez Betancur, *Arte, piel de barrio memorias artísticas y culturales desde las calles y esquinas del noroccidente de Medellín: 1970 – 2012*, (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2013).

es decir se vulneran los derechos de todos los pobladores, y de la infancia particularmente. Según Cecilia Muñoz y Ximena Pachón “El “gaminismo” se estableció en esta época en una forma concreta de vida para parte de la infancia en Colombia que vivía en las calles, instituyendo todo un fenómeno social, que como expresión de una infancia rota no existía, sino que era más bien un fenómeno grupal y colectivo que terminó expresado en las “galladas” en la década de 1970. Este hecho desató un imaginario de una infancia asociado a la calle como un espacio de peligro y delincuencia⁸³.

Cabe agregar que en la comuna seis había un interés importante sobre los niños por la iglesia y algunas organizaciones comunitarias, las cuales crearon y lideraron programas de prevención, educación y alimentación. Esto se vio reflejado por ejemplo en la adopción de espacios ya construidos, como la oficina del ICT, en desuso, para generar un centro de atención al menor bajo la dirección del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Con el ánimo de prevenir un poco toda la situación social de vulnerabilidad a la que se estaba enfrentando la infancia, es creado a través de la Ley 7 de 1979, el Sistema Nacional de Bienestar Familiar liderado por el ICBF, que tenía como foco inicial, ayudar a las familias, hacer investigaciones de paternidad, velar por la alimentación, guarda, salud, incluso trabajo de los menores.

1980: La Década perdida. Tocar fondo

La década de 1980 según Luis Fernando González fue un “decenio de profunda crisis, pero también de transiciones, de fenómenos en emergencia, algunos latentes desde tiempo atrás y otros que surgieron como respuesta a ese ambiente caótico y de profunda desesperanza que se respiraba en el país”⁸⁴. Fue la década perdida, marcada por el derrumbe de paradigmas, muros, utopías, por una suerte de vacío social, pobreza extrema, desarrollo social inequitativo y desigual presencia de guerrillas urbanas, lo que generó la pérdida de miles de vidas humanas de forma violenta e hizo más notoria la ausencia institucional.

La ciudad vivió el proceso de violencia más doloroso que ha tenido hasta hoy por la presencia de diversos actores armados que, que tuvieron su principal accionar en el campo, pero que en 1980 tomaron porciones de la ciudad para ser disputadas,

⁸³ Este fenómeno ampliamente estudiado por las autoras en Bogotá aplica también para Medellín, al convertirse en la segunda ciudad más poblada de Colombia.

⁸⁴Luis Fernando González Escobar, *Ciudad y Arquitectura urbana en Colombia 1980-2017*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 2019)

no sólo como una estrategia de control territorial, sino como un símbolo de la guerra. Estos grupos armados “han tenido expresión a nivel nacional (guerrillas y paramilitares), así como expresiones locales (milicias) y consecuencias variadas del narcotráfico”⁸⁵, lo que, en términos socioespaciales, originó una segmentación y segregación territorial de la ciudad que terminó acabando la vida urbana y social de los pobladores.

En el libro *Medellín: memorias de una guerra urbana* relatan las estrategias más usadas por estos grupos al margen de la ley:

*Todos los actores del conflicto armado en la ciudad apelaron a los asesinatos selectivos, la desaparición forzada, la violencia sexual, el desplazamiento forzado, las masacres, el secuestro, el reclutamiento de niños, niñas y adolescentes, y el daño a bienes. Pero lo hicieron en diferentes magnitudes y con diferentes objetivos, en la medida en que cada uno de ellos tenía una idea diferente de orden y unas formas estratégicas de ejercer control sobre territorios, poblaciones y recursos*⁸⁶

Los efectos más crudos de este fenómeno violento ocurrieron en las zonas con menos presencia estatal, la zona nororiental y noroccidental, designadas como la periferia, en donde se concentraba más de la mitad de la población de toda la ciudad y que hasta este momento no había tenido visibilidad para la administración municipal. Es entonces debido a la violencia, que estas zonas de la ciudad comienzan a ser reconocidas y protagonizan la muerte de miles de personas.

*Las modalidades de violencia más usadas por estos grupos fueron los asesinatos selectivos, los secuestros, los daños a bienes, las acciones bélicas, el reclutamiento de menores, las torturas, las amenazas y el desplazamiento forzado selectivo e individual. En el período 1982–1994, los grupos de milicias independientes en las zonas nororiental y noroccidental impusieron unas formas particulares de orden en los territorios recurriendo, fundamentalmente, a dichos mecanismos*⁸⁷

La visibilidad de estas zonas fue más evidente, cuando el narcotráfico permea toda la ciudad y posiciona a Medellín como uno de los epicentros mundiales del expendio de drogas. Su base de operaciones nace en la zona donde vive la gente con más poder adquisitivo de Medellín, en el sur, específicamente en el barrio El Poblado, junto con el municipio aledaño Envigado, sin embargo, su red de cobro, extorsión y demás delitos estaba localizada en el norte, en las comunas nororiental, noroccidental, y el municipio de Bello.

⁸⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), Medellín: memorias de una guerra urbana, CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá Pg. 25

⁸⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), Medellín: memorias de una guerra urbana, CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá Pg. 29

⁸⁷ *Ibíd.*, Pg. 30

La estrategia era conformar bandas sicariales con adolescentes y jóvenes de los barrios periféricos, más necesitados y marginales de la ciudad, los cuales terminaban seducidos ante la cantidad de dinero a la que podían acceder entrando a este sistema y a la drogadicción. Los niños y niñas de la zona también fueron parte de la guerra con una clara diferencia de género. Los niños eran utilizados en algunos casos como “carritos” es decir, los que llevan y traen la droga y otros más “avispados” entraban al sicariato de manera aventajada, porque por ser menores de edad no iban a la cárcel. Por otro lado, las niñas fueron el blanco de la violencia sexual, y en muchos casos a través de torturas y amenazas se volvieron cómplices del sistema guardando droga y armas. Estas condiciones determinaron de manera muy particular la relación de los niños y niñas con los espacios del barrio.



Ilustración 4 Uno de los objetivos de la estrategia 'Parceros' es que los jóvenes dejen el imaginario de que el crimen es un mundo de poder. Autor: Johan López / Periódico El Tiempo

Además de contratar a jóvenes con necesidades específicas, Pablo Escobar como líder del Cartel de Medellín, aportó a la zona noroccidental y nororiental, recursos económicos para la construcción de barrios enteros dentro del marco del programa Medellín sin tugurios, remodeló canchas de fútbol, parques, vías, andenes y donó a los pobladores de estos barrios en situaciones precarias mercados, dinero o drogas.

Debido a todo lo anterior la violencia y la guerra fueron parte de la cotidianidad de todas las personas de estas zonas de la ciudad, donde si bien había rechazo social de los acontecimientos violentos, también existía una naturalización de estos, con la que simplemente la gente se acostumbró a vivir e incluso a veces la adoptó como estrategia para la resolución de conflictos de convivencia entre los vecinos.

El deterioro más evidente se vio reflejado en el tejido social que se había consolidado durante las décadas de 1970 y principios de 1980, cuando los pobladores formaron una cohesión comunitaria tan fuerte, que les permitió sacar adelante el barrio a través de “convites” con los que construyeron las casas vecinas e incluso equipamientos de salud, religiosos, de educación y hasta viales. Este deterioro también se manifestó en sensación de inseguridad que produjo la violencia, lo cual “replegó a la población al encierro. La calle y lugares como las canchas o los parques fueron apropiados por actores armados que limitaron su uso. Calles, plazas, parques y barrios fueron estigmatizados y los habitantes vieron restringido el uso libre del espacio público y la circulación por el territorio”⁸⁸

La posición de la administración municipal ante estos hechos fue laxa, permisiva e improvisada, incluso se denunció en su momento la participación de algunos sectores de la fuerza pública en actos ilegales que arremetían contra la población civil, volviendo al conflicto armado la “vía de escape” más eficiente. En el libro *Medellín: Memorias de una guerra urbana*, recuerdan a la profesora María Teresa Uribe con la siguiente afirmación:

En esos años las fuerzas del Estado fueron insuficientes para garantizar el orden y apelaron muchas veces a prácticas ilegales reconocidas como “guerra sucia”. Uno de los rasgos centrales de esta crisis fue “la aplicación del desorden para controlar otro desorden”⁸⁹

Para contrarrestar la profunda crisis social que vivía la ciudad, la administración municipal emplea dos estrategias asociadas al discurso del progreso y la pujanza paisa. La primera es la defensa de la buena imagen de la ciudad y la segunda es la construcción de grandes obras de infraestructura urbana. El Metro de Medellín, la Plaza Minorista, el Centro Administrativo y Cívico de la Alpujarra, el Aeropuerto José María Córdova, el Palacio de Exposiciones entre otras, fueron las banderas de un sector de la élite y los gobernantes para recuperar el liderazgo perdido y la buena imagen de la ciudad.

Complementando las obras de infraestructura y ante un déficit en términos viales y de transporte, se generó un nuevo proyecto para la ciudad que tenía como insumo el eje principal de movilidad de norte a sur, la autopista paralela al río Medellín. Esta presentaba un problema de conexión oriente-occidente y viceversa, lo que llevó a generar un sistema de nuevos puentes como pasos de automóviles en este sentido

⁸⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Medellín: memorias de una guerra urbana*, 2017. pg30

⁸⁹ María Teresa Uribe, “Los destiempos y los desencuentros. Una perspectiva para mirar la violencia en el país”. (memorias del primer seminario Internacional de Periodismo Hecho en Medellín 1990) Pg. 53. En Centro Nacional de Memoria Histórica, *Medellín: memorias de una guerra urbana*, 2017. Pg. 24

y la consolidación de un transporte público masivo más eficiente. El metro de Medellín hizo parte de este proyecto determinando que Medellín tenía un grave problema en el campo del transporte “relacionado con una estructura vial inacabada en la ciudad y con la falta de articulación entre los sistemas de transporte urbano, metropolitano y regional. La ciudad mostraba un dramático retraso en el fundamental aspecto del sistema vial y en la planificación e implantación de su infraestructura”⁹⁰

Ante el panorama de crisis no solo en Medellín sino en el resto del país, se tomaron decisiones trascendentales a nivel político y territorial para cerrar esta década como la elección popular de alcaldes (1988), la ley de Reforma urbana (1989) y Asamblea Nacional Constituyente (1990). Al mismo tiempo comienza la creación de políticas públicas para darle a los niños, el rol de sujeto de derechos y por ende la entrada en la base jurídica del país a partir de la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) y el Código del Menor (1989).

1990: Políticas Públicas y Participación

Con esta normativa y la nueva constitución política de 1991 que define al país como un estado social de derecho, se ponen en marcha una serie de garantías establecidas en acuerdos internacionales como el Derecho Internacional Humanitario, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y los Derechos Humanos.

*El derecho a la vida, a la integridad personal, a la igualdad, reconocimiento de personalidad jurídica; intimidad; libre desarrollo de la personalidad; libre expresión; derecho al buen nombre, a la libre circulación; el derecho de petición; al debido proceso; a no ser sometido a sanciones de destierro y los derechos políticos, entre otros, que junto con los derechos de los niños y a la salud son tutelables en el momento en que se sientan vulnerados.*⁹¹

Adicional a estos derechos definidos como fundamentales, aparecen otros de carácter más político y social que reivindican muchas luchas dadas desde la década de 1970 como el reconocimiento a las minorías, la equidad de género, la defensa del medio ambiente, la libertad de profesar otras creencias o religiones, la institución de la familia como núcleo de la sociedad y el derecho político a elegir y

⁹⁰ Alcaldía de Medellín. *Medellín 1960 – 2010 Una ciudad que se piensa y se transforma Departamento Administrativo de Planeación 50 años*, 2011.

⁹¹ Redacción de El País, “Cinco grandes cambios que trajo la Constitución de 1991”, *Periódico el País*, (03 Julio 2016). <https://www.elpais.com.co/colombia/cinco-grandes-cambios-que-trajo-la-constitucion-de-1991.html>

ser elegido cambiaron drásticamente los modos de habitar las ciudades y de relacionamiento entre las personas.

Así pues, la década de 1990 fue una época de profundas reformas políticas asociadas a la descentralización municipal, lo que definió un nuevo paisaje para la planeación urbana de las ciudades. Se reestructura al Departamento Nacional de Planeación, se crea el Ministerio de Medio Ambiente, se crea la Ley para elaborar de Planes de desarrollo municipal (PDM) y conseguir la participación ciudadana en formulación y evaluación de la gestión pública; En términos urbanos nace la Ley de Ordenamiento Territorial.

De estas reformas quedan dos elementos que son trascendentales para la nueva producción de la ciudad: Uno es el espacio público, ya que adquiere una dimensión política sustancial al ser definido como el espacio donde sucede la vida colectiva, es decir la democracia y la ciudadanía, lo que lo determina como uno de los elementos estructurantes del ordenamiento territorial; El otro es la participación ciudadana en los PDM, lo que llevó a promover proyectos zonales de gestión, planeación y distribución del Presupuesto Participativo, siendo el primer plan de desarrollo zonal del país –Plan de Desarrollo Participativo Zona Noroccidental formulado en 1994.

En contraste con lo anterior, existe una versión de estas reformas, que se explica desde las comunidades y es que el pueblo estaba demasiado organizado a través de los movimientos sociales y comunitarios, los cuales se volvieron muy críticos con la situación del país, generando desestabilización social para el estado, por lo cual la normativa que comenzaba a regir, fue más una estrategia estatal para contrarrestar la situación y limitar de manera administrativa la participación.

De manera paradójica, en términos de seguridad, al final de este periodo con la entrada del Paramilitarismo a la ciudad se consolidó y agudizó la guerra urbana con un alza considerable de homicidios, que para el año 2001 representaba un crecimiento del 17,8% anual. Según el informe *Memorias de una guerra urbana*, el homicidio creció anualmente en 8 % (1999), 4,3 % (2000), 17,8 % (2001) y 22,6 % (2002), siendo los hombres jóvenes de barrios periféricos el blanco de este flagelo social concentrado en 5 comunas: Buenos Aires, Doce de Octubre, Robledo, San Javier y Villa Hermosa⁹².

Este fenómeno coincidió con un agravamiento de manera simultánea en las zonas rurales, lo que generó la explosión del desplazamiento forzado que para año 2001 contaba con

⁹²Jorge Giraldo Ramirez, "Conflicto urbano y violencia homicida: el caso de Medellín", *Revista latinoamericana de Estudios de Seguridad*. Quito, Flacso Ecuador (2008) pg 99-113

*alrededor de 41.636 personas llegadas a Medellín producto del momento más fuerte de la violencia rural*⁹³

A principios del nuevo siglo Medellín albergaba a todos los grupos del conflicto armado del país, incluyendo a milicianos ya retirados que retomaron el control de distintas bandas y combos de los barrios, a los “herederos” del narcotráfico tras la muerte de la cabeza del cartel de Medellín Pablo Escobar y al Paramilitarismo.

2000: Transformación Socioespacial “más profunda”

Medellín fue ciudad pionera en Colombia con implementación del Plan de Ordenamiento Territorial, por lo cual muchas de las iniciativas locales, escalaron a la vía nacional marcando pautas para generar políticas como la división territorial por comunas y corregimientos y el programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo (Acuerdo No. 043 de 2007). Los PDM puestos en marcha priorizaron temas como la vivienda, el espacio público y el problema vial. Otros temas de interés que están en un segundo plano correspondieron a la seguridad y la convivencia ciudadana, la educación, la salud, el empleo, los servicios públicos, la recreación y el deporte, los equipamientos e infraestructura, organización y participación comunitaria, transporte público y medio ambiente.

En el año 2004 con el lema Medellín, la más educada el político Sergio Fajardo consolida un PDM basado en el Urbanismo Social regido por tres principios, uno fue la planeación y la acción con proyectos concretos de forma simultánea, ósea, “planear haciendo”; otro fue la gestión social y de comunicación pública lo que implicó la participación activa de las comunidades; y el último fue la gestión física integral de la mejor calidad. Para este último la arquitectura y el urbanismo se denominaron como proyectos “palanca”, que, junto con programas enfocados en las necesidades de los grupos sociales, lideraron una transformación profunda. En el PDM de la siguiente alcaldía, Alonso Salazar (2008-2011) le da continuidad al proyecto del Urbanismo Social como una de las áreas de gestión de la transformación urbana de Medellín.

*El Urbanismo Social es un modelo de intervención del territorio que comprende simultáneamente la transformación física, la intervención social, la gestión institucional y la participación comunitaria. Dicho modelo se implementa para promover la equidad territorial, privilegiando la acción del Estado en las zonas periféricas de la ciudad con menores índices de desarrollo humano y calidad de vida*⁹⁴

⁹³ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Medellín: memorias de una guerra urbana*, 2017. Pg 87

⁹⁴ Alcaldía de Medellín. Plan de Desarrollo 2008-2011: Medellín es solidaria y competitiva. Plan de Desarrollo Municipal de Medellín, 2008.

Este modelo, posteriormente nombrado como Modelo Medellín enfocó como prioridades las intervenciones urbanas de carácter público en los espacios más marginados de la ciudad y donde la presencia estatal aun no era importante. Las infraestructuras integradas de transporte público que conectaron los barrios populares con el centro de la ciudad, la gestión y dotación de servicios públicos y la construcción de equipamientos educativos y culturales de la mejor calidad, propiciaron otras dinámicas sociales en torno a la oferta de nuevas y distintas oportunidades para los jóvenes y niños de los sectores más deprimidos, lo que según las estadísticas de la Administración Municipal, se manifestó a través de la reducción de los índices de criminalidad, el mejoramiento de la calidad de vida, la inclusión y la equidad social de las personas de las zonas más pobres de la periferia de Medellín.



Ilustración 5 Al 12 de octubre le llegarán nuevas obras. PUI Noroccidental. Periódico el Colombiano, 24 de febrero de 2009

Todo lo anterior como “práctica discursiva que acompaña el ejercicio de la función pública de la ordenación del territorio”⁹⁵ y puesto en índices institucionales suena muy atractivo, sin embargo desde las comunidades intervenidas, si bien hay un reconocimiento de un cambio de dinámica y nuevas oportunidades que trajo consigo la construcción de nuevos equipamientos para la ciudad, también hay una crítica importante frente a los métodos de participación para la formulación, diseño y ejecución de algunos de estos proyectos y sobre todo al pretender a través del discurso del Urbanismo social, cambiar de imagen de la ciudad, para inscribirse en un ámbito competitivo a nivel internacional con el objetivo de atraer turistas e inversión extranjera.

⁹⁵ Nataly Montoya Restrepo, “Urbanismo social en Medellín: una aproximación a partir de la utilización estratégica de los derechos”. *Estudios Políticos*, [S.I.], n. 45, p. (2014) 205-222

Como parte del diseño de este modelo aparecen los Proyectos Urbanos Integrales como instrumentos de intervención urbana, “bajo la lógica de un proyecto, y no de un plan, se definen una serie de acciones basadas en aspectos institucionales para la gestión, comunicación y participación para el relacionamiento comunitario, y para el aspecto físico con intervenciones en el espacio público equipamientos públicos transporte público conectado al sistema de la ciudad y vivienda interés social”⁹⁶. Para la zona noroccidental de la ciudad se diseñó en PUI-NOC siendo después de la intervención estatal en 1970 con la construcción masiva de vivienda a través del ITC, la Intervención urbana más importante de la zona.

Parte de la planificación de estas nuevas infraestructuras que harían parte de PUI-NOC, responderían a lo que sería la época más fructífera en cuanto a la formulación de políticas públicas para la infancia tanto a nivel nacional como municipal, donde se pretendía hacer efectiva la idea de los niños y niñas como sujetos de derechos.

Esta universalidad reconocía entonces a los niños y niñas como reales sujetos de derecho, es decir como ciudadanos que tienen derechos y deberes, que afectan sus distintos contextos – el familiar, institucional, social-.

El marco normativo que respalda cada una de esas infraestructuras es compilada en la formulación de la Política Pública de Infancia y Adolescencia de 2006 de Medellín donde de manera más preventiva que correctiva, intenta dar luces de algunos temas trascendentales de los derechos de los niños y las niñas en función a su bienestar, protección y cuidado.

Con el Modelo Medellín en ejecución y con diversos proyectos exitosos, la metamorfosis urbana de la ciudad es abanderada internacionalmente lo cual la convierte en la sede de la VII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo en 2010 y en la sede del 7° Foro Urbano Mundial en el 2014 Equidad Urbana en el desarrollo. Sin embargo, estos discursos generan choques entre la comunidad implicada y el Estado, debido al marketing que se le ha hecho a la ciudad a costa de muchos de sus habitantes.

De aquí en adelante comenzarían los Planes y Proyectos Urbanos más ambiciosos que ha producido la ciudad, en cuestiones como la redefinición del modelo de ocupación para pensarse la ciudad en clave metropolitana y de región; la potencialidad de los corregimientos y las zonas de reserva para la consolidar un territorio equilibrado y equitativo en la zona de encuentro entre lo urbano y lo rural;

⁹⁶ Natalia Castaño Cárdenas, *Barrios que cuelgan de la montaña: el papel del arte en el proceso de transformación y configuración del paisaje de los barrios informales de Medellín*. (Medellín: Editorial Eafit, 2018) Pg. 63

el control del crecimiento urbanístico en los barrios de alta ladera para compactar la ciudad, y la conversión de la infraestructura hídrica más importante de la ciudad, el Río Medellín, en un eje ambiental, de espacio público y movilidad de la ciudad y su área metropolitana.

2019-2020: La ciudad de hoy

La Medellín de hoy está tratando de no morir de fama, ya que, si bien todos los galardones y premios recibidos entre el nuevo decenio y hoy han servido para que internacionalmente sea reconocida como una de las ciudades con mayor desarrollo de Latinoamérica, se están asumiendo otros retos que no tienen que ver directamente con la planeación física de la ciudad, y que de alguna manera desestabilizan ese estado pleno en el que se posicionó a Medellín en algún momento.

Actualmente estamos enfrentando la migración más alta que ha tenido Latinoamérica, casi tan trascendental como la de Siria, de personas de Venezuela lo que conlleva a la ausencia de derechos básicos como el acceso a una vivienda digna, alimentación y servicios de salud. Este fenómeno ha impactado considerablemente la ciudad en índices de calidad de vida, desigualdad y desempleo, el cual incrementó 0,3 puntos con respecto al 2018, es decir un 13,5%⁹⁷. Los barrios periféricos de las comunas nororiental y noroccidental, junto con el centro, son las zonas de la ciudad más impactados por este fenómeno recibiendo una cantidad importante de familias con niños.

Otro fenómeno que necesita la revisión de las entidades ambientales y urbanas es la baja calidad del aire de la ciudad, ubicándose como principales fuentes de contaminación el parque automotor y las industrias. Adicional a esto, la movilidad se ha deteriorado notablemente debido a la cantidad de vehículos tanto públicos como privados que existen en la ciudad con relación a la infraestructura vial. Mejorar la calidad del transporte público y desincentivar el uso del vehículo particular ha sido prioridad en el último decenio, sin embargo, las estrategias para ello no han tenido suficiente éxito.

Con respecto a la seguridad materializada específicamente en el homicidio tampoco hay un buen panorama, ya que esta cifra viene en aumento de un 10% con respecto al año 2018 y la mayoría de las víctimas siguen siendo hombres jóvenes con edades

⁹⁷ Para ampliar información dirigirse al siguiente enlace <https://www.elcolombiano.com/negocios/economia/tasa-de-desempleo-en-medellin-se-ubico-en-13-5-LF10622823>

entre 14 y 28 años como lo era en la década de 1990 debido al conflicto Armado. Así mismo la extorsión es otro de los elementos que ha aumentado este año de cuenta de los combos o las bandas delincuenciales que controlan el territorio a través de “vacunas” asociadas a “seguridad”.

Para cerrar, la pandemia por la que actualmente pasa el mundo debido al COVID-19 ha visibilizado las desigualdades de todo tipo que siempre han estado en Medellín, asociadas a las brechas entre los sectores populares y las clases medias-altas de la población que hoy se recrudecen convirtiendo esta crisis, económica y de salud, en una batalla por los derechos humanos.

La informalidad laboral que ha traído ingresos igual a cero durante el aislamiento social obligatorio y por ende el desempleo de miles de personas en la ciudad ; la falta de acceso de algunas zonas periféricas a los servicios básicos como agua potable o energía, la brecha digital que existe en los barrios marginales, en donde la mayoría de las familias no cuenta con un equipo, con conexión a internet fijo o acceso individual a internet móvil; la baja calidad espacial de muchas viviendas; la violencia de género y la recaída del trabajo doméstico realizado principalmente por mujeres; entre otros factores han dejado en evidencia a la Ciudad más innovadora del mundo.

COMUNA 6

Llegan los primeros pobladores y las tierras fueron loteadas por urbanizadores ilegales y los propios pobladores, los cuales a través de su inventiva, sentido común organizativo, lograron transformar y apropiarse abruptamente el medio

- Instituto de Crédito Territorial: loteo del actual barrio El Pedregal, desarrollado por autoconstrucción. El sistema consistía en adjudicar predios y a través de la autoconstrucción, el adjudicatario laboraba un número de horas; el ICT aportaba los materiales

- Construcción del anillo vial de la carrera 80: La zona noroccidental podría comunicarse con el centro y con todo el occidente de la ciudad

- Los primeros habitantes de esta zona fueron obreros vinculados a Everfit, Feria de ganado

- Fenómeno de cooperatividad: surgen organizaciones comunitarias para solucionar problemas de dotación de servicios públicos, infraestructura y hasta equipamientos en la zona

- Se crean grupos culturales, artísticos, bibliotecas populares, grupos juveniles, comités de educación, entre otros, soporte de la presencia de sectores de izquierda en la ciudad de Medellín.

- El ICT inicia la construcción de la primera etapa de la urbanización Doce de Octubre, hasta 1976 cuando se entrega la cuarta y última etapa, que hoy hace parte del barrio Progreso

NIÑOS Y NIÑAS EN LA PRODUCCIÓN MATERIAL DE LA COMUNA

- La violencia tuvo efectos paradójicos: visibilidad de sectores hasta ahora olvidados en la zona nororiental y noroccidental donde se concentraba más de la mitad de la población de toda la ciudad

- En el período 1982-1994, los grupos de milicias independientes de la zona impusieron formas particulares de orden en los territorios con mecanismos como los asesinatos selectivos, los secuestros, los daños a bienes, las acciones bélicas, el reclutamiento de menores, las torturas, las amenazas y el desplazamiento forzado selectivo e individual.

NIÑOS Y NIÑAS DENTRO DEL CONFLICTO URBANO

Consecuencias de la violencia se hacen visibles en esta década:

- la afectación del tejido social y la cohesión comunitaria: desaparecen los "convites", donde grupos de personas se reunían para gestionar la infraestructura del barrio y también para ayudarse entre sí a construir las casas donde cada familia vivía
- sensación de inseguridad en la calle y en los espacios públicos que relegó a la población al encierro. La calle y lugares como las canchas o los parques fueron apropiados por actores armados que limitaron su uso

PARTICIPACIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS EN ORGANIZACIONES SOCIALES

«Entrada Paramilitar a la comuna

- Formulación del Proyecto Urbano Integral para la zona noroccidental debido al bajo índice de Desarrollo Humano Comuna 5 y 6.

- llega el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo: objetivo de que los ciudadanos planeen, gestionen y prioricen parte del presupuesto anual de la ciudad en proyectos que resuelvan problemáticas locales. 2004

NIÑOS Y NIÑAS EN LOS DISCURSOS POLÍTICOS DE LOS PLANES DE DESARROLLO

Inversión presupuestal significativa en la zona:

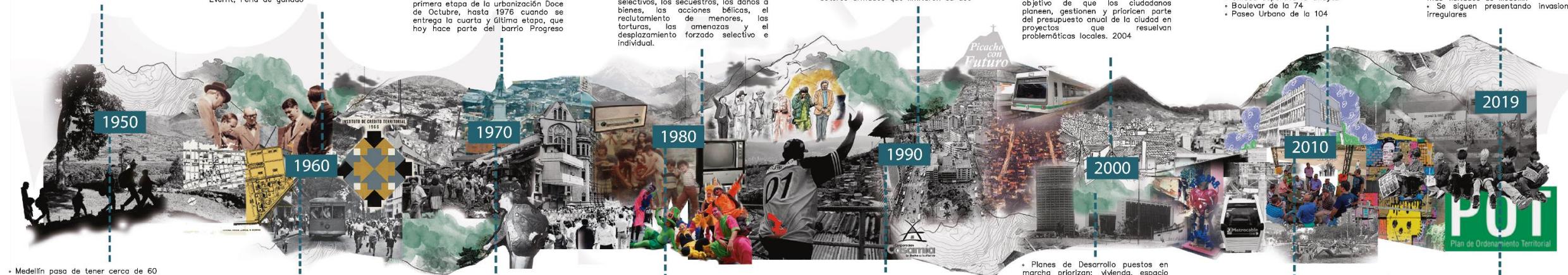
- Ejecución del Plan Maestro del Picacho: Jardín circunvalar (Cinturón Verde Metropolitano)
- Ecoparque Mirador cerro el picacho fase II
- Ecoparque mirador del doce

Ejecución PUI Noroccidental:

- Centralidad Doce de Octubre: Parque Biblioteca Gabriel García Márquez
- Sendero de las cometas
- Parque mirador Patio Bonito
- Unidad deportiva la tinajita
- Boulevard de la 74
- Paseo Urbano de la 104

- Revisiones del Plan Estratégico
- Construcción del Metro Cable Picacho
- Picacho uno de los sitios turísticos más visitados de Medellín
- Se siguen presentando invasiones irregulares

PRÁCTICAS CONTEMPORÁNEAS DE NIÑOS Y NIÑAS EN LA DÉCADA DE LA PLANIFICACIÓN



- Medellín pasa de tener cerca de 60 mil habitantes despuntando el siglo XX a los casi 360 mil en 1951

- Pobladores: emigrantes eran trabajadores (en construcción de grandes obras como la el ferrocarril de Antioquia y/o en la naciente industria)

- ensanchamiento de la ciudad.
- La ciudad atraviesa el río hacia el occidente: otrabanda

- Plan Piloto del centro: especialización de los usos del suelo (modernidad)

- Necesidad básicas: Vivienda –desequilibrio entre el espacio privado/pública
- carencia de escenarios para la concentración de la vida colectiva

- Expansión del territorio urbano: muchos barrios fueron producto de un masivo proceso de invasión de tierras

- Creación Oficina de Planeación Municipal de Medellín

- Nacimiento Instituto Crédito Hipotecario: autoconstrucción de vivienda para los sectores populares en Medellín

- Ley Nacional de erradicación de tugurios 1968

- Oficina de Planeación Municipal propone "Estudio básico para el Plan Vial de Medellín"

- Incendio plaza de mercado de Guayaquil en 1968 y posterior demolición: venteros ubicados en la calle (pedrera)
- Imaginarios de peligrosidad y decadencia.

- Crisis de la industria que tiene como uno de sus efectos inmediatos su incapacidad de absorción de nuevo mano de obra=desempleo

- Emergencia de movimientos y organizaciones sociales: acciones reivindicativas y de protesta social asociados al movimiento sindical

- Construcción de la terminal de transporte del norte y la plaza minorista para descentralizar los servicios de guayaquil después de su incendio

- Llegada de los medios masivos de comunicación: televisión y radio. Las grandes masas urbanas logran comunicarse con el mundo

- El cine, el rock, la salsa, las telenovelas el ciclismo y el fútbol se convierten en una forma expedita de construir otros referentes de vida

- Ley 7 de 1979 Sistema Nacional de Bienestar Familiar (ICBF)

- Década perdida: marcada por el vacío social, la pobreza extrema, el desarrollo social inequitativo, la desigual presencia de guerrillas urbanas y la pérdida de miles de vidas humanas de forma violenta

- En términos socioespaciales la ciudad vivió un intenso proceso de segmentación, segregación y condiciones de pobreza extrema agravando la notoria ausencia institucional

- Porciones de la ciudad fueron disputadas por diversos actores armados que hicieron del control territorial no sólo una estrategia sino un símbolo de la guerra

- Construcción de grandes obras de infraestructura urbana: Metro, minorista, cipujarra, aeropuerto José María Córdova, palacio de exposiciones en contraste anterior.

- Procesos de reforma política relevantes
- Elección popular de alcaldes 1988
- Ley de reforma urbana 1989
- Convención sobre los Derechos del Niño 1989
- Código del Menor: decreto 2737 de 1989

- Constitución Política 1991

- Normas asociadas a la descentralización municipal y al nuevo marco constitucional, definieron nuevos derroteros para la planeación:

- Ley Orgánica del Plan de Desarrollo y la Ley 152 de 1994 (elaboración de planes de desarrollo: participación ciudadana en formulación y evaluación de la gestión pública)

- Ley 134 de 1994 por la que se definieron mecanismos de participación ciudadana

- Ley 388 de 1997 sobre Ordenamiento Territorial

- Formulación del primer plan de desarrollo zonal –Plan de Desarrollo Participativo Zona Noroccidental–1994

- Construcción de grandes obras de infraestructura urbana: Parque de san antonio, edificio inteligente, parque de los pies descalzos.

- Planes de Desarrollo puestos en marcha priorizan: vivienda, espacio público y el problema vial, público y medio ambiente.

- Planeación: se adoptan iniciativas locales como pautas para el diseño de políticas nacionales: la división territorial por comunas corregimientos y el programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo

- Plan de Atención Integral a la Infancia y se crea el Consejo de Política de Infancia en Medellín

- Creación programa "Buen Comienzo"

- Ley nacional 1098 de 2006: código de infancia y adolescencia

- Política pública de Protección y Atención integral a la infancia y la adolescencia – Consejo de Política de Infancia y Adolescencia en la ciudad de Medellín

- Revisión del POT: Acuerdo No. 046 de 2006.

- Consolidación del modelo Medellín: VII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Medellín 2010 y 7º Foro Urbano Mundial Medellín 2014 Equidad Urbana en el desarrollo

- Acuerdo 48 de 2014: revisión y ajuste de largo plazo del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Medellín

- Grandes proyectos de intervención urbana:

- Cinturón Verde Metropolitano: Proyecto bandera plan de desarrollo 2012–2015.

- Proyecto de Intervención: Jardín Circunvalar de Medellín 2014

- Proyecto parques del Río

- Parque Ecoturístico Arví

- Migración de personas de Venezuela

- Movilidad: cantidad de carros vs infraestructura vial

- Calidad del aire de la ciudad: Parque automotor e Industrias como las principales fuentes de contaminación.

- Seguridad materializada específicamente en el homicidio aumento en un 10% con respecto al año 2018 (jóvenes de 14 a 28 años) y la extorsión.

- Desempleo del 13,5 % cifra que se incrementó 0,3 puntos porcentuales con respecto al 2018. Afectación en temas de informalidad en Medellín, ese indicador está en el 43 %.

MEDELLÍN

Gráfico 3 Línea de tiempo 1950-2019. Creado por la autora

CAPÍTULO 3. PARTICIPACIÓN DE LOS NIÑOS Y NIÑAS EN LA PRODUCCIÓN MATERIAL DE LOS BARRIOS Y LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

*La colina es de cuatro o cinco cuadras
en adobe pelado el frente de las casas.
De lejos las calles son huecos oscuros
los muros se tragan el sol de un trago
Por un lado baja una quebrada
que en invierno se vuelve un río
Fue en una época el último montoncito de casas
en la parte alta de la ciudad hacia el norte
con rastrojo y piedras a los lados
Encima del barrio hay un puente sobre la quebrada esa
bajo ese puente a más de uno le han dado en la cabeza
y nadie ha dicho que ha visto espantos o ha oído quejidos
En la ciudad a los espantos les da miedo salir
Desde el picacho un viento acaricia el cuerpo del barrio
La primer casa de tabla y cartón fue
y siempre que pasaba un ventarrón se llevaba
dos o tres techos
Las gentes de noche corriendo
quitándole el techo al ventarrón
para seguir durmiendo
La voz en alto en las calles pendientes sin caber
entre las casas.*

**La Colina
Helí Ramírez**

Era 1980 y la ciudad de Medellín estaba a punto del colapso. En un primer momento de la década, se desbordaban las problemáticas de la primera mitad del siglo XX, asociadas al aumento desmedido de la población, lo que acarreó un gran déficit de vivienda y equipamientos urbanos, el crecimiento del índice de desempleo, la pobreza extrema y un desarrollo social inequitativo, que fue evidenciado muy fuertemente en la comuna 6 de Medellín, donde se consolidaron barrios completos de asentamientos informales. En medio de estas problemáticas, fue visible la debilidad e inoperancia del Estado en la prevención y resolución de estos fenómenos que venían de décadas atrás, lo que comenzaría, no solo a mostrar ausencia estatal, sino diversos indicios de corrupción institucional.

En un segundo momento de la década, como respuesta a esta crisis, extendida por toda la ciudad, pero con un énfasis especial en las comunas nororiental y noroccidental, se genera una desigual presencia de milicias, guerrillas, paramilitares, sectores de la fuerza pública, y bandas delincuenciales. Así pues, a finales de 1980 aparece el fenómeno del narcotráfico (surgimiento del sicariato, asesinato sistemático de policías, políticos, jueces, magistrados, periodistas, civiles) y, por ende, el aumento progresivo de la violencia.

La ciudad creció a un ritmo tan acelerado, que treinta años después del Plan piloto Medellín se convirtió en una ciudad fragmentada por diversos procesos urbanos tanto legales como ilegales. A pesar de ello, podía leerse entre líneas una nueva concepción de hacer ciudad, con políticas y programas para mitigar uno a uno los más grandes problemas socioespaciales que estaban asociados a la movilidad, la calidad de la vivienda y la brecha social, que hasta ahora funcionaban de manera desarticulada.

Una de las medidas que pretendían controlar el caos y el desbordamiento generalizado de la problemática urbana, fue la aprobación de la primera ley de desarrollo urbano que obligó a los municipios a la elaboración de los Planes Integrales de Desarrollo (1978). De otro lado, comenzó a hablarse de la metropolización de las ciudades y de la multiplicación de centros (ciudades dentro de la ciudad) como medida para desconcentrar los grandes centros urbanos⁹⁸.

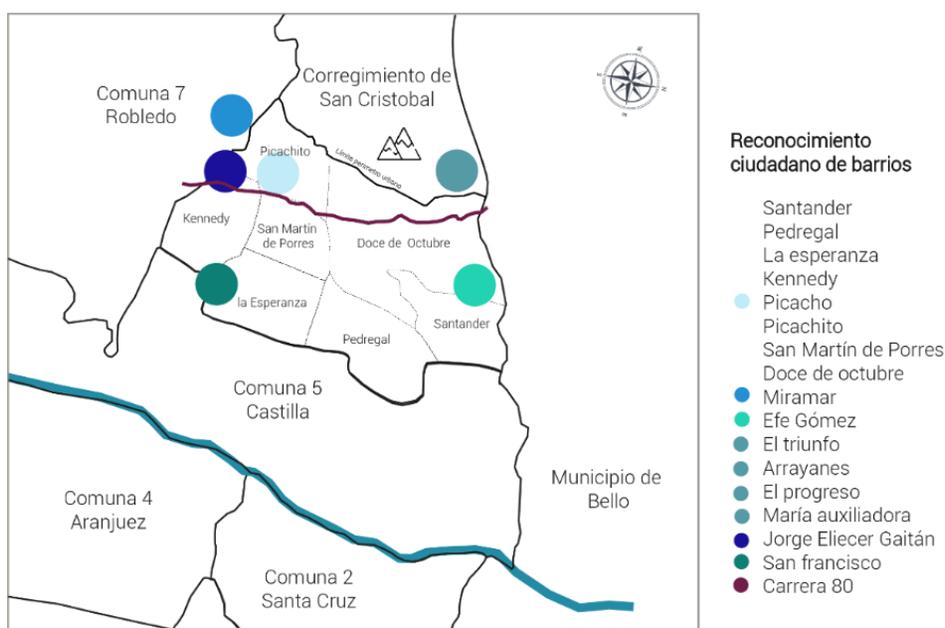
Este compilado de problemáticas afectarían directamente a la comuna 6 y fueron cruciales en la manera como los niños de esta generación nacidos y/o crecidos en esta zona, se relacionarían con la ciudad y producirían unas prácticas particulares en función de su contexto socioespacial más inmediato. Para entender esto es necesario hablar del poblamiento de la zona y los barrios que se fueron configurando de manera discontinua desde la década de 1950 hasta 1986. La diversidad de asentamientos, las características de la población, la inversión estatal

⁹⁸ Carlos Alberto Montoya, *PRIMED, Una Experiencia Exitosa en la Intervención Urbana*. (Medellín: Multigráficas Ltda., 1996) Pg. 31-33

con programas de vivienda y con la construcción de la carrera 80, hicieron de la comuna 6, una zona muy heterogénea de la ciudad que repercutiría en la infancia.

Poblamiento de la comuna

A comienzos de la década de 1980, la comuna 6 era comprendida por 7 barrios urbanizados de distintas maneras y legalmente reconocidos por la administración municipal. A mediados de esta misma década, surgen los últimos asentamientos masivos en la parte alta de la comuna, creando 4 barrios más, mal llamados después barrios subnormales por las condiciones precarias en las que habían surgido y por salirse del perímetro urbano de la ciudad de aquel entonces, lo cual junto con la violencia que comenzaría a finales de la década, atraería la intervención estatal y de distintas organizaciones comunitarias e internacionales.



Mapa 6 Conformación político administrativa de la comuna 6 comienzos de 1980 y reconocimiento ciudadano de otros "barrios". Creado por la autora con información del libro desde nuestra comuna Henry Ortiz Zapata.

Dice Henry Ortiz que, según los habitantes de esta época, habían más de siete barrios y diferencias sustanciales que desdibujaban estos límites político administrativos en el territorio y que estaban asociados a la vida cotidiana de las personas:

Nuestra comuna número seis la conforman los barrios Santander, Pedregal, La Esperanza, Kennedy, Picacho, Picachito, San Martín de Porres, Doce de Octubre, Miramar, Efe Gómez, El Triunfo, Arrayanes, El Progreso, Jorge Eliecer Gaitán, San Francisco, María Auxiliadora, Villa sellen, y otros asentamientos sub-normales, aunque la división territorial de la ciudad no reconoce sino oficialmente 7 barrios de los de arriba anotados, nosotros como comunidad si los tenemos muy en cuenta, pues la distinción entre un barrio y otro puede darse por particulares tramas urbanas o por diferentes tipos de edificaciones o simplemente la delimitación para la gente del común, la constituye una calle con nombres bien jocosos, autobautizadas como por ejemplo: la calle del pecado, el chispero, palacé, la petete, el condorito, don tranquilo, la machaca, nombres que no son en ningún momento rebuscados, sino producto de cualquier eventualidad de barrio⁹⁹

En los siguientes relatos, Camila y Juan Gabriel cuentan como sus padres pertenecientes al campo, llegan en distintas edades a la ciudad en condiciones naturales para a época como lo fue el desplazamiento y la fuerza de trabajo. Una vez en la ciudad se ubican en la ladera noroccidental de la ciudad cuando esta apenas se estaba poblando.

 <p>Mi mama es del suroeste. Ella llegó a Medellín siendo muy niña, llego como a los 8 años y llegó porque mi abuela era la casera de una finca. En un momento, los dueños de la finca empezaron a traer a las niñas a la ciudad a trabajar en casas de familia, ellas llegaron de niñas en la servidumbre y a los niños los dejaron en la finca haciendo el trabajo físico. Para ellas los relatos siempre empiezan hablando de lo difícil que fue separarse de la abuela siendo muy niñas y vivir unas etapas en una casa que no era su familia y sirviendo a estas familias. Sin embargo, estar en estas casas de Laureles, Belén con ciertos niveles socio-económicos, pese a que eran la servidumbre, les permitió acercarse a cosas que quizás de otra manera no se hubieran acercado. Por ejemplo, mi mamá aprendió a leer, no porque la mandaran a estudiar, sino porque ella veía que era un hábito leer en esas casas, aunque fuera una labor que hiciera muy solita. Historia personal Camila Florez.</p>	 <p>Mis papas llegaron a Medellín desplazados de Ituango y de Argelia. Yo nací tres cuadras más abajo de aquí, pero cuando tenía 3-4 años aproximadamente mi papá y mi mamá nos trajeron a una casa que nos tomamos, es decir que era una propiedad que no era de nosotros y mis papas decidieron meternos ahí porque estaba inhabitada y nos posesionamos de una casa. De una casa que era una habitación, un baño y una cocina. En esa habitación nos criamos mi papa y mi mama, dos hermanas y dos hermanos. En una cama dormían mi papa y mi mama, en otra ahí pegada mis hermanas y con el espacio de una baldosa había otra en la que dormíamos el hermano mío y yo. Historia personal Juan Gabriel Jaramillo.</p>
---	---

Gráfico 4 Historias de vida de los Padres de familia de Camila Flórez y Juan Gabriel Jaramillo

⁹⁹ Henry Ortiz Zapata Fabio Humberto Rivera, *Desde nuestra comuna* (Medellín: Imprenta Municipal, 1992)

Proceso de poblamiento comuna 6

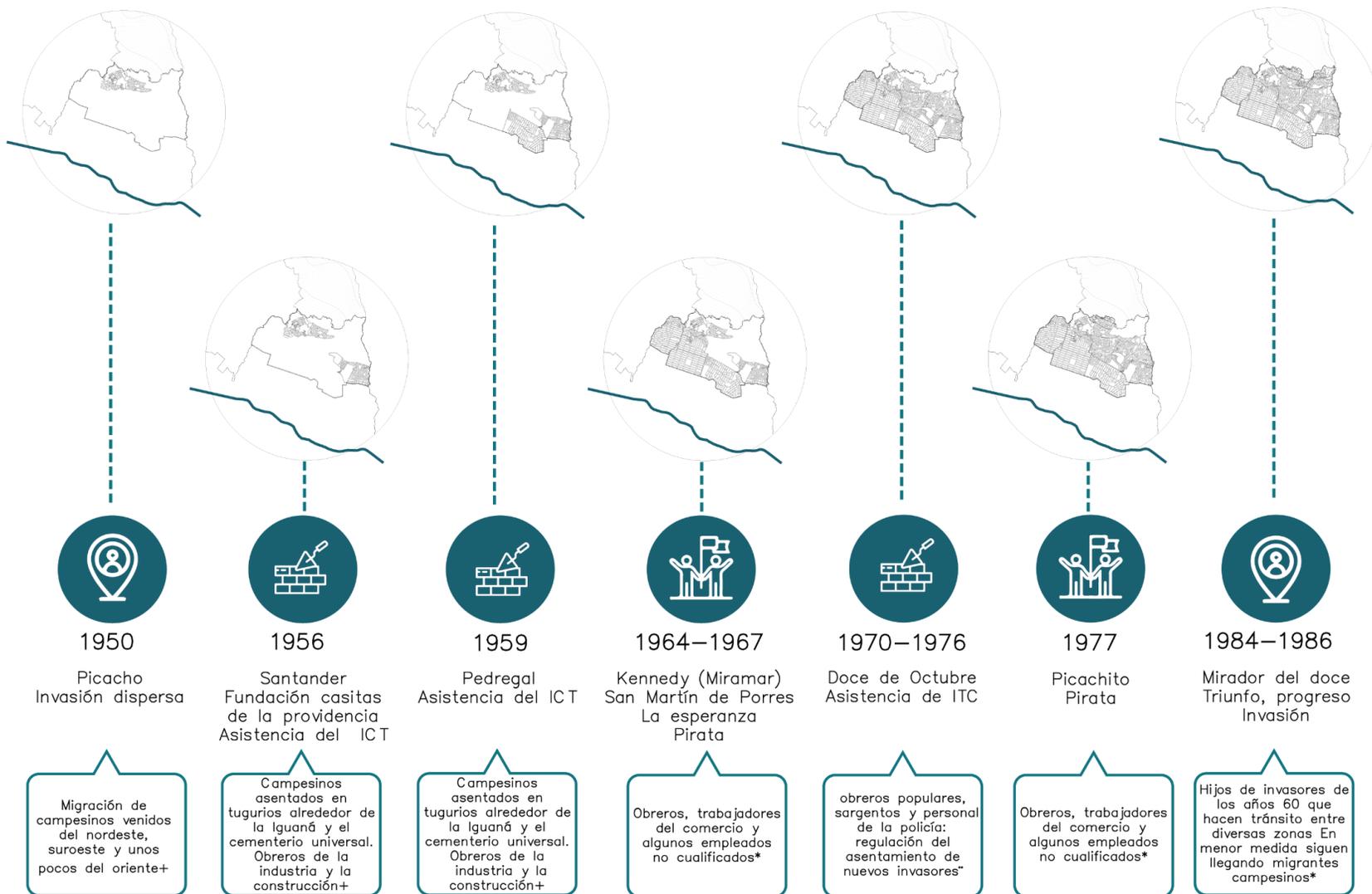


Gráfico 5 Proceso de Poblamiento comuna 6. Creado por la autora.

Estos barrios fueron conformados bajo tres formas de ocupación distintas y por pobladores de diferentes orígenes lo que le ha dado el carácter de manera diferenciada a los barrios de la comuna:



INVASIÓN

“Es una ocupación producto de la acción espontánea de gente que se toma un terreno sin autorización para solucionar su problema de vivienda; no cuentan con una distribución racional del espacio y en su mayoría se convierten en zonas de alto riesgo. Es realizada en su mayoría por personas con condiciones precarias”.¹⁰⁰



PIRATA

“Núcleo de desarrollo espontáneo, no controlado, lotificación sin servicios, o que no cumple con las normas mínimas de urbanización, y que generalmente se desarrolla por autoconstrucción, ya sea con materiales convencionales o de desecho. (...) A pesar de que las urbanizaciones por invasión son igualmente piratas, aquí, se reserva este nombre para aquellas que no se han desarrollado de acuerdo con las normas mínimas de urbanización, señaladas por Planeación Municipal, ni han contado con autorización oficial para su desarrollo, aunque los residentes hayan comprado legalmente su lote al propietario, quien de ordinario es el urbanizador pirata”.¹⁰¹



ASISTENCIA ITC

Primer Momento Pedregal y Santander

“El sistema consistía en adjudicar predios y a través de la autoconstrucción el adjudicatario laboraba un número de horas; el ICT aportaba los materiales. “Algunos de estos planes se dirigen hacia una población determinada: trabajadores operarios de las empresas industriales, habitantes de tugurios que vivían alrededor del Cementerio Universal y futuros pobladores sin tradición urbana en la ciudad que vienen del occidente principalmente, del nordeste, suroeste y unos pocos del oriente”.

Segundo Momento Doce de octubre 1 y 2

“masiva construcción de vivienda e infraestructura física con normas mínimas de urbanización. Este sistema constituye el asentamiento o urbanización planificada de carácter estatal. Aquí el diseño, la planificación y construcción compete a un organismo del Estado, en este caso el ICT, y se caracterizan por una distribución racional del espacio.”¹⁰²

En todo este proceso de poblamiento los niños tuvieron un rol fundamental. Fueron parte activa de los procesos de configuración física de los barrios y se vincularon a

¹⁰⁰ Andrea Pérez et al., eds., *Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970-2014* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2016) Y triunfamos.

¹⁰¹ Alba Lucía Serna et al. *Composición social y movilización política en barrios populares de Medellín*, (Medellín: Universidad de Antioquia, 1981), pg. 5

¹⁰² Centro de Estudios del Hábitat CEHAP, Plan zonal de desarrollo participativo zona noroccidental de Medellín. la comuna de hoy hacia la zona deseada: por un proyecto colectivo de ciudad. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. 1996

todas las actividades de carácter comunitario que se hacían en las diferentes zonas de la comuna.

La construcción incluso de las calles y de las casas fueron hechas por los vecinos, es decir en esta cuadra, la calle que es "vehicular" es una calle que fue construida toda por los mismos habitantes de la cuadra, ¡ni siquiera del barrio, no, de la cuadra! Muchos segundos pisos, las planchas, fueron construidas por los vecinos con la ayuda de los niños, porque en ese tiempo nos dejaban involucrarnos. Nosotros fuimos creciendo en esa unión y haciendo una lectura muy muy clara de lo que era el trabajo en comunidad y vimos como creció nuestra cuadra. Incluso esta era y sigue siendo la cuadra con mejores condiciones de habitabilidad de la parte alta. No estamos en un sector de alto riesgo, toda la cuadra tiene casas de primer y segundo piso, son casas que superan los 70m2 con unos frentes muy bonitos y sigue habiendo un alto porcentaje de personas que las habitaban desde el inicio¹⁰³



Ilustración 6 Participación de los niños en convites para la construcción barrial de la parte alta de la comuna. Archivo Fundación Social Medellín década de 1980.

Como se muestra en las anteriores imágenes, la participación infantil en distintos escenarios fue muy activa e incluso alentada por los mismos adultos, más que por reconocer su derecho a participar, por la necesidad de ayudarse para ver crecer el barrio que los vería crecer a muchos de ellos. Estos niños de la década de 1980, fueron algunos de los hijos de la primera generación de los migrantes de los años 50 y 60 que salieron del campo por causas de la violencia bipartidista que se vivía en Antioquia, quienes, viviendo en la periferia de la ciudad, con muchas tradiciones todavía asociadas al campo, se convertirían en la primera generación de muchas de estas familias, que crecería con la ciudad alcanzando a desarrollar un importante nivel de identidad urbana.

No obstante, esto no quiere decir que en los distintos momentos de migración no llegaran niños con los adultos. En relatos de violencia rural y desplazamiento en

¹⁰³ Entrevista realizada a Juan Gabriel Jaramillo refiriéndose a la calle 104e, parte alta del doce de octubre conocida como el jardín, donde creció y actualmente vive. Entrevista realizada el 08 de febrero del 2020.

nuestra región, poco o nada se habla de lo que padecen los niños desde sus experiencias, sentimientos, sensaciones y cotidianidad, sino que más bien, se cuentan sus historias a través de la institución que los alberga: la familia. Muchos de ellos llegaron a la comuna con sus padres en la primera oleada de las décadas de 1950 y 1960 como lo muestra el gráfico 5. Luego, otros en la urbanización de la década de 1970 y otros más en la década de 1980, como fue el caso de Andrés, que llega a Medellín por causas de la violencia en el nordeste de Antioquia.

Soy nacido en un corregimiento al norte de Antioquia que se llama Santa Rita de Ituango, entonces mi niñez es un juego entre la ciudad y el campo, con recuerdos muy bellos del campo, pero también muy trágicos y lo mismo de la ciudad, entonces es una amalgama. De niño fui un judío errante, porque en muy pocos años junto a mi familia anduve por muchos barrios, Niquía, Manrique San Blas, Pablo Escobar cuando estaba Pablo Escobar vivo, Las Palmas, La Asomadera, Caicedo, Salvador, Campo Valdez Pedregal, llegando al Doce de Octubre más o menos a los 11 o 12 años y ya he estado aquí desde esa edad, más de 20 años en la comuna¹⁰⁴.



Ilustración 7 Andrés en Santa Rita e Ituango de un año de edad. Andrés en el Barrio Manrique San Blas, en lo que era el antejardín de su casa. Archivo personal de Andrés Calle

En estas fotos del archivo personal de Andrés Calle, él mismo resalta la importancia sobre su experiencia como niño en el campo y luego en la ciudad, y las transiciones que hizo por los distintos barrios de Medellín hasta su instalación en el Doce de Octubre. En ambas imágenes hay una correspondencia con el exterior y la naturaleza, que según lo que Andrés relata, fue vital en su infancia, porque de alguna forma generó cierta sensibilidad con el territorio y competencias espaciales en él, que posiblemente no tendría si no hubiera hecho todos estos movimientos junto con su familia.

¹⁰⁴ Tertulia realizada al colectivo Citibundas el 08 de abril de 2019. La historia es de Andrés Armando Calle Muñoz.

Es importante aclarar que el único lugar de donde llegaban personas desplazadas no era del campo, de hecho, en la década de 1980 se generaron muchos desplazamientos interurbanos, de personas que por lo general ya habían sufrido un desplazamiento desde el campo y que, habiéndose asentado en zonas violentas o de riesgo, se veían forzadas a desplazarse a otros barrios de Medellín, siendo re-victimizados. Este es precisamente el caso de Andrés y de muchos otros niños que llegaron con sus familias en esta década a la comuna 6.

Los niños de esta generación tuvieron una curiosidad infinita por el territorio que habían llegado a poblar, lo que más tarde se convertiría en un claro reconocimiento de las condiciones físico-espaciales del lugar y en su apropiación. La naturaleza de la que estaban rodeadas las viviendas, las quebradas donde se podía pescar, los árboles frutales que se convirtieron en motivo de escapadas para coger toda clase de frutos comestibles, las mangas en ladera que permitían elevar cometas, las calles de tierra que se abrían paso entre una casa y otra como lugar de encuentro comunitario, hacían parte de unas prácticas y tradiciones heredadas de padres o abuelos, nacidos y crecidos en el campo, donde el bien común y la naturaleza eran bandera. La naturaleza se determinó como entretenimiento, como lugar de desafío como reflejo del pasado.

Lo bonito de la vida de nosotros en este barrio radicaba en la oportunidad que teníamos de tener contacto con la naturaleza, porque estábamos rodeados de única y exclusivamente zonas verdes. Contábamos con una quebrada de agua limpia, allá podíamos ir a pescar (la madera). Contábamos con palos de nísperos, naranjas, pomos, moras silvestres y no existía el peligro, es decir como nosotros éramos la última manzana de Medellín, de acá para arriba nunca llegó a pasar nada y nosotros éramos niños que nos íbamos a pescar que corríamos a elevar cometas, a buscar nidos, era una época muy bonita.

Nosotros llegábamos y nos quitábamos las camisas, cogíamos estas dos mangas y le hacíamos nudo y convertíamos la camisa en costal, y echábamos naranjas, moras, y no nos importaba si la camisa estaba buena, rota o nueva. Cogíamos tarros de leche y ahí traíamos los corronchos, los peces. Yo me perdía a las 8:00am con dos perros y un primo a andarnos todo el Picacho, a meternos en quebradas sin bloqueador y en calzoncillos. Como no nos quitábamos los calzoncillos porque había pudor, entonces nos poníamos la pantaloneta o el pantaloncito encima y nos quemábamos. Éramos quemados el cuerpo, la cara, con gastritis porque comíamos naranjas, nísperos- todo frutas ácidas- todo el bendito día y llegábamos a las 6 de la tarde a la casa.

Cuando llegaba a mi casa, eso lleno de gente porque ya estaban buscándonos en hospitales y en anfiteatros porque nos perdíamos literal: llegábamos y nos decían, véalo allá viene, siquiera apareció y empezaban a salir. Y me decían: ¿ya comió?, comíamos. Y mi papá nos ponía unos castigos muy fuertes. Nos arrodillaban con las manos arriba por ratos, o nos pegaban unas pelotas ni las hp y nos decían: yo le voy a pegar 10 juetazos, 15 o 20, los va a contar y si se equivoca vuelvo y empiezo. Al primer juetazo, uno ya estaba encalambrado. Es más, después de tantas pelotas, ya uno calculaba en que rincón iba a acostarse a esperar que le pasara el dolor. Y mi mamá llegaba y ponía en el fogón a hervir una planta que se

llama hierba-mora, para después de la pela sobarnos los juetazos porque lo rompían y a mí me daban mucha pela. Mis hermanas eran las encargadas de ir por la hierba-mora¹⁰⁵



Ilustración 8 Niños elevando cometas en la parte alta del Doce de Octubre. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín. PEVAL 1985

Eran épocas donde los límites en términos físicos no eran tan relevantes, ya que, si bien los niños de esta década no salían mucho de su barrio y su comuna, esta extensión de la ciudad les permitía moverse a su antojo y aventurarse a explorar el medio físico, con la única restricción que podían tener: los adultos. En la mayoría de los casos, los límites impuestos por los adultos eran burlados por los niños con prácticas de exploración o juego, más de manera natural, que como acto de rebeldía.

Había un acto súper revolucionario cuando era niño que era darle la vuelta a la manzana “escapado” porque siempre teníamos que estar donde los ojos de nuestras mamás nos alcanzaran a ver, entonces un día lo hice, me escape para darle la vuelta a la manzana corriendo y fue a toda. Ese era casi que un ritual para burlar ese límite impuesto por mi mamá¹⁰⁶

En contraste con esta misma situación, aparecieron otras formas en las que los niños y jóvenes descubrieron el territorio de manera autónoma: caminando al colegio como se ve en la Ilustración 13. Muchos de los equipamientos educativos de la comuna fueron liderados y construidos por los mismos vecinos y padres de familia, recibiendo un gran porcentaje de la población infantil, que llegaban caminando desde todos los rincones de la comuna. Esto por lo general, era debido a que existían pocas escuelas en el sector y a la falta de recursos económicos de

¹⁰⁵ Entrevista realizada a Juan Gabriel Jaramillo el 08 de febrero de 2020.

¹⁰⁶ Entrevista realizada a Hamilton Suárez el 30 de julio de 2019.

muchas de las familias para un transporte, que resultaría siendo beneficioso para los niños, ya que por un lado afianzaría la autonomía de esta generación y por otro, crearía competencias espaciales importantes, que más adelante servirían para reconocer y reconocerse como parte del territorio.

Mi escuela quedaba en Santander, donde ahorita es la ciudadela. Primero eran 3 escuelas, la mía era la Antonio J. Saldarriaga única y exclusivamente de hombres, luego Gregorio Gutiérrez exclusivamente de mujeres y La Escuela Santander que era mixta. Y nosotros nos teníamos que desplazar de aquí a pie todos los días hasta allá, teníamos 7 u 8 años, solos, a nosotros no nos llevaba ni transporte, ni el papá o la mamá, no, nosotros íbamos y veníamos cruzando 3-4 vías principales. Después de la escuela, siguió el colegio el IDEM doce de octubre y la media técnica en el CASD de castilla¹⁰⁷



Ilustración 9 Niñas caminando al colegio. Parte alta de la comuna 6. Archivo Fundación Social Medellín década de 1980.

Vivienda como unidad ordenadora del espacio y las relaciones

Durante la década de 1970 Colombia tenía un amplio déficit de vivienda por las altas migraciones a los centros urbanos, lo que determinó que se hiciera gran parte de las inversiones estatales en programas y proyectos de vivienda por todo el país “Para 1980 el déficit habitacional en Colombia superaba las 400.000 unidades y 40% de la población de las principales ciudades vivía en asentamientos piratas o invasiones”¹⁰⁸. Estos programas liderados en su mayoría por el ITC, eran concebidos bajo el documento de “*Estudio de normas mínimas de urbanización, servicios públicos y servicios*” (1970-1974) donde se consideraba la ejecución de los siguientes planes:

1)Desarrollo progresivo en zonas subnormales de vivienda, en el que se proponía asistir a la comunidad asentada en barrios recién creados para que alcanzaran los estándares

¹⁰⁷ Entrevista realizada a Juan Gabriel Jaramillo el 08 de febrero del 2020.

¹⁰⁸ “Inventario de zonas Sub-Normales” ITC, 1980

propuestos en dichas normas, mediante el acompañamiento técnico, legalización y dotación de servicios públicos y comunales.

- 2) Construcción de viviendas para desarrollo progresivo.
- 3) Construcción de instalaciones para servicios comunales básicos.
- 4) Mejoramiento gradual de la comunidad¹⁰⁹

En el marco de este panorama nacional llegan a Medellín y a la comuna 6, uno de los proyectos asistidos por el Instituto de Crédito Territorial en Medellín. Este se realiza en el barrio Doce de octubre en dos etapas: etapa 1 con vivienda progresiva de 1 nivel y etapa 2 con edificios, teniendo como común denominador la construcción de instalaciones para servicios comunales básicos.

A mediados de la década de 1980, los barrios de esta zona de la ciudad presentaban contrastes urbanos importantes alrededor de la vivienda como la unidad ordenadora del espacio físico, diferenciadas por la intervención del estado, el proceso de autoconstrucción de habitantes, de los cuales algunos eran obreros, y el sentido común e inventiva de del resto de personas que se asentaron allí y que como pudieron, construyeron sus casas. Estas tres formas de uso del suelo tuvieron un elemento en común y es que el vacío de lo no construido por las viviendas, el espacio resultante, correspondía a los espacios comunes al espacio público, lo que explicará en términos físicos la apropiación del espacio.

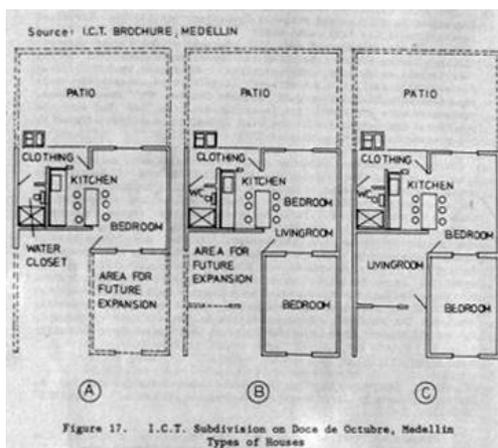


Ilustración 10 Subdivisión interna de las viviendas, barrio Doce de Octubre-Medellín. Tomada por Tomas Nieto. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín. 1982

Ilustración 11 Senderos peatonales, barrio Doce de Octubre. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín, PEVAL 1985

¹⁰⁹ Johan Andrés Camargo Garcés, "Normas mínimas de urbanización en Colombia: origen, desarrollo y potencial" (Tesis de pregrado, Universidad de los Andes, 2011)

Las casas entregadas por el ITC en el barrio Doce de octubre (Ilustración 11) respondían a una lógica de vivienda social con un área mínima, compuesta por una habitación, una cocina, un baño y un patio o solar como lo llamaban los habitantes, que dependía de cada dueño destinarla como zona de ampliación o no (Ilustración 10). La mayoría de las personas ampliaron sus casas sobre la zona propuesta por el proyecto e incluso hacia arriba, con dos y hasta tres pisos debido al crecimiento de la familia o a la búsqueda de nuevos ingresos, alquilando parte de la propiedad.

Muchas de las familias que se asentaron en este sector, estaban conformadas por más de 4 personas contando con ambos padres, lo que convierte estas viviendas en espacios de baja calidad para la habitabilidad y en algunos casos sinónimo de hacinamiento para las familias más numerosas. Esta falta de espacio privado, generó que muchas de las actividades asociadas a los espacios comunes de la vivienda como la sala de estar o el comedor, estén relacionadas con el entorno más inmediato, por lo general el andén o el antejardín, situación que afianzó más las relaciones vecinales y que permitió la apropiación de la calle y el andén por parte de las mujeres y los niños (Ilustración 12).

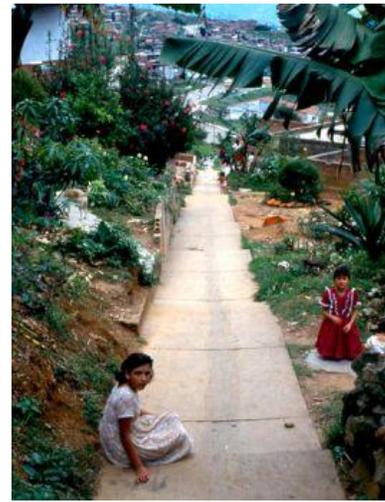


Ilustración 12 Habitantes del barrio Doce de Octubre. Tomada por Tomas Nieto. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín. 1982

La disposición de estas viviendas rompió la morfología urbana tradicional de cardus y decumanus que heredamos de la colonia por la condición de ladera, cambiando el esquema de cuadrícula de manzanas de 100*100, por cuadras largas formadas con viviendas contiguas. En unos casos, escalonadas sobre las calles en función

de la pendiente y con una circulación central y en otros casos, alineadas sobre las carreras para aprovechar de manera eficiente el terraceo de la pendiente (Mapa 8).



Mapa 7 Morfología y distribución de las viviendas. Portal Geo Medellín intervenidos por la autora.

Con esta morfología se estaría desarrollando un modelo de vivienda que le apostaba a la alta densidad en baja altura, lo cual es bueno a la escala peatonal, además de que es evidente la prevalencia del espacio para la vivienda por encima de la vía para el carro. Sin embargo, no se tuvieron en cuenta espacios colectivos o de ocio, los cuales terminaron siendo las zonas verdes residuales del proyecto.



Ilustración 13 Vista del barrio Pedregal. Libro Doce de Octubre Henry Ortiz Zapata. Medellín 1989.



Ilustración 14 Vista del barrio el progreso, antes barrio doce de octubre Libro Doce de Octubre Henry Ortiz Zapata. Medellín 1989.

Esta tipología de vivienda en la línea de las normas mínimas, respondió a un modelo de desarrollo progresivo que finalizaba con la intervención de los habitantes. Terminando la década de 1970 y comenzando 1980, se da una masiva intervención de las viviendas con la construcción incluso de segundos y terceros pisos (Ilustración 15 y 16) debido a la extensión de las familias que cada vez aumentaban porque los hijos de los primeros habitantes decidían formar un hogar o para obtener nuevos recursos económicos del alquiler de parte de la propiedad.



Ilustración 16 Viviendas ITC con segundos pisos y terrazas en el Doce de Octubre. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín. 1985

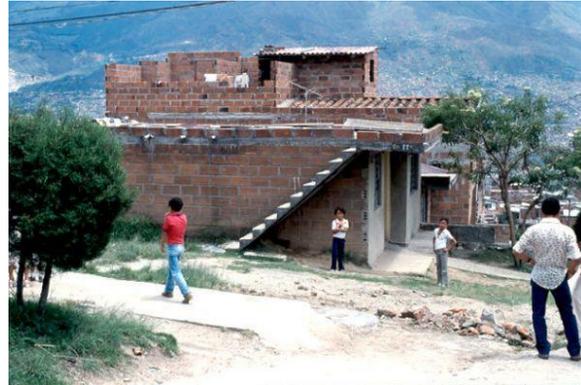


Ilustración 15 Terraza con acceso desde el exterior Doce de octubre. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín. 1985

Asimismo, esta condición de ladera y la autoconstrucción, produjo sin mucha consciencia en el medio físico, otros espacios que serían posteriormente apropiados por jóvenes y niños como las terrazas, los callejones, las escaleras, aceras, las esquinas y los andenes.

En los barrios de invasión existieron lógicas intuitivas de distribución espacial, por lo que se optaba por buscar un espacio relativamente plano para levantar una vivienda mínima que contemplara solamente un espacio privado. Las precarias condiciones económicas y sociales de las familias que se asentaron en estos barrios como se ve en la Ilustración 17, trajeron todo tipo de problemas sociales y de salubridad, que impactarían sobre todo a la población más vulnerable, los niños, y que le daría entrada al Estado en la década de 1990.

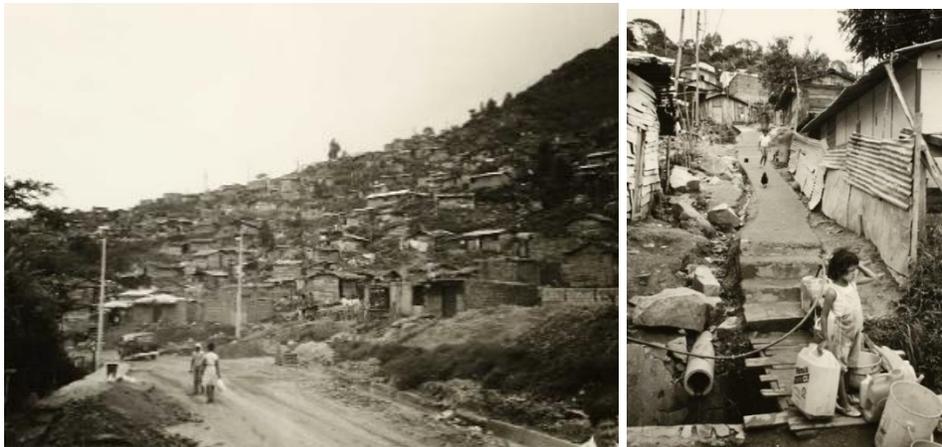


Ilustración 17 Invasión sector Mirador del Doce e Invasión sector el Progreso. Archivo Biblioteca Publica Piloto 1980.

A mediados de los 80 un día en la mañana yo me levanté y mi mamá me mandó a hacer un mandado a la última escala y ¡oh sorpresa! me encontré con un mundo que no conocía. Nosotros no salíamos del barrio, realmente decir que conocíamos el centro, otro barrio, no, uno como que creía que solamente éramos nosotros. Ese día nos encontramos con la policía, ranchos hechos en madera, con un montón de gente desordenada, porque nosotros pues éramos humildes y "pobres", con zapatos rotos, con ropa regalada pero aseada y zapatos rotos pero embetunados. Nos encontramos con un montón de niños, mujeres, gritos, gente corriendo con palos, machetes y era que había comenzado la urbanización de todo lo que eran los 5 barrios que bordean el cerro el Picacho, El Triunfo, El Progreso, El Mirador del 12, Picacho y Picachito. Que fueron barrios 100% invadidos¹¹⁰

Un gran porcentaje de los habitantes de estas invasiones fueron jóvenes y niños, hijos de mujeres cabeza de hogar que venían de otras zonas periféricas de Medellín igual de degradadas y con severos problemas de desnutrición, desescolarización, indigencia e incluso mendicidad. La llegada de estos niños impactaría las tradiciones tanto de los adultos, como de los niños de los barrios aledaños, sobre todo porque comenzarían a compartir espacios comunes como los pocos equipamientos escolares, de salud, deportivos, zonas verdes e incluso las mismas calles.

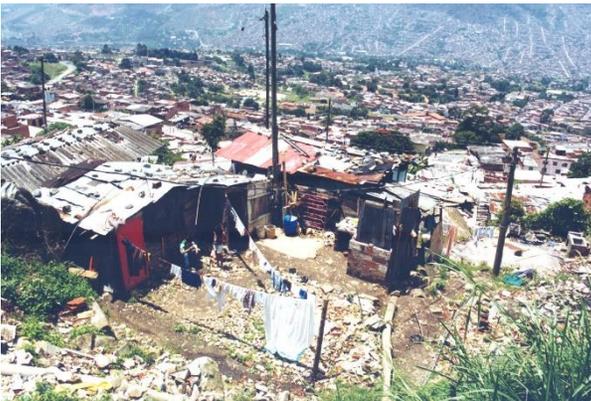


Ilustración 19 Panorámica comuna noroccidental de Medellín. Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat, Universidad Nacional sede Medellín.1999



Ilustración 18 Vista del Doce de Octubre. Archivo Fundación Social Medellín década de 1980

Para esta época, en la parte baja de la comuna estaban los barrios de La Esperanza, Santander y Pedregal que fueron barrios planificados, lo que permitió una configuración espacial ortogonal debido a la topografía menos quebrada. Esto generó unos usos del suelo más equilibrados entre la vivienda y los espacios “vacíos”, es decir lo privado y lo público. Divido el sector por la carrera 80, en la parte Alta estaban los barrios Doce de octubre, Picachito, Kennedy y San Martín de Porres, donde se combinan zonas planeadas con zonas espontaneas y debido a la

¹¹⁰ Entrevista realizada a Juan Gabriel Jaramillo refiriéndose al límite entre el barrio Doce de Octubre y la invasión en el sector de El Progreso. Entrevista realizada el 08 de febrero del 2020

topografía más pendiente e inclinada, los barrios de este sector comienzan a configurarse de forma laberíntica y los espacios de encuentro o zonas colectivas se reducen considerablemente.

Para cerrar es importante decir que la morfología y la tipología de viviendas construidas en este sector alentaron un sin número de relaciones sociales obligando a las personas a compartir el poco espacio “público” “vacío” o “disponible” que quedaba en los barrios y en la comuna entera, produciendo una vida social rica en encuentros y compartir de personas en todas las etapas de la vida, siendo los niños los más beneficiados de esto, ya que ganaron aliados para su libertad. Libertad explicada en la medida de que pudieron descubrir, producir y modificar el espacio a través de la lúdica y la exploración, sin la necesidad de tener los ojos de los adultos puestos en ellos todo el tiempo.

Por otro lado, la vivienda como proyecto estatal si bien ayudó al desarrollo inicial de la comuna 6, se quedó corto con respecto al crecimiento de la zona, por lo cual su impacto fue importante con respecto a la escala nacional, debido a la política pública de vivienda estatal de la época; Pero al mismo tiempo fue, mínimo en la escala municipal y barrial, por la falta de articulación a una visión de ciudad y por la calidad de la infraestructura entregada.

Tiempo después de la construcción de estos proyectos, las viviendas comenzaron a presentar asentamientos, y fallas estructurales, lo que dio origen a “movilizaciones lideradas por el comité adjudicatarios en el Doce de Octubre contra el ICT por el mal estado y deterioro de las viviendas allí construidas en la parte alta de la zona”¹¹¹. Adicionalmente a esto, el crecimiento era inminente. Las personas con base a sus necesidades empezaron a modificar las casas uniformes de techos rojos en viviendas multifamiliares o en edificios de varios pisos para suplir una necesidad básica de espacio que desde el principio no fue cubierta, multiplicando no solo el área construida sino la cantidad de habitantes. Incluso modificaron su entorno más inmediato, convirtiendo los antejardines o zonas verdes en aceras y los senderos o las escalas en vías donde juegan los más pequeños y por las cuales de vez en cuando pasan carros.

¹¹¹ Jesús María Hidalgo, Óscar Valencia, María Josefa Restrepo, Corporación Simón Bolívar, Sistematización 20 años de trabajo comunitario por el bienestar la convivencia y el desarrollo social en el barrio Kennedy de la zona noroccidental de Medellín. Medellín 2000

Equipamientos y Desarrollo Urbano

Mientras en la década de 1980 las políticas de desarrollo urbano del país no tenían ningún avance, la planificación física de Medellín estaba enfocada en invertir el presupuesto municipal, en importantes obras de infraestructura de poder como la Plaza minorista (1984), el Centro administrativo La Alpujarra (1983 y 1987), el aeropuerto José María Córdoba (1985), entre otros. Esto, mientras los habitantes de las laderas, sobre todo la nororiental y noroccidental luchaban por hacerse a una vivienda digna de manera comunitaria y a autoconstruir parte de la infraestructura que se supone debería ser garantía del Estado y que debía estar en algún plan de navegación para la ciudad.



La consecución de un lote o “pedazo de tierra”, la construcción de la vivienda y el abastecimiento de servicios públicos, fueron las necesidades “primarias” a satisfacer. Una vez cubiertas estas necesidades de alguna manera, legal o ilegal, se pasaba a solucionar la infraestructura de movilidad peatonal y el acceso a las zonas de las viviendas. Lo último fue la dotación de los barrios con un mínimo de equipamientos en educación, salud y recreación donde los niños tuvieron un papel principal.

*Ilustración 20 Conexión ilegal al alumbrado Público.
Archivo Fundación Social Medellín década de 1980.*

Muchos de los equipamientos de la comuna 6 también fueron ideados y/o construidos por sus propios habitantes y la mayoría de ellos, estuvieron encaminados a generar bienestar para la infancia, ya que era una parte representativa de la población y la concepción que se tenía de los niños y niñas como colectivo en esta década, era la de sujetos diferenciados de los adultos, vulnerables y con cuidados especiales para su protección. Esto llevó a líderes y sobre todo lideresas de la comuna, a generar sin saber, los primeros programas “comunitarios” para la infancia y a unir esfuerzos de organizaciones estatales y la iglesia, para la construcción de algunas infraestructuras.

El convite, forma de asociación tradicional- que hace parte de tejido solidario de las zonas rurales y que se trasladó a la ciudad-, fue una de las principales estrategias para cumplir estas tareas, donde un grupo de vecinos se unía para concretar obras de interés común, como la apertura de vías y la construcción de escuelas e iglesias¹¹²

Por ejemplo, en la parte media de la comuna, en el barrio Doce de Octubre se propuso utilizar un local donde inicialmente funcionó el Instituto de Crédito Territorial como un centro de atención al menor incluso antes de la década de 1980. Para esta década El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ya hacía presencia en el territorio a través de un programa con las madres cabeza de hogar que cuidaban los niños de otras madres en las mismas condiciones, lo que les dejaba el tiempo para trabajar y la confianza, de que sus hijos estaban en un lugar seguro.

Esta sugerencia fue presentada al ITC y al ICBF y en efecto la idea se llevó a cabo. A partir del 1° de marzo de 1974 se tomó la mitad del local, se acondicionó y empezó a funcionar la guardería como centro comunitario para la infancia con una cobertura de 70 niños... En 1978 el ICT vende todo el local al ICBF para ampliar el hogar infantil y albergar a 120 niños.... En enero de 1980 se organiza allí una sala cuna con capacidad para 30 bebés en 1981 se amplía la cobertura total de infantes a 200.¹¹³



Ilustración 21 Actividades del hogar Infantil Doce de Octubre, antiguo ITC. Libro Doce de Octubre Henry Ortiz Zapata. Medellín 1989

Por su parte, en la zona alta de la comuna, en la invasión conocida como El Triunfo, después de que la alcaldía quemara más de una vez los ranchos de las personas que decidieron invadir, se determinó que se iba a distribuir el espacio entre las personas que estaban, dejando un mínimo de calles laberínticas para la circulación y un espacio para la escuela, que era más que necesaria por la cantidad de niños

¹¹² Eulalia Hernández Ciro, Lizet Macías Arce, Natalia C. Marín Pineda y Hamilton A. Suárez Betancur, "Arte, piel de barrio memorias artísticas y culturales desde las calles y esquinas del noroccidente de Medellín: 1970 - 2012. (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2013)

¹¹³ Henry Ortiz Zapata, *Barrio 12 de octubre* (Medellín: 1989)

que habían llegado con las nuevas familias. Si alguna familia nueva llegaba, lo único que se le solicitaba era respetar este espacio que ya tenía uso.

*“Eso sí, para lo que sí dejamos espacio fue para la escuela. Lo que pasó es que el barrio lo construimos y nos lo quemaron, lo construimos y nos lo quemaron, ya a lo último lo volvimos a hacer y ya no lo volvieron a quemar, sino que le dieron a cada cual un pedacito y dejaron el espacio para la escuela; ahí fue donde llegaron los militares, con las campañas cívico militares y ayudaron en la construcción de la escolita, hicieron esta calle y pusieron el mojón que servía para el alcantarillado. Cuando se dio inicio a la escuela, esta era un espacio pequeño, con poca luz, por eso lo llamábamos la ratonera. Cuando se realizó la intervención por parte de la Alcaldía decidieron hacer una escuela en ese terreno y el bachillerato en el barrio el Progreso, ya que los estudiantes no cabían todos ahí”.*¹¹⁴



Ilustración 22 Escuela el Triunfo. Fundación Social Medellín década de 1980.

En la parte baja, en el barrio La Esperanza, se construyó una zona que sería el centro barrial más importante de la década de 1980 llamado “El Planchón”, que tuvo influencia no solo sobre el barrio La esperanza, sino también sobre Pedregal y Castilla. Este lugar era una explanada en donde el Centro Artístico de Castilla -CAC- y otras organizaciones de esta zona, convocaban a todos los habitantes a diferentes actividades y donde los niños tuvieron una participación importante, sobre todo alrededor de celebraciones como las semanas culturales, vacaciones recreativas, el día de los brujitos y la navidad.

*Uno de los epicentros del CAC fue El Planchón construido a través de convites sobre el salón comedor de La Esperanza allí se realizaban movilizaciones sociales, sermones religiosos, actividades comunitarias, peñas culturales agitaciones ideológicas de izquierda, presentaciones culturales y vacaciones recreativas...*¹¹⁵

¹¹⁴ Andrea Pérez et al., eds., *Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970-2014* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2016) Y triunfamos.

¹¹⁴ Alba Lucía Serna et al. *Composición social y movilización política en barrios populares de Medellín*, (Medellín: Universidad de Antioquia, 1981), pg. 15

¹¹⁵ Eulalia Hernández Ciro, Lizet Macías Arce, Natalia C. Marín Pineda y Hamilton A. Suárez Betancur, “Arte, piel de barrio memorias artísticas y culturales desde las calles y esquinas del noroccidente de Medellín: 1970 - 2012. (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2013)



Ilustración 23 Acto cultural en El Planchón; en el centro, el Padre Jerónimo y al fondo, la nororiental (1981). Archivo recopilado en la tesis de antropología de Carlos Andrés Cañaveral Úsuga, Universidad de Antioquia, 2007. Arte, Piel de Barrio 2013.

El fenómeno de autoconstrucción fue legítimo por el Estado dentro de la gestión del ITC, lo que generó una puesta en escena de saberes propios, una configuración de vínculos vecinales y lazos de solidaridad, y un despliegue de estrategias de gestión y acción para la organización comunitaria, reconociendo en lo colectivo el valor de lo comunitario, lo que, a finales de esta década, desencadenaría un sin número de organizaciones sociales conformadas por los mismos vecinos. Estas organizaciones se fueron dando de manera natural y fueron respondiendo a las necesidades que iban aflorando en el sector, necesidades en lo económico, lo artístico, lo deportivo, lo cultural, lo educativo, entre otras con un marcado ímpetu de izquierda.



Ilustración 24 Construcción de la parte alta de la comuna 6. Archivo Fundación Social Medellín década de 1980.

Yo siento que la transformación del barrio tuvo que ver mucho con lo que nosotros vivimos como niños, porque nosotros de alguna manera seguimos el ejemplo de los adultos que terminaron de construir nuestras casas. El ITC lo que entregaba era una habitación, una cocina, y un solar que servía para ampliar la vivienda. Entonces todos nuestros vecinos

construyeron esa parte y hasta plancha, que en ese momento era un lujo, pero que lo hacían en convites. La mayoría de nuestros barrios fueron construidos a punta de convites y yo creo que ese fue un legado muy grande que dejaron los adultos, porque a partir de ahí nosotros siempre pensábamos en el otro, fuimos muy solidarios¹¹⁶.

Siendo la autoconstrucción un fenómeno inducido¹¹⁷ de alguna manera por el Estado, terminó siendo una práctica tan arraigada en la vida adulta de estas comunidades, que los niños trasladaron sus valores y la importancia de lo comunitario a sus prácticas, apropiándolas en su cotidianidad. Por ejemplo, los sancochos que hacían los adultos dentro de los convites para alimentar a los que ayudaban en la construcción, los niños los convirtieron en *comitivas*, y la construcción como tal, en juegos que recreaban la terminación de algunas de sus casas. Había un enorme deseo de reproducir e interpretar según sus capacidades, las prácticas de los adultos, además de ayudar en la producción del barrio desde su condición de niños.

Desde que tenía 9 años empezamos a desarrollar convites infantiles, nos juntábamos los niños por ejemplo a decorar la cuadra, hacíamos cadenetas plásticas, nos juntábamos a hacer las comitivas que era: usted trae una papa, yo traigo un plátano, usted trae un huevo y todos éramos amigos del que llevaba el pedacito de carne o la salchicha, eso era una cosa de locos. Además, que todo era robado, en ese tiempo los papás no entendían la dinámica y pues en mi caso mi papá era el único que trabajaba¹¹⁸

Todas estas prácticas y formas de producción barrial y zonal escaparon a la visión del Estado sobre la proyección de la ciudad, pero, sobre todo, escaparon de la visión y acción de los arquitectos de la época, que no son nombrados en ninguno de estos procesos de producción socioespacial de los barrios populares de Medellín, y por ende no tuvieron ninguna influencia sobre la producción social, rica en prácticas comunitarias de estas zonas de la ciudad. Lo anterior en contraste con los proyectos de carácter metropolitano que la ciudad venía desarrollando, herencia del Plan de 1951 de Wiener y Sert, que convocaron a personalidades de la arquitectura como por ejemplo para el Centro administrativo de la alpujarra, que se sacó a concurso en 1974, pero solo se adjudicó hasta 1983 a las famosas firmas bogotanas Lago Sáenz y Cía. Ltda., Esguerra Sáenz Urdaneta Samper y Cía., y a la firma antioqueña Fajardo Vélez y Cía.Ltda.¹¹⁹

¹¹⁶ Entrevista realizada a Juan Gabriel Jaramillo el 08 de febrero del 2020

¹¹⁷ Inducido en dos sentidos, en un primer momento por la falta de presencia estatal, lo que obligó a las personas a resolver sus necesidades básicas de infraestructura ellos mismos. Y en un segundo momento, en cuando llega el estado con el ITC y entrega materiales para autoconstruir, otorgando a los habitantes la responsabilidad de planificar y construir sus propias viviendas.

¹¹⁸ Entrevista realizada a Juan Gabriel Jaramillo el 08 de febrero del 2020

¹¹⁹ Luis Fernando Gonzales Escobar, *Ciudad y Arquitectura Urbana en Colombia 1980-2017*. Universidad de Antioquia 2019. Pg. 33



Ilustración 25 Construcción de la Cancha y la Junta de acción comunal del barrio Santander- 1994. Archivo Casa d la Cultura Francisco de Paula Santander

La autoconstrucción, legítima en los barrios populares, le otorgó a la comunidad el poder distribuir el espacio por fuera del orden de la planeación urbana y en algunos casos de la legalidad, por lo general sin un uso racional del suelo y sin una clara proyección de crecimiento, lo que después comenzaría a generar déficit en la calidad de vida de las personas en otras variables como la movilidad, el transporte público, los equipamientos, las zonas verdes y los espacios públicos. Para 1996, comienza otra fase de la producción física del barrio. A través del programa de la Consejería Presidencial para Medellín, El INURBE (antes llamado Instituto de Crédito Territorial) realiza un estudio-diagnóstico para el Programa integral de mejoramiento de barrios subnormales en Medellín -PRIMED- “con el objetivo principal de mejorar la calidad de vida de los habitantes de 15 barrios de ladera en tres zonas de la ciudad”¹²⁰, siendo una de estas zonas la zona noroccidental

La zona es considerada como de alto riesgo geológico recuperable. El crecimiento descontrolado y carente de planeación de los asentamientos humanos, la falta de técnicas constructivas, el mal uso del suelo y la carencia generalizada de servicios públicos, prioritariamente de acueducto y alcantarillado, son entre otras, las causas del riesgo geológico.¹²¹

Apropiación: Espacio público vs Calle

Dentro de todas las practicas llevadas a cabo por los niños de esta década como la participación en los convites de construcción del barrio, las comitivas, el juego en los antejardines, los recorridos caminando a la escuela, entre otros; hay un espacio que fue cómplice de cada una de ellas: la calle.

¹²⁰ Alberto Montoya, *PRIMED, Una Experiencia Exitosa en la Intervención Urbana*. (Medellín: Multigráficas Ltda., 1996) Pg. 8

¹²¹ *Ibid* Pg. 91

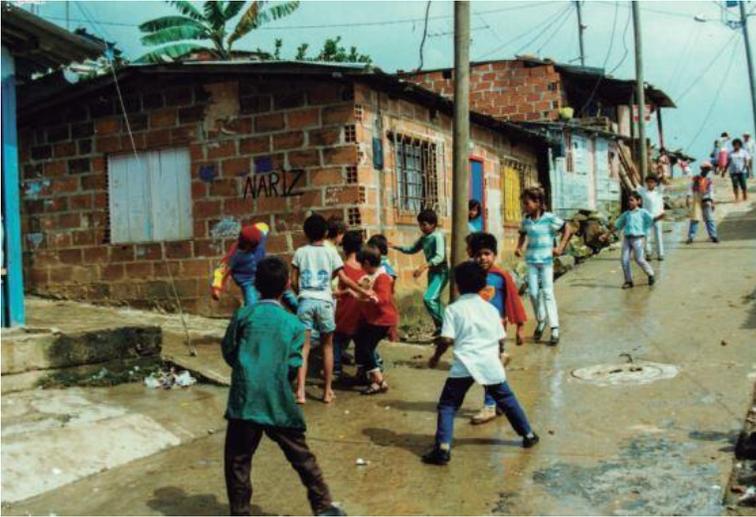


Ilustración 26 Niños jugando en la calle. Archivo Fundación Social Medellín década de 1990

Definida como espacio de circulación, espacio de ocio, espacio de encuentro, espacio de juego, espacio político e incluso espacio de reivindicaciones y luchas, se estableció su particular uso, no solo por la falta de equipamientos para las personas, sino de espacio en general, que comienza con el área limitada que tenían las viviendas vs la cantidad de personas que integran la familia, hasta la falta de espacios libres en el barrio.

Nosotros nos fuimos a vivir en el picacho en los 80'. Nosotros no conocíamos a nadie y por medio de una prima que había acabado de llegar del Chocó y que hacía rondas infantiles comenzamos a conocer otros niños. Nosotras salíamos a hacer rondas infantiles en la calle donde vivíamos. En ese tiempo no pasaban carros, los carros pasaban por la cuadra de abajo que era como la vía principal donde estaba el cuadradero.

Quando no estábamos en el solar estábamos afuera en la calle jugando ponchado. En una época éramos los de arriba y los de abajo, y el combo de los de arriba éramos los de mi cuadra en donde casi siempre jugábamos (de la iglesia Santa Teresa de Jesús hacia abajo y de la iglesia hacia arriba).

Esa era la época de bicicletas, de jugar ponchado, Yeimi y botetarro. Había mamás que jugaban con nosotros y había el típico juego de manos, hasta que empezaron a subir los buses. Eso cambió la dinámica de los juegos porque ya la calle estaba ocupada, entonces uno tenía que estar jugando y pendiente de los carros. En ese momento los juegos se trasladan al andén, a las escaleras¹²²

En los relatos de los que fueron niños, la mayoría de las historias empiezan en una cuadra, una esquina, un andén o una calle. Esto se debe a que la gran parte de la vida infantil de esta generación se desarrolló en lo que el Estado llama como espacio público, y lo que ellos a través de la apropiación y la vida cotidiana llamarían la calle.

¹²² Entrevista realizada a Indira López Mosquera el 4 de febrero de 2020.

Este concepto es entonces redefinido al subvertir los órdenes políticos y de planeación que definía el Estado en esta época, con la apropiación del afuera, remplazando el concepto de espacio público del tecnócrata, por el concepto de calle, como un acto de conquista barrial e infantil.

Yo me acuerdo que la calle se transformaba en todo, entonces ahí se hacía la cancha. Por ejemplo, en mi casa... mi casa es una esquina, por aquí son las escalas y por acá es una calle, ahí se hacía la cancha. En ese tiempo los carros y las motos, no invadían tanto las calles -todos pasaban por la cuadra de abajo-- y la calle era muy libre y ahí era donde patinábamos, jugábamos.... pues ahí se hacía todo¹²³



Ilustración 27 Niños y niñas jugando en la calle. Archivo Fundación Social Medellín década de 1990

Los arquitectos urbanistas parecen no darse cuenta del alto porcentaje de adultos necesarios para criar a los niños en sus juegos informales. Tampoco parecen comprender que los espacios y las instalaciones no crían a los niños. Pueden ser complementos útiles, pero sólo las personas educan a los niños y los integran en la sociedad civilizada¹²⁴

En este tipo de operaciones y apropiaciones como las de la Ilustración 27, la calle se reinventa como equipamiento, siguiendo lo que dice Jane Jacobs, y es que las instalaciones físicas no crían niños, pero si los condicionan y los obligan en este caso, a darle a los pocos espacios libres que quedaron en el sector, otro uso distinto para el que realmente fueron construidos. Está claro que el espacio no puede ser lo único, pero también está claro que el espacio si puede generar competencias en los niños necesarias para la vida, generar relaciones de valor, autonomía y una especie de seguridad mediada por ojos de otros actores como los adultos, lo que se resume en que el espacio se comporta como un dispositivo fundamental de aprendizaje por lo que les permiten a los niños hacer y desarrollar en ella.

¹²³ Tertulia realizada al colectivo Citibundas el 08 de abril de 2019. La historia es de Johana Piedrahita.

¹²⁴ Jane Jacobs, *Muerte y Vida de las grandes ciudades* (Madrid: Capitán Swing: 2011) pg. 111

En la calle Jugábamos escondidijo, trompo, bolas, cero contra pulsero, lazo, arito, las candeladas del diablo en diciembre... yo me les volaba para la calle, a mí me quitaban los zapatos para que yo no saliera y yo era para arriba y para abajo... de hecho había torneo de fútbol y sabían que yo jugaba... iba a la cancha, y les decía déjenme jugar y me preguntaba ¿ya se puso los zapatos? Cuando me veían sin zapatos me mandaban a ponérmelos¹²⁵

Así fue que la calle comenzó a convertirse en el espacio conquistado y espacio de ocio por excelencia de los niños, por lo general en inmediaciones de las mismas viviendas, en donde los ojos de distintos adultos todavía podían vigilar lo que pasaba con los niños. Esto permitió estrechar relaciones entre los niños, además de lazos de confianza y seguridad entre vecinos, lo que después tomaría relevancia cuando llega la época de la violencia a la zona, en donde no importaba en que casa viviera el uno o el otro, todos terminaban siendo bienvenidos cuando había que ponerse a salvo.



Ilustración 28, "Teatrino en la cancha La Minita", archivo privado de Lina María Pérez, citado en *Arte piel de barrio*, p. 32.

Ilustración 29 Niños y niñas jugando en la calle. Archivo Fundación Social Medellín década de 1990

Lo anterior no es nada distinto a lo que menciona Jane Jacobs sobre la buena vida urbana, a la que está destinada la ciudad y los barrios cuando hay vida en la calle y hay un sentido de responsabilidad pública, es decir con y por el otro.

"En la vida real, los niños sólo pueden aprender de la vida en común de los adultos en las aceras de la ciudad, el principio más fundamental de una buena vida urbana es que todo el mundo ha de aceptar un Canon de responsabilidad pública, mínima y recíproca, aún en el caso de que nada en principio les una. Es una lección que nunca se aprende con solo decirla. Se aprende de la experiencia, al comprobar que "otras personas con las cuales no nos une un particular vínculo amistad o responsabilidad formal, aceptan y practican contigo un mínimo de responsabilidad pública"¹²⁶

¹²⁵ Tertulia realizada al colectivo Citibundas el 08 de abril de 2019. La historia es de Norbey Mazo

¹²⁶ Jane Jacobs, *Muerte y Vida de las grandes ciudades* (Madrid: Capitán Swing: 2011) Pg. 111

Esta responsabilidad pública es uno de los valores comunitarios más importantes que se heredan de la época de la ocupación del territorio, y es la que permitió que todos los habitantes de la década de 1980 y 1990 se conocieran y reconocieran. Una gran parte de los juegos fuera de casa de los niños de esta zona en esta época, especialmente a partir de la segunda infancia, se dieron en momentos no planeados, es decir después del colegio, después del almuerzo, luego de las tareas, antes de la comida, antes de dormir etc. Todo lo anterior porque no había espacios públicos barriales y mucho menos equipamientos públicos. Lo más parecido a eso, eran las canchas que en la tarde eran usadas por los niños, pero en las noches terminaban siendo jurisdicción de los consumidores de drogas. Entonces este tiempo de juego en la calle fue fundamental y generó una sensación de libertad que posibilitó que los niños caminaran, jugaran y exploraran seguros toda la comuna.

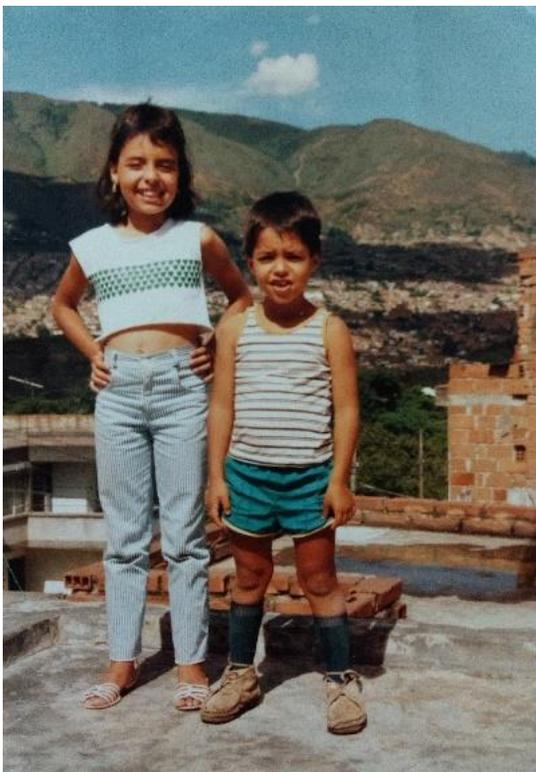


Ilustración 30 Niños y niñas jugando entre escombros. Archivo Corporación Simón Bolívar. Década de 1980

Muchas de las prácticas o juegos asociados a la calle, se valieron en distintas ocasiones, de infraestructuras inacabadas, como por ejemplo, una calle que aún no había sido pavimentada como en la Ilustración 30, el muro bajo que no se termina de construir y que separa una terraza de la otra como en la Ilustración 31, los escombros que quedan de una obra de algún vecino y son amontonados en un sector, los muros levantados que no terminan de cerrar un espacio y que son abandonados, la arena que queda regada en el piso en medio de una mezcla para construcción; terminan siendo el lugar de descubrimiento, exploración y de tesoros de muchos niños, que sin recursos para acceder a otros dispositivos como juguetes, convierten el medio físico en una oportunidad para pasar el tiempo con sus amigos.

La casa de nosotros es un primer piso y un sótano, lindaba con un vecino en la parte de atrás. Eso no tenía muros, era puro escombros. Uno podía pasar donde el vecino y recorría casi hasta la esquina y hasta el otro vecino que era como a dos casas, podía transitar eso,

se encontraba tesoros, bolas, muñecas, y con el tiempo empezaron a dividir y pusieron muros por todas partes¹²⁷



Eran 3 terrazas y cada una tenía escalas para subir, entonces uno subía por una y brincaba por la otra, brincaba por la otra y bajaba por esta y daba, así como el circuito y ahí jugábamos y pasábamos súper bueno... y salía la mano peluda y todo. Yo vivía en una de esas casas y mis amiguitas vivían en las otras dos y nos bajábamos de la terraza para el solar o nos colgábamos de los árboles y todo...esa foto fue en 1983

Ilustración 31 Marcela de 9 años y Andrés de 7 años posando en la terraza de su casa. Barrio Córdoba 1983. Álbum Personal Marcela Atehortúa

Como consecuencia de ese primer momento de organización comunitaria, que resultó de construir colectivamente el barrio en términos físicos y económicos a través de convites para reivindicar el derecho a la calidad de vida y el buen vivir, surgió una necesidad inminente de seguir produciendo el territorio de manera colectiva. Esto dio origen a una “nueva” generación de niños que se convertían en jóvenes que se asociaron a movimientos estudiantiles y artísticos en la ciudad, dispuestos a crear y fortalecer distintos procesos en la comuna que también reclamarían el valor de la calle como parte de la cotidianidad de las personas:

Las calles, pero también las aceras, esquinas, canchas y parques de los barrios La Esperanza, Kennedy, San Martín de Porres, Pedregal, Santander, Doce de Octubre, El Triunfo, El Progreso, Mirador del Doce, Picacho y Picachito, fueron atravesadas por marchas en las que se invitaba a la gente a salir de sus casas y a disfrutar de la comparsa, la pantomima, los tambores y las rimas del Hip-Hop¹²⁸.

¹²⁷ Tertulia realizada al colectivo Citibundas el 08 de abril de 2019. La historia es de Norbey Mazo

¹²⁸ Eulalia Hernández Ciro, Lizet Macías Arce, Natalia C. Marín Pineda y Hamilton A. Suárez Betancur, “Arte, piel de barrio memorias artísticas y culturales desde las calles y esquinas del noroccidente de Medellín: 1970 - 2012. (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2013) pg. 31

Los niños de esta época jugaron en cualquier lugar y en todas partes, aventurándose incluso a lugares donde sus necesidades socioespaciales no eran reconocidas. Es por esto que la calle, superando su función de circulación, se convierte en un bien público y simbólicamente en el “lugar” de pertenencia de los niños, esta “vuelve a ser reivindicada como espacio para la creatividad y la emancipación, al tiempo que la dimensión política del espacio público es crecientemente colocada en el centro de las discusiones en favor de una radicalización y una generalización de la democracia”¹²⁹, es decir que se convierte en el lugar.



Ilustración 32 Niños montando bicicleta en el Barrio Santander. Centro de Documentación de Planeación 1991

Arrebatarle niños a la guerra y sentar precedentes de participación: Organizaciones Sociales, Bibliotecas Populares y Grupos Artísticos

Las organizaciones comunitarias podrían ser definidas como lo que Manuel Delgado llama estructuras líquidas, que son “ejes que organizan la vida social en torno a ellos, pero que raras veces son instituciones estables, sino que se comportan más como una pauta de fluctuaciones, ondas, intermitencias, cadencias irregulares, confluencias, encontronazos”¹³⁰. Es por esto que hablar de la comuna 6 sin las organizaciones sociales es imposible, y menos para referirse a las prácticas de los niños de 1980 y 1990, ya que la mayoría de estas instituciones tuvieron un rol trascendental en la producción socioespacial de los habitantes de estas comunas en todas las etapas de la vida.

Los modelos de ocupación barrial, el tejido social generado por el mismo, el carácter campesino y obrero de los pobladores, el desarrollo social inequitativo que

¹²⁹ Manuel Delgado, *El Animal Público hacia una antropología de los espacios urbanos*, (Barcelona: Anagrama, 2005) Pg. 19

¹³⁰ Manuel Delgado, *El Animal Público hacia una antropología de los espacios urbanos*, (Barcelona: Anagrama, 2005) Pg. 20

atravesaba la ciudad, la ausencia estatal y la conciencia social y política de los habitantes de la zona, fueron todas causas de una necesidad inminente de agrupación en la comuna 6. La emergencia de organizaciones y movimientos sociales fue un proceso natural, que inicia como una estrategia para “dignificar” los asentamientos, luego como lucha por el buen vivir y los derechos básicos como vivienda, transporte, salud y educación, y, por último, como una acción reivindicativa para exigir una nueva forma de ciudadanía.

El nacimiento de estas organizaciones sociales, tuvo como uno de sus antecedentes un decreto nacional por el cual se organiza y estimula la Integración Popular, con la participación del pueblo, el gobierno y las entidades privadas.¹³¹ Este decreto creado en 1966 por el Estado habla en el artículo 2, apartado 7 sobre la “Promoción y apoyo de las organizaciones populares, tales como Juntas de Acción Comunal, Cooperativas, mutualidades, sindicatos, clubes, academias, asociaciones de usuarios de servicios públicos”. Este decreto nace en el marco de un país con una fuerte migración campo ciudad y con unos procesos de agrupación natural asociados a prácticas campesinas, que las personas replicaron cuando llegaron a la ciudad para ayudarse a salir adelante.

La promoción en la creación de este tipo de organizaciones tuvo distintas funciones. Por un lado, sirvió para controlar a través de entes de base, el territorio urbanizado en las ciudades. Por otro lado, su objetivo inicial era el de fundar y formalizar condiciones mínimas para la habitabilidad de los pobladores de las zonas marginales a través del fortalecimiento de distintos factores (salubridad, económico, laboral, cultural, ocio, vivienda, cívico). A pesar de ello, esta propuesta termina planteando una relación hegemónica del Estado-Sociedad, que apunta a una prolongación de control estatal, con la pretensión de minimizar el fenómeno de los barrios piratas, es decir del crecimiento urbano de las ciudades.

La comuna 6 en Medellín adopta esta estrategia desde su poblamiento, convirtiendo las Juntas de Acción Comunal, en la estrategia más cercana para ejercer el derecho a participar de las decisiones políticas de la comuna y lograr exigencias efectivas frente al Estado inoperante. Sin embargo, muchos de sus habitantes no reconocieron en las juntas de acción comunal, un verdadero estamento que los representara, por el contrario, sostenían que allí se reunían solo los de la rosca política y trataban situaciones poco sustanciales, como arreglar andenes o fachadas de casas. En conclusión, entendían la junta de acción comunal como un brazo

¹³¹ Decreto 2263 de 1966. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1763436>. Acceso el 8 de abril del 2020

político del ICT¹³², es decir del Estado central y no como una oportunidad para a través de la representación política, mejorar sus condiciones de vida.

Las responsabilidades básicas que tenían estas juntas, correspondían a la gestión de las mejoras físicas, la infraestructura y los programas sociales de barrios o sectores administrativamente otorgados con un mínimo de personas y un área determinada. En varias ocasiones, los habitantes de algunos sectores solicitaron la formalización de nuevas juntas de acción comunal, argumentando que muchas de las ya establecidas, superaban la cantidad de personas, desbordaban su jurisdicción en cuanto a área física, además de que no daban abasto en solicitudes, por lo cual, comenzaron ellos mismos a dividir el territorio en función de sus sectores y del control de una o de otra.

En el proceso de formalización, además de las Juntas de acción comunal, comienzan a surgir espontáneamente otras organizaciones que apoyan de alguna manera las funciones de las juntas, que no dan abasto con la cantidad de necesidades a resolver en este sector de la ciudad, enfocando sus esfuerzos en distintos frentes de trabajo.

La comuna 6 ha sido reconocida por el nivel y trayectoria de organización comunitaria que se ha movido desde las Juntas de Acción Comunal, el sindicalismo, el movimiento popular, las organizaciones barriales o de pobladores, las organizaciones juveniles, organizaciones cívicas comunitarias, culturales y artísticas, hasta proyectos de integración comunal y zonal. Comparativamente con las demás comunas de la ciudad, ésta se ha identificado en el pasado y en el presente por su vida organizativa. Ante las instancias gubernamentales y no gubernamentales y el Concejo Municipal, es reconocida por su capacidad de gestión, lo que lleva a una tercera característica: la alta presencia institucional en la comuna. Estos tres elementos, han dinamizado la comuna a través de la historia.¹³³

Esta aseveración hecha por entes gubernamentales, invisibiliza de alguna manera las luchas comunitarias que los habitantes de la comuna dieron desde los primeros asentamientos hasta la década de 1980 frente a la precariedad, la pobreza y la inoperancia estatal. La “alta presencia institucional” de la que se habla en este apartado, solo llega una vez esta comuna ha consolidado una infraestructura mínima a través de su propia gestión, ha avanzado con un sin número de organizaciones y proyectos sociales y ha tocado fondo con la violencia que la azota a finales de la década de 1980 y principios de 1990.

¹³² Alba Lucía Serna et al. *Composición social y movilización política en barrios populares de Medellín*, (Medellín: Universidad de Antioquia, 1981) Pg. 164

¹³³ Centro de Estudios del Hábitat CEHAP, Plan zonal de desarrollo participativo zona noroccidental de Medellín. la comuna de hoy hacia la zona deseada: por un proyecto colectivo de ciudad. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. 1996

Muchas de estas organizaciones tienen origen en procesos liderados por la iglesia, que hicieron una importante presencia en el Doce de Octubre y que “enseñaron a la comunidad cómo estar y construir cosas juntos, cómo solucionar los problemas, como creer en el bien común y en la hermandad, y como lograr ser creativos socialmente”¹³⁴. Diversas comunidades religiosas hicieron presencia en diferentes momentos desde la década de 1950, teniendo como campo de acción distintos barrios y sectores de la comuna 6. Se puede afirmar que incidieron en la vida de miles de niños y jóvenes que participaron activamente de sus iniciativas comunitarias que van desde la construcción de templos e infraestructura social, pasan por la formación para el trabajo de miles de adultos, hasta el acompañamiento en diferentes aspectos de la vida como la salud, la educación, la recreación, y la alimentación de las comunidades.

Una de las más conocida es la Comunidad religiosa Asuncionista belga. Estos contribuyeron a la organización comunitaria del barrio La Esperanza y a obtener las condiciones espaciales, económicas y sociales mínimas, que le permitiera a la comunidad hacerse a un lugar para vivir dignamente. Ellos, “crearon uno de los centros de formación de ciudadanos y cristianos comprometidos a los cuales se les instruyó no sólo en el evangelio, sino también en la política, la economía a través de las artes y el aprendizaje de oficios”¹³⁵



Ilustración 33 Parroquia Santa Teresa de Jesús 19. Archivo Fundación Social 1980



Ilustración 34 Parroquia la Valvanera. Archivo privado Teatro al aire libre y Casa de la Cultura de Pedregal

¹³⁴ Este caso específico se refiere a la comunidad religiosa Asuncionista belga que desde la Teología de la Liberación trabajó por los más pobres y desprotegidos del barrio la esperanza. Corporación Cultural y Biblioteca Sembrando Futuro et al., eds., *Barrio y biblioteca Memorias colectivas en la constitución barrial del noroccidente de Medellín*. (Medellín: 2016)

¹³⁵ Corporación Cultural y Biblioteca Sembrando Futuro et al, *Barrio y biblioteca Memorias colectivas en la constitución barrial del noroccidente de Medellín*. (Medellín: 2016) pg. 47

Otros fueron los Sacerdotes Claretianos que iban y venían en los barrios de Miramar, el Progreso y el Mirador del doce, los cuales construyen junto con la comunidad, la Parroquia Santa Teresa de Jesús, que sirvió como templo religioso, pero también como espacio de encuentro para diversos grupos juveniles, infantiles y de adultos que existían en la parte alta de la comuna (Ilustración 34). Además de las anteriores están las monjas Compañía de María en el barrio Pedregal que junto con la Asociación Profesional Femenina de Antioquia – APFA- crearon la primera Biblioteca de la comuna llamada Biblioteca Parroquial Mariana Arango Trujillo (después conocida como la Biblioteca de Comfama de Pedregal) y generaron distintas actividades en pro del desarrollo integral de los niños como el restaurante infantil, las celebraciones de navidad y las primeras comuniones¹³⁶. Por último, está la comunidad Carmelita en los barrios de Santander y el Doce de octubre, que además de construir la Parroquia de la Valvanera (Ilustración 33), crearon un coro, grupos juveniles, grupos de teatro para semana santa, entre otras actividades para generar posibilidades de socialización a los niños y jóvenes del sector

Otras organizaciones se crearon bajo necesidades muy específicas. Por ejemplo, muchas escuelas, guarderías, jardines infantiles y hogares comunitarios, afloraron de la necesidad de las madres, por lo general cabezas de hogar, de tener un espacio seguro donde dejar a sus hijos mientras ellas trabajaban. La modificación en la vida cotidiana que implica nacer y crecer en un espacio de este tipo, propone una relación distinta con el que es mi par, en este caso con los otros niños y no solo de cercanía sino de responsabilidad pública. Lo domestico deja de ser un asunto de la intimidad y se vuelve un asunto comunitario. Este, por ejemplo, es el caso de la Familia de Camila Flórez, líder de la organización Tallerarte, que nació y creció en un hogar comunitario liderado por su mamá.

Ella cuando llega al barrio y debido a las dificultades que tuvo con mi hermana, ella no quiso vivir eso cuando yo llegue, entonces buscó la forma de tener una guardería, un hogar comunitario. Yo nací en un hogar comunitario desde los 6 meses y hasta que tuve 15 años de edad. Mi casa fue la casa comunitaria, donde pasaban todas las historias de niños, hijos de otras madres solteras que no tenían donde dejarlos. En ese momento el ICBF tenía una labor con madres comunitarias, que, aunque ellas no eran vinculadas, porque fue un trabajo super explotado ya que no recibían un pago, era informal, recibían una bonificación y la alimentación. Esto permitía que la casa tuviera la comida, que no hiciera falta la comida porque llegaba un mercado mensual, quincenal no me acuerdo y también las capacitaban. Mi mamá iba a capacitaciones y nosotras para acá y para allá con ella, entonces eso nos acercó a la Corporación Picacho con Futuro, por ejemplo. Yo llegue allá siendo muy niña, 10-12 años, porque ella tenía capacitaciones ahí, entonces nos llevaba porque siempre andaba con nosotras.¹³⁷

¹³⁶ Henry Ortiz Zapata, *Barrio Doce de Octubre* (Medellín: Secretaria de Desarrollo de la Comunidad, 1989) 30

¹³⁷ Entrevista realizada a Camila Flórez directora de la Corporación Cultural Tallerarte el 08 de febrero del 2020

De estos procesos que ya habían comenzado con las comunidades religiosas, nacen también organizaciones para ayudar económicamente a muchas familias de la comuna que no tenían acceso ni a un trabajo formal, ni a una vivienda digna, con estrategias colectivas de préstamo y ahorro, compra y venta de materiales, organización, promoción y gestión de vivienda, entre otros. Este fue el caso de la Cooperativa Multiactiva El Mirador (Ilustración 36) que nació en la parte alta y la Cooperativa La Esperanza que nació en la parte baja (Ilustración 35).



Ilustración 35 mural creado en el cementerio universal, bajo el proyecto municipal de la semana por la paz, en una campaña que se llamó la noroccidental tiene vida. Archivo Corporación Cultural y Educativa Simón Bolívar

En la década de 1980 se creó una cooperativa muy importante para la comuna llamada La Esperanza, en ese tiempo hacían algo que se llamaba mercado familiar. Esta estrategia lo que hacía era recoger entre varias familias un monto y con toda la plata que reunían, hacían un mercado al por mayor de manera que cada familia pudiera ahorrar y adicionalmente, hacían escuelas de ahorros, hacían natilleras y actividades con las que de granito en granito a final de año las familias tuvieran un dinero ahorrado. En la cooperativa hacían préstamos para arreglar vivienda. En ese tiempo vos siendo un barrio de invasión, con una necesidad específica, ibas a un banco y te negaban el préstamo, porque para ellos no tenías garantía para responder el dinero prestado¹³⁸

¹³⁸ Entrevista realizada a Juan Camilo López el 30 de Julio del 2019



Ilustración 36 Construcción y celebración de la cooperativa multiactiva El Mirador en la parte alta de la comuna, barrio el progreso. Archivo Fundación social 1990

El barrio, como aquella pequeña-gran extensión espacial y social en la que ellos - sus gentes- configuran el modo de ser y estar, sus rasgos característicos, los imaginarios de ciudad y mundo, los tejidos simbólicos cotidianos y vecinales¹³⁹ en la comuna 6, fue configurado a partir de un elemento fundamental: lo popular. Lo popular en este caso definido en términos físicos por la autoconstrucción del mismo, pero también por el sentido de lo colectivo y la pertenencia, que da origen a una forma particular de llevar la vida social, donde cada ser se vuelve indispensable para la autogestión comunitaria, la responsabilidad pública, la puesta en escena del propio conocimiento empírico, del saber colectivo y la apropiación del espacio público o la calle.

Dice Reinaldo Spitaletta que “El barrio da carácter, conciencia de estar atado a un territorio, cierta manera de enlazamiento, de pertenencia a una comunidad. Es un espacio diverso para las historias, los intercambios (de miradas, de saludos, de transacciones de tenderete...), el mundo de afuera”¹⁴⁰ Este es el caso de los barrios de la comuna 6, que, aunque político-administrativamente estaban delimitados por el Estado, tuvieron una importante cohesión de lucha y actividad comunitaria lo que hace pensarse la comuna completa, como un solo barrio.

Para la comuna 6, el barrio y la calle, fueron y son un factor imprescindible en la cultura de lo popular. Es por ello que muchas de estas organizaciones se valieron

¹³⁹ Corporación Cultural y Biblioteca Sembrando Futuro et al., eds., *Barrio y biblioteca Memorias colectivas en la constitución barrial del noroccidente de Medellín*. (Medellín: 2016) pg. 26

¹⁴⁰ Corporación Cultural y Biblioteca Sembrando Futuro et al., eds., *Barrio y biblioteca Memorias colectivas en la constitución barrial del noroccidente de Medellín*. (Medellín: 2016) pg. 16

de distintas formas de apropiación del afuera para llevar a cabo su objetivo. Eventos como peñas culturales, paros cívicos, protestas, tomas estudiantiles, comparsas, bingos, bazares, semanas culturales, asambleas barriales y vacaciones recreativas, se convirtieron en las herramientas para convocar, reflexionar, ser visibles, luchar y producir el territorio. Espacios construidos como parroquias, acciones comunales, liceos, escuelas, canchas, y teatros pasaron de ser espacios privados a ser espacios comunitarios; y otros de carácter efímero como carpas obreras, fueron producto de la movilización y organización de trabajadores.

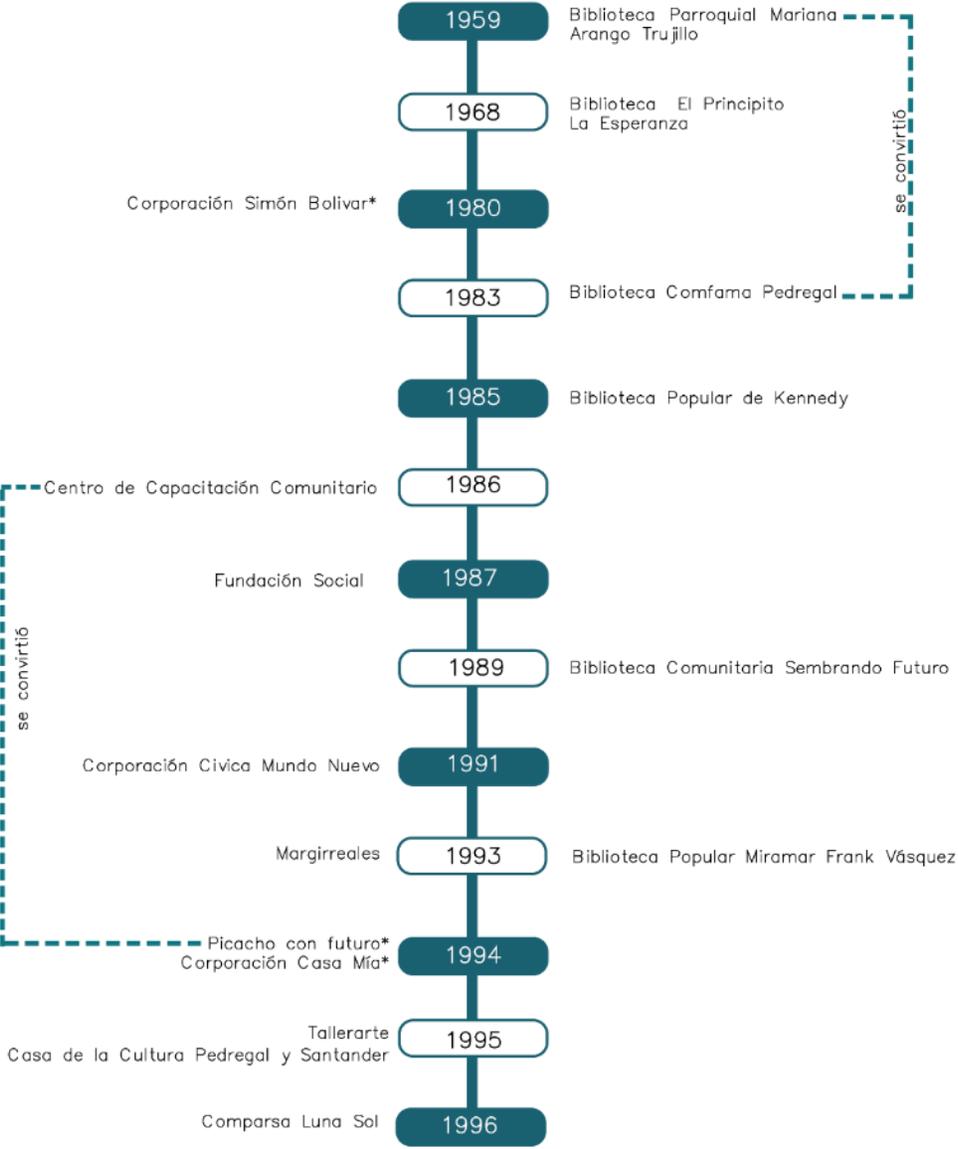


Gráfico 6 Línea de tiempo de organizaciones y bibliotecas populares populares que aparecieron en los relatos de adultos, jóvenes y niños, y en las indagaciones documentales de esta investigación. Creada por la autora

Esta línea de tiempo que viene a continuación es un ejercicio síntesis, que más que mostrar una lista de los procesos de este tipo que se dieron en los barrios de la comuna durante la década de 1980 y 1990, pretende destacar el papel de estas organizaciones en la vida cotidiana de miles de niños y jóvenes de la zona noroccidental. Hay que aclarar que es un ejercicio posiblemente sesgado, porque en ella solo aparecen las organizaciones, qué según el rastreo documental y los relatos de las personas entrevistadas, coinciden con la propuesta de una relación directa de los niños con su territorio.

Esta relación está dada, no solo al brindarles una oportunidad de encontrarse con sus pares y algunos adultos en un lugar diferente a la casa, la calle y al colegio, sino porque también los vinculó con procesos de ciudad que se evidenciarían, en medio de la violencia de finales de los 80 y principios de los 90 en toda la ciudad, y a través del intercambio y la unión de experiencias, que muchas organizaciones sociales de otras partes de Medellín comienzan a hacer sobre todo en la década de 1990.

Esta línea de tiempo muestra cómo las bibliotecas fueron organizaciones de primera necesidad a falta de oportunidades para niños y jóvenes antes de la década de 1990, donde comienza el surgimiento o en algunos casos la consolidación, de otro tipo de organizaciones más de carácter artístico y cultural. Posiblemente esto haya sido debido al “apoyo estatal” que trajo consigo la Consejería Presidencial a las organizaciones durante la década de 1990.



Ilustración 37 Recreación Biblioteca sembrando futuro en la cancha de Santander. Archivo Casa de la Cultura Francisco de Pula Santander 1986

Las Bibliotecas populares (Ilustración 37) nacieron en su mayoría alrededor del conocimiento, la lectura, la cultura, el estudio, la imaginación o el descanso, y no fueron más que una excusa para seguir creando lazos y vida comunitaria, donde había una premisa fundamental que hablaba de crecer, pero juntos y una pretensión de “ofrecerle a los más pequeños un espacio para educarse y jugar; a los más jóvenes un lugar para la creación y las experiencias divertidas; y a los más viejos un lugar para encontrarse y conversar”¹⁴¹. En varios casos, algunas de estas bibliotecas, le dieron origen a corporaciones culturales que ampliaron la visión sobre los libros y llevaron su quehacer a otras esferas de la vida barrial.

El autodenominado carácter popular que las bibliotecas se otorgaron, tiene todo el sentido cuando, sobrepasando la función de préstamo y consulta de libros, comienzan como colectivo a liderar campañas para el desarrollo social del territorio alrededor de la educación, la cultura, la paz, la salud y a generar programas de extensión para cualquier cantidad de personas que pasaron por sus instalaciones. En Sembrando futuro, programas de “recreación, promoción de lectura, presentaciones de obras con títeres, conformación de grupos ecológicos, cine semanal, las famosas vacaciones recreativas y la conmemoración de efemérides como la celebración del día del niño e incluso la navidad comunitaria con regalos y pesebre a bordo”¹⁴² fueron algunas de las acciones más relevantes para afianzar el tejido social y para establecer de manera particular, una producción socioespacial alrededor de la infancia del barrio Santander y de la comuna 6, en comparación con otras zonas de la ciudad.

Para cerrar es importante decir que las organizaciones sociales de base que existían en el sector, más las entidades externas y las distintas ONG internacionales, marcaron la vida de todas las personas que habitaron estos barrios durante la década de 1980 y 1990, y aún más las de los niños que fueron creciendo bajo el manto de dichas organizaciones, ya que como hemos visto en varios relatos, muchas de las actividades llevadas a cabo en estos espacios propiciaron que una buena parte de esta generación realizara su proyecto de vida alrededor de ellas.

Hasta este momento todas las intervenciones públicas estaban pensadas en una escala de ciudad, que si bien cambiaban algunas de las dinámicas de las personas como el uso del transporte público (Metro 1995), no mejoraban la calidad de vida a escala barrial, no intervenían la cotidianidad de las personas y no propiciaban una

¹⁴¹ Corporación Cultural y Biblioteca Sembrando Futuro et al., eds., Barrio y biblioteca Memorias colectivas en la constitución barrial del noroccidente de Medellín. (Medellín: 2016) pg. 27

¹⁴² Testimonio de Gloria Hernández en el libro de Jaime Zapata, “las bibliotecas anfibias de Antioquia”. Pg. 31

relación compleja entre todos los sistemas de la ciudad como la vivienda, el transporte público, el ocio, el comercio, entre otros. Para este entonces Medellín era una suerte de zonas insulares, que para sobrevivir necesitaron volcarse hacia adentro en vez de conectarse con el resto de la ciudad.

El valor de la calle entre la década de 1980 y 1990 fue cambiando. Este cambio comenzó en el momento en el que el barrio empezó a crecer y la demanda de espacio se hizo más evidente. La comunidad transformó el barrio de casitas uniformes y senderos peatonales, a viviendas o hasta edificios de 2, 3 y 4 pisos y la calle, dejó de ser peatonal para convertirse en una estrecha vía por donde pasan carros particulares, transporte público y personas. La solución estatal de vivienda en su momento no contempló el crecimiento que tendría la ciudad y la manera en que la densidad en este sector de la ciudad, superaría la media de toda la ciudad.

Con esta reflexión se pretende resaltar la importancia de la calle como bien público de los barrios populares, sobre todo para los niños, donde la falta de espacio fue la causa que detonó la búsqueda incesante de estrategias de aprovechamiento del territorio para solucionar las necesidades de toda una comunidad en crecimiento, proceso en el cual se produjo un importante tejido social. Solucionar estas necesidades implica el entendimiento de la vida cotidiana y la articulación de distintas variables que la modifican como la vivienda, el transporte, los equipamientos urbanos, las zonas verdes, los espacios públicos, la calle.

La ruptura de la calle como bien público, es una consecuencia de la falta de una carta de navegación urbana. Esta carta es un plan que articula diferentes variables, no que soluciona problemas con proyectos inmediatistas como lo fue en su momento el sistema de vivienda masiva o incluso el intento de acupuntura urbana que se hizo con los Núcleos de Vida Ciudadana. Hasta este momento cualquier intervención de carácter barrial tendría un impacto mínimo porque no estaba articulada a un Proyecto de Ciudad. Además, hay que decir que muchas de las intervenciones estatales llegaron tarde a resolver problemas que la comunidad de manera intuitiva ya venía resolviendo. Esto cambiaría drásticamente en el nuevo siglo con el grueso normativo de la década de 1990.

CAPITULO 4. PAPEL DE LOS NIÑOS Y NIÑAS DENTRO DEL CONFLICTO URBANO

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueva ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la Liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica Roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata

Los Nadies
Eduardo Galeano

La violencia urbana surgida durante la década de 1980 en la comuna 6, no es más que el acumulado de distintos problemas no resueltos asociados a la segregación y la inequidad que sufría Medellín a falta de un proyecto colectivo de Ciudad. Esto sumado a la entrada del narcotráfico que permearía todas las estructuras sociales de Medellín, especialmente las de las comunas nororiental y noroccidental, harían que se diera una “superposición de varias violencias, desde las agenciadas por actores del conflicto armado (guerrillas, paramilitares, sectores de la fuerza pública), por actores del crimen organizado (narcotraficantes, bandas, combos) hasta la violencia común, intrafamiliar, callejera y vecinal”¹⁴³, que se convertirían en una constante en parte de esta década y la de 1990.

La violencia como fenómeno condicionó la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad, especialmente los de las laderas nororiental y noroccidental dentro de las cuales los niños tuvieron un protagonismo importante. Por un lado, porque fueron introducidos en grupos armados y por otro lado porque fueron víctimas de los mismos. Estas nuevas posiciones en las que la violencia y el conflicto puso a los niños, tuvo implicaciones importantes en su vida cotidiana, en las formas de habitar el barrio y la comuna y en las relaciones con sus pares y con los adultos alrededor.

Para explicar el papel de los niños desde la perspectiva del conflicto, es necesario remitirse a la instalación de miles de personas en los nuevos asentamientos informales en la parte alta de la comuna a mediados de la década de 1980, lo que marcaría un antes y un después de las relaciones vecinales, el desarrollo territorial y el control estatal en el Doce de octubre. Esta nueva fase estuvo definida por la dificultad de adquisición de una vivienda digna, insalubridad, analfabetización, desnutrición, precariedad, escases, desigualdad y baja o nula escolaridad como consecuencia del proceso violento de transición que habían sufrido las personas que llegaron allí desplazadas. Se podría decir que muchas de estas familias que llegaron y las que ya había en el sector, se vieron expuestas al choque sociocultural que se genera al entrar en una nueva sociedad y zona de la ciudad desconocida.

Para nosotros fue un antes y un después porque con esa invasión llega la inseguridad del barrio o por lo menos de la manzana, entonces se empieza a perder la ropa, empiezan a robar y a atracar los chicos y para nosotros fue muy teso ver los dos extremos.... Digo que eran los dos extremos porque cruzando la calle nos encontrábamos como niños, con cuadras de ranchos hechos en madera, con acueducto y alcantarillado que pasaban por todo el frente

¹⁴³ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Medellín: memorias de una guerra urbana*, CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá, 2017.

*de sus casas. Frente a las casas, hacían unas zanjas por donde bajaba la materia fecal, que iban finalmente a unos mojones y nos tocó esa realidad tan tesa.*¹⁴⁴

La consciencia de la precariedad en la mayoría de los casos, no fue una realidad para los niños de la comuna 6, ya que muchos de ellos no salieron del barrio hasta que cruzaron la etapa de la adolescencia. Sin embargo, para otros, esta realidad golpeó de manera directa su cotidianidad, al ser llevados a las zonas donde sus madres o padres trabajaban y entendiendo otras realidades paralelas a las suyas. Este fue el caso de Daniel Segura, quien, viviendo en Miramar, vivió las opulencias de una zona de la ciudad acomodada por el trabajo que tenían sus padres.

*Era muy traumático para mí los cambios de sector porque yo realmente quería estar con mis amigos del barrio, pero me mantenía en Calasanz, donde trabajaban mi papá y mi mamá. De allá era básicamente uno o dos amigos donde los contextos eran de casa, ósea privados. Yo lo resumo como en qué primero en la mañana, me tocaba ver gente que aguantaba hambre y después en la tarde me tocaba ver botar comida y ser parte de eso que no era lo mismo. Era un vecino al lado que no comía y en la misma tarde, iba a una casa con todas las opulencias del mundo entonces a mi casi no me gustaba separarme de mis amigos del barrio para ir a donde los otros, pero era obligatorio porque mis papás trabajaban allá*¹⁴⁵

De la inseguridad y la delincuencia en toda la comuna, sobre todo en la parte alta, se derivan importantes consecuencias en la estructura comunitaria, debido a la pertenencia y tejido social generado entre los pobladores antiguos por haber sido ellos mismos, quienes construyeron la mayoría de la infraestructura de soporte como sus viviendas y calles, o los equipamientos sociales, como escuelas y sedes comunales. Esta sensación colectiva de propiedad, sumado a la fuerte conciencia social y política, dió como resultado que varios de los pobladores, sobre todo jóvenes e incluso niños comenzaron a organizar grupos de autodefensa social, para contrarrestar la degradación que estaba sufriendo la comuna por parte de bandas delincuenciales.

*Los campesinos que fundaron el barrio, contra viento y marea, pasan su tiempo discretos y recogidos. Según ellos, ya no se vive la calma de antes, todo ha cambiado. Desde hace unos años la guerra ha visitado cada uno de los rincones del barrio. Una guerra de jóvenes, casi de niños. Una guerra de bandas que ha dejado tantos muertos en estos años, que ya todos perdieron la cuenta. Una guerra que generó otra. La de los habitantes que, cansados de «tanto atropello», decidieron «limpiar» su barrio de las bandas que se lo habían tomado*¹⁴⁶

Paralelamente a esta situación, en 1980 se venían formando bandas en distintas partes de la ciudad, que, según el Mayor Álvaro Florido, surgieron en clases sociales

¹⁴⁴Entrevista realizada a Juan Gabriel Jaramillo el 08 de febrero del 2020

¹⁴⁵ Tertulia realizada al colectivo Citibundas realizada el 08 de abril de 2019. La historia es de Daniel Segura.

¹⁴⁶ Alonso Salazar, *No nacimos pa' semilla la cultura de las bandas juveniles en Medellín* (Medellín: Aguilar: 1990). Cabe aclarar que este fragmento está asociado a la zona nororiental de la ciudad, sin embargo, era un sentimiento generalizado en la periferia norte de la ciudad, la más precaria.

medias y altas como respuesta al auge de películas americanas¹⁴⁷, que se encargaron de legitimarlas como una moda que sería transitoria para esta clase social. Esto explicaría luego el paso de la barra de amigos de esquina, hasta la pandilla dedicada al pillaje y el asesinato, que dio de forma lenta y sectorizada.

*La fiebre de las bandas en un principio no fue patrimonio exclusivo de los sectores populares. El auge de la violencia, las emocionantes historias de tropeles, ritos no convencionales y música estridente, antojaron a los jovencitos de los barrios de clase media y alta de la ciudad de Medellín. Las peleas con cadenas, bates y manoplas fueron de común ocurrencia en algunos barrios... Ya para el año de 1984 y subsiguientes, las primeras bandas propiamente dichas hacían de las suyas. Las imitaciones de los hijos de las familias distinguidas, se quedaron en el camino estancadas en el vandalismo estéril, una especie de moda transitoria, pero sentaron las bases para que entre ellos se desarrollara paralelamente el pandillerismo a una menor escala. Mientras tanto, la violencia empezó a ser explotada como negocio por quienes la vieron como un modo de vida ante la ausencia de mejores oportunidades.*¹⁴⁸

De esta forma, empiezan en 1985 las primeras bandas de la comuna 6, ubicadas específicamente por la zona limítrofe con Bello, en el barrio Santander. La primera de ellas llamada Los Magníficos, nombre asociado a la serie de tv norteamericana, replicaría el trasfondo de la misma como jóvenes mercenarios en la lucha por causas que ellos creían justas, causando inseguridad y miedo en la zona noroccidental y cayendo en lógicas de control territorial. Dice Luis Gabriel que cuando escuchó de la primera banda de la comuna, lo hizo siendo un niño de 7 años que estudiaba en Santander, pero vivía en la parte alta del Doce. No entendía muy bien a que se dedicaban, pero que no les tenía miedo porque finalmente eran personas que el reconocía y con las que había nacido y crecido.

*A nosotros nos tocó el surgimiento de la primera banda de la comuna, que se llamaban los magníficos. Esta banda nació a finales de los 80 en Santander, que llegó a ser el barrio más peligroso del mundo y nos tocó siendo niños porque por acá no, bandas como tal no existieron, como hasta el 90 fue que empezamos a ver cosas como robos que era como lo más loco que habíamos visto. A nosotros como niños y jóvenes no nos daba tanto miedo el tema de las bandas, porque las bandas eran engrosadas por jóvenes que también se criaron con nosotros y que en ese tiempo existía una consciencia de, por ejemplo: Gabriel es de los buenos, yo soy de los malos, pero somos amigos. Es charro lo que voy a decir, pero en este tiempo había un respeto por el otro, había cierto respeto, no te mataban por una mirada, no te mataban por bobadas*¹⁴⁹.

¹⁴⁷Por ejemplo "películas protagonizadas por Sylvester Stallone, Arnold Schwarzenegger, Chock Norris, otras películas como Karate Kid, y series televisivas como "Bonanza" y "Los Magníficos". Natalia María Ramírez-López, "Marginalidad y violencia juvenil en Medellín y Bogotá: Narrativas literarias y fílmicas de los años 80 y 90 en Colombia" (Tesis de Maestría, University of Pittsburgh, 2008) 57

¹⁴⁸, Álvaro Florido Lozano, "Violencia juvenil y sicariato en Medellín", Revista de las Fuerzas Armadas, Vol.48, No. 146, enero, 1993. p. 74. Revisada el 16 de marzo de 2020 <https://issuu.com/esdeguacol/docs/146>

¹⁴⁹ Entrevista realizada a Juan Gabriel Jaramillo el 08 de febrero del 2020

Alonso Salazar señala que el origen de estas bandas también tuvo que ver con la pérdida de valores y referentes de autoridad de los niños y jóvenes de las zonas más marginales de la ciudad, que desde antes, se juntaban alrededor de la música, la ropa y otras cosas en común, pero que a medida que fueron creciendo sin acompañamiento en la precariedad, la escasez y la inoperancia del Estado, los sustituyeron por la acumulación del dinero y el consumo ostentoso como nuevos valores de supervivencia.

En poco tiempo muchas bandas, del estilo de Los Magníficos, surgieron en diversos puntos de Medellín y los municipios vecinos. En el barrio Bellavista de Bello aparecieron los más célebres de esta primera época: Los Monjes. El periódico El Mundo reportó sus andanzas, como un aviso premonitorio al que nadie le prestó atención.

Los Monjes celebraron, con “Chamberlain” y mucha marihuana, cuando su nombre apareció por primera vez en las páginas de los periódicos. Claro que ya habían hecho méritos como para merecer un artículo de prensa.

Empezaron atracando con cuchillo las tiendas y a los transeúntes, después consiguieron “fierros”. Los Monjes usaban un tatuaje en el brazo con sus iniciales, cargaban un cristo al revés, se cortaban las palmas de las manos y las estrechaban para sellar el ingreso de un nuevo integrante. Realizaban fiestas que para el resto de los mortales eran macabras, con música pesada y un baile brusco, que en el lenguaje punk se conoce como pogueo.

El juego adolescente terminó en homicidios, en enfrentamientos con la policía y en una sangrienta guerra con bandas que surgieron en los barrios vecinos. Los Nevados, Los Plasmas, Los Maquinistas, Los Punkeritos, Los Podridos... una primera generación de bandas unidas por la música rock, el punk, el heavy metal. Pero enemigos irreconciliables entre sí. Las páginas de los periódicos también registraron sus sangrientos enfrentamientos, que incluyeron desde peleas con puñal y revólver, hasta atentados con granadas.¹⁵⁰

Con esta extensa proliferación de bandas pasaron dos cosas que modificaron la vida cotidiana de todos los pobladores de la comuna 6 y desarticulaban todo el tejido social que se había configurado durante los años de poblamiento. Lo primero es que varias de estas bandas lograron ser permeadas por el narcotráfico y comenzaron a trabajar bajo el mando de Pablo Escobar. Estas bandas se iniciaron en el hurto, atraco, manejo de motos y parrilleo para luego tecnificarse en labores como el microtráfico, la extorsión, la conducción de vehículos, manejo de armas y técnicas de escape¹⁵¹. En 1993 cuando Escobar es dado de baja, pasan a ser responsabilidad de la Oficina de Envigado liderada por alias “Don Berna” quien se vincula con los paramilitares en 1997 dando origen a las AUC y convirtiendo muchas de estas bandas en estructuras paramilitares.

¹⁵⁰ Alonso Salazar, *La bola de nieve. El proceso de las bandas juveniles en Medellín*, Mimeo, Corporación Región

¹⁵¹ Darío Betancourt Echeverry, “los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1988)”, revista de la Facultad de Artes Y Humanidades FOLIOS (1991)

El barrio, como unidad sociocultural y eje de relaciones dinámicas de vecindad (amistad y parentesco), se convertiría en la fundación ideal sobre la cual construir una amplia base de apoyo para los carteles de la droga. Muchachos entre los 15 y los 25 años, golpeados duramente por el desempleo, los problemas familiares y el rebusque fue atraída a estas actividades; su organización informal en grupos denominados parches (redes de jóvenes asociados con un territorio definido, que comparten actividades recreativas, sociales y estilos de consumo) y combos (grupos informales de jóvenes con una membresía definida y marcados límites territoriales, cuyos miembros comparten actividades sociales y ocasionales delitos menores) se transformaron en estructuras funcionales al interior de la compleja red y el funcionamiento de la economía de la droga.¹⁵²

Lo segundo es que otras de estas bandas, fueron las creadas o entrenadas por la guerrilla y el ELN. Estos grupos armados tenían un fin ideológico alrededor de la lucha de clases y principios de la izquierda nacional, lo cual simpatizó con la tradición obrera, sindical y de lucha social de algunos habitantes de las comunas nororiental y noroccidental, que comenzaron a ser entrenados militarmente en campamentos urbanos. Otros que comenzaron a ensanchar las filas de las milicias, en cambio, no tenían ningún sentimiento especial por la ideología de izquierda, sino que más bien fueron víctimas de las bandas del narcotráfico y se refugiaron en estas como una opción de defensa.

Aunque en sus inicios las guerrillas le asignaron a la ciudad un papel secundario, en los años ochenta esta adquirió mayor importancia en el ámbito político y militar, acorde con las estrategias definidas para avanzar hacia la toma del poder. Fueron las milicias, algunas de ellas cercanas a estos grupos guerrilleros, las que desde finales de la década de los ochenta comenzaron a ejercer presencia y control en algunos territorios estratégicos de la ciudad. Sin embargo, su rasgo distintivo no fue pretender hacer la revolución sino reclamar cierta legitimidad como adalides de una supuesta restauración del orden y la seguridad a partir del exterminio de ciertos sectores sociales estigmatizados.¹⁵³

En muchos barrios populares las milicias fueron legitimadas por los pobladores e incluso por la iglesia, representada en algunos sacerdotes que tenían opiniones favorables frente a las acciones que llevaban a cabo. La mayoría de estos milicianos eran los hijos de los mismos pobladores que tenían una ventaja frente a cualquier institución estatal como la policía o el ejército, y era que conocían perfectamente el territorio. En un tiempo se convirtieron en el Estado que no estaba y resolvieron problemas de orden público que los propios pobladores les planteaban.

Hay cosecha de milicianos. El semillero de colaboradores lo componen una gallada de niños y niñas que van de los trece a los dieciséis años de edad. "Está de moda ser miliciano como

¹⁵² Pilar Riaño Alcalá, *Antropología del recuerdo y el olvido Jóvenes, memoria y violencia en Medellín* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia: 2006)

¹⁵³ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Medellín: memorias de una gurra urbana*, 2017.pg 26

en otros tiempos la moda era ser sicario. Da respeto y simpatía tener armas" dice René, dirigente de uno de los grupos de milicias¹⁵⁴

Con este panorama es imposible separar el fenómeno de la violencia en la comuna 6 para hablar de prácticas de los niños durante la década de 1980 y 1990. Esto tiene su explicación en que muchos de los sicarios y pandilleros que comenzaron a formar estas bandas y milicias, eran jóvenes y niños, menores de edad que se vieron de una u otra forma involucrados en actividades delictivas por una razón atractiva para las cabezas de estas bandas, y es que sus delitos eran judicializados bajo la Ley de protección al menor, lo que, en la mayoría de los casos, los eximia de la cárcel.

Resaltamos la impactante relevancia de los grupos de sicarios en los barrios marginales de Medellín puesto que fueron los primeros en preocupar al país con la figura del joven como actor social violento, impulsando a los posteriores estudios sobre juventud. En la Colombia de los 80, la imagen del sicario, asesino a sueldo, se convirtió en la de un niño o un joven motociclista o parrillero que mataba por adquirir dinero fácil, por obtener poder e incluso por placer. Lo anterior trajo consigo no sólo un cambio semántico o connotativo del sicario en la sociedad colombiana; trajo también una imagen y un prejuicio contra los jóvenes que a la par descubrieron otra manera de verse y construirse a sí mismos.¹⁵⁵

Dentro de estas estructuras, tanto las milicianas como las paramilitares, los niños eran muy convenientes por lo que se mencionaba anteriormente pero también porque eran quienes mejor conocían la comuna o el barrio en general, debido a las libertades que en su momento tuvieron para explorar y jugar en el territorio, sobre todo los hombres. Sus habilidades espaciales los hicieron un blanco perfecto, cumpliendo roles que iban desde los más básicos como ser campaneros, es decir los encargados de avisar cuando llegaba la policía; o los carritos, los encargados de esconder y llevar droga o armas de un lado a otro; hasta los más peligrosos como hurtar, cobrar vacunas, ser jíbaros o incluso sicarios.

*Había un pelaíto de trece años y era más malo que todos juntos.
—¿Sabes qué? No hay mercado, me voy a conseguir —se iba y al rato volvía luquiado.
—Piquiña, ¿de dónde sacaste plata? —le preguntábamos.
—¡Ah! maté un marica allí.¹⁵⁶*

Hay que decir que la mayoría de estos niños eran hombres, sin embargo, también hubo niñas tanto dentro de las bandas como de las milicias. Muchas de las que

¹⁵⁴ Alonso Salazar, *Mujeres de fuego*, Medellín Corporación Región 1993

¹⁵⁵ Natalia María RamírezLópez, "Marginalidad y violencia juvenil en Medellín y Bogotá: Narrativas literarias y filmicas de los años 80 y 90 en Colombia" (Tesis de Maestría, University of Pittsburgh, 2008) 55

¹⁵⁶ Relato de Sandra, miliciana entrevistada por Alonso Salazar, *Mujeres de fuego*, Medellín Corporación Región 1993

engrosaron las listas milicianas tuvieron un objetivo concreto y era protegerse y sobrevivir. Una de las prácticas más conocidas por las bandas de este tiempo la llamaron el revolión¹⁵⁷, que no era nada distinto a una violación colectiva a cualquier niña o joven del barrio, a pesar de haber nacido y crecido con ella o incluso de conocer a su familia. Tratando de protegerse de esta práctica muchas se convirtieron en pandilleras también.

Decidí ser miliciana porque entendí que era muy injusto que tuviéramos que vivir a órdenes de los pillos, que ellos robaran, mataran o violaran a quien les provocara.... Empecé a colaborar en junio del 91 haciendo cosas sencillas como guardar las armas cuando terminaban un operativo o llevarlas de un lado a otro, para que los pelaos no se banderiaran, vigilar reuniones, guardaespaldiar a los jefes. Luego me dieron instrucciones, nos llevaron a hacer polígono, y nos explicaron todo lo referente a las armas.¹⁵⁸

Para comienzos de 1990 se calculaba que existían por lo menos 17 combos que estaban operando en la parte alta de la comuna 6¹⁵⁹. Había tantos actores armados que se hacía difícil identificar cuáles eran los objetivos de cada uno y qué medios utilizaban para conseguirlos, sin embargo, hay que decir que la zona noroccidental con respecto de la zona nororiental fue menos agitada, a pesar de que se superpusieron y entrecruzaron múltiples violencias entre el Estado, las bandas, las milicias, los paramilitares y el narcotráfico. A principios de 1995 los enfrentamientos en ese lugar entre las milicias del ejército de liberación nacional -ELN- y el combo de los muchachos de París estaban ocasionando muchas muertes¹⁶⁰.

Según la investigación del grupo de Violencia urbana de la Universidad de Antioquia, en el periodo comprendido entre 1990 y 2002 la zona norte de la ciudad puso más de la mitad de los muertos de Medellín (56,3%) la zona Nororiental (34,4%) y Noroccidental (21,9%)¹⁶¹.

Se observó, en primer lugar, la emergencia del problema en los niños. En el grupo de 0 a 9 años, mientras en Colombia la tasa no superó los 2 por cien mil habitantes, en Medellín en 1993 llegó a 25 pcmh. Es muy preocupante que el subgrupo de edad de 10-14 años llegó a tener en 1992 en la ciudad una tasa de mortalidad por homicidio de 71 pcmh, mientras que a nivel nacional la tasa de homicidios de este subgrupo no pasó de 8 pcmh en el período. Estos datos pueden expresar tanto una mayor exposición como una mayor participación de los niños en situaciones delincuenciales y de conflicto armado¹⁶²

¹⁵⁷ De esta práctica se habla sobre todo en la comuna nororiental. El primero en hablar de ella fue Alonso Salazar en el libro *Mujeres de Fuego*. Gilmer Mesa en su libro *La Cuadra*, dedica un capítulo completo a la génesis de la práctica, lo que producía en el barrio y las consecuencias que tenía en la vida de las niñas.

¹⁵⁸ Relato de Janeth, miliciana entrevistada por Alonso Salazar, *Mujeres de fuego*, Medellín Corporación Región 1993

¹⁵⁹ Gerardo Pérez Holguín y Carla Giraldo Duque. *Bajo la Piel de Medellín* (Medellín: Comfama:2019) 62

¹⁶⁰ *Ibid* 61

¹⁶¹ Marleny Cardona et al. "Homicidios en Medellín, Colombia, entre 1990 y 2002: actores, móviles y circunstancias" *Caderno de Saúde Pública* 21, Rio de Janeiro, (2005): 845

¹⁶² Saúl Franco et al. "Mortalidad por homicidio en Medellín, 1980-2007" *Ciência & Saúde Coletiva*, (2012) 32

Los espacios de acción de la pillería no se limitaron a la calle, sino que comenzaron a existir lugares estratégicos desde donde se hacían transacciones o se ajustaban cuentas. Muchos de estos fueron los mismos que una vez se habían usado para jugar, pero que en la medida en la que muchos niños sobrepasaban la primera infancia y comenzaban a ser blanco de reclutamiento por las bandas, se convertían en espacios de miedo, inseguridad y muerte. Las canchas, los parques y los callejones se convirtieron en el lugar favorito de los vendedores y consumidores droga; las terrazas, los balcones y las ventanas de los pisos más altos en espacios para vigilar. Había casas que comenzaron a ser oficinas y las esquinas y andenes las zonas de los campaneros.

*Alguna vez jugando bate en la cuadra, pasa un man en una moto y nos dice, parece ustedes están jugando ahí y ahí arribita hay un cadáver y claro ahí en las guadas un niño de 11-12 años como un colador, lleno de puñaladas. El niño lo tiraron de un 402, es decir primero pasaron dos buses pararon ahí, tiraron el niño y al rato paso la moto, y nos dijo. Y claro resulta que era un niño que estaba lavando buses ahí en el cuadradero, pero en el 282, por el callejón, que era donde vivía y como que era un carrito entonces lo mataron, más de 30 puñaladas. Al otro día salió en las noticias...*¹⁶³

Todo lo anterior hace parte de la memoria y la perspectiva de los adultos que, como niños, observaron o participaron de actos delictivos dentro de las bandas. Mientras unos niños y jóvenes se convirtieron en victimarios, otros se convertían en víctimas. Aunque la violencia estuvo más enfocada en los hombres, se podría decir que no tuvo edad y que la mayoría de las víctimas de estos tiempos fueron niños y jóvenes, que murieron a manos de actores armados o que vieron morir a familiares cercanos dejando muchas familias desarticuladas y a cargo de madres cabeza de hogar. Esta situación comenzaría a modificar la relación entre la infancia con el espacio barrial, pero también con las organizaciones sociales que se habían consolidado durante la segunda mitad de la década de 1980 y el principio de la década de 1990.

Para nosotros era muy triste visitar hace unos meses, los hogares de madres viudas y de niños huérfanos que perdieron gran parte de los elementales derechos cuando murieron sus progenitores. Nos tocó, cualquier día a acompañar al cementerio a varios vecinos a enterrar sus pequeños de 18 meses y 3 años. Fuimos luto y recibimos el bautizo inclemente de la opinión pública que nos tildó de comunidad del fuego. Luego los medios de comunicación difundieron nuestras necesidades en especial la de conseguir la paz. En los últimos años ha habido una buena presencia del estado. A pesar de la muerte, hoy Santander le agradece a la misma comunidad, por responder al llamado de paz que formularon los grupos comunitarios. Citamos todos los establecimientos educativos y a los grupos chicos de la zona, para unirnos en una actividad que denominamos "recuperación y mejoramiento de la visión del niño. Cuando comenzaron las balaceras y enfrentamientos que pagaron muchos

¹⁶³ Tertulia realizada al colectivo Citibundas realizada el 08 de abril de 2019. La historia es de Andrés Armando Calle Muñoz.

niños inocentes, recuerda Naudin Mauricio Gaviria, se conformó un grupo de 11 personas para recrear a los menores y alejarlos de esas imágenes de violencia.¹⁶⁴

En un primer momento de la violencia, la mayoría de las personas continuaron frecuentando los espacios que hacían parte de su vida cotidiana, incluidos los niños. La violencia se convirtió en un fenómeno naturalizado con el cual fue “normal” convivir, tanto así que se escuchaban expresiones de tipo —Era mi hijo y me duele, pero él se lo buscó —concluyen¹⁶⁵. La resignación y la legitimación de la violencia hizo que muchos niños crecieran en medio de ella, sin entender muy bien todo lo que pasaba a su alrededor.

No había límites, nadie nos vigilaba, nos íbamos a coger pomas y bajábamos al rato ... El límite era la balacera, es decir cuando era la balacera corríamos para cualquier casa... Recuerdo también manes limpiando armas en pantaloneta, en chancas, sin camisa, como si estuvieran lavando el carro y lo que hacían era limpiar una mini uzi, que en ese entonces eran muy comunes, tengo esa imagen patentica y nosotros jugando futbol y ellos limpiando el mini uzi y nosotros ahí.... ¡Ninguna mamá nos decía, no jueguen que miren que ese man está armado, no!¹⁶⁶

En un segundo momento los actores armados ganaban terreno ante el repliegue de los habitantes por la violencia y sobre todo el repliegue infantil al espacio privado. Las calles se habían convertido en campo de batalla, las esquinas eran prácticamente propiedad de los actores armados y las terrazas las zonas desde donde se enfrentaban bandas, Estado, paramilitares y milicias. Empezaron a existir las llamadas fronteras invisibles, que corresponden a límites de control territorial, demarcados por los actores armados que impedían el libre acceso al espacio físico y la movilización de la población, teniendo que ser pactada con quien ejerce el poder en él.

Donde queda la Biblioteca La Quintana, era un morro de consumo, robo, asesinatos, violaciones. Pasar por ahí era lo más miedoso que se podía hacer, todo el mundo evitaba bajarse ahí y caminar por ahí. Ese punto era una frontera invisible porque divide la comuna 5, 6 y 7. En ese momento se decía él es del Diamante, o es de Alfonso López, o no, él es de Castilla, es de Robledo. En ese momento se tenía el pensamiento de ¡Ah es que como yo soy de este barrio, no, no vamos por allá mejor! Así por allá hubiera el parque más bonito, tuviéramos una clase, viviera la novia o los amigos. Eso era como arriesgarse.¹⁶⁷

El conflicto en la comuna había llegado a un nivel tan absurdo que muchos jóvenes líderes de procesos en organizaciones sociales comenzaron a ser amenazados, perseguidos e incluso algunos de ellos terminaron muertos en manos de actores armados, ya que eran las personas más visibles. Este fue el caso del Hermano de

¹⁶⁴ “Santander habla de paz”, Periódico el Colombiano 9 de abril de 1992.

¹⁶⁵ Expresión sacada del libro *Mujeres de Fuego* de Alonso Salazar

¹⁶⁶ Tertulia realizada al colectivo Citibundas realizada el 08 de abril de 2019. La historia es de Andrés Armando Calle Muñoz.

¹⁶⁷ Entrevista a Juan Camilo López, Corporación Simón Bolívar. Entrevista realizada el 30 de Julio de 2019.

Indira López Mosquera, que, siendo catequista y líder de procesos sociales con jóvenes en la parte alta del Picacho junto a la iglesia de Santa Teresa, fue asesinado en 1993.

Esa era la época de los juegos de manos, las bicicletas, de jugar ponchado, yeimi y botetarro en la calle, incluso habían mamás que jugaban con nosotros. Hasta que empezaron a subir los buses, cuando eso, cambió la dinámica de los juegos porque ya la calle estaba ocupada entonces uno tenía que estar jugando y pendiente de los carros. En ese momento los juegos se trasladan al andén, a las escaleras. En esta cuadra se jugaba mucho fútbol y las niñas empezamos a jugar fútbol también. Todo eso se hacía hasta 1993 que mataron a mi hermano el mayor y fue en ese momento que la violencia comenzó a generar roces. Ese sector se asustó mucho porque mi hermano mayor era el de los procesos con los jóvenes, y muchos papas pensaban que, si lo mataron a él, de pronto tumbaban la puerta buscando a los otros muchachos. Se podría decir que ahí murió la calle. Encerraban a los hijos, los mandaban a otras partes, a muchos nos tocó irnos del barrio, limitaron las formas de comunicarse, no se podía jugar en la calle por las balaceras, etc. La casa rumbera era mi casa, - en la iglesia y ellos (refiriéndose a los muchachos de las bandas) ¡No hagan rumbas hasta tarde porque hay muchos niños entonces eviten! Para nosotros fue mucho el susto, porque como en mi casa se mantenían todos, mi casa era la casa cuna, la casa de todos, entonces mi mamá decidió que se cerraba, ya no se hacían juegos en la calle, es como si la niñez se hubiera quedado congelada¹⁶⁸.

El fenómeno de las fronteras invisibles “afecta a la población en general, restringiendo por un lado la movilidad y la ocupación del espacio público, y por el otro, naturalizando el miedo y la desesperanza entre los habitantes”¹⁶⁹. La forma en la que estas fronteras se hicieron visibles en la comuna 6, fue a partir de actos violentos, donde los niños y los jóvenes fueron sus principales víctimas como lo cuenta Norbey Mazo, en ese entonces habitante de San Martín de Porras y como lo cuenta Indira López, en ese entonces habitante del Progreso.

Norbey... Yo estaba haciendo un mandado y a la subida un pelao me salió y ¿qué de donde era yo? le dije que vivía por allá arriba, me dijo que me abriera cuando le di la espalda, el saco un arma y me dio por mirar hacia atrás y él me la tenía en la cabeza. Me dio miedo y la inclinó y yo sentí como si me hubieran estrujado... Yo tenía una camiseta blanca y se puso roja, roja, yo respiraba y sentía que botaba sangre. El pelao estaba como cojo, él salió detrás de mí y yo lo miré y él era asustado porque seguro pensaba: este pelao no se dobló, no se cayó... yo Salí corriendo, él salió detrás de mí. En la esquina de arriba salió mi hermanita, que estaba con un novio que también era calentón y al verlos a ellos como conocidos, el pelao se metió a otra parte. Esas fueron las secuelas que me dejó la violencia en el barrio... me metieron un tiro en la espalda¹⁷⁰

Indira... En ese momento en que matan a mi hermano fue que descubrimos que se habían creado fronteras invisibles. Desde cualquier punto a nosotros nos podían ver, por la ubicación del lugar donde vivíamos, incluso a nosotros nos reconocían y a mí

¹⁶⁸ Entrevista realizada a Indira López Mosquera el 4 de febrero de 2020.

¹⁶⁹ Jehnny Kateryne Arteaga, Luz Adriana Restrepo, Juliana Munera, *Fronteras invisibles: Como espacios formativos para la construcción de interacciones sociales. Reflexiones críticas alrededor de los espacios educativos y la constitución de sujetos*, 3. (2013).

¹⁷⁰ Tertulia realizada al colectivo Citibundas realizada el 08 de abril de 2019. La historia es de Norbey Mazo

hermano también. Y si, nosotros bajábamos, subíamos e incluso íbamos hasta el chispero donde las monjas que tenían con nosotros un proceso de juvenil. Allí teníamos coro y un grupo de teatro que hacía la semana santa. Entonces esos dos grupos teníamos que ir muy arriba, los rieles arriba, el chispero hacia arriba, allá las monjas tenían su casa. Nosotros hacíamos retiros espirituales y nos dejaban amanecer allá.

La muerte de mi hermano fue un choque muy tenaz porque uno nunca se espera eso. Él se levantó una mañana y dijo voy a ir a jugar (fútbol) luego se devolvió y dijo ¡no, no quiero ir! y después lo llamaron y decidió que sí, que iba. Y luego nos llegó la noticia. Eso cambió muchas vidas. Al otro día nos tocó madrugar a todos, salir del barrio. Mi mamá se asustó demasiado y mando a un hermano para Urabá, a otro para el Huila. Todas las mamás pensaban que los iban a matar a los muchachos allá. El susto era hacia los hombres, la violencia estaba muy dirigida hacia ellos. Nosotros jugábamos en la calle y sabíamos que eran ellos (actores armados) algunos eran del barrio, otros eran de afuera, mucha gente ya nos conocía.

Hay por ejemplo un personaje que mataron dos meses antes que mi hermano y era de esos malos insoportables, que uno quería coger a pata, pero igual nos conocía a todos. Él no se metía con nosotros, sabía que éramos culicagados sanos y chiquis y él era uno de los grandes.¹⁷¹

La lógica de propiedad sobre lo urbano que se afianzó en la comuna 6 durante la época de poblamiento, se consolidó en contra de la noción del espacio público que tenía el Estado sobre todo con el surgimiento de los actores armados. Esta idea de división/oposición entre lo privado y lo público, donde lo público siendo propiedad y responsabilidad del Estado, comienza a convertirse en derecho de todos, pero solo desde las normas que el mismo Estado determina, se contradice en términos prácticos, cuando este concepto se lleva a los barrios y la vida cotidiana, donde los habitantes asumen como propio todo lo que haya sido construido por ellos mismos. Dice Luis Gabriel, que en el momento en que aparecen los actores armados se hizo evidente la parte negativa de los procesos de autoconstrucción y comunitarios que se lideraron en el barrio.

Nos dimos cuenta que el hecho de que los jóvenes nunca hubieran salido a la ciudad, y que no conocieran su comuna, les ayudó a crear un imaginario de que ellos(nosotros) eran los dueños del barrio donde vivían; Y que los de allá son los de allá, y que los de acá son los de acá y por eso es que nacen las fronteras invisibles. No concebimos que esto es un espacio público, con escenarios públicos, con fortalezas públicas, con debilidades públicas, sino que nosotros nos hacemos dueños del barrio. Si a la cancha le falta eso, y nosotros lo hacemos, nos convertimos por ende en dueños.¹⁷²

Durante 1990 se crean en distintas zonas de la ciudad treguas o acuerdos no explícitos entre organizaciones delictivas, o de ellas con sectores de la institucionalidad, a través de líderes sociales o párrocos. Una de las más importantes se da en 1994, en varias zonas de la ciudad, con la desmovilización

¹⁷¹ Entrevista realizada a Indira López Mosquera el 04 de febrero del 2020.

¹⁷² Entrevista realizada a Juan Gabriel Jaramillo el 08 de febrero del 2020

masiva de milicias compuestas en su mayoría por desvinculados del ELN como lo muestra la Ilustración 38 (Milicias Metropolitanas, Milicias Valle Aburrá y Milicias del pueblo y para el Pueblo).



Ilustración 38 Desmovilización Milicias Populares en cancha de granizal. Periódico el Colombiano 1994

En la comuna 6 debido a la gestión de la comunidad y al respaldo de la asesoría de paz y convivencia de la Alcaldía de Medellín, nació la propuesta de invitar a diálogo a las milicias del ELN y a los muchachos del combo de París. El acuerdo al que se llegó, fue un pacto de no agresión porque no estaban dispuestos a renunciar a sus acciones delictivas. Este pacto tenía como objetivo permitir el tránsito libre de fronteras de los habitantes de la comuna y consistía en no interferir en el territorio del otro, ni en los negocios del otro, de manera que no existieran razones por las cuales agredirse¹⁷³. Este pacto bajó considerablemente los homicidios en esta zona de la ciudad.

...Como niños nos tocó la guerra más horrible que haya podido tener el barrio, nos tocaron las balaceras, las granadas, los muertos y también fuimos testigos del proceso de paz que fue muy bonito. Yo participé en ese proceso de paz como joven¹⁷⁴.

Desde principios de la década de 1990, con más de 200 jóvenes entre los 14 y los 30 años, la Banda de Frank, liderada por Franklin Alonso Vásquez, recogió los pequeños grupos de la parte alta de la noroccidental y Bello. Esta banda fue quien ejerció su máxima autoridad e instauró la extorsión sistematizada al sector del transporte, que al parecer nació como una solicitud por el gremio, debido a los atracos y hurtos que se daban en el sistema de transporte, lo cual se solucionó con un servicio de seguridad y alistamiento que los transportadores pagaban a la Banda.

¹⁷³ Gerardo Pérez Holguín y Carla Giraldo Duque. *Bajo la Piel de Medellín* (Medellín: Comfama:2019) 62

¹⁷⁴ Entrevista realizada a Juan Gabriel Jaramillo el 08 de febrero del 2020

Según la prensa de la época en muy pocos años Frank pasó de ser un lavador de carros a un próspero empresario gracias a las vacunas que su banda recogía entre los dueños de varias rutas de buses¹⁷⁵. Pero en 1999, el gremio cansado de pagar por una seguridad que debía otorgar el Estado, decide entrar a un proceso de negociación que nunca culminó por cuenta de la entrada de los paramilitares a la zona.

En la actualidad estamos seguros que existe un mayor número de jóvenes conflictivos en el barrio, que en el período comprendido entre los años 86 y 90, cuando existieron bandas de renombre. Ahora operan en forma diferente. En Santander los jóvenes conforman grupos o pandillas sectorizadas que se enfrentan entre sí o con bandas de vecindarios aledaños. Además, son conflictivos con sus propios vecinos, consumen drogas (marihuana, bazuco, pastas o perico) portan armas y por lo general se dedican a la delincuencia para sostenerse¹⁷⁶

Después de la muerte de Pablo Escobar en 1993 y la desmovilización de algunas Milicias en 1994, comienzan en la ciudad importantes movimientos en la estructura de los actores armados. Lo primero es que, sin un líder visible del narcotráfico, se generan nuevas disputas por control territorial entre las bandas delincuenciales y los combos al servicio del narcotráfico. Por otro lado, las milicias de las Farc y el ELN que no se desmovilizaron en 1994, comienzan una guerra con bandas y combos lo que genera entre la población civil y distintos gremios de la ciudad como comerciantes e industriales un descontento social, lo cual trajo a través de una solicitud, la presencia de las autodefensas en Medellín. La entrada de las autodefensas en Medellín se da en la cabeza de un ex oficial del ejército llamado Rodrigo Doble cero con el Bloque Metro. A partir de allí y con el cambio de década, se daría un giro importante en la historia de la violencia urbana de Medellín.

¹⁷⁵Gerardo Pérez Holguín y Carla Giraldo Duque. *Bajo la Piel de Medellín* (Medellín: Comfama:2019) 63

¹⁷⁶ Cómo vivir en paz en el Barrio Santander, Periódico el Colombiano 4 de junio de 1995

Acciones Estatales para enfrentar la violencia en Medellín: Consejería Presidencial, Reforma Constitucional e Inicios de Planeación Zonal

Por otra parte, en el cambio de década, Medellín era disputada estratégicamente por actores armados, con una fuerte presencia en el rincón norte y occidental de la ciudad, y fue reconocida, al menos hasta mediados de la primera década de 1990, como una de las ciudades más violentas del país y del mundo. Las 6.810 personas asesinadas en 1991 fueron la punta del iceberg¹⁷⁷. En la ciudad, el homicidio fue primera causa de mortalidad general desde 1986 y su porcentaje de representatividad en Colombia “en el total de muertes se incrementó del 3,5% en 1976, al 8,0% en 1980, al 17,0% en 1985 y alcanzó el máximo del 42,0% en 1991”¹⁷⁸. Esta situación permeó al Estado y a las elites más importantes de la ciudad y del país que en este momento, solo pensaban en cómo reivindicar la imagen que tenía Colombia y Medellín.

*Para 1990 Medellín era la capital mundial del narcotráfico, la ciudad más violenta del mundo, y una ciudad donde los problemas de desarrollo urbano habían explotado en la forma más feroz. La más alta tasa de desempleo en el país, la peor concentración del ingreso urbano, barrios surgidos de invasiones sin espacio público ni servicios sociales fundamentales, una ciudad escindida en dos, sin que la vieja ciudad, la del orden y el progreso, hubiera advertido el crecimiento canceroso de las llamadas "comunas". Un sistema político en crisis, con una baja participación popular en los procedimientos de elección de gobernantes, y una sociedad en la que todos los elementos de control ético tradicional parecían haberse quebrado en forma casi simultánea. La indiferencia ante el delito, aun el más grave, la aceptación, como figuras paradigmáticas de éxito, de mafiosos y pistoleros, una juventud descrita como entregada al dinero fácil y a la emoción de la violencia, una burguesía industrial incapaz de mantener el ritmo de crecimiento económico y a punto de perder el control sobre su propio territorio, asediado por el narcotráfico, una dirigencia política reconocida como corrupta y clientelista.*¹⁷⁹

En términos políticos, el país sufría una crisis de gobernabilidad, que se refería a la “incapacidad del Estado para dar respuesta a las demandas sociales y políticas, en la perspectiva de construir soluciones culturales y estratégicas que les den salida viable a los conflictos”¹⁸⁰. Esta crisis demostrada por la desinstitucionalización del Estado, su pérdida de autonomía, el deplorable estado de la justicia, las múltiples apariciones de formas privadas, la crisis de los partidos políticos tradicionales, los índices de corrupción e impunidad, la violencia y el centralismo, entre otros, fueron

¹⁷⁷ Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), *Medellín: memorias de una guerra urbana*, CNMH-Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá

¹⁷⁸ Saúl Franco, et al. “Mortalidad por homicidio en Medellín, 1980-2007” *Ciência & Saúde Coletiva*, (2012)

¹⁷⁹ Jorge Orlando Melo, *Ciudadanía y violencia: algunas notas sobre la experiencia de Medellín*. 1995. Acceso el 30 de abril de 2020 http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/violencia_ciudadania.pdf pg. 3

¹⁸⁰ Alberto Granada Marín, *Asamblea Nacional Constituyente y Constitución Política de 1991*. Revista Pensamiento Humanista #2 (1994) pg. 83-95

motivos suficientes para liderar un movimiento ciudadano que fue impulsado por los estudiantes conocido como “la séptima papeleta” donde se pedían reformas políticas y sociales.

Con esta idea se llevó a cabo una consulta popular en 1990, que fue votada en elecciones presidenciales, por alrededor de cinco millones de personas a favor de una gran reforma constitucional. Con la elección de los delegados y los intensos debates, casi un año después se aprueba el documento de una Nueva Constitución Política para el país. Con un nuevo periodo presidencial y una Constitución aprobada, Medellín, fue declarada en emergencia social en 1991 por parte del gobierno entrante de César Gaviria Trujillo (1990- 1994).

Para esto, se creó un organismo de coordinación interinstitucional llamado la Consejería Presidencial para Medellín y el Área Metropolitana, con el objetivo de brindar opciones de progreso para el futuro, teniendo como base proyectos, programas e inversiones en el desarrollo local y la superación de la crisis de la ciudad. Esta estrategia hizo un especial énfasis en los jóvenes y niños de la ciudad, una población olvidada que creció en medio de la violencia y el narcotráfico.

Entre 1982 y 1994 una amplia variedad de organizaciones de la sociedad civil hizo presencia en el espacio público, interactuaron con las instituciones e hicieron propuestas para buscar alternativas a la violencia, exigiendo el derecho a la vida. Esas organizaciones, algunas de las cuales ya existían mientras otras fueron creadas debido a la coyuntura, se hicieron visibles con sus acciones para enfrentar la guerra. Estas acciones tuvieron como telón de fondo dos hechos notorios: la creación de la Consejería Presidencial para Medellín, y el proceso de elección y celebración de la Asamblea Nacional Constituyente (1990-1991). Ambas ofrecieron un marco institucional y un ambiente en el que se reconoció la profunda crisis a la que la ciudad había llegado.¹⁸¹

La consejería inicialmente liderada por Maria Emma Mejía convocó a distintos actores de la ciudad como las comunidades, las organizaciones de base, la academia, el sector privado y el público, a espacios de encuentro y debate para la formulación de un diagnóstico participativo, a través de foros comunales en las 16 comunas de la ciudad. Por medio de estos foros, la comunidad concertó con el Estado alternativas de solución a los problemas. Paralelamente a estos foros, se abrió otro espacio seminario, llamado *Alternativas de futuro*, con ellos se crearon mesas temáticas y se discutieron temas importantes que sirvieron como insumo para la formulación del Plan Estratégico para Medellín.

¹⁸¹ Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), *Medellín: memorias de una guerra urbana*, CNMH-Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá



Ilustración 39 María Emma Mejía recorrió los barrios más vulnerables de Medellín para desarrollar planes que mejoraran la calidad de vida. Foto: El Colombiano.

El diagnóstico realizado por la Consejería resaltó los siguientes puntos: la alta proporción de población juvenil entre los 15 y los 19 años, la pobreza y la desigualdad; el deterioro en el empleo y la dinámica industrial, mostrando cómo Medellín mantuvo las más altas tasas de desempleo; la inequidad en el sector educativo, mostrando cómo existía una baja cobertura y una deficiente calidad; el déficit nutricional de un 48% de los niños menores de 5 años que correspondían a los estratos más pobres; el homicidio como primera causa de muerte incluido el grupo de niños entre los 5 y 14 años; la ocupación ilegal del espacio urbano y la vivienda con un 30% del total de viviendas sin legalizar; la ubicación de 30.000 viviendas en zonas de alto riesgo o inestables; el déficit significativo de espacio público; la crisis en la seguridad ciudadana y en la justicia y por último, el narcotráfico como detonante de la crisis.

Una infancia y juventud viviendo en condiciones precarias, en problemas, con bajos índices de escolarización, ociosa y de calle, que era donde estaba el conflicto; fue la visión que el Estado tuvo de los niños y jóvenes de los barrios populares de Medellín. Este proyecto nacional pretendía remplazar este concepto por una infancia y juventud, vinculada a proyectos culturales, educativos, deportivos y productivos que le dieran valor al territorio que se estaba produciendo.

El acompañamiento de la Consejería como estrategia fue muy potente y tocó muchas fibras de la comunidad, sin embargo, Henry Ortiz y Fabio Humberto Rivera en su libro *Desde mi comuna* expresan que el ejercicio de socialización fue muy catárquico para los líderes sociales, pero que, en el momento del pacto social, que era el segundo paso del acompañamiento donde se planteaban los proyectos y la

ejecución de estos, ya no había representación comunitaria. Pareciera entonces que el Estado quiso asistir a la comunidad retomando sus ideas para fortalecerlas en el ámbito político con el propósito de representarlos, pero no darles voz y voto en el proceso de planeación y ejecución.

De todo este proceso, las líneas que más interesan para efectos de esta investigación tienen que ver con la infancia/juventud y la rehabilitación y adecuación del Espacio Urbano. En la primera línea entraron tres elementos (Ver gráfico 7) y en la segunda línea se formularon dos programas importantes: Núcleos de Vida Ciudadana y el Programa Integral de Mejoramiento y Desarrollo de Asentamientos Subnormales, PRIMED.



Gráfico 7 Gráfico creado con información extraída de Luis Fernando Dapena Rivera, "Núcleos de Vida Ciudadana. Racionalidades y coyunturas en la gestión de un proyecto urbano (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín 2003)

El programa de televisión *Arriba mi barrio*, fue una propuesta de la Corporación Región apoyada por la Consejería Presidencial. En la primera emisión se les dio espacio y lente a la Corporación Nuestra Gente y a Barrio Comparsa, dos organizaciones de la comuna nororiental que nacieron como herencia de las movilizaciones teatrales de la década de 1980 y que habían llegado para quedarse y exigir espacios de vida en medio de la violencia de los distintos grupos armados, el narcotráfico y las fronteras invisibles. El cuento del 'Gordo' se convirtió en un símbolo, y el símbolo surgió para perdurar."¹⁸²

¹⁸² Corporación Picacho con futuro: Barrio comparsa vive un taller de alegría. Acceso el 30 de abril de 2020 <https://www.picachoconfuturo.org/index.php/nuestras-ideas/item/barrio-comparsa-vive-en-un-taller-de-alegria>.



Ilustración 40 El programa Arriba mi Barrio le dio valor a la cotidianidad de los habitantes de Medellín. Foto: El Mundo.

Los Núcleos de Vida Ciudadana por su parte, fueron “lugares dentro de sectores urbanos determinados, que buscaron integrar territorialmente el espacio público, la prestación de servicios administrativos y sociales, el suministro de bienes para la articulación entre la comunidad y las diferentes instituciones públicas y privadas”¹⁸³. Estos espacios tuvieron la suerte de punto de encuentro y de servicios, donde se expresaban intereses y experiencias económicas, políticas, culturales y sociales a través de la participación ciudadana. Por su parte el Programa Integral de Mejoramiento y Desarrollo de Asentamientos Subnormales, PRIMED tuvo como objetivos, el “mejoramiento Barrial y de Vivienda, Mitigación del Riesgo, Promoción y Participación Comunitaria, Legalización y Planificación y gestión de 15 barrios de ladera en las zonas nororiental, centroccidental y noroccidental”¹⁸⁴

En 1992 La Consejería Presidencial llega a la Noroccidental con el Núcleo de vida Ciudadana en el barrio La Esperanza. Si bien la comunidad había solicitado la nueva construcción de un liceo que ya había sido construido por ellos mismos, la intervención fue mucho más compleja y en un lugar que ya tenía vocación de punto de encuentro. “El proyecto incorporó un Centro Cultural, guardería, un Centro de Servicios Básicos, incluida una proveeduría de tenderos, gimnasio, cafetería, camerinos, mejoramiento de canchas, placas polideportivas, mejoramiento del liceo, mejoramiento de la escuela y mejoramiento del espacio público”¹⁸⁵. En términos de infraestructura este programa funcionó muy bien, pero se fue deteriorando a medida

¹⁸³ Luis Fernando Dapena Rivera, “Núcleos de Vida Ciudadana Racionalidades y coyunturas en la gestión de un proyecto urbano (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín 2003) pg. 32

¹⁸⁴ Carlos Alberto Montoya, *PRIMED, Una Experiencia Exitosa en la Intervención Urbana*. (Medellín: Multigráficas Ltda., 1996) Pg. 8

¹⁸⁵ Luis Fernando Dapena Rivera, “Núcleos de Vida Ciudadana Racionalidades y coyunturas en la gestión de un proyecto urbano (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín 2003) pg. 32

que su sostenibilidad, sobre todo económica comenzó a representar una carga para los habitantes.

En términos de uso, este espacio fue uno de los centros zonales más potentes de la década de 1990, para niños, jóvenes y adultos, donde no solo funcionaron muchas organizaciones sociales de los barrios o sectores aledaños como Kennedy, San Martín de Porres, Miramar, Doce de octubre y Castilla, sino que también concentraron una cantidad importante de servicios, deslocalizando el centro de la ciudad a estos Núcleos. Este lugar fue conocido inicialmente como el planchón donde tenía asiento el Centro Artístico de Castilla- CAC-. Después varias intervenciones se le reconoce por el nombre de la cancha La Maracaná.

A pesar de la potencia urbana de estos Núcleos de vida ciudadana, estas intervenciones nunca se relacionaron con otros proyectos urbanos en el resto de la ciudad.

La Maracaná es más que una cancha. Le llaman (...) "Núcleo de vida ciudadana", porque allí está todo: la cancha, una iglesia, un colegio, dos escuelas, dos jardines infantiles, la biblioteca, un teatro al aire libre, un auditorio, varios salones para la decena de organizaciones sociales - deportivas, artísticas, culturales- que tienen allí su sede, un parque infantil, terrazas, árboles, y una sede comunitaria donde hacen de todo, desde bingos de la iglesia hasta reuniones de los grupos de la tercera edad.¹⁸⁶



Ilustración 41 Los niños se toman "El Planchón" Barrio la esperanza. Archivo privado Oliverio Ríos Osorio. Foto extraída de la publicación Arte, Piel de Barrio 2013.

El PRIMED llega a la comuna 6 de Medellín en 1993 con la intervención de los barrios Picachito, Picacho, Progreso, El Mirador del doce y el Triunfo. Este proyecto

¹⁸⁶ Alcaldía de Medellín, *Libro de los barrios* (Medellín: Alcaldía de Medellín-Universo Centro. 2015) Pg.357

incluyó mejoramientos de vivienda, legalización de viviendas, adecuación y pavimentación de vías, la remodelación del Centro de Salud del Picacho, la construcción del Liceo Progresar en Santa Teresa, la Huerta Escolar en el Picachito, Preescolar Santa Teresa y el Sendero -Teatro al Aire Libre en el barrio El Triunfo. Estas últimas dentro del marco de la Ley 115 de 1994: Ley General de Educación, que describía las normas generales para regular el Servicio Público de la Educación en función del derecho a la educación que tiene toda persona, en las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra y en su carácter de servicio público (Constitución Política)

Con todos los tropiezos que podía generar la inexperticia de un proyecto piloto de carácter nacional en medio del cual intervendría una de las zonas más degradadas de Medellín, además de las acciones dispersas sin énfasis territorial, los retrasos burocráticos y de obras, los sinsabores de los habitantes y la violencia del sector, el proyecto tuvo que ser re pensado, dando origen a un instrumento de planificación llamado Plan de Intervención Zonal.

Este plan concertado con los pobladores, delimitó el territorio en tres partes por sus similitudes socioespaciales, definió cada delimitación como un proyecto, además de su alcance, tiempo y recursos. Este ejercicio, serviría luego como insumo para en 1996 sacar a flote el Plan Zonal de Desarrollo Participativo Zona Noroccidental de Medellín, como una experiencia Piloto en toda la Ciudad, liderado por La Corporación Picacho con Futuro en compañía de la Cooperativa la Esperanza, Centro de Integración Comunitaria Comunas 5 y 6, la Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar, Corporación Cívica Mundo Nuevo, y el Centro de Estudios del Hábitat Popular -CEHAP de la Universidad Nacional Sede Medellín.

Este Plan zonal que fue una especie de sistematización del trabajo urbano, social y comunitario que se había venido desarrollando por los pobladores, abrió el panorama a tres elementos muy importantes que fueron descritos como su carácter urbano, territorial y político. El primero hace referencia a una nueva articulación y participación de las comunidades en las decisiones urbanas, el segundo habla de la superación de los límites físico-espaciales delimitados por el Estado, lo cual implica una lectura desde el ciudadano de a pie, desde sus prácticas y experiencias y el tercero, haciendo la claridad de que los dos anteriores también son políticos, tiene que ver más con la legitimidad de nuevos sujetos-actores políticos. Adicionalmente definen que el valor agregado que tiene este plan es que sirvió como

ejercicio de “cualificación de líderes comunitarios como gestores de desarrollo local”¹⁸⁷

De todo este proceso de acompañamiento de la Consejería en la comuna 6, quedan sinsabores con relación al control tanto político, económico y territorial desde el Estado central sobre la Ciudad, además de una insistente recuperación de la autonomía y la gobernabilidad que en algún momento se comentó como una alianza del Estado con los actores armados de la misma. Según Hamilton Suárez, la reverberación que esto tuvo en la comuna tiene que ver con el surgimiento de nuevas organizaciones sociales que encontraron nuevos recursos, el fortalecimiento y la visibilización de otras que siguieron trabajando con sus principios originales de cooperativismo y, por último, la institucionalización de la mayoría que desvirtuó su razón social convirtiéndose en una extensión del Estado.

Por un lado, la intervención de la Consejería Presidencial en la década de 1990, sucede con el objetivo de “regularizar” dichos movimientos, colocando normas para convertirlos en instituciones, desvirtuando la lucha popular en una lucha institucional y con esto la toma de su control administrativo. Por otro lado, la Política de Presupuesto Participativo mediante un discurso altruista, desarticula con dinero el trabajo colectivo de los movimientos y los dispone a trabajar en función de proyectos y recursos; y por último comienza la violencia estatal como proyecto político, por medio de la limpieza social en contra de movimientos sociales o líderes sociales que encabezan proyectos que no favorecen al estado¹⁸⁸.

Nueva etapa para la violencia: Zozobra, Repliegue y Organizaciones Sociales

En los 2000 pasados, cuando llegaron los paramilitares a la comuna 6 esto se convirtió en una olla literalmente donde las muertes, las masacres eran cosa de todos los días. No eran uno ni dos, sino tres cuatro, cinco. Si tú de niño o niña, el paseo era ir a gritar ¡allá hay un muerto, allá hay un muerto! y todos corrían a ver al muerto, ¿qué infancia era esa? En una familia donde las condiciones económicas eran ínfimas, la violencia no era solo las balas que estaban en la calle y caer ahí, sino lo también tener una nevera vacía o no tener zapatos para ir a estudiar¹⁸⁹

Con el nuevo siglo empieza una nueva era del conflicto urbano, la entrada de Paramilitares a Medellín. Con la solicitud del ingreso paramilitar a la ciudad por parte del gremio de comerciantes e industriales, aparece en 1998 el Bloque Metro de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) para contrarrestar las acciones de milicias de las FARC y el ELN que no se desmovilizaron en 1994.

¹⁸⁷ Centro de Estudios del Hábitat, Consejería Presidencial para Antioquia, Equipo de Gestores Comunitarios de Desarrollo Local Zona Noroccidental de Medellín. Plan zonal de desarrollo participativo zona noroccidental de Medellín. la comuna de hoy hacia la zona deseada: por un proyecto colectivo de ciudad. 1996

¹⁸⁸ Entrevista realizada a Hamilton Suárez el 30 de julio de 2019.

¹⁸⁹ Entrevista realizada a Camila Flórez, Corporación Cultural Tallerarte el 08 de febrero 2020

Con la muerte de Pablo Escobar, la oficina de envigado hereda el control del narcotráfico bajo la cabeza de Diego Fernando Murillo, alias “Don Berna”, un ex guerrillero, que vincula el narcotráfico con las estructuras paramilitares, después de la asociación nacional paramilitar que se da en 1997 como Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). La Oficina toma a la fuerza algunas estructuras criminales de los barrios y las convierte en paramilitares a su servicio entre 1998 y el 2003 lo cual deja una cantidad de casi 20.000 homicidios en la ciudad.

Cuando “Don Berna” se vincula directa y abiertamente a las AUC, ‘Dobleceros’ rechaza la acción generando rupturas al interior del Bloque metro lo que da origen en el año 2001 a un nuevo bloque paramilitar asociado al narcotráfico, llamado Bloque Cacique Nutibara. Debido a lo anterior, en el año 2002 se dan las operaciones militares más crudas de la historia de Medellín en el sector de la comuna 13, llamadas Mariscal y Orión. Fueron acciones que causaron un gran impacto en la población por “el número de tropas armadas que participaron (dentro de ellas fuerzas paramilitares y unidades de la fuerza pública), el tipo de armamento utilizado (ametralladoras M60, fusiles, helicópteros artillados y francotiradores) y las acciones contra la población civil (asesinatos, detenciones arbitrarias, ataques indiscriminados y desapariciones)¹⁹⁰

Debido a su origen, el BCN no requería de muchos esfuerzos para la financiación de sus hombres. Sin embargo, aparte del narcotráfico, también recurrieron al hurto de vehículos y a la extorsión, al manejo de gran parte de los juegos de azar, el contrabando y los negocios turbios como la prostitución¹⁹¹.

Mientras esto pasaba en la comuna 13, en la comuna 6 las disputas entre paramilitares y milicianos se daban sobre todo por el control territorial y del microtráfico, generando un segundo momento de repliegue de la población, sobre todo de la población infantil. Esto se puede evidenciar en el testimonio de Daniela Flórez, que habiendo nacido en 1997 y siendo habitante de Pedregal, le tocó como niña durante la década del 2000, experimentar la violencia de la época lo que trasladó muchas de sus prácticas infantiles, sobretodo asociadas al juego en espacios privados.

A mí no me dejaban pasar de la cuadra, y era una cuadra pequeña porque terminaba en morro, o sea en manga. No era de las cuadras largas, era una cuadra cortica y yo me acuerdo que lo niños más grandes jugaban botetarro y salían corriendo a otras cuadras y obviamente

¹⁹⁰ Grupo de Memoria Histórica – CNRR, *Desplazamiento forzado en la Comuna 13: La huella invisible de la guerra* (Bogotá: Ediciones Semana, 2011) Pg. 77

¹⁹¹ “Verdad Abierta: Bloque Cacique Nutibara”, acceso el 07 de mayo de 2020, <https://verdadabierta.com/bloque-cacique-nutibara/>.

yo era la primera que perdía porque mi mamá no me dejaba mover. Y así mi mamá no estuviera ahí afuera mirándome, yo no me iba para las otras cuadras, porque sabía que daban bala. Mi cuadra estaba en la mitad de la banda del boulevard y los bananeros, y cuando eso se daban bala a lo loco. Eran los tiempos en los que uno salía corriendo para la casa del que fuera, de cualquier vecino, entonces uno entraba y se metía debajo de las camas literal.

Mis callejeadas eran para donde la niña de la cuadra que tenía computador, todas nos reuníamos en la casa de ella. Tengo un recuerdo muy patente de haber visto bala desde la ventana de la casa de esa amiga, porque fui muy atrevida en asomarme a ver que estaba pasando y la vi. ¿Obviamente quien no le va a tener miedo a la calle después de eso? Yo era súper juiciosa. Mi mamá me llevaba al colegio y me traía y yo nada de nada, porque uno ya sabía. Desde el colegio también se escuchaba mucho la bala (Santa Juana de Lestonnac), entonces no se podía salir.

Yo recuerdo que pasaban comparsas y bandas. Todos los niños salían a seguir la comparsa y a mí no me dejaban seguir la comparsa y estas terminaban en el teatro al aire libre, pero a mí tampoco me dejaban llegar hasta allá. Cuando estaba en quinto o sexto, más o menos 11 o 12 años, si de pronto salía temprano. Mis compañeras vivían por la 101, entonces a veces me iba por allá, pero era sin permiso, con el tiempo medido, muy para la casa de la compañerita, no en la calle sino en la casa de ella. Ellas si eran muy gaminas, ellas andaban mucho la calle y la sabían andar, entonces más o menos aprendí con ellas a caminar Pedregal. Yo crecí con mucho miedo de andar la calle

El Patio prácticamente era como la calle, no necesariamente por sobreprotección, pero yo la verdad no salía mucho y la acera no era enrejada cuando eso, muy diferente era. Pero el patio para mí era como la calle, todos mis juegos eran ahí. Era uno de mis lugares favoritos, por las matas, por grande, porque era un espacio para correr, para estar libre. En cambio, la acera no era segura, nada era seguro afuera¹⁹²..



Ilustración 42 Daniela en el patio de su casa. Archivo personal de Daniela Flórez

¹⁹² Tertulia realizada con el colectivo Aulajoven el 07 de mayo de 2019. La historia es de Daniela Flórez.

Mientras estos enfrentamientos se daban en la comuna 6, la comunidad se estaba organizando para crear alternativas asociadas al arte y la cultura que contrarrestaran las acciones violentas. En Santander, por ejemplo, distintos líderes crearon la Mesa de la cultura de Santander y realizaron una Semana Cultural Barrial (2001), como un espacio alternativo de socialización y vida que involucró a toda la comunidad, sobre todo jóvenes y niños.

Posterior a estos hechos, comienza una nueva etapa ya que el BCN decide dar el paso hacia la desmovilización, en el marco de un proceso nacional de diálogos entre el Gobierno y las AUC. “El acto de desmovilización ocurre el 25 de noviembre de 2003 en la ciudad de Medellín, y allí se presentan 868 integrantes de esa agrupación, quienes hacen entrega formal de 497 armas de fuego”¹⁹³

Este hecho trajo consigo una reducción importante en el índice de homicidios de la ciudad, lo que se explica en que todas las bandas y combos de Medellín le respondían a la Oficina de envigado, entendido como que nada pasaba en la Ciudad, sin que “Don Berna” diera la orden. A esta época se le llamó la “donbernabilidad” y en su momento se asoció a un posible pacto que se había hecho entre la estructura delincencial y la Alcaldía Municipal. Con esta reducción importante de homicidios, comenzaron a vislumbrarse en la ciudad otras formas de violencia que habían estado invisibilizadas por toda la situación con actores armados, que no solo habían existido desde siempre, sino que afectaban directamente a los jóvenes y niños de las zonas más precarias como la noroccidental.

*A partir del estudio realizado por la Corporación Picacho con Futuro, se pudieron constatar que en los registros de la Comisaría de Familia de la comuna para el año 2004, el caso que más se atendió, en lo referente a la seguridad, correspondía al de protección por violencia intrafamiliar, 1.580 denuncias presentadas durante todo el año, y en un segundo lugar se presentaron 1.727 casos en requerimiento de asesoría y orientación.*¹⁹⁴

Esta reducción de homicidios y por ende de violencia no duraría mucho en la Ciudad, puesto que en 2005 Alias Don Berna es capturado y en 2008 es extraditado. Dicha detención repercute directamente en la situación de orden público en Medellín a causa de un paro de transportes promovido por los desmovilizados del BCN y como una demostración de poder, que estuvo mediado por las amenazas a los transportadores. Se agudizan entonces las pugnas y “La tendencia a la fragmentación continúa, ante la aspiración de llenar el vacío dejado por Don Berna,

¹⁹³ Max Yuri Gil Ramírez, “Medellín 1993-2013: Una ciudad que no logra encontrar el camino para salir definitivamente del laberinto. Ponencia a ser presentada en el seminario Que pasa cuando el Estado negocia con redes criminales”, organizado por el Wilson Center, Washington octubre 30 de 2013.

¹⁹⁴ Alcaldía de Medellín, *Plan Estratégico comuna 6 2006-2015 Construyendo ciudad*.2008 Pg. 88

por parte de una nueva generación de mandos medios con una amplia trayectoria delincencial¹⁹⁵ entre los cuales están alias “Valenciano” y alias “Sebastián”, principalmente.

Las pretensiones de estos mandos medios, entre los que se cuentan los jefes de los desmovilizados agrupados en la Corporación Democracia por el control de las oficinas descentralizadas que venían operando en la ciudad y de los mercados de extorsión, protección y expendio de drogas desata una cadena de asesinatos, capturas y batallas entre numerosas bandas y combos, entre las que sobresalen aquellas relacionadas con Maximiliano Bonilla, alias Valenciano y Erick Vargas, alias Sebastián, quienes a su vez establecen alianzas con bandas criminales emergentes o BACRIM; Los Urabeños por parte de alias Valenciano y Los paisas y Los Rastrojos por parte de alias Sebastián¹⁹⁶

Esta nueva reorganización en las estructuras criminales, ha sido considerada como el principal factor que incidió en un aumento de los homicidios, aunque hay que aclarar que las modalidades de violencia utilizadas por los actores son diversas y obedecen a las necesidades que tienen en cada territorio. “Está en juego el control de actividades ilegales en las que el dominio territorial es una condición necesaria para su realización, como es el caso de las extorsiones y el microtráfico”¹⁹⁷

Los lugares en los cuales aumentaron los homicidios, así como en donde se presentaron masacres, ataques indiscriminados, amenazas y desplazamientos forzados, en los lugares de la ciudad donde se produjo la más intensa disputa territorial, como es el caso de las comunas 13, 8, 10, 16, 2 (Barrio La Rosa), 3, 5, 6 y los corregimientos de San Antonio de Prado, San Cristóbal y Altavista.¹⁹⁸

Como respuesta a estos hechos, el estado en cabeza del alcalde Alonso Salazar decreta Toque de queda de forma sectorizada en las comunas 4,5,6 y 13 para los menores de edad entre las 6 de la tarde y las 5 de la mañana, como una estrategia para según él, proteger la vida de los niños y jóvenes, ya que hacían parte del grupo poblacional que más estaba siendo, tanto víctimas de la violencia, como victimarios. Debido a estos hechos de represión dirigidos tanto desde los actores armados como del Estado, en la comuna 6 nace un colectivo juvenil llamado Toke de salida que, si bien fue formado por adolescentes, tuvo la participación activa de muchos niños.

Toke de Salida hace referencia a una estrategia de resistencia pacífica juvenil. La cual se originó en el segundo semestre del año 2009 y está conformada por jóvenes entre los 16 y 25 años de diferentes barrios de las comunas 5 (Castilla) y 6 (12 de octubre). Esta estrategia emerge en un contexto de agudización del conflicto para hacerle oposición, desde la música

¹⁹⁵ Colciencias, Proyecto memoria de la violencia. una construcción social desde la perspectiva de las víctimas. los casos de Bogotá y Medellín (1980-2010)

¹⁹⁶ Personería de Medellín. Informe sobre la situación de Derechos Humanos en Medellín, 2011

¹⁹⁷ Grupo de Memoria Histórica – CNRR, *Desplazamiento forzado en la Comuna 13: La huella invisible de la guerra* (Bogotá: Ediciones Semana, 2011) Pg. 93-94

¹⁹⁸ *Ibíd.* Pg. 8

y las marchas artísticas, a dos acciones concretas que controlaban y encerraban en sus casas a los jóvenes.

Su objetivo era denunciar públicamente que encerrar a los jóvenes que no hacían parte de la guerra no era la mejor opción. Su primera estrategia de denuncia consistió en desobedecer el horario del toque de queda convocando en una cancha de fútbol (lugar de disputa entre los distintos grupos armados) a un toke musical en el que participaron varias bandas de rock de las comunas 5 y 6.

La segunda estrategia fue una marcha que tuvo por lema principal: “No seas un payaso más de la guerra”, con la cual buscaban enviar un mensaje de paz y cansancio ante las llamadas fronteras invisibles que les impedía, y sigue impidiendo, transitar libremente por sus territorios. Al son de la música, acompañados de payasos y grafiteros, desafiaron las fronteras que tenían prohibidas para entregar una flor y pintar en las calles: “Menos muertes más poesía,” “Menos balas más música”¹⁹⁹

Al iniciar el año 2010 la ciudad es tomada por sorpresa con el anuncio de un pacto entre alias “Sebastián” y alias “Valenciano”. En esta ocasión la Alcaldía y la Personería de Medellín muestran su desacuerdo al creer que se trata de una artimaña que apunta a detener los enfrentamientos entre ellos, pero no su accionar delictivo. Este acuerdo no dura mucho y se rompe el pacto con un hecho violento en la noroccidental, que involucraría a los combos del barrio Castilla y el sector del “chispero” en el Doce de Octubre. Durante esta época se dan varias movilizaciones ciudadanas para exigir respeto por la vida y el cese de los enfrentamientos entre combos delincuenciales. Después de esto alias “Valenciano” es capturado en el 2011 en Venezuela y alias “Sebastián” es capturado en el 2012 en Girardota.

En varias marchas rechazamos los homicidios, las fronteras, el reclutamiento de menores, la deserción escolar, el desplazamiento, las extorsiones y se impulsaron campañas como *Ni un muerto más en mi comuna*, *La vida, un hecho para celebrar*, *Rompiendo fronteras* y otras por el derecho a la salud²⁰⁰



Ilustración 43 "Comuna 6 marchó otra vez por la vida y contra la violencia", Periódico el Colombiano, 22 febrero de 2010

¹⁹⁹ Janeth Restrepo Marín, “Expresiones de resistencia juvenil en espacios de violencias. Una forma de hacer memoria y denunciar el olvido”, *Ágora USB*, (2011): 321-334

²⁰⁰Comuna 6 se resistió a la violencia. Periódico el Colombiano 17 de diciembre de 2010

Esas capturas no conllevan a la desaparición de la Oficina de Envigado sino a una recomposición de la misma donde ya no existe una sola cara visible, pero siguen acumulando acciones delictivas en distintas comunas de la ciudad. Adicionalmente, entran otros actores armados pertenecientes a las AUC que no se desmovilizaron en 2003 conocidos como los “Urabeños” que comienzan a gestar alianzas con otras bandas criminales.

Las distintas situaciones de conflicto social armado en la ciudad, hacen que cotidianamente lleguen niños, niñas y adolescentes (NNA) amenazados a la Personería en busca de protección. A junio 28 de 2011 se presentaron 53 casos de amenazas contra la vida de NNA, el 62% corresponde a niños y el 38% a niñas, quienes señalan como principales causas: la negativa a pertenecer a grupos armados ilegales (GAI), la desvinculación de GAI, la negativa a transportar armas de fuego y alucinógenos, a llevar mensajes atravesando las llamadas fronteras invisibles, incluso reportan ser amenazados por permanecer en la calle del barrio y desobedecer las órdenes de algunos integrantes de combos delincuenciales quienes pretenden someterlos a la esclavitud sexual.²⁰¹

Si bien se podría decir que en los últimos 10 años el conflicto urbano en la comuna 6 ha cambiado considerablemente, no significa que no exista y que el miedo y la zozobra hayan desaparecido del todo sustentado en la existencia de por lo menos 36 bandas delincuenciales solo en esta comuna²⁰². Esta aparente paz que por momentos se muestra en el territorio se debe, sobre todo, a pactos que se han hecho entre bandas, como por ejemplo la que se efectuó en 2013 entre “La Oficina” y “los Urabeños”, donde “pactaron la no agresión y se repartieron el tráfico de drogas, extorsiones y demás delitos en la ciudad. En la cumbre mafiosa se acordó que “los Urabeños” seguirían con el tráfico de drogas a gran escala, quedando con las rutas y los corredores, mientras “la Oficina” retomaba el control de los combos de barrio, el microtráfico y el cobro de las deudas mafiosas”²⁰³.

²⁰¹ Personería de Medellín. Informe sobre la situación de Derechos Humanos en Medellín, 2011

²⁰² Para ampliar información consultar <https://www.elcolombiano.com/blogs/revelacionesdelbajomundo/el-listado-de-los-combos-que-azotan-a-medellin/7180>

²⁰³ ¿Por qué bajaron los homicidios en las comunas de Medellín?, Periódico el Colombiano 09 de diciembre de 2015



Ilustración 44 Comunas Afectadas por los últimos enfrentamientos. Periódico El Colombiano, 7 de noviembre de 2011.

La infancia sigue siendo uno de los colectivos poblacionales más vulnerables frente al conflicto armado urbano, y una de las más limitadas cuando de utilizar la calle y la infraestructura pública se trata. Uno de los problemas más reconocidos por los niños de la comuna 6 hoy corresponde al microtráfico y a las plazas, que no solo son parte de su paisaje cotidiano, sino que las reconocen porque desafortunadamente personas cercanas a ellos e incluso familiares participan de ellas.

Además de los homicidios, la población de la Comuna 6 reconoce otros actos delictivos intimidantes a manos de estos grupos delincuenciales, tales como Fronteras invisibles, Cobro de vacuna, Control de las actividades y el Ejercicio arbitrario de la autoridad económicas²⁰⁴.

Para cerrar es necesario decir que la mayoría de los niños nunca han entendido del todo porque se encuentran en medio de la guerra que llegó a la ciudad. Muchos de ellos en la década de 1980 y 1990 no sabían que existía un territorio más allá de sus barrios y esta situación solo la entendieron cuando se vieron victimizados por la violencia y fueron desplazados, o cuando siendo adolescentes encontraron una razón para salir de la comuna y conocer otras partes de la ciudad. Esta condición fue muy fuerte en las comunas nororiental y noroccidental y definitivamente fue una de las más importantes para determinar su relación con la ciudad entre los niños de esta época y hoy en la edad adulta.

²⁰⁴Alcaldía de Medellín, *Plan Estratégico de Desarrollo Comuna 6 – Doce de octubre 2017-2027*, 2016.

Muchos de los niños y jóvenes que terminaron siendo parte de los actores armados, lo hicieron por motivos económicos, por la falta de una familia comprometida con la crianza y por la ausencia de un Estado que no solo no proveía de seguridad a la zona, sino que no generaba oportunidades para el bienestar, la igualdad y la libertad de los niños y jóvenes de la zona.

Recuerda el documento elaborado por la Corporación Cívica del barrio Santander, que la causa primaria que lleva a los muchachos a delinquir en su crecimiento en medio de la miseria y de ambientes familiares llenos de problemas y dificultades, "en muchos casos violentos, de baja educación y carentes de afecto". Son menores sin estímulos para formarse que no tienen acceso a la educación formal o que apenas cursan los primeros grados escolares e incluso por lo general se ven obligados a trabajar desde niños y a empeñar labores poco formativas que los enfrentan con ambientes hostiles (venderos ambulantes, lustrabotas, mendigos y demás), sumados a lo anterior se encuentran las mínimas oportunidades que tienen los jóvenes de acceder a la educación superior O acaso a un empleo digno que les permita mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias al tiempo que son sujetos reconocidos y útiles para la sociedad.²⁰⁵

Por otro lado, los que nada tuvieron que ver con los actores armados, adoptaron comportamientos más orientados por los adultos, que de alguna manera se resignaron a vivir con la violencia, y que en muchos de los casos legitimaron sus acciones y sus mensajes. Sin embargo, a pesar de estar inmersos en este contexto, hay que resaltar la increíble capacidad de adaptación de los niños a las circunstancias en que se encontraron, capacidad que les permitió seguir siendo ellos, niños, para crear, resistir y defender la vida a partir de lo que son y de sus prácticas, que en tiempos de guerra se limitaron, pero nunca dejaron de existir. La infancia en ese contexto fue y sigue siendo la reivindicación por la vida y por el presente, porque fue gracias a ellos, que muchos líderes, escuelas y organizaciones sociales lograron vencer el miedo y seguir trabajando en pro de la comunidad, incluso fueron la razón por la que muchos actores violentos, que se convirtieron en padres de familia dejaron las armas.

²⁰⁵ Como vivir en paz en el Barrio Santander, Periódico el Colombiano 4 de junio de 1995

CAPÍTULO 5. LAS REPRESENTACIONES DE LOS NIÑOS Y NIÑAS EN LOS DISCURSOS POLITICOS DE LOS PLANES DE DESARROLLO

El niño y la niña caminan por la calle con muchos niños detrás.

Se oyen autos. Se oyen pájaros. Se oyen voces.

Niño: ¿Por qué los caminos de los mapas no son del tamaño de los caminos verdaderos?

Niña: Porque no caben en los mapas

Niño: Deberían hacer mapas más grandes

Niña: Así era. Podían hacer los caminos de los mapas de alquitrán y plantaban árboles y construían ciudades. Todo del tamaño de las cosas verdaderas.

Eso era un mapa como debe ser.

Niño: Hasta los autos podían andar en los caminos de los mapas

Niña: Así nunca se perderían

Niño: Tenemos que ir a un lugar donde sea posible poner los lugares más abrazados.

Niña: El reclamante de camisola rosa dice que en la biblioteca las palabras hacen eso.

La cruzada de los niños
Afonso Cruz

En función de identificar visiones, acciones y ejercicios de planeación dirigidos al colectivo infantil y a la comuna 6, que propongan algún tipo de relación de los niños con su barrio o con la ciudad, se hizo un análisis de las líneas estratégicas, los objetivos, los programas y los proyectos que cada Alcaldía posterior al primer POT, es decir a partir de 1999, definió en su Plan de Desarrollo.

El cierre de siglo trajo para Colombia, sus ciudades y sus habitantes un enorme vuelco político, económico, administrativo, urbano y por ende social. La década de 1990 fue en la historia de Colombia una década trascendentalmente transformadora, porque a principios de ella (1991) se desborda la profunda crisis sustentada en años y años de acumulación de problemas, pero también fue en ella, donde comenzaría un proceso de transición muy profundo que permitiría un giro social en la historia del país.

La Constitución Colombiana de 1991 se establecería como un hito político y social muy progresista en la historia de Latinoamérica al designar al país como un estado social de derecho, descentralizado y con autonomía de sus entidades territoriales. Esto abrió la puerta a una nueva legislatura para intervenir las ciudades, dando prioridad al interés general sobre el particular puesto de manifiesto en el concepto del espacio público (que sería un concepto urbano, pero también político). Así mismo propuso un instrumento rector para su planeación como son los POT, lo que tendría como consecuencias la modificación de todas las escalas de la vida de las personas, sobre todo la de la vida cotidiana en las laderas de Medellín²⁰⁶.

Adicionalmente, en este mismo año se adopta la Convención de los derechos de los niños y se incluye un artículo²⁰⁷ muy relevante en la constitución sobre sus derechos fundamentales, dando pie a un nuevo campo discursivo sobre la infancia, así como también a nuevas políticas públicas que respaldarían este nuevo discurso frente al cuidado, la protección y control de la infancia. Se podría decir entonces

²⁰⁶ Se hace énfasis en las laderas nororiental, noroccidental y centroccidental donde hubo a partir del 2000 distintos proyectos de transformación socioespacial que modificarían el día a día de muchos habitantes.

²⁰⁷ Artículo 44. Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. Gozarán también de los demás derechos consagrados en la Constitución, en las leyes y en los tratados internacionales ratificados por Colombia. La familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos. Cualquier persona puede exigir de la autoridad competente su cumplimiento y la sanción de los infractores. Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás.

que, frente a la normativa urbana y de infancia, hubo tres momentos que se destacan desde la década de 1980 hasta hoy, en diferentes escalas, que influirían en la forma en que los niños y las niñas habitan las ciudades de ese entonces y de hoy (Gráfico 8).

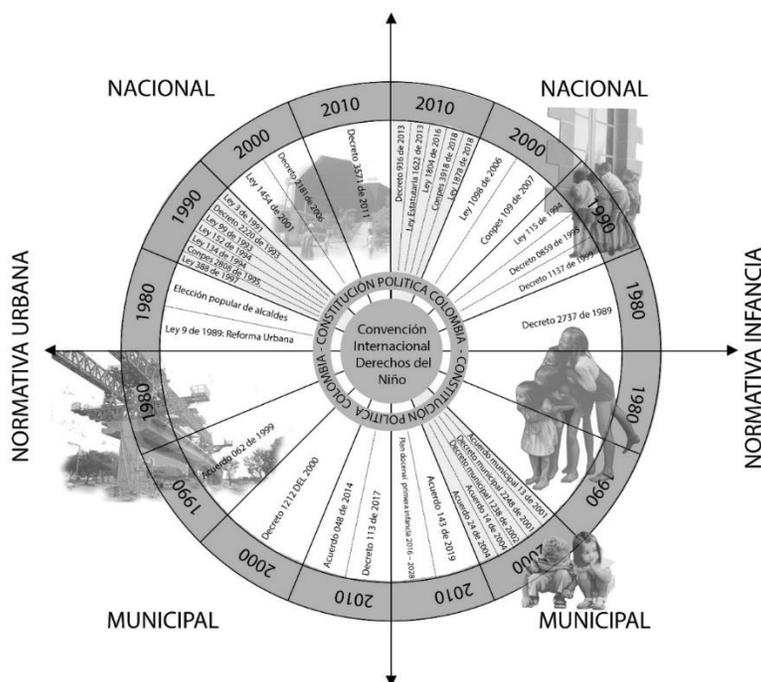


Gráfico 8 Normativa Nacional y Local asociada a temas urbanos y de infancia. Creado por la autora.

Primero, en la década de 1990 aparece la ley urbana más importante del país, la Ley 388 de 1997, ley que ordena el territorio inspirada en la Ley de Suelos de España de 1975. Lo más notorio de esta ley, es que establece las disposiciones generales sobre la utilización del suelo, propone una serie de instrumentos y herramientas urbanísticas como los planes parciales, las unidades de actuación urbanística (que exigen un cambio y un movimiento escalar del territorio) y catalogan las ciudades en función de su número de habitantes. Esta tendría una aplicación en Medellín a partir de 1998 en el Plan de Desarrollo de Juan Gómez Martínez “Por una ciudad más humana”.

Segundo, a nivel municipal, Medellín toma el liderazgo en la normativa sobre protección a la primera infancia, siendo pionera en el país y anticipándose a la Ley 1098 de 2006, donde se actualiza el Código del menor de 1989 en la ley de infancia y adolescencia. Este paso adelante se da en el año 2004 con la creación del programa “Buen Comienzo”²⁰⁸, la creación del Observatorio de Niñez en 2006 y la

²⁰⁸ Acuerdo 14 de 2004. https://www.medellin.gov.co/normograma/docs/a_conmed_0014_2004.htm

inversión social que se hace en la primera infancia de la ciudad desde una perspectiva interdisciplinaria del ciclo vital, protección de los derechos y articulación interinstitucional. Este hecho derivó en una política pública nacional llamada “de Cero a Siempre” y en la actualización de la política de infancia y adolescencia²⁰⁹

Para finalizar, en los últimos 10 años, se han actualizado y hecho ajustes a distintas normativas a nivel nacional en temas de infancia, que van desde la reorganización del Sistema Nacional de Bienestar Familiar en 2013 hasta la actualización de la Política Nacional de Infancia y adolescencia 2018-2030

Todo este contexto normativo para decir que las representaciones de los niños y niñas en la ciudad están íntimamente relacionadas con cuestiones políticas que van incluso más allá de la escala nacional y que se definen en discursos políticos, pero también en discursos urbanos, que se materializan o no en las ciudades. Este capítulo pretende mostrar cómo se ha venido transformando la concepción de la infancia desde el Estado y como ha tomado cuerpo en la ciudad de Medellín y en la comuna 6 especialmente, con un énfasis importante en los periodos de gobierno de Sergio Fajardo y Alonso Salazar, donde hubo una particular atención a la primera infancia que comenzó a evidenciarse en intervenciones urbanas, siendo una de ellas el Proyecto Urbano Integral de la zona noroccidental.

Introducción de la Planificación Territorial a escala Municipal

Durante la década de 1990 la intervención de la ciudad se daba de manera fragmentada con grandes obras públicas y pequeñas intervenciones a escala barrial, lo que continuó alimentando la desigualdad y las brechas sociales que se acumularon desde el primer diagnóstico y plan de ciudad formulado en 1950 por Wiener y Sert, que no llegó a consolidarse y ejecutarse como una idea completa de ciudad. Esta condición de desigualdad, se vio acrecentada con la reestructuración del Departamento Nacional de Planeación con el bajo Decreto 2220 de 1993, por el cual se adopta la estratificación socioeconómica como una estrategia de orientación del gasto, determinada única y exclusivamente por las condiciones físicas y urbanas del emplazamiento de las viviendas donde la gente vivía, es decir por una suerte de castas, dejando de lado factores humanos como las condiciones físicas de las personas, la cantidad de personas de una familia, las personas a cargo, las condiciones laborales o de ingresos, entre otros.

²⁰⁹ Es necesario aclarar que inicialmente, estas políticas pretendieron incidir solo en la población infantil de 0 a 5 años, dejando en manos de la escuela y la familia, los niños y niñas pertenecientes a la segunda infancia, comprendida entre los 6 y 14 años

Con los antecedentes de la Consejería Presidencial para Medellín y su acompañamiento para la comuna 6 en la realización del Plan Zonal de Desarrollo Participativo Zona Noroccidental (1996) como experiencia Piloto de planificación, comenzaría la era de las Ciudades POT. Así es como las llama Luis Fernando González, refiriéndose a la época entre finales del siglo XX inicios del siglo XXI, producto de la implementación de la Ley 388 de 1997 que tenía como objetivo ordenar y transformar el territorio en su dimensión física, desde una relativa autonomía municipal.

“Las ciudades se plantearon un proyecto de ciudad, en donde se trazaron muchos de los logros, avances y preocupaciones que se venían expresando desde tiempo atrás en los temas ecológico, ambiental, patrimonial, cultural, de espacio público, etc. En términos de la función pública del urbanismo, se definieron, a partir del acceso de los habitantes del espacio público y su uso común, la prevalencia del interés público en el uso del suelo urbano, la función social de la propiedad, el desarrollo sostenible y la defensa del patrimonio entre otras consideraciones.”²¹⁰

El ordenamiento del territorio hasta este momento, habían sido apuestas a corto plazo, concebidas por el Estado como una parte de los Planes de Desarrollo que venían funcionando desde 1989 y que solo incluían el colectivo infantil en función de la infraestructura educativa. Con la Ley 388 de 1997, las ciudades comenzaron a ser catalogadas de acuerdo a su cantidad de habitantes y debido a eso, establecieron una carta de navegación con objetivos específicos a los cuales debían vincularse los proyectos aislados que se estaban haciendo. Esto permitió generar una visión integral a largo plazo de las ciudades, donde se tuvieran en cuenta las necesidades de diferentes colectivos poblacionales como los niños y a la vez se entendiera como un instrumento más jerárquico de planeación, que no dependía de un periodo de gobierno, sino de un Modelo de ciudad, que establecía normas, reglamentación de usos y otros componentes de carácter instrumental político y económico.

²¹⁰ Luis Fernando González Escobar “Ciudad y Arquitectura Urbana en Colombia 1980-2017”. Medellín, Universidad de Antioquia, 2019 pg. 60

Escalas e Instrumentos de Planificación



Gráfico 9 Escalas e Instrumentos de Planificación. Creado por la autora con información del texto *Equidad Territorial en Medellín La empresa de desarrollo urbano EDU como motor de la transformación urbana. Empresa de Desarrollo Urbano, Alcaldía de Medellín 2014 y Banco Interamericano de Desarrollo.*

El ordenamiento territorial no fue un asunto meramente técnico de diseño sino también un acto político, lo que posicionó a arquitectos y urbanistas en profesionales determinantes dentro de la política urbana, pero ahora desde la función pública y social de la profesión. Esta estrategia bajo el contexto político y económico mundial del momento, asume el desarrollo y la globalización como una realidad incuestionable y deseada en la que es necesario incorporarse, prueba de ello son los Planes de Desarrollo Municipal que comenzarían a generarse a partir de allí, donde una de las principales líneas estratégicas siempre estuvo asociada a la competitividad. Lo anterior ligado más a la economía, implicaba entrar a un sistema de ciudades que tenían en común la globalización del capital²¹¹

Para los POT, el proyecto de arquitectura se convirtió en una forma de materializar el proyecto de ciudad y esto se haría explícito al retomar intenciones que ya venían siendo estudiadas, pero que con los POT se definirían y le aportarían a la construcción del modelo de ciudad a corto, mediano, y largo plazo. Uno de esos proyectos en Medellín, fue por ejemplo el Museo de Antioquia, que desde 1992 hacia parte del plan de intervención del centro pero que fue retomado en 1998 por el PDM de la administración de Juan Gómez Martínez y por el POT de 1999.

²¹¹ “A partir de los años ochenta, el proceso de globalización del capital se favoreció con las nuevas tecnologías y la liberalización de la economía, que dio prioridad a la movilidad internacional de capitales con el fin de optimizar la asignación de recursos a escala mundial y diversificar el riesgo”. Edgar Demetrio Tovar García, “Globalización del capital y desarrollo institucional del sistema financiero”, Revista de economía institucional, volumen 9 número 17 (2007): Pg. 75-107

El primer Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín fue aprobado en el Acuerdo 062 de 1999. Este primer ejercicio propone poner freno a la expansión urbana y establece un modelo de crecimiento hacia adentro, en contraste con los incipientes planes que anteriormente se habían hecho para Medellín, como el Plano Regulador Wiener y Sert 1951 y el Plan Metropolitano de 1985. Este POT hace un especial énfasis en la mixtura de usos -muy en sintonía con la realidad de una Medellín profundamente mixta en términos de usos- y el límite específico de crecimiento de la ciudad sobre las laderas, -retrayendo en varios casos el existente perímetro urbano y reclasificando el suelo para prohibir su urbanización y así proteger los frágiles ecosistemas que la rodean-.

Para esto se identificó en el territorio tanto urbano como rural, un conjunto de zonas “homogéneas” según sus características, y con base en ello las dividió por zonas, definiendo tratamientos específicos en función del desarrollo.

El POT de Medellín de 1999 como ideario, modelo de ordenamiento, clasificación del suelo, sistemas estructurantes y tratamientos urbanísticos, establece un modelo de contención urbana, un énfasis en el redesarrollo del corredor del río y una clara limitación a la expansión urbana a cambio de una re densificación de los barrios y una renovación urbana de las áreas centrales y del corredor metropolitano a lo largo del río Aburrá, es decir una apuesta sólida desde la técnica ambiental y urbanístico, en contravía de muchos intereses políticos y de intereses creados en los tanto en los bordes urbano rurales, hasta el momento denominados como “periurbanos y los intereses de mantener congelado el corredor del río –única zona verdaderamente “urbanizable” del territorio-, pero ocupada por la industria y los servicios principalmente²¹².

Estas decisiones, si bien son resultado sobre todo de los diagnósticos que se hicieron con el acompañamiento de la Consejería Presidencial para Medellín, los programas como PRIMED y de las instituciones como el CEHAP, también responden a lógicas internacionales lideradas por la ONU bajo cumbres y conferencias internacionales como Hábitat II o la Cumbre del milenio, en los que Colombia participó. El primero es un programa que reúne cada 20 años, desde 1976, a los líderes de los países para reflexionar, formular y desarrollar los programas para los asentamientos humanos promovidos por los países que hacen parte de la ONU. En el caso de Hábitat II el documento ocupó como compromisos principales la Vivienda adecuada para todos, el desarrollo asentamientos humanos

²¹² Juan Carlos García Bocanegra, “Impacto de la implementación de la ley 388 de 1997 en Medellín (1999 – 2014) una aproximación desde el poder y la racionalidad” (Tesis de master, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2014) 102

sostenibles, la habilitación y participación, la igualdad entre el hombre y la mujer, la cooperación internacional, y la evaluación de los progresos²¹³.

Por su parte en el año 2000, los líderes del mundo se reunieron para aprobar la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas. Este documento fue un compromiso mundial con el fin de reducir la pobreza extrema, con plazo límite de 2015, bajo ocho premisas conocidas como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que fueron erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna, combatir VIH/SIDA, paludismo y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, fomentar una asociación mundial para el desarrollo.²¹⁴

Bajo estas distintas lógicas internacionales los niños comenzaron a figurar dentro de los discursos asociados a los proyectos de ciudad. Inicialmente el POT de Medellín enfocó sus esfuerzos en la recuperación del centro de la ciudad, lo cual comenzó con la alcaldía de Juan Gómez Martínez y la conversión del antiguo Palacio Municipal como nueva sede del Museo de Antioquia y su entorno con el proyecto Ciudad Botero. Adicionalmente también propuso en el entorno del nuevo centro cívico un espacio público que terminaría convirtiéndose en el Parque de los pies descalzos donde se comenzaba a contemplar un área para niños. Medellín entraría en una fase de renovación urbana muy importante asociada a la transformación de la vida pública y a los nuevos estándares internacionales: una nueva agenda urbana que proponía un modelo urbano sostenible enfocado en el crecimiento de las ciudades hacia adentro, una forma distinta del tradicional modelo funcionalista.

De allí resultaron proyectos como el Museo de Ciencia y Tecnología, la recomposición del espacio urbano de la Alpujarra, el Plan especial del Centro Tradicional y Representativo Metropolitano, el espacio cívico de Cisneros, el Museo de Antioquia, los sistemas de transporte masivo de mediana capacidad o el Plan de Mejoramiento integral de Moravia²¹⁵

Uno de los detalles más sugerente de este primer ejercicio de ordenamiento territorial, es que fue aprobado en 1999 sin uno de los elementos más importantes: las fichas Normativas. Estas fichas fueron definidas en el Acuerdo 23 del 2000 y son las que puntualizan la aplicabilidad del POT y marcan los índices de ocupación y

²¹³ “Naciones Unidas”, Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II), acceso el 05 de junio de 2020, <https://undocs.org/es/A/CONF.165/14>

²¹⁴ “Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo”, Objetivos de Desarrollo del Milenio, acceso el 05 de junio de 2020, https://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgooverview/mdg_goals.html

²¹⁵ Luis Fernando González Escobar “Ciudad y Arquitectura Urbana en Colombia 1980-2017”. Medellín, Universidad de Antioquia, 2019 pg. 62

construcción, siendo el eje principal de delimitación del modelo de ocupación de la ciudad. Para su aprobación fueron citados distintos grupos de interés del sector de la construcción y el inmobiliario, ante los cuales se flexibilizó la norma, desvirtuando el Modelo de ciudad del POT aprobado.

Lograron cambiar a la directora del Departamento Administrativo de Planeación y modificar la definición de fichas normativas con índices de construcción y densidades que deshonraron estructuralmente el Modelo de Ciudad del plan aprobado. Debido a esto, volvió la inercia de las agendas especulativas sobre el suelo, especialmente representadas con las propuestas para crecer sobre los perímetros urbanos, oriental y occidental, en sectores como el Poblado, Buenos Aires Calasanz, Loma de los Bernal y muy especialmente el corregimiento de San Antonio de Prado al suroccidente, que por su escala y localización ópera en forma práctica común municipio. La situación persistió durante cerca de 15 años de vigencia del POT, hasta su reformulación en 2014 y ahora representa hechos que contradicen abiertamente los esfuerzos de planeación y muestra cómo las fuerzas del mercado y el poder político pueden ser superiores a la gestión²¹⁶

Por otro lado, otro elemento importante de este POT fue la definición de un instrumento de planificación y gestión a través del cual se llevaría a cabo la transformación urbana, llamado Plan Parcial. Este es el instrumento mediante el cual “se desarrollan y complementan las disposiciones de los planes de ordenamiento para áreas determinadas del suelo urbano y para las áreas incluidas en el suelo de expansión urbana, además de las que deban desarrollarse mediante unidades de actuación urbanística, macro proyectos u otras operaciones urbanas especiales “. Lo interesante de este instrumento es que podía ser formulado tanto por agentes públicos como por privados.

Con la adopción del primer POT, el Estado comienza a ganar parte de la gobernabilidad que se había perdido durante la época de la violencia y el narcotráfico, posicionando a la Administración Municipal y a los directivos de Planeación que elaboran el POT, en lo más alto de la esfera de poder. Al mismo tiempo, las organizaciones sociales inicialmente quedaron en una especie de limbo, ya que participaron, pero sin una incidencia real por la especificidad y lo técnico de los contenidos de la Ley 388 de 1997. Dice Juan García que “Esto generó un desequilibrio en las oportunidades de discusión, ya que muchos de estos grupos hasta este momento, no habían desarrollado el conocimiento técnico para participar en igualdad de condiciones y los mecanismos de participación se establecieron como ejercicios de información”²¹⁷ Por su parte la academia se convirtió en un actor

²¹⁶ Jorge Pérez Jaramillo, *Medellín Urbanismo y Sociedad* (Medellín: Turner, 2019)

²¹⁷ Juan Carlos García Bocanegra, “Impacto de la implementación de la ley 388 de 1997 en Medellín (1999 – 2014) una aproximación desde el poder y la racionalidad” (Tesis de master, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2014) 121

neutro, porque aún no existían unas reglas claras para su participación en el proceso de toma de decisiones, ósea en el ejercicio de poder.

Alcaldía 1998-2000

En la primera Alcaldía POT²¹⁸ bajo el liderazgo de Juan Gómez Martínez, se planteaba el proyecto de ciudad como un “territorio de convergencia entre lo global y lo local, bajo la confluencia de actores políticos, económicos y sociales, que sólo se hace viable en el marco de un “proyecto futuro”²¹⁹. Con este Plan de Desarrollo se redefinen los instrumentos de intervención para la mejora de la calidad espacial de la ciudad y se reconfigura el concepto de espacio público como el elemento a través del cual se construye ciudadanía.

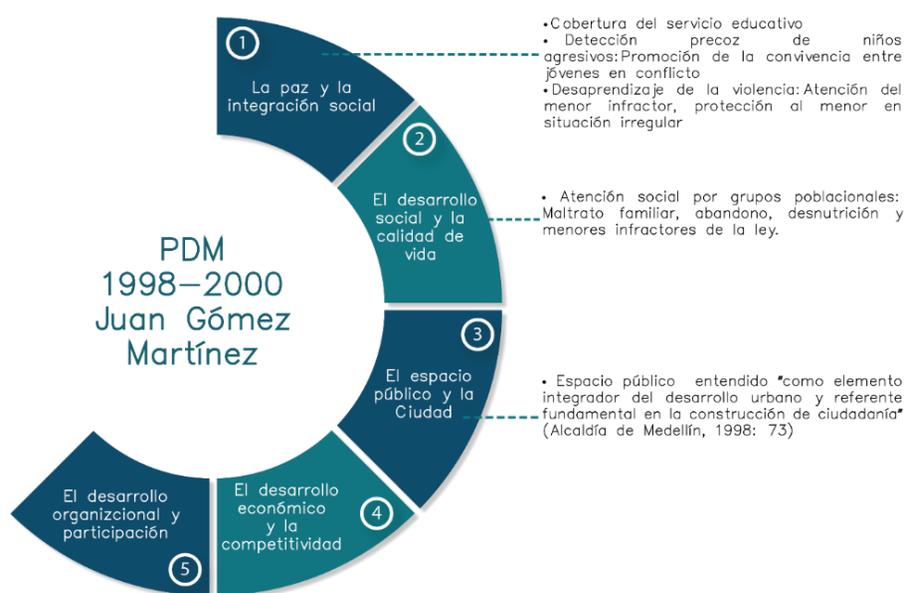


Gráfico 10 Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 1998-2000 por una Ciudad más Humana, Alcaldía de Medellín. Creado por la autora con información del Acuerdo 14 de 1998.

Hubo desde lo urbano un énfasis importante en la recuperación y la renovación tanto del centro cívico de la ciudad como del centro histórico. Esto también aplicó para el tema de la infancia, la cual es mencionado en el Plan de Desarrollo solo desde las problemáticas a las que se enfrenta, es decir, se planteaba “recuperar” y “atender” muchos niños y niñas inmersos en contextos de conflicto, violencia, maltrato, abandono, desnutrición, e infracción de la ley.

²¹⁸ Nominada así, debido a que fue la primera alcaldía que participó en el desarrollo del primer POT de Medellín en 1999.

²¹⁹ Eulalia Hernández Ciro, “Geografías del desarrollo en el centro de Medellín: 2009 – 1950 Espacios, tiempos y poderes” (Tesis de Master, Universidad de Antioquia, 2010) 192

Alcaldía 2001-2003

La siguiente alcaldía liderada por Luis Pérez con un proyecto de proyección de la ciudad, promovió políticas y acciones encaminadas a la regeneración de lugares con potencial histórico, a la seguridad y a la consolidación de una nueva imagen de Medellín, una más competitiva. Esta visión de la ciudad tuvo decisiones muy controvertidas que buscaron un fuerte control territorial como por ejemplo la Operación Militar Orión sobre los barrios de la comuna 13, el proyecto para una nueva imagen de la Plaza de Cisneros incluyendo el Pasaje Sucre, uno de los lugares históricos más emblemáticos para la época o El Metroplús, un sistema masivo de transporte de mediana capacidad que terminó convirtiéndose en el primer Metrocable de la ciudad en Santo Domingo Savio.

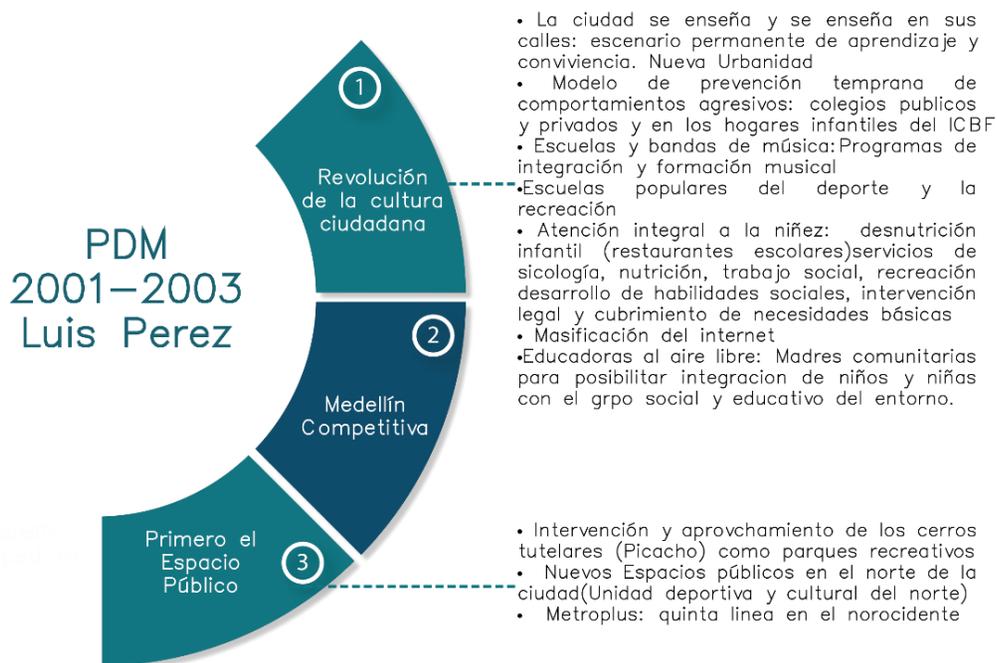


Gráfico 11 Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2001-2003 Medellín Competitiva, Alcaldía de Medellín. Creado por la autora con información del Acuerdo 12 de 2001.

En este periodo se le dio continuidad al proyecto de mejoramiento del centro de la ciudad, enfocando sus esfuerzos en los alrededores de centro cívico, con el objetivo de regenerar esta zona deprimida y dotar a la ciudad de infraestructura que la hiciera competitiva debido a la globalización que exigía el nuevo milenio. Además, debido al déficit de espacios públicos que se presentaba en la ciudad, sobretodo el norte, planteó un Plan Parcial con prioridad cultural, recreativa y deportiva en los predios

de la Plaza de Ferias de Ganado y la intervención de los cerros tutelares como zonas de recuperación, pero ninguno de estos proyectos se ejecutó.

Una de las críticas más importantes que se le hace a la gestión de este cuatrienio tuvo que ver con la falta de logros e impacto de muchos de estos proyectos, los cuales por no tener indicadores, no pudieron tener seguimiento y evaluación lo que significa que no se midieron alcances reales de la gestión cumplida en relación con el mejoramiento de la calidad de vida de la población.²²⁰

Bajo este Plan de Desarrollo se reestructura la Alcaldía, abriendo el panorama de las intervenciones urbanas con la Empresa de Desarrollo Urbano, una entidad que sería protagonista en el devenir de la ciudad en función de la gestión pública y que serviría como un operador de la municipalidad frente a los proyectos urbanos.

En términos de infancia se plantean estrategias diferentes a la anterior administración, como un programa de carácter preventivo basado en un modelo de atención integral a la niñez, un programa donde la ciudad es el escenario de aprendizaje de la escuela en relación al concepto de urbanidad, el involucramiento de otros actores fundamentales en el desarrollo de muchos niños de Medellín como lo fueron las Madres Comunitarias y por último la generación de programas de integración social que comienzan a permear las laderas norte con las escuelas populares del deporte, la red de escuelas y bandas de música y los telecentros para la masificación del internet. En conclusión, plantea otros escenarios de la vida social para la infancia no solo por fuera de la familia y la escuela, sino que están directamente asociados con las prácticas en el contexto barrial y comunitario.

Alcaldía 2004-2007

Esta alcaldía lideró un momento político transformador, debido a su carácter como movimiento político independiente 'Compromiso Ciudadano' y a dos de las apuestas que se hicieron desde el PDM. Por un lado, el enfoque del Desarrollo Humano Integral, trató de poner en el centro de la planeación, antes que, a la infraestructura física, a las personas, desde una visión holística integrando cada aspecto y ámbito por el cual se desenvuelve una persona. Por otro lado, reconoció el trabajo de la organización social, la comunitaria, la cultural y la academia, para crear un proyecto de ciudad conjunto, donde la corresponsabilidad fue la bandera.

La ciudad cuenta con un valioso capital humano, social e institucional para resolver sus problemas y para afrontar sus retos. Esta enorme riqueza, es el punto de partida de esta Administración que quiere gobernar de cara a la comunidad y bajo el criterio general de que,

²²⁰ Eulalia Hernández Ciro, "Geografías del desarrollo en el centro de Medellín: 2009 – 1950 Espacios, tiempos y poderes" (Tesis de Master, Universidad de Antioquia, 2010) 204

*para resolver nuestros problemas, la «corresponsabilidad» es decir, la articulación de los esfuerzos de todos y todas, es la herramienta clave*²²¹

Así mismo, para el seguimiento de estos dos componentes dentro del PDM, se adoptaron los índices de Desarrollo Humano (IDH) y de Calidad de Vida (ICV) para evaluar los resultados. Ambos son indicadores de carácter internacional. El primero está relacionado con la salud asociada a la longevidad, la educación asociada a la alfabetización de adultos y la educación primaria, secundaria y superior, y por último la riqueza, asociada al rendimiento de las condiciones económicas y sociales de un país -PIB per cápita-.

El Segundo mide variables relacionadas con las características de la vivienda, el acceso a servicios públicos básicos, la composición familiar y los niveles de educación. Este último “se mide con el fin de conocer la situación actual y la evolución de la comunidad para así focalizar el gasto social de manera más eficaz”²²², lo que se convertiría en un criterio fundamental de ahora en adelante para la inversión y la intervención urbana en distintas zonas de la ciudad.

Según Natalia Castaño había una intención de mirar los barrios informales en la ladera de otra manera, que implicaba cambiar el modo de actuar, intervenir y por ende transformar el paisaje.

*“surge un reto en cuanto a las metodologías usadas. Se cuestionan y replantean herramientas basadas en la imposición de ideas y proyectos, en las propuestas de una sola vía como las del Estado, que en su labor quiere cumplir tiempos políticos. Allí se pone en evidencia una actuar basado en el diálogo de una sociedad dividida por la violencia y por los procesos sociales informales entre técnicos, políticos, líderes locales, academia”*²²³

Para ello, la alcaldía fortaleció diversos instrumentos de participación que serían trascendentales para la gestión comunitaria del territorio y la gobernanza como los Planes de Desarrollo Local, los Planes Parciales y el Presupuesto Participativo. Este último sobretodo comenzaría a promover otro tipo de relaciones con el territorio con los actores sociales, artísticos y culturales de la comuna 6.

Medellín, como una de las ciudades pioneras de Colombia en materia de participación, cuenta desde 1996 con un Sistema Municipal de Planeación (SMP), a partir del cual, desde 2007 y bajo direccionamiento conjunto entre ciudadanía y la Administración Municipal, se dotó a la ciudad con los Planes de Desarrollo Local (PDL) y el Presupuesto Participativo (PP). Instrumentos que se diseñaron como estrategias para la construcción de

²²¹ Alcaldía de Medellín, Plan de Desarrollo Municipal 2004-2007 Medellín, Compromiso de toda La Ciudadanía.

²²² Elkin Castaño y Centro de Estudios de Opinión, “Evolución de las condiciones de vida en la ciudad de Medellín basados en la Encuesta de Calidad de Vida 2009”. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (2010)

²²³ Natalia Castaño Cárdenas, *Barrios que cuelgan de la montaña: el papel del arte en el proceso de transformación y configuración del paisaje de los barrios informales de Medellín*. (Medellín: Editorial Eafit, 2018) Pg. 62

corresponsabilidad ciudadana, con la finalidad de impulsar la planeación participativa para el desarrollo local liderado por la comunidad.²²⁴

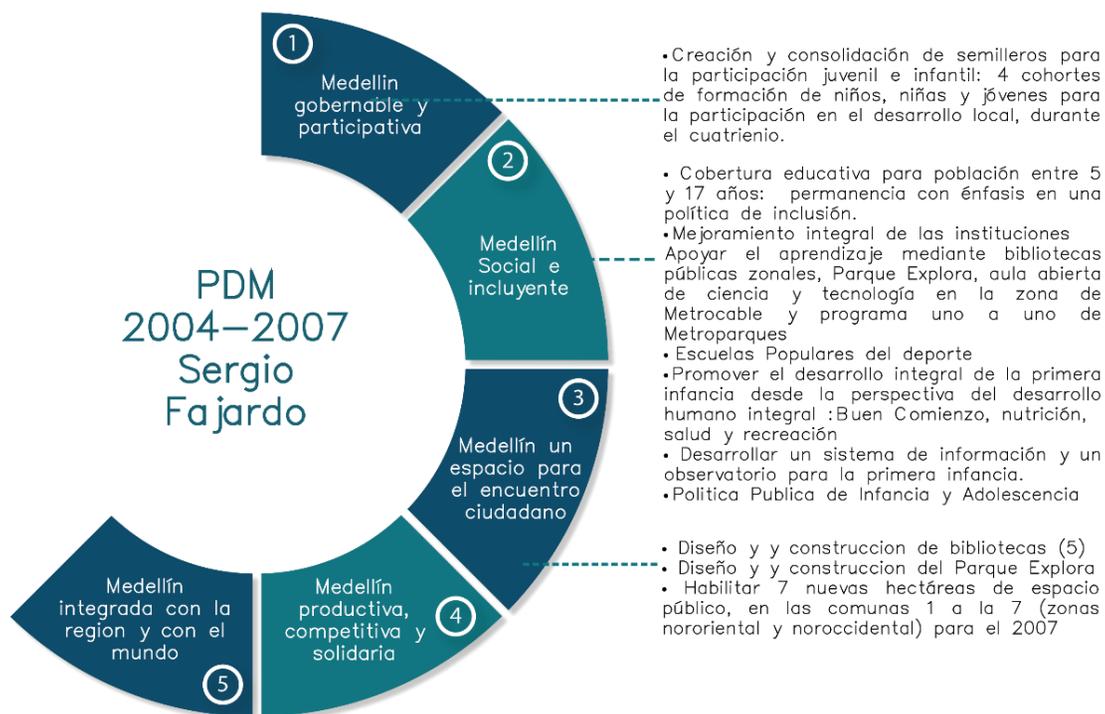


Gráfico 12 Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2004-2007 Medellín, Compromiso de toda la Ciudadanía, Alcaldía de Medellín. Creado por la autora con información del Acuerdo 3 de 2004.

Así mismo, el Urbanismo social se convirtió en el concepto estrella de esta administración, aglutinando muchas de las intervenciones urbanas realizadas en este periodo de gobierno bajo la Línea estratégica 2: Medellín Social e Incluyente, que favorecían en gran medida a la “ciudad informal” y los sectores de menor Índice de Desarrollo Humano, menor Índice de Calidad de Vida, Índice de población por estrato y el Índice de homicidios por comunas. Así pues, el Urbanismo social fue un “instrumento de inclusión espacial y construcción de equidad en el acceso a las posibilidades, buscó hacer intervenciones en las zonas marginales de la ciudad de forma integral con un fuerte componente social y de participación ciudadano”²²⁵

²²⁴ Universidad de Medellín y Universidad Eafit. Observatorio de Políticas Públicas del concejo de Medellín, 2017 <http://oppcm.concejodemedellin.gov.co/sites/oppcm/files/2019-08/presupuesto-participativo-2018.pdf> pg5

²²⁵ Alcaldía de Medellín, et al., eds., *Proyecto Urbano Integral - PUI - Zona Nororiental y Consolidación Habitacional en la Quebrada Juan Bobo* (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2015) Pg. 37

Por lo anterior, este periodo creó un momento muy revelador para la función pública de arquitectos y urbanistas por dos razones, la primera debido a la gran cantidad de infraestructura que se diseñó y construyó en diferentes zonas de la ciudad a las cuales los arquitectos no habían tenido acceso, sobre todo los barrios populares (Parques biblioteca, colegios de calidad, renovación urbana de Carabobo norte incluyendo a Moravia, parque explora, mejoramiento barrial de Juan bobo, metro cables, etc). La segunda porque se realizó en 2006 una nueva revisión al POT, en donde se propusieron primero un nuevo modelo ocupacional que pretendió racionalizar el uso y ocupación del suelo , segundo, descentralizar las funciones, los servicios y los equipamientos del centro por un nuevo sistema de centralidades de contexto metropolitano y tercero, la creación de nuevos espacios públicos, lo que condujo a la consolidación de una cultura de planeación y gestión urbanística democrática y participativa y por ende otras nuevas formas de abordar la profesión.

Esta administración, además, posicionó a la primera infancia -0 a 5 años- como uno de los temas más trascendentales dentro del PDM bajo la Línea 2: Medellín Social e Incluyente, con un objetivo específico que fue promover el desarrollo integral de la primera infancia a través del programa Buen Comienzo y un Observatorio de niñez. Adicionalmente se crea un Plan Estratégico de Juventud que desemboca en un programa llamado Medellín Ciudad Joven en el que se crean y consolidan semilleros de participación en el desarrollo local de jóvenes y niños que, según la Ley de infancia y adolescencia, se encuentran en un rango de edades entre los 12-18 años.

La mayoría de los observatorios en Colombia se concentran especialmente en las diferentes problemáticas que requieren ser medidas o comprendidas para la toma de decisiones. Estos se dedican a la construcción de indicadores sobre un tema y a la medición de éstos para generar conocimiento e información que permita tomar decisiones. La inclusión del proceso de mapeo en el Observatorio de Niñez de Medellín se considera una innovación, por la forma de caracterizar estas problemáticas a partir de la estructura de atención que soporta las soluciones a éstas a través de programas y proyectos. Se parte de entender que para poder generar mejores resultados en la garantía de derechos de niños y niñas, se requiere del conocimiento del Sistema Organizacional de Atención a la Niñez en su totalidad para optimizar los recursos existentes y orientar la dirección de las acciones emergentes²²⁶.

Bajo este panorama la segunda infancia, es decir los niños entre los 6 y 12 años, no se visibilizan directamente con programas o proyectos de la ciudad, sino que se da por sentado su participación de programas como las escuelas populares del deporte, la participación en los semilleros para el desarrollo local y de las actividades

²²⁶ Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), “Observatorio de Niñez del Municipio de Medellín: “Un proyecto de ciudad. El interés superior del niño y la niña”, *Redes* (2006)

que se desarrollan en los parques biblioteca o en la escuela, que son los que de alguna manera pretenden generar una relación distinta, una relación socio espacial de los niños con la ciudad y su territorio.

Alcaldía 2008-2011

La Alcaldía de Alonso Salazar tuvo estrecha relación con la de Sergio Fajardo con el cual compartió partido político, lo que en un principio ayudó a la continuidad de planes, programas y proyectos además de prácticas políticas. Su formación en el trabajo comunitario, su rol durante la década de 1990 en la ciudad sobre todo con la Consejería Presidencial para Medellín, y su cargo político de Secretario de Gobierno durante la administración 2004-2007, le dieron una perspectiva política diferenciada por los temas sociales.

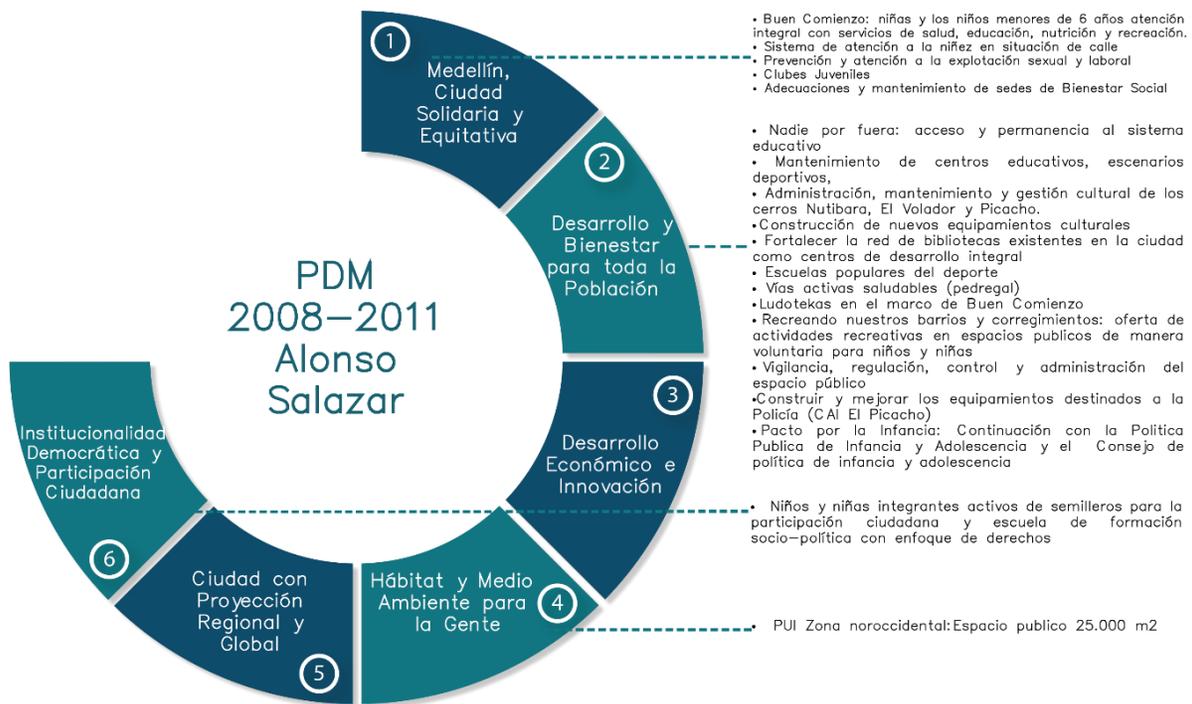


Gráfico 13 Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2008-2011, Medellín es Solidaria y Competitiva, Alcaldía de Medellín. Creado por la autora con información del Acuerdo 16 de 2008

Durante las alcaldías de Fajardo y Salazar el mayor salto adelante se dio por qué supieron poner la ciudad y el espacio público como un tema interés de gobierno y sociedad y su importancia en el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes. Intervinieron la

*ciudad mediante el uso de proyectos urbanos como instrumento de grandes transformaciones del espacio urbano y de las condiciones de vida de la comunidad*²²⁷

En términos de infancia esta administración hizo apuestas contundentes frente a la consciencia del entorno y de la necesidad de que los niños y niñas, y la escuela como institución, se siguieran involucrando como agentes dentro de la construcción comunitaria y barrial de ciudadanía.

Lo anterior sustentado sobretodo en la Línea estratégica 2 del PDM: Desarrollo y Bienestar para toda la población, en donde además de los programas que ya venían en proceso desde anteriores periodos de gobierno como la atención integral a la niñez, cobertura del servicio educativo, Buen comienzo, Observatorio de niñez, escuelas populares del deporte, entre otros, se crearon proyectos y programas como las ludotecas, las vías activas saludables barriales, las jornadas de recreación barrial en espacios públicos, el fortalecimiento de semilleros para el desarrollo local y la creación de la escuela de formación socio-política con enfoque de derechos para niños y jóvenes.

Esto permitiría que Medellín hiciera un Pacto por la Infancia²²⁸, adoptando el modelo internacional, “La Ciudad de los niños y las niñas”, un proyecto que nace en Fano, Italia con Francesco Tonucci y que pretende poner a la infancia en el centro de la ciudad y la planificación urbana. La adopción de este modelo para la Medellín supuso un compromiso en 4 elementos que deberían ser trabajados y cumplidos desde las siguientes administraciones municipales:

Primero Crear rutas y corredores seguros para la accesibilidad de los niños. Los niños deben ser los dueños de su propia ciudad, pues es en ella donde están los aprendizajes, los juegos, afectos conceptos. Segundo, tener en cuenta las ideas de los niños, cuando se estén tomando decisiones en cuanto a la arquitectura de lugares públicos, como, por ejemplo: parques, jardines infantiles y escuelas, formulando y aplicando métodos de planificación y gestión del hábitat urbano que tengan en cuenta el derecho de los niños y las niñas a tener voz en su ciudad para expresar sus pensamientos. Tercero, promover la participación de los niños y niñas en la gestión pública de la ciudad. Cuarto y último, apelar a los Derechos del niño como elemento transformador para construir una nueva ciudadanía, donde se reconozca a los niños y las niñas como sujetos de derechos que merecen igualdad de oportunidades, respeto y articulación de identidades y diferencias y un concepto de libertad

²²⁷ Eugenio Prieto y Carlos Alberto Patiño, *Construcción de Metrópolis* (Bogotá: Planeta, 2017)

²²⁸ Acuerdo 3 de 2010, Por medio del cual se adopta el modelo, la ciudad de los niños y las niñas para la ciudad de Medellín. El Objetivo general del Proyecto es asumir los principios y objetivos planteados en el modelo Ciudades para los niños y las niñas propuesto por el pedagogo italiano Francesco Tonucci y adoptado por la Red Latinoamericana y la Red Internacional de Ciudades de los Niños, con el ánimo de promover una ciudad mejor y diversa para todos, de manera que los niños puedan vivir una experiencia como ciudadanos, autónomos y participativos, en la planeación y en el diseño de los proyectos de la ciudad.

*basado en el protagonismo, la participación, la solidaridad, la inclusión y la creación popular*²²⁹.

Paralelo a este hecho, Medellín estaba incorporando una de las más importantes acciones de transformación urbana de la ciudad y una de las estrategias de intervención física en los sectores informales durante la Alcaldía de Sergio Fajardo y Alonso Salazar llamadas Proyectos Urbanos Integrales (PUI). Estos no fueron planteados en el POT de 1999 o en su revisión en 2006, como instrumentos de intervención, sino que comenzaron a realizarse por voluntad política desde la administración de Sergio Fajardo, y a partir de allí comenzaron a considerarse como uno de los instrumentos más importantes de planificación del suelo. Estos se llevaron a cabo inicialmente en zonas marginales, de ladera y de asentamientos informales que con el tiempo se fueron consolidando y fueron entrando en el perímetro urbano de Medellín. El primero fue el PUI de la ladera Nororiental en 2004.

*El PUI como instrumento de gestión no existe. Se volvió un instrumento de gestión o se volvió una manera de poderle dar al territorio y poder intervenir rápido, porque eso sí tenía el PUI que era una forma eficaz y eficiente de hacer intervenciones en el territorio, porque solamente teníamos un periodo administrativo de existencia, es decir 4 años. Este se mueve entre el POT y el PDM.*²³⁰

En términos de Planificación Urbana esta administración desarrolló el Proyecto Urbano más importante hasta ahora en la comuna 6, llamado PUI-NOC, el cual fue definido para su implementación en el 2006 y se ejecutó entre el 2009 y el 2013. “El plan maestro del PUI – NOC definió 22 proyectos relacionados con las secretarías de Obras Públicas, Tránsito, Educación, Salud y Bienestar Social y el ente descentralizado: INDER. Adicionalmente, se consideraron 14 proyectos más, vinculados a objetivos y presupuestos de otros entes municipales.”²³¹

El PUI_NOC abarcó lo físico, lo social y lo institucional, con el objetivo de resolver problemáticas colocando todas las herramientas de forma simultánea en función de la comuna 5 y 6. En este caso, marcaron pauta los proyectos que estaban priorizados por PDM. Sin embargo, para poder ser aptos en términos normativos, había que plantear todo el Plan Maestro de Espacio Público, ya que sin esto no tenían asidero ninguno de los equipamientos o priorizados por el PDM o que surgieran como necesidad dentro del proceso.

²²⁹ Acuerdo 3 de 2010, por medio del cual se adopta el modelo, la ciudad de los niños y las niñas para la ciudad de Medellín. Alcaldía de Medellín.

²³⁰ Funcionario PUI-NOC. Por cuestiones laborales la persona entrevistada prefirió no dar su nombre. Entrevista realizada el 13 de agosto del 2019.

²³¹ Gloria María Villa Marín, “Metodología de intervención desde el enfoque socioespacial. Lineamientos para la constitución de territorios urbanos Caso PUI-NOC, Medellín-Colombia (Tesis de Master, Universidad de Antioquia, 2014)

Todos los proyectos del PUI-NOC provocaron modificaciones importantes en la vida cotidiana, sobre todo en la de los niños y niñas, a los cuales fueron dirigidos directamente por los menos 6 de estos proyectos (Jardines infantiles, Mejoramiento de infraestructura educativa y parques) y los otros, (Parque Biblioteca, centralidades, casa de la cultura, senderos, boulevard, paseos y espacio público) si bien no tenían como único público objetivo la infancia, proporcionaron una relación distinta con el espacio barrial sobre todo con la calle, y no solo por la infraestructura pública nueva que se construyó, sino por las relaciones, los encuentros, las referencias, que comenzó a generar entre los diversos actores.

A pesar de lo anterior, la participación de los niños y niñas en el proceso de la formulación del PUI-NOC resultó ser una suerte de tokenismo, donde la EDU como entidad encargada, y bajo las condiciones que supuso el Pacto por la infancia y la inscripción de Medellín en el proyecto Ciudad de los niños, generó un espacio de participación denominado taller de imaginarios, que posteriormente no tendría mucha o ninguna relevancia en el desarrollo de los proyectos. Según el funcionario del PUI este hecho, se genera desde la metodología de los planes, donde desde el PDM se priorizan o se determinan cuáles van a ser los proyectos que se van a realizar.

Se desarrolló el plan maestro, que se subdivide por unidades de actuación, cada unidad tenía un perfil de proyecto y ese perfil tenía unas condiciones, unos ejercicios incluso gráficos, visuales, en términos de que era lo que debía funcionar allí, además asociado al Plan de Desarrollo.

Entonces cuando yo digo que había proyectos ya determinados, es porque el Plan de Desarrollo definía cuáles proyectos había que hacer porque ya se les había asignado recursos, colegio x, unidad deportiva tal, parque biblioteca, la piscina no sé qué, el parque no sé qué. Ahí empezaron a surgir otros temas ya de intervención que se fueron asociando. Pero básicamente la lectura de proyectos la determinaba el Plan de desarrollo y desde ahí nosotros ya teníamos un guion, lo que había que pensar era cómo articular todo el proceso para que se entendiera como una intervención realmente articulada desde el territorio y eso era lo que había que pensar y diseñar. Incluso diseñar los equipamientos porque tampoco había diseños, pero nosotros con la comunidad ya sabíamos a qué estábamos orientados.

El espacio público, fue el actor principal de toda la estrategia de intervención que tenía un foco muy importante para público infantil y joven. Los niños en ese tipo de procesos se han tenido en cuenta más como parte de la lista de chequeo en un ejercicio de participación, que realmente como elemento decisorio dentro del proceso, porque yo creo que incluso todas las condiciones que se postulan, plantean y se proyectan parten más del conocimiento del técnico de la evaluación que hace el Profesional y no tan transversalizado por la necesidad que plantee un niño, porque se supone de alguna manera se desestima su punto de vista como niño frente a un proyecto con ese tipo de envergadura, de carácter de ciudad

*Desde la óptica personal, lo que pasa es que es un público que hay que abordar, pero con un personal especializado. Nosotros no estamos formados para hacer lectura y representar por ejemplo la inquietud de un niño, porque digamos que nosotros en ese sentido somos muy técnicos y pragmáticos, entonces no hay una lectura de segunda línea o entrelineas que uno le permita visualizar el tema del niño. Los niños son un mundo muy complejo, muy diverso, también muy sencillo, pero por su sencillez es difícil de leer. Entonces generalmente si vos hablas de un proyecto en los PUI donde había personal capacitado por ejemplo para escenarios con niños, no había ninguno, te lo puedo apostar. Había sociales, sí, pero que tuvieran esa experticia en el manejo de escenarios con niños, no. Entonces si uno parte de ahí, no había quien hiciera lecturas. Solo partía de la interpretación que el técnico tal vez por deducción pudiera llegar. Desde esa definición, si los niños participaban, pero no eran determinantes.*²³²

Proyecto Urbano Integral Noroccidental

El PUI como instrumento de planeación tiene el deber de satisfacer las necesidades de los habitantes, planteadas a través de los PDM, pero también tiene el reto de equilibrar la normativa urbana con la realidad. Para esta zona de la ciudad este reto fue todavía más complejo porque como ya fue mencionado en el capítulo 3, la urbanización que comenzó desde 1950 se hizo bajo tres formas de ocupación-Asistencia ICT, Invasión y Pirata- lo cual complejizó el abordaje del territorio, al establecer una relación de la carrera 80 hacia el Cerro el Picacho y otra diferente de la carrera 80 hacia la autopista norte.

Lo que ha venido pasando ahora es que el espacio público con el tiempo, la densidad y otros fenómenos se ha ido segregando. Este espacio para esto, este para esto otro y la calle para transitar. Cuando en otro momento la calle era la interpretación por excelencia de lo que significaba el espacio de encuentro.

Sabes eso donde se ve, en las zonas que han crecido informalmente, ahí hay una reinterpretación de la ciudad y eso fue lo que nosotros nos encontramos en el PUI. Si bien nosotros teníamos una ciudad consolidada desde la autopista hasta el Doce, de ahí en adelante, límites con el Triunfo, el Mirador, esa es una zona consolidada de manera informal y donde sus sistemas de espacialidades fueron una interpretación que fue dando el ciudadano, no tema obligado o generado por la norma. Entonces el PUI se movía en dos mundos, el mundo de la norma y en el informal, donde nos tocó inventar norma, tocaba aplicar.

Entonces ahí entendimos que la normatividad es un marco general de actuación, que, de acuerdo a la zona de intervención, había que revisar su aplicabilidad. Fueron muchas mesas de trabajo y discusión con planeación, explicándoles que la norma es esta, pero eso no existe allá, no se puede aplicar. -Ustedes hablan de retiros, eso es imposible, ustedes hablan de que las zonas de circulación se tienen que respetar y no pueden existir puntos fijos y demás, y eso está lleno de puntos fijos, es que la gente construye y su única manera de desahogar sus viviendas es punto fijo sobre el andén- entonces empezamos a encontrar una serie de complejidades desde la conformación de ciudad lo que nos obligó a reinventar ese pedazo

²³² Funcionario PUI-NOC. Por cuestiones laborales la persona entrevistada prefirió no dar su nombre. Entrevista realizada el 13 de agosto del 2019.

de ciudad, tratando de asociar hasta donde fuera posible la norma y reinterpretándola de acuerdo a las condiciones de sitio, ese ejercicio nos tocó hacerlo allá²³³



PROYECTOS PLAN DE DESARROLLO 2008-2011

1. Paseo Urbano de la calle 104- Cr 64c y 76a
3. Parque lineal de la quebrada la tinaja
5. Jardín infantil castilla
6. Parque biblioteca 12 de octubre
7. Jardín infantil 12 de octubre Santander
8. Adecuación institución educativa el triunfo
10. CAI progreso
11. Proyecto ambiental cerró El Picacho
12. Centro de Salud Picachito

— Carrera 80

PROYECTOS PUI

1. Centralidad del 12
2. Sendero de conexión las cometas
3. Centralidad El progreso número 2
4. Espacio público de conexión entre centralidad el Progreso número #2 y el Triunfo
5. Circuito de movilidad el Triunfo
7. Boulevard del Abuelo
8. Parque Mirador Patio Bonito
9. Espacio público Institución Educativa Santa Teresa
10. Sendero de conexión centralidad 12 de octubre institución educativa el triunfo Santa Teresa zona 30
17. Unidad deportiva Santander
18. Sendero de conexión centralidad 12 de octubre 13. Picacho tercera etapa
32. Centro cultural de pedregal

Mapa 8 Creado por la autora con las fichas del Plan Maestro del Proyecto Urbano Integral Zona Noroccidental suministradas por funcionarios de la Empresa de Desarrollo Urbano.

A pesar de que la participación en los escenarios de planeación para niños y niñas aún sigan siendo un reto y una necesidad, podría decirse que este periodo de gobierno fue una de los más importantes que ha tenido Medellín para la relación de los niños y niñas con la ciudad, sobretodo porque incorporó la idea de que la participación de los niños en la gestión de sus entornos es un fin valioso en sí mismo, pero también para la educación de ciudadanos competentes y participantes que tanto necesita esta ciudad. Adicionalmente a los programas y proyectos ya

²³³ Funcionario PUI-NOC. Por cuestiones laborales la persona entrevistada prefirió no dar su nombre. Entrevista realizada el 13 de agosto del 2019.

mencionados, la alcaldía deja la Red Interuniversitaria Buen Comienzo que fue convocada por esta en 2010 con el objetivo de sumar voluntades institucionales para trabajar en la reflexión, el análisis, la crítica y el trabajo académico en torno a la infancia.

Alcaldía 2012-2015

Esta alcaldía liderada por Aníbal Gaviria fue una continuación de la gestión que adelantó entre 2004 y 2007 como Gobernador del departamento de Antioquia. Tuvo como reto principal la actualización del POT realizada en 2014 con el fin de definir el Modelo territorial de Medellín y su articulación con la estructura metropolitana y regional. Su PDM tuvo un enfoque de derechos, siendo este el marco conceptual para orientar sus acciones a la garantía, promoción, protección, prevención de la vulneración y restitución de los derechos de la población.

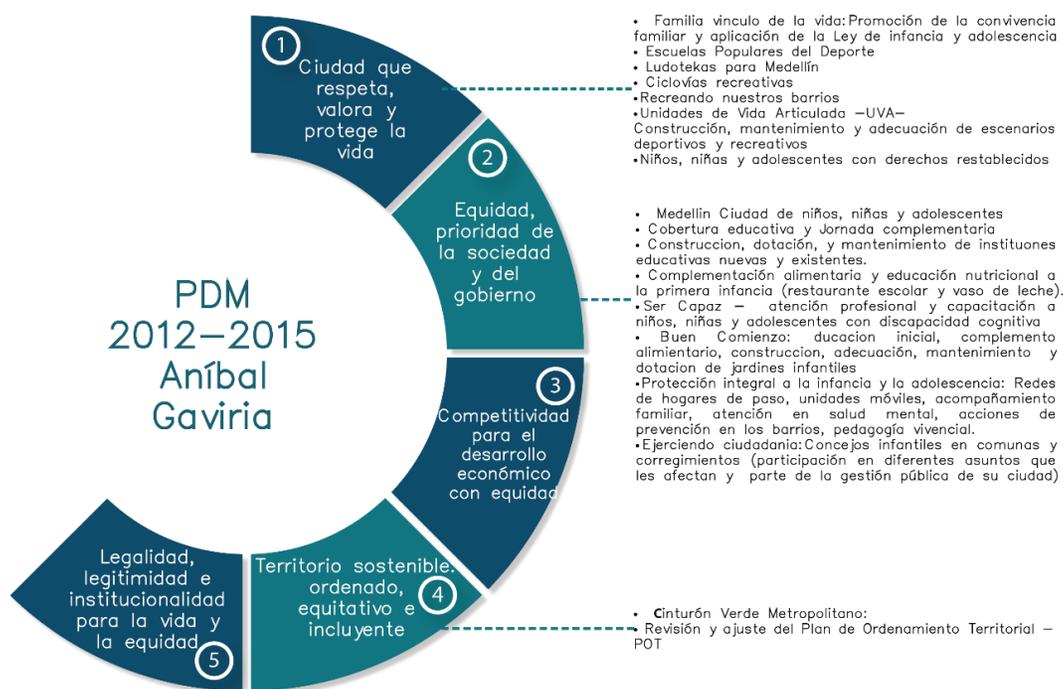


Gráfico 14 Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2012 - 2015 Medellín un hogar para la vida, Alcaldía de Medellín. Creado por la autora con información del Acuerdo 07 de 2012

En ese sentido, y dándole continuidad al Modelo de ciudad orientado al espacio público como bien colectivo heredado de las dos alcaldías pasadas, propuso nuevos retos urbanos como lo fue Parques del Río, el Cinturón Verde Metropolitano con el

Jardín Circunvalar y las Unidades de Vida Articulada. Este último proyecto tuvo mucha reverberación en los barrios populares, porque transformó infraestructuras subutilizadas de las Empresas Públicas de Medellín que funcionaban como tanques de acueducto municipal y donde se habían reportado concentración de delitos, en equipamientos para la vida pública articulando dinámicas de las organizaciones sociales, comunitarias y municipales que soportan programas y proyectos en educación, cultura, recreación y deporte.

Una de ellas ubicada en la Comuna 6 llamada la UVA el Encanto, llegó al barrio Santander en el año 2017 proporcionando una nueva relación sobretodo de los niños y niñas con este espacio antes identificado como solitario, peligroso e inaccesible. Hoy esta zona es frecuentada por muchos niños y niñas de los diferentes barrios de las comunas 5 y 6 además de que se convirtió en un referente ya que conecta a otros dos proyectos y espacios públicos importantes para la comunidad que son la cancha de la Tinajita y el Jardín Infantil Buen Comienzo.

Además de estos proyectos, bajo el marco del Jardín Circunvalar y el Cinturón Verde Metropolitano, el cerro el Picacho fue intervenido con la intención de convertirlo en un Ecoparque Mirador, consolidando este espacio como un lugar con fines recreativos, religiosos y de turismo de naturaleza. Todos estos proyectos estuvieron alineados a los conceptos generales del POT de 1999 que pretendía volcar el desarrollo de la ciudad hacia adentro, consolidar y limitar el crecimiento de los asentamientos de las laderas y aumentar el indicador de espacio público por habitante de Medellín.

En términos de infancia no propuso ninguna novedad en cuando a programas y proyectos, sin embargo, le dio más visibilidad a la red de hogares de paso y móviles de la alcaldía, llevando acciones de prevención a los barrios a través de la pedagogía vivencial y consolidó el proyecto semilleros de participación a través de Consejos Infantiles por comuna y corregimiento para asegurar la participación de cada uno de los territorios en un Plan Decenal: Medellín, ciudad y ruralidad de niños, niñas y adolescentes 2016-2028 que tenía como objetivo pensar la ciudad y la ruralidad en los siguientes doce años, ejercicio que se realizaba por primera vez en Medellín.

Este plan se gesta en el 2012 y tienen varios puntos que son importantes resaltar, lo primero es que pretende sobrepasar los periodos de las administraciones municipales para en algún sentido generar un norte claro. Lo segundo es que se gesta desde el enfoque de la protección integral que contempla la prevención, el reconocimiento, la garantía y el restablecimiento, superando la visión de niños y niñas como sujetos vulnerables y apostando por su ciudadanía. Lo tercero es que

tiene enfoque étnico (afro, palanquera, raizal, indígena, y gitanos), de discapacidad (reconocimiento de las diversidades múltiples,) y de género (desde la condición de hombre, mujer u orientación sexual en relación con derechos y deberes). Lo último es que reconoce y asume los niños y niñas de la ruralidad estableciendo diferencias y similitudes entre sus prácticas, sentires, imaginarios, cosmovisiones, cosmo-audiciones y aprendizajes.

Generar procesos de transformación en imaginarios, discursividades y prácticas para el reconocimiento de niños, niñas y adolescentes como sujetos políticos, en aras de crear las condiciones con las que ellos, ellas y sus familias, gocen de una vida digna que les permita la potenciación de sus capacidades humanas y en armonía con su entorno natural, familiar y social²³⁴

Alcaldía 2016-2019

La Alcaldía de Federico Gutiérrez comenzó como otra oportunidad para el movimiento independiente, que había llevado a Medellín a una importante transformación socioespacial, sin embargo, se convirtió en una ruptura del trabajo y de las prácticas que se habían adelantado en las anteriores administraciones, debido a que el espacio público como línea estratégica se convertiría en un producto de aprovechamiento que debería de ser controlado por el estado para su buen funcionamiento. Adicionalmente como línea estratégica principal se pone énfasis en la seguridad y la convivencia, que según esta alcaldía se lograrían con la presencia del estado y que se soportan desde lo físico con el mejoramiento de la infraestructura de movilidad peatonal en los barrios con ornato, iluminación y recuperación física de algunos espacios abandonados.

En cuanto a infraestructura pública le da continuidad al Proyecto Parques del Río etapa II, a algunas Unidades de Vida articulada que habían quedado pendientes por entregar y al Metro cable el Picacho en la zona noroccidental. Este último proyecto fue muy controvertido porque fue sustentado como un medio de transporte masivo con gran impacto en la calidad de vida de habitantes de la comuna 5 y 6, cuando en realidad la justificación estaba basada en la inversión que se había hecho en el Ecoparque Mirador Cerro El Picacho como un lugar turístico, sin contar con la falta de garantías a los moradores que vendieron sus terrenos para la construcción.

²³⁴ Plan Decenal: Medellín, ciudad y ruralidad de niños, niñas y adolescentes 2016/2028. Alcaldía de Medellín 2012

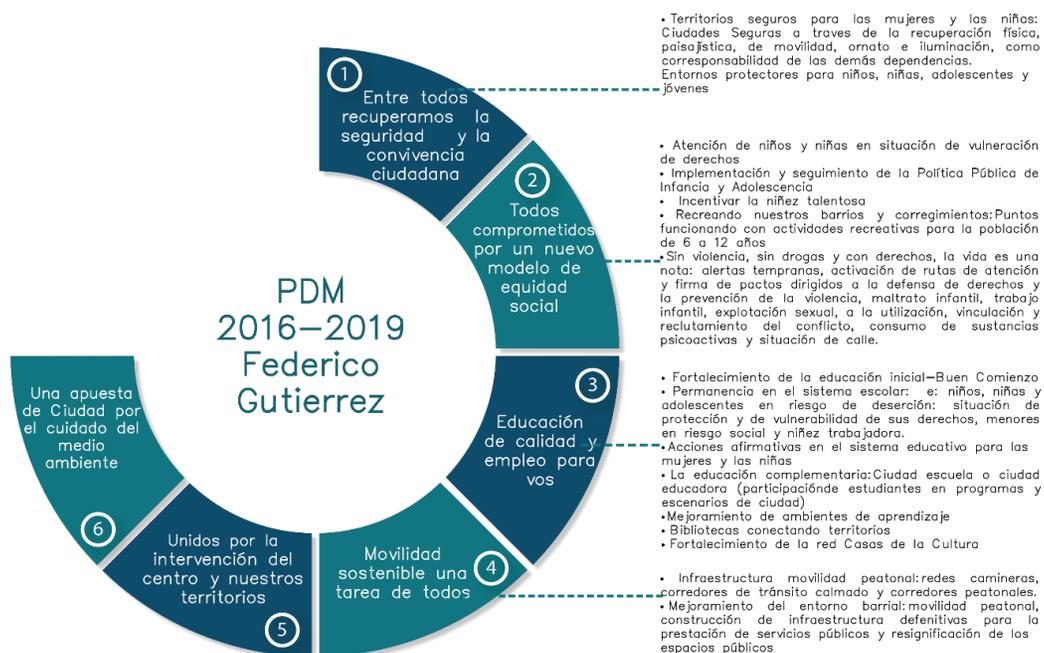


Gráfico 15 Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2016 -2019 Medellín cuenta con vos, Alcaldía de Medellín. Creado por la autora con información del Acuerdo 3 de 2016

En términos de infancia se hizo un claro énfasis en la Prevención de distintos tipos de violencia con el programa “Sin violencia, sin drogas y con derechos, la vida es una nota” asociados al maltrato infantil, trabajo infantil, explotación sexual, vinculación y reclutamiento del conflicto, consumo de sustancias psicoactivas y situación de calle. Adicionalmente con el antecedente del Plan Decenal: Medellín, ciudad y ruralidad de niños, niñas y adolescentes 2016-2028, se actualiza la Política Pública de Infancia y Adolescencia de Medellín con el Acuerdo 043 de 2019: *Política Pública para el desarrollo integral, el reconocimiento y la potenciación de niñas, niños y adolescentes como sujetos de derechos y sujetos políticos en la ciudad y ruralidad de Medellín.*

Para cerrar, se podría concluir que afortunadamente desde la primera alcaldía POT hasta la actual, la representación y la dirscursividad de los niños y niñas por parte del Estado ha evolucionado de lo que Manfred Liebel llama un Paternalismo Tradicional a un Paternalismo Moderno. El primero caracterizado por una subordinación a la niñez a la voluntad absoluta de los adultos, en la que no es posible discutir con la autoridad ni hay un espacio propio, puesto que existe un código de reglas que es rígido e inapelable, ha evolucionado a por lo menos un “ámbito Propio” que se le ofrece a la infancia en el Paternalismo Moderno, con posibilidades de desarrollarse de manera autónoma, garantizando mediante la

protección y la asistencia, y ubicando a los niños y a las niñas en ámbitos reservados para ellos, con condiciones de vida segura, donde hay responsabilidad propia pero sin una participación real en la toma de decisiones²³⁵

Lo anterior no quiere decir que el paternalismo moderno sea el ideal, de hecho sigue estando muy lejos de lo que podría considerarse como la Ciudad de los niños y niñas, sin embargo, es un avance en el reconocimiento de un ámbito propio, es decir de una voz, unas formas de hacer, y unas prácticas diferenciadas de los adultos, lo que en algún momento podría convertirse en un insumo de planificación o incluso en el argumento de una política pública que le dé valor a la participación de los niños y niñas en el diseño y la gestión de sus entornos como un paso importante para el desarrollo de Ciudades para todos y en el fortalecimiento de ciudadanos competentes y participantes.

²³⁵Yolanda Corona Caraveo Minerva Gómez Plata Martha Zanabria Salcedo, Explorando caminos de participación infantil y juvenil (Coyoacán: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco,2013)

CAPÍTULO 6. PRÁCTICAS CONTEMPORÁNEAS DE NIÑOS Y NIÑAS EN LA DÉCADA DE LA PLANIFICACIÓN

Quise narrar el barrio y creí que lo haría enumerando sus nombres como una toponimia consecuente con sus memorias.

Creí hacerlo siguiendo el curso monótono de su nomenclatura interrumpida por las letras de sus calles, en el nombre de sus capillas, bibliotecas, esquinas, cerros y laderas.

No me di cuenta y aún es tan difícil creerlo, que tanto tiempo invertido en tratar de narrar el barrio; este como si fuera un hombre erguido, cuyos músculos fornidos alimentaban acompasados el fuelle de una fragua; me moldeaba mí.

Y no son estas palabras las que lo describen a él... son en consecuencia, una narrativa de mí mismo.

***La fragua
Hamilton Suárez Betancur***

La ciudad y las prácticas de los niños de hoy son el resultado de las estratigrafías de distintas generaciones que han podido reescribir a Medellín todos los días, remitiéndose a otros tiempos históricos que constan de varios estratos y se refieren unos a otros sin poder superar el conjunto. Este concepto de Reinhart Koselleck denominado los estratos del tiempo²³⁶, generan en este capítulo, una síntesis de todos los fenómenos por los que Medellín y los niños han pasado desde la década de 1980 para dar cuenta del presente y de su vida cotidiana hoy.

El poblamiento de la comuna, las múltiples formas de ocupación, la autoconstrucción, la cooperatividad, los convites, la gestión del territorio, la relación con la naturaleza, la violencia, las organizaciones y movimientos sociales, la apropiación del espacio, la protesta, la participación en el desarrollo local, la resistencia, la reestructuración política y administrativa, la planificación urbana, las políticas públicas y los discursos de desarrollo y de planeación, entre otros fenómenos, hacen parte de la superposición del proceso histórico de Medellín hoy materializado en la comuna 6.

Vale destacar que muchos de estos fenómenos entre los cuales nacieron y crecieron los niños y niñas de la comuna 6 durante la década de 1980 y 1990, hoy son valores comunitarios y locales tanto transmitidos por los adultos, como aprendidos y explorados de manera independiente por una nueva generación de niños y niñas que han experimentado y reconocido el cambio socioespacial continuo de esta zona de la ciudad, en donde el pasado se refleja en el presente a través de las relaciones y las prácticas.



Ilustración 45 “Los niños reclamamos más espacio de creatividad e imaginación” Foto tomada por la autora en la tinajita, en marzo de 2019

²³⁶ Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (Barcelona: Paidós, 2001)

Configuración físico espacial y demográfica



Ilustración 46 Fotografía tomada por la autora el 12 de Julio de 2018 desde el Cerro el Picacho

La comuna 6 hoy es un barrio de grandes extensiones situado en la parte alta de la zona noroccidental de la ciudad a los pies del Cerro el Picacho. El 90% de su extensión está localizado en pendiente y se configura a partir de extensas manzanas amorfas conformadas por casas de dos o tres pisos que se entrelazan dejando pequeñas áreas para antejardines, callejones, escaleras y mini andenes laberínticos, que sirven como circulación y espacio público del barrio. Estas casas están interconectadas unas con otras a través de terrazas y patios que generan una relación vecinal más cercana, crean un paisaje escalonado y permiten una visual completa de todo el Valle del Aburrá.

La comuna 6 tiene doce barrios que no pueden delimitarse de acuerdo a la vida cotidiana a las personas. Estos se ven atravesados de sur a norte por la carrera 80. En esta carrera se encuentra el corazón de la comuna, más conocida como la centralidad del Doce, donde se encuentra la parroquia Santa María del Carmen, el Parque Biblioteca Gabriel García Márquez, la estación de bomberos y el Centro de Integración Barrial. Su importante tradición comunitaria y organizativa la hace una de las comunas más críticas y participativas en procesos de desarrollo local y municipal, por esta misma razón es una de las comunas de la ciudad con más organizaciones y movimientos sociales, tal vez superada por la comuna 10 la candelaria, centro de la ciudad.



Ilustración 47 Vistas del Barrio. Ilustraciones de la autora

Según el censo de 2018, Medellín cuenta con 2'427.129²³⁷ habitantes, de los cuales el 17,1% correspondiente a 415.039, son niños y niñas entre 0 y 14 años, distribuidos la mayoría de ellos, en la periferia de la ciudad, en las comunas Popular, Manrique, Aranjuez, Doce de octubre, Robledo, Villa hermosa y San Javier, perpetuando una distribución desigual y segregacionista.

Numero	Nombre	Extensión (H)	Habitantes	Densidad Hb/Ha	Población Infantil
1	Popular	310.941	129.806	417,5	22,939
2	Santa Cruz	219.52	99.381	452,7	17,360
3	Manrique	495.91	175.448	353,8	22,798
4	Aranjuez	486.45	166.876	343,0	20,636
5	Castilla	609.69	155.689	255,4	16,167
6	Doce de Octubre	383.65	201.730	525,8	25,047
7	Robledo	938.22	181.969	194,0	22,580
8	Villa Hermosa	577.74	118.794	205,6	20,872
9	Buenos Aires	599.63	145.713	243,0	14,566
10	Candelaria	735.63	89.440	121,6	7,121
11	Laureles-Estadio	741.61	130.897	176,5	7,416
12	América	398.49	108.507	272,3	5,827
13	San Javier	483.80	134.365	277,7	22,076
14	Poblado	1.432,58	108.903	76,0	8,673
15	Guayabal	760.33	86.925	114,3	8,948
16	Belén	883.12	194.189	219,9	19,263

Tabla 1 del CNPV 2018 y el Perfil demográfico 2016-2020. Alcaldía de Medellín.

A esta segregación por edad, se le suma la desigualdad en relación con la clase social, la renta, el origen y la calidad de vida, lo que normalmente es problemático

²³⁷ Según los datos del censo 2018, del Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE

para los adultos y puede ser aún más para los niños y adolescentes, puesto que reafirma en ellos prejuicios respecto a los ambientes desconocidos y los lleva a formarse la idea de una ciudad irreal, cuando no, hostil, que después resulta difícil rectificar y combatir.

De esta población total de Medellín, el 8.72%, correspondiente a 195.308 habitantes, viven en la comuna 6 en 386.56 hectáreas, lo que la hace la comuna más densamente poblada de la ciudad con casi 20 personas por m². Adicionalmente, casi el 20% de su población es infantil con 25.047 niños y niñas entre los 0 y a 14 años, lo que quiere decir que es la comuna con más niños de la Ciudad.²³⁸ (ver tabla 2)

Entrada a las organizaciones

Todas estas organizaciones del mapa aportaron al desarrollo de esta investigación. En unos casos solo se habló con las personas que lideraban procesos con niños, en otras se participó como observadora de actividades propias de las organizaciones y en el caso particular de La Casa de la Cultura de Santander y Picacho con futuro, se realizaron actividades con los niños, convirtiéndose esta información en el contenido principal de este capítulo.

Inicialmente fue muy importante entender el contexto social de donde llegaban estos niños y las razones por las que participaban de estas organizaciones, así que en el momento de compartir la razón de ser de esta investigación y la metodología con los líderes, en este caso con Marcela Suárez, Francisco Romero y Camila Flórez²³⁹, todos coincidían en que el colectivo de niños que frecuentaban estos espacios era muy heterogéneo, de edades que oscilaban entre los 5 y 14 años, muchos de ellos hacían parte de hogares disfuncionales, con madres cabeza de familia, o incluso, hogares de adopción. Cuentan además que muchos de estos niños y sus familias son protagonistas de casos de drogadicción, hambre, abuso, violencia intrafamiliar, abandono y carencia de afecto en casa.

²³⁸ Información extraída del Perfil Demográfico 2016 - 2020 Comuna 06 Doce De Octubre. Alcaldía de Medellín 2015.

²³⁹ Camila Flórez es la líder de TallerArte. Si bien con esta organización no se hizo un trabajo directo con los niños por incompatibilidad de tiempos y cruce con las otras organizaciones, se habló con ella desde su experiencia vital participando desde que era niña en el taller y desde su trabajo actual con los niños. Coincidimos en que varios de los niños que asistían a TallerArte, también lo hacían en Picacho con Futuro.



Mapa 9 localización de las organizaciones con las que se realizaron actividades.

Los niños de Picacho con futuro llegan desde los barrios aledaños o incluso desde el municipio de Bello, que en este punto limita con el progreso la zona donde está ubicada la corporación. A diferencia de los niños de la Casa de la Cultura, que, por la localización de su proyecto de Biblioteca a la calle en el sector de los ranchos, en Santander, la mayoría son allí.

Si pudiera inicialmente comparar las condiciones de un espacio y otro diría que la Corporación Picacho con futuro es un espacio más institucionalizado²⁴⁰ que cuenta con el apoyo del proyecto Amigos Metro, la Secretaría de Participación Ciudadana y la Fundación la Visitación en un espacio semanal llevado a cabo los sábados; atienden una cantidad de niños importante que variaba entre los 20 y los 80, dependiendo del día, razón por la cual logísticamente, solo se pudieron llevar a cabo 2 actividades por grupos; Por último, tuve el reto de compartir con Laura y Daniel, dos jóvenes con Síndrome de Down que participaban de las actividades de la ludoteca.

²⁴⁰ Con institucionalizado me refiero a que tiene presencia estatal con programas y proyectos continuamente, lo que hace que los niños lo nombren como la ludoteca

En el caso de la Casa de la Cultura de Santander, aunque fluctuantes nunca superaron los 15 niños y se pudieron desarrollar 3 actividades; la localización del espacio de Biblioteca a la calle, estaba justo en el comienzo de un callejón que funcionaba como plaza de microtráfico de drogas, lo cual nunca impidió que muchos niños llegaran a las actividades.

La primera actividad de reconocimiento del territorio e inmersión en el espacio de los niños se realizó a través del cuento llamado la calle es libre, publicado en 1981 por Ediciones Ekaré, e inspirado en un proyecto de promoción de lectura que se realizó en la biblioteca del barrio San José, en La Urbina, ubicado en la ciudad de Caracas, Venezuela. La historia habla sobre un grupo de niños que no tienen espacio donde jugar en su barrio y que encuentran un terreno donde es posible construir un parque. Piden ayuda al ayuntamiento, y al no obtener respuesta ellos mismos con ayuda de familiares y vecinos son quienes terminan adecuando el espacio para el parque.

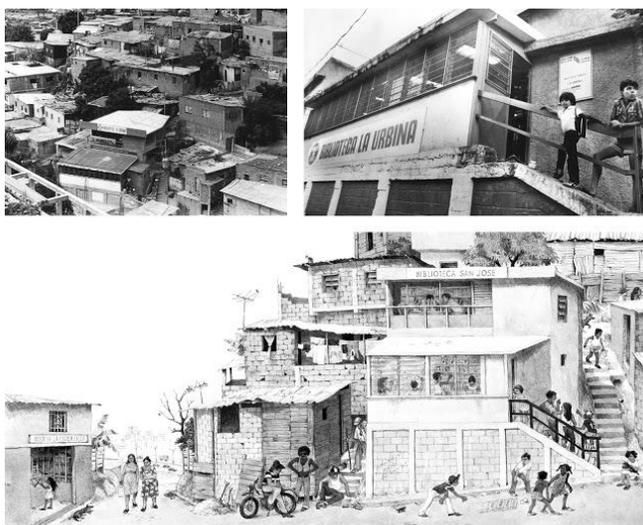


Ilustración 48 barrio San José de La Urbina realizada por Mónica Doppert para La calle es libre.

Este libro fue escogido de manera intencional por las similitudes socio-espaciales de San José y la comuna 6, que tenían que ver con su topografía, la ocupación y autoconstrucción de las viviendas, por las relaciones vecinales, por la relación de los niños con estos espacios comunitarios (bibliotecas) pero sobre todo por la manera cómo los niños reconocían y narraban su territorio. La invitación de la investigación fue a que escuchando cómo otros niños describían su barrio, ellos lo hicieran lo mismo. Para ello se les propuso escribir una carta a los niños del cuento para narrar como era su barrio. Aunque estas relaciones de similitud entre los dos lugares eran muy sugerentes para mí, la investigadora, la idea era que los mismos

niños pudieran con sus propias palabras y desde su conocimiento y percepción, encontrar las suyas, pero sobretodo narrar cómo es para ellos su barrio, los lugares que frecuentan y lo que hacen en ellos.

La actividad entusiasmó mucho a los niños sobre todo por la propuesta de enviar una carta a otros niños, el tema del intercambio con el otro fue el elemento vital para su escritura. Luego de escribir la carta, se habló sobre lo que escribieron y el porqué les parecía importante contarle eso a los niños y no otras cosas. Hay que aclarar que en ambas organizaciones las repuestas variaron considerablemente en función del barrio que habitaban los niños, pero sobretodo en función de los espacios de su vida cotidiana.



Ilustración 49 Actividad de lectura y escritura de la carta en mayo de 2019. Fotografías tomadas por Juan Pablo Cano y Profe Claudia.

La segunda actividad que se hizo, muy de la mano con el cuento y la carta fue identificar la Topofilia y Topofobia en el barrio, esto para reconocer cuáles eran sus lugares favoritos, las razones por las cuales eran sus preferidos y qué hacían allí (prácticas). De ese mismo modo se les preguntó por cuáles eran los lugares que no les gustaban, las razones por las cuales esto pasaba y sus formas de actuar frente a ellos. Cada uno de estos lugares se intentaron identificar en el mapa con el objetivo de acercarlos a la cartografía como una posibilidad de juego.



Ilustración 50 Otras actividades. Fotografías tomadas por la autora en junio de 2019.

Lo anterior sería entonces el abre bocas a una tercera actividad que fue planear con ellos un recorrido por esos lugares que mencionaron como conquistados y que hacían parte de su vida cotidiana. Poder proponer con ellos resultó en un ejercicio muy potente puesto que aparecieron otros lugares sustentados en razones diferentes a la topofilia y topofobia, se identificaron relaciones de autonomía de manera muy diferenciada entre niños y niñas, se les permitió tomar decisiones frente a los lugares y las rutas lo que propició un ambiente de diálogo y concesiones entre ellos mismos. Este ejercicio se planeó con los niños de ambas organizaciones, pero solo se llevó a cabo con los niños de Santander por cuestiones logísticas.



Ilustración 51 Recorridos. Fotografías tomadas por la autora en junio-julio de 2019

La representación de los niños del barrio como espacio de relación

La determinación de las imágenes de la escena pública que representaron los niños fueron muy importantes para poder comprender su comportamiento en estos espacios. Lo primero que se dejó ver en las cartas y en conversaciones, fue que tanto ellos como los niños de San José (libro) vivían en una montaña, es decir aparece el cerro el Picacho como uno de los referentes más importantes del territorio, nombrado sobre todo por los niños de Santander como el abuelo más abuelo de la comuna²⁴¹. Aparecía en las cartas nombrado como el “morro”, el “cerro” y el “cristo”. Las actividades con las que relacionaban el cerro tenían que ver con la exploración, el juego al aire libre, el contacto con la naturaleza, las cometas, entre otras.



Ilustración 52 Cartas escritas por Ángela, Juan Felipe y Ximena. Actividad realizada el 22 de junio de 2019.

Lo segundo fue el reconocimiento en las ilustraciones del cuento de la morfología y configuración urbana, que se asemejaba a la de ellos, sobre lo que estaba construido (casas) y lo que quedaba vacío (calles). Reconocieron las viviendas de dos o tres niveles, las lomas, las calles estrechas, los callejones sin salida, y las escaleras infinitas. En otros casos los niños en vez de describir el barrio en función de lo físico, optaron por hablar de los amigos, la familia, los vecinos, los animales domésticos, otros adultos que son importantes en su vida cotidiana como el/la

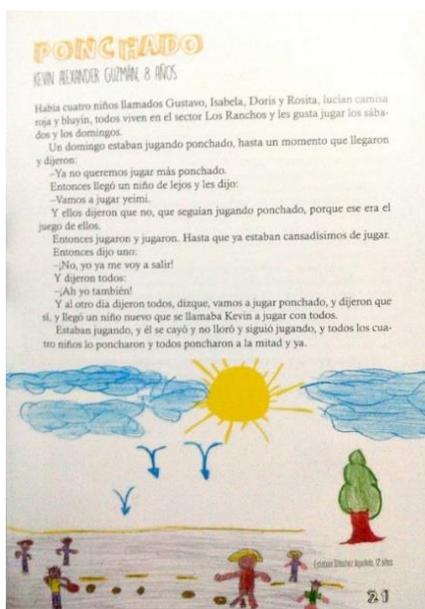
²⁴¹ Esta referencia es muy importante para los niños de Santander especialmente porque tienen un espacio de encuentro barrial llamado el bulevar del abuelo y donde cada miércoles sin falta, se realiza el evento la serenata de los abuelos, un momento de ocio en la mitad de la semana para compartir con ellos y celebrar su existencia en el barrio. El abuelo es una figura fundamental dentro de los habitantes de Santander.

Bibliotecario, tendero, vendedor de dulces, el panadero, entre otros, y las relaciones que tienen con ellos.



Ilustración 53 Se evidencia el uso de los andenes como zonas de circulación de motos. Foto panorámica tomada por la autora del sector los ranchos marzo de 2019

Los niños de Picacho con Futuro mencionaron en repetidas ocasiones la inexistencia de carros en las calles donde viven, lo que les permite salir a jugar los juegos tradicionales callejeros como Yeimi, chucha cogida, escondidijo, tin tin corre corre, ponchado, saltar lazo, entre otros (Ilustración 54). A pesar de ello, algunos también mencionaron la falta de parques cerca a su casa o el mal estado de ellos. Por su parte los niños del sector de los ranchos(Santander) también hablan de los juegos callejeros, pero hacen un énfasis en que las calles de su barrio necesitan ser reconquistadas por la cantidad de motos que pasan por allí y que no permiten que los ellos la utilicen para jugar (ilustración 53). Hablan de parques que no están cerca y que para poder ir necesitan de la supervisión de un adulto.



La mayoría de espacios de la vida cotidiana mencionados en las cartas corresponden a la casa, la cuadra donde viven, el colegio, la “ludoteca” como un espacio físico que representa el segundo hogar, la cancha, el parque, la casa/calle de vecinos, familiares y amigos y el supermercado

Ilustración 54 Cuento sobre el ponchado por Kevin Alexander Guzman, Publicación de la Biblioteca k de k, 2016

Al preguntar por sus lugares favoritos, la mayoría de estos estaban asociados al ocio, al juego y a lo que pueden hacer en ellos. Estos lugares por lo general superan los límites de su propio barrio o sector y necesitan de la compañía de un adulto para llegar hasta allí como charcos verdes o el charco de la loca, lugares que mencionaban algunas niñas de Picacho con Futuro, que se encuentran en una zona rural de Bello muy distante de allí conocida como San Félix. La respuesta más común de por qué estos eran sus lugares favoritos tenía que ver con que se encontraban con sus amigos o porque hacían amigos nuevos, convirtiendo los lugares de juego en espacios de encuentro. Hablaron del centro comercial, el colegio, la cuadra, la ludoteca, el parque biblioteca (la piscina del doce, los brinquitos, montar a caballo), la heladería, la cancha, el parque, que terminan siendo los mismos lugares de la vida cotidiana



Ilustración 55 Cartas escritas por Anyeli, Steven y Nicol. Actividad realizada el 22 de junio de 2019.

Siendo el juego un elemento central en sus narraciones, se pudo constatar que gran parte de los que suceden fuera de casa, tuvieron lugar en momentos no planeados, es decir después de terminar las tareas o las labores en la casa. Estos momentos espontáneos resultan curiosos, ya que primero, la mayoría de los niños no tienen equipamientos lo suficientemente cerca de su casa y dependen de que un adulto los lleve y por lo general nunca hay nadie disponible; segundo, porque necesitan estar bajo la vigilancia de sus padres y la mayoría trabaja en otras zonas de la ciudad o hacen algún trabajo en casa; y tercero, porque en la mayoría de las familias, no hay planeada ninguna actividad diaria asociada al juego y al disfrute del tiempo libre, y si acaso se planea, se realiza los domingos en las inmediaciones del barrio como las centralidades.



Ilustración 56 niños jugando futbol. Foto extraída del Flickr de la Comuna 6 doce de octubre 2020

Este hecho que podría verse como una limitación, los niños lo utilizan a su favor y salen a jugar en las inmediaciones de su casa utilizando espacios que no están adaptados a sus necesidades pero que cumplen con los otros requisitos de cercanía, autonomía y espontaneidad. La mayoría de estos juegos se realizan siempre en compañía con amigos o vecinos que viven en la misma cuadra o en zonas aledañas y que se pueden desplazar sin ningún peligro. Cuando este es el caso, por lo general siempre hay objetos mediando el juego como por ejemplo una pelota, un trompo, un monopatín, unas bolas, unos patines, una bicicleta, un juego de mesa, entre otros.

Es debido a lo anterior, que las organizaciones sociales que están en los diferentes barrios de la comuna son uno de los espacios más importantes que tienen los niños para modificar su relación con el juego, con la lúdica, con el barrio y con la ciudad. Desde sus diferentes opciones, las organizaciones sociales en los barrios populares se han convertido en las dinamizadoras de nuevas relaciones que de otro modo serían inexistentes, lo que las ha convertido en las instituciones socializadoras por excelencia de la segunda infancia en los barrios populares. Esto ha generado que la mayoría de los niños de la comuna, hayan pasado al menos una vez por alguno de estos espacios y hayan disfrutado de alguna de sus actividades.



Ilustración 57 Niños pintando Foto extraída del Facebook de la Corporación Cultural Tallerarte 2020



Ilustración 58 Comparsa Luna Sol. Foto extraída del Facebook de la Corporación Ramiquira e Iraca 2020.

Al preguntar por los lugares que no les gustaban del barrio, muchos de los niños en vez de ubicar un lugar concreto, hablaron de las razones por las cuales no les gustaba ir, estar o incluso pasar por allí. La respuesta más popular fue, los lugares donde “fuman vicio”, reconociendo la drogadicción como un gran problema en el que tienen claro quiénes son los que venden y quienes son los que consumen. Además, aparecieron razones como las peleas, la presencia de carros, de basuras, de malos olores, los lugares oscuros o donde hay personas en condición de calle o “gamines” como ellos lo nombran.



Ilustración 59 Mural pintado por los niños del Jardín Comunitario Susanita Díaz Foto tomada por la autora en julio de 2019.

Los niños reconocen con bastante determinación los problemas de su barrio como la basura y los residuos que se depositan sin ningún control en las vías y han hecho distintas acciones para trabajarlo como este mural de la Ilustración 59.

Los niños y niñas tienen distintos niveles de autonomía en función de su género y el barrio en el que viven. En muchos de los casos cuando se tomó la decisión de hacer el recorrido con los niños del sector de los ranchos, fue necesario acompañarlos hasta sus casas a pedir permiso. La mayoría de los permisos fueron pedidos a padres de familia de niñas, que manifestaron casi nunca ir solas a ninguna parte que estuviera por fuera de su sector. Las únicas excepciones eran la ludoteca, la tienda o la casa de algún amigo o familiar que vivía en la misma cuadra. Para ir al colegio la mayoría de ellas iba acompañada de sus padres o de un vecino, mientras que la mayoría de los niños iban solos.

En contraste con lo anterior, también se encontró a niños que iban solos por la calle y afirmaban que una de sus actividades favoritas era “vagar y andar” por toda la comuna. Este caso concreto fue manifestado por un par de hermanos con altos grados de abandono por parte de su madre, que, siendo cabeza de hogar, no estaba todo el tiempo en casa, dejando los niños a merced de sus propias decisiones en el empleo del tiempo libre el cual ocupaban en visitar Tallerarte y en “vagar” por ahí hasta que se hiciera de noche.



Ilustración 60 Niños jugando en la calle y parando para dar permiso a los vehículos que pasan. Fotos tomadas por la autora en junio de 2019

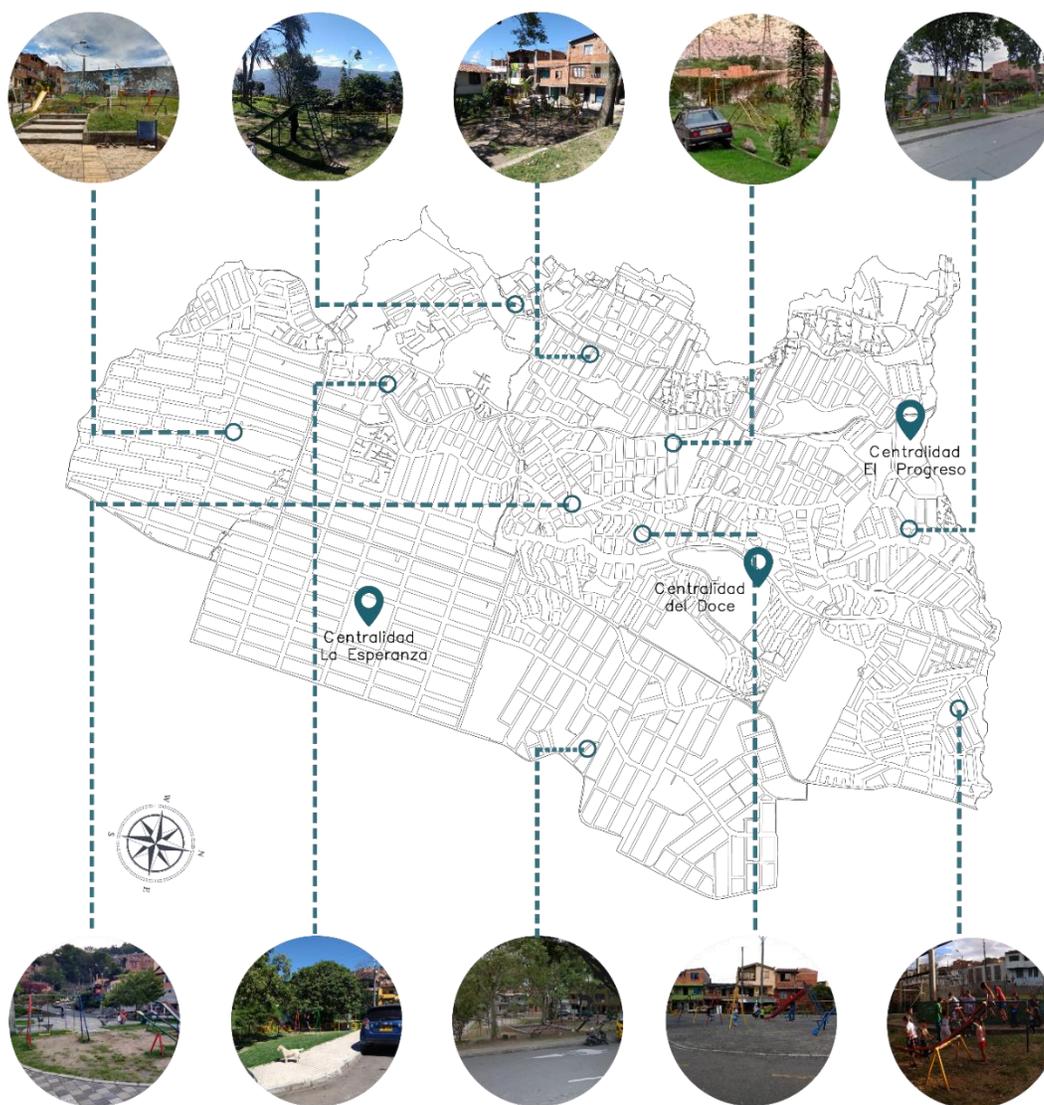
La calle es uno de los patrimonios urbanos más importantes que tienen nuestros barrios populares, la cuestión es que actualmente los que más están haciendo uso de ella son los carros y las motos. Es claro que en todos los planes y programas de

los que la comuna 6 fue partícipe, nunca se tuvo en cuenta el crecimiento y la densidad, por lo tanto, el carro no fue un elemento a considerar dentro de la distribución programática y evidentemente ahora está en todas partes y en donde no debería estar como se ve en la Ilustración 61. El hecho de que los niños tengan que compartir espacio con los automóviles es un motivo importante para que los adultos coarten su libertad, y si estos están por todas partes, el niño cada vez más perderá autonomía y el acceso al juego libre no supervisado.



Ilustración 61 Carros en lugares inesperados. Fotos tomadas por la autora en junio de 2019.

Con este panorama, si no es posible acceder a la calle para jugar o simplemente para estar, el segundo lugar al que cotidianamente recurren los niños es a los parques infantiles. Los parques barriales de la comuna 6 existen, pero en condiciones que no son precisamente las más adecuadas para alimentar las competencias socioespaciales de los niños. Esto debido a que son espacios muy pobremente diseñados que incluyen cuando no el mismo tipo de juego (columpio, mataculin, lisadero, pasamanos), juegos que no proponen ni intercambio, ni inventiva porque son juegos repetitivos. Además, por lo general cubren un rango de edad muy limitado, dejando de lado a los niños más grandes e incluso a los padres de familia, que normalmente vigilan a los niños desde una banca aislada en una esquina del mismo.



Mapa 10 Parques de la comuna 6. Gráfico creado por la autora con fotos tomadas por ella entre marzo y junio de 2019.

El tipo de espacios del Mapa 11, muy frecuentes en la comuna son cada vez más obsoletos, porque segregan, especializan y aíslan a los niños a lugares donde literalmente no pasa nada, porque no hay otras funciones que dinamicen. La cuestión es que para un niño usar este tipo de espacios necesita la compañía de un adulto porque no hay nada más allí. Debido a la falta de espacio público en el Doce de Octubre, los parques casi siempre terminan estando en lugares residuales entre vías principales y secundarias por donde pasa transporte público y muchos vehículos, donde no hay andenes adecuados, donde no hay pequeños comercios que inviten a otros habitantes, o donde no hay ojos de vecinos que sean corresponsables de la escena urbana.

En el caso de que los parques estén “renovados” casi siempre incluyen un cambio de piso blando a piso duro, juegos hechos en metal en vez de madera y por último como plus, un par de sillas puestas de forma aleatoria que tampoco invitan al transeúnte a quedarse. Con estas características muchos de estos parques en el día solo reciben a uno que otro visitante como se ve en las fotos, y en la noche es frecuentado por consumidores de droga. Hacer de estos equipamientos barriales, lugares de uso compartido, implica pensar no exclusivamente en los niños, sino en varias generaciones que soporten una variedad de funciones en el espacio y lo conviertan en lugares de aprendizaje y convivencia.

El tercer lugar que resulta importante en las espacialidades barriales para los niños son las centralidades. Estas cuentan con un sinnúmero de servicios y de diversidad funcional que definitivamente potencian no solo la apropiación del espacio, sino el uso por parte de toda la población en general. Estas centralidades se fueron formando durante la década de 1980 y 1990, siendo hoy los referentes urbanos más importantes de la comuna. La centralidad del Doce, la centralidad El Progreso y la centralidad de La Esperanza son los tres espacios identificados y reconocidos tanto por los habitantes como por la Administración Municipal.



Ilustración 62 Centralidad la Esperanza: foto extraída del libro de los barrios, Pg. 363. Centralidad del Doce: Tomada por la autora en junio de 2019. Centralidad el Progreso: Foto extraída del Flickr de la Empresa de Desarrollo Urbano.

Dos de ellos, La Esperanza y El Doce, hicieron parte del proyecto de renovación urbana más importante de los últimos 10 años en la zona realizado entre el año 2008 y 2011, el PUI-NOC. Se podría decir que son de los pocos espacios públicos de la comuna que están centrados en las necesidades de la mayoría de las personas que la habitan, prioriza los espacios de encuentro frente a los de consumo, son accesibles, se pueden circular de forma peatonal, hay presencia importante de zonas verdes y naturaleza, reúne muchos de los servicios básicos para una comunidad barrial, y además congrega actividades deportivas, culturales, políticas, sociales, artísticas, entre otras.

En la centralidad del Doce, se encontró un fenómeno que particularizó esta centralidad de las otras dos: los niños trabajadores. Para el caso de la ilustración 64, son 3 niños con algún parentesco, que bajan desde la parte alta de la comuna, una zona todavía urbana, pero con prácticas campesinas y que no aparece dentro del perímetro urbano, no siendo muy claro si pertenece a la jurisdicción de Bello o de Medellín. Estos tres niños bajan casi todos los fines de semana a la centralidad del Doce, con dos caballos que administran y por los cuales cobran un valor por dar una vuelta al caballo mientras otros niños lo montan. Este servicio es ampliamente usado por otros niños que por lo general son llevados por sus padres, los cuales pagan el valor que uno de estos tres niños les indica, haciendo del evento una actividad normalizada en este espacio.



Ilustración 63 Niños alquilan caballos. Fotos tomadas por la autora en Julio de 2018 y junio de 2019

Aunque este fue el caso más específico de niños trabajadores, en otras zonas de la comuna se identificaron casos de niños acompañando y apoyando ventas informales de los que serían sus padres o familiares, mostrando que de alguna manera las experiencias de precariedad en la que posiblemente vivan algunas familias en la comuna, obligan a los niños a entrar, sin contemplaciones, al mundo de los adultos. Este mismo fenómeno también se puede ver en el cuento escrito por Yeison Camilo Gómez²⁴², que con solo 13 años le manifiesta a su mamá a través del cuento el deseo de trabajar para ayudar en la economía del hogar.

²⁴² Biblioteca Popular K de K, *Jugando Jugando para no entristarnos Mirando a los adultos* (Medellín: Manuel Arroyave, 2017)

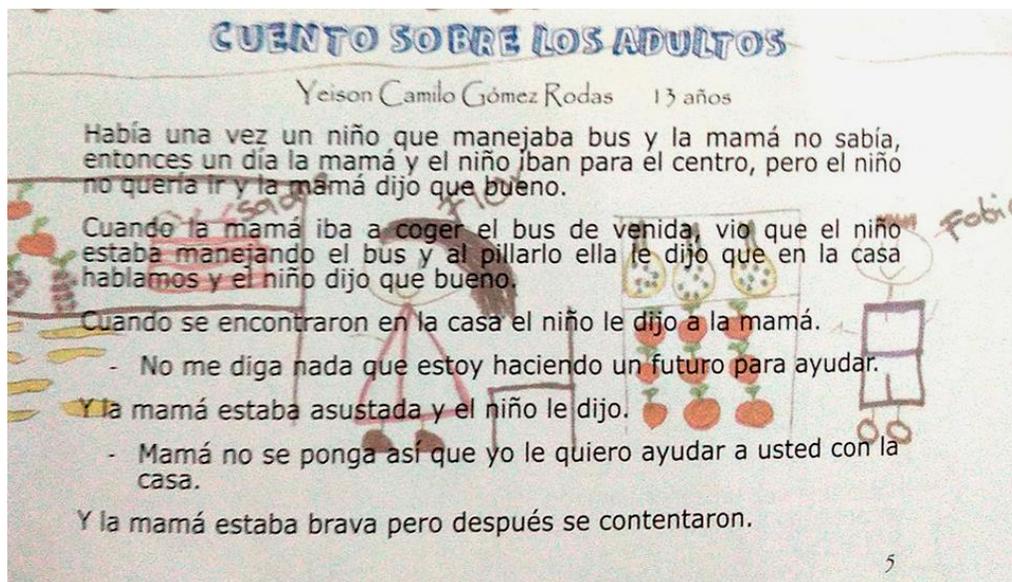


Ilustración 64 Cuento sobre los adultos, Yeison Camilo Gómez. Publicación Biblioteca Popular k de k, 2017.

Maneras de hacer: ¿Cómo y dónde?

En este punto de la investigación no es un secreto la falta de espacio público que tiene la comuna 6 en la actualidad. El déficit de este, acorrala y reduce los espacios de acción de los niños en el barrio. Esto en términos de prácticas, limita las posibilidades de los niños de establecer relaciones con algunos espacios, sin embargo, como lo veremos a continuación, los niños siempre encuentran la manera de aprovechar cada m2 de su barrio para hacer actividades que se convierten posteriormente en parte de su vida cotidiana.

A continuación, aparecen en el Gráfico 16 las prácticas en las voces de distintos niños que fueron abordados directamente en la calle, en medio de las derivas en solitario que se hicieron para buscar esos otros niños que no estaban participando en las actividades de las distintas organizaciones. Estas derivas se realizaron entre los meses de febrero y julio de 2019, a distintas horas y distintos días de la semana, con el ánimo de contrastar acciones que pudieran ser efímeras y momentáneas, por ende, todas las fotografías fueron tomadas in situ por la autora. El único espacio cerrado que se visitó fue el Parque Biblioteca Gabriel García Márquez, por su carácter público y de centralidad, con el ánimo de buscar prácticas que fueran regulares en los niños asociadas a este espacio pero que no tuvieran ningún costo.

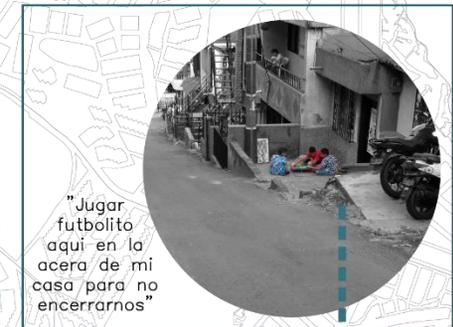
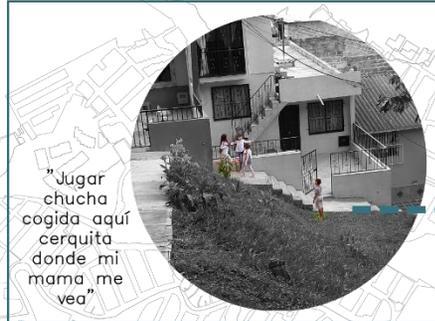
Es evidente que muchas de estas prácticas siguen siendo herencia de la época de 1980 y 1990, siendo la “calle” expresada en las vías, el andén, los caminos o las

zonas verdes en inmediaciones de la casa, el lugar de acción por excelencia de los niños, cosa que no ha cambiado mucho desde la década de 1980. La mayoría de sus acciones son llevadas a cabo en colectivo lo que refuerza la idea de la importancia de los espacios de encuentro para los niños.

La calle en este caso, confiere y exige al niño la posibilidad de ser creador, no solo de acceder a los espacios condicionados para ellos o habilitados por la ciudad para su tránsito en virtud del juego libre, sino en conformidad con lo que presenta la calle. Para apropiarse de ella el niño reacomoda en unos casos o busca en otros, sus condiciones para el disfrute en la misma, por lo que desarrollan estrategias para poder jugar y otras maniobras para realizar prácticas además del juego como por ejemplo cerrar una calle con piedras o neumáticos de algún vecino.

Muchas de estas acciones están mediadas por objetos que permiten diversificarlas, sobre todo las que tienen que ver con el ocio y el juego de manera individual. Es ostensible la apropiación de mucha de la infraestructura que ha traído la planeación a esta zona de la ciudad, sin embargo, la mayoría de las acciones de los niños siguen llevándose a cabo en lugares no planeados por la administración municipal, siendo la calle el lugar más atractivo que presenta por lo general dos enemigos: los carros y las motos.

Gráfico 16 Prácticas. Gráfico creado por la autora con fotos tomadas por ella entre julio de 2018 y junio de 2019.

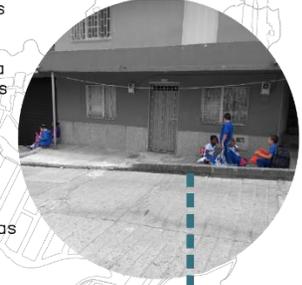




"Jugar baloncesto después de salir del colegio"



"montar bicicleta donde no me pise un carro"



"Yo a veces al salir del colegio me quedo en la acera de las casas del frente para hablar bobadas, compartir tareas o a veces hacerlas con otros amiguitos"



"vinimos a jugar futbol en la cancha del barrio pero tenemos que esperar el turno porque están jugando los "grandes"



"A veces voy a estudiar o ver una película en el parque biblioteca"



"casi siempre jugamos aquí porque en la maracanã siempre hay mucha gente"



"Reunirme con los amigos para simplemente hablar bobadas o contar chistes en la acera de mi casa"



"mis papas me llevan a veces al doce a montar en caballo"



"bajar y subir por las montañas del parque"

Por último, sería imposible pensar las prácticas de los niños de hoy sin tecnología. Para el caso concreto de la segunda infancia, la tecnología ocupa un lugar muy importante en su vida cotidiana con dispositivos como la televisión, el celular o incluso tablets y computadores. Sin embargo, en el contexto socioespacial de la comuna 6 la tecnología y su uso tienen espacios muy definidos que, según los niños, son cuando tienen que estudiar/hacer tareas, por lo general en casa o en diversos equipamientos barriales que están dotados con estos equipos y prestan distintos servicios.

Lo anterior no quiere decir entonces que los niños no tienen acceso a este tipo de equipos, sino que su uso está muy asociado al espacio privado de la casa o al entorno más inmediato, por lo general el andén o el antejardín como se muestra en la ilustración 65 (que son como se había explicado en el tercer capítulo, la extensión de los espacios comunes de la vivienda), y a los espacios comunitarios como las casas de la cultura, los telecentros, el Parque Biblioteca, las bibliotecas populares, entre otros.



Ilustración 65 Niño en el andén de su casa jugando en su celular. Foto tomada por la autora en un recorrido en solitario el 23 de mayo de 2019. Barrio Santander.



Ilustración 66 Sala Mediática Infantil del Parque Biblioteca Gabriel García Márquez. Foto extraída de la página web del Parque Biblioteca, 2020

Es un hecho que la mayoría de los equipamientos y programas propuestos desde las distintas administraciones municipales han beneficiado enormemente el colectivo infantil en la comuna 6. Sin embargo, es necesario aclarar que antes de que el Estado comenzara a hacer presencia en la comuna en la década de 1990, muchos de estos programas, infraestructuras y proyectos ya existían, aunque no de la misma manera que hoy, gracias al trabajo mancomunado de las organizaciones sociales y los mismos habitantes y parte del éxito de las intervenciones que mejoraron la infraestructura, se debe a esos procesos y apropiaciones de espacios que venían décadas atrás.

Uno de los hechos más significativos al profundizar en el estudio de las organizaciones comunitarias y los movimientos sociales de la comuna es que la mayoría de adultos, jóvenes y los niños con los que esta investigación dialogó, pasaron o fueron parte de alguna organización comunitaria en algún momento de su trayecto vital, si es que actualmente no lo son, lo que no solo explica la capacidad organizativa y la presencia tan poderosa que tienen estas organizaciones en el territorio, si no la particularidad territorial y la influencia de ellas en la forma de asumir la ciudad de los niños, lo que modificó, y hoy sigue modificando las prácticas de la vida cotidiana de todos los habitantes del Doce, especialmente los más pequeños.

Estas organizaciones le han concedido a lo largo del tiempo, un rol social y político a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en los barrios populares, generando diversos espacios de autoreconocimiento y participación, en la reflexión, y acción sobre identidad barrial, la cultura, los derechos humanos y el futuro del territorio. Han convertido a los niños y jóvenes en agentes activos del territorio ayudándolos a construir una memoria narrada y contada por ellos mismos. Se han convertido en entornos protectores para el entretenimiento y acompañamiento complementario de niños y jóvenes del sector desde la apuesta por la vida popular, el arte, la cultura, los procesos desde abajo, la paz, la dignidad y el diálogo intergeneracional. Han permitido romper barreras territoriales desde el intercambio y la idea de tejer relaciones con los niños y niñas de otros barrios y otras comunas.

Con todo, lo que lo anterior significa y con una fuerte presencia en la zona desde 1990, si bien muchas han perdido parte de su vocación comunitaria y social por intereses económicos, otras por el contrario han podido reforzar su presencia en el territorio ampliando cobertura o creando alianzas importantes, han diversificado las actividades, han acompañado otros procesos iniciados por los propios jóvenes o niños de la zona e incluso han acompañado con gran éxito proyectos de vida de muchos de ellos.

Gráfico 17 Prácticas en organizaciones sociales. Gráfico creado por la autora con fotos tomadas por ella entre julio de 2018 y junio de 2019 y fotos extraídas del Facebook de las organizaciones mencionadas, 2020



Tomar clases de Guitarra. Corporación Ramiquira e Iraca



Leer cuentos en la calle Proyecto Biblioteca a la calle. Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander



Recorrido en el Cerro el Picacho con el semillero ambiental. Corporación Picacho con Futuro



Toma recreativa. Club de amigos y amigos barrio la Esperanza CABE



Elevar cometas. Festival de cometas. Corporación Picacho con Futuro



Ver cine al aire libre. Corporación Casa Mía



Participar del torneo de ajedrez. Corporación Ramiquira e Iraca



Programa radial del Jardín comunitario Susanita Díaz. Emisora comunitaria de la Corporación educativa y cultural Simón Bolívar



Jugar en el carnaval Juvenil. Corporación Picacho con Futuro



Escribir cuentos .
Casa de la Cultura Francisco de paula Santander

participar del festival el juego y el afecto.
Casa de la Cultura Francisco de paula Santander



Marchar por los derechos de los niños.
Corporación educativa y cultural Simón Bolívar



Jugar en el festival Jugando Ando.
Corporación Casa Mía"



Pintar un mural como parte de la la movilización Canto a la vida.
Corporación Casa Mía"



Danzar en presentación de la comparsa Luna Sol.
Corporación Ramiquira e Iraca



Clases de Danza arabe
Corporación Ramiquira e Iraca



Participar del festival de la Familia.
Corporación Picacho con Futuro



Marchar en la movilización Canto a la vida.
Corporación Casa Mía

No se trata entonces de convertir la ciudad en un parque infantil, porque como ya se explicó, los niños además de jugar tienen otras prácticas que necesitan una respuesta urbana como ir al colegio, comprar algo en la tienda, visitar familiares, estudiar en el parque biblioteca, ir a clases de música, elevar cometa o simplemente salir a explorar. En fin, un sin número de actividades que necesitan ser soportadas y potenciadas por la ciudad y por los proyectos urbanos.

La mayoría de los juegos tradicionales de nuestros parques necesitan de un segundo actor, es decir del adulto. Hacer juegos que promuevan la independencia, pero también la complicidad entre los mismos niños es necesario pensarlo desde la planeación y el diseño. Por eso el llamado es a que desde la técnica se hagan conscientes las necesidades y prácticas de los niños, para dejar de “planear” los mismos parques en cada barrio y de acondicionar parqueaderos al lado de parques infantiles, como si en todas las partes de la ciudad los niños y niñas tuvieran las mismas formas de habitar el espacio. Se podría decir hoy más que nunca, que estas "maneras de hacer" de los niños, constituyen las prácticas a través de las cuales estos se reapropian el espacio planificado por los técnicos de la producción urbana.

Con todo lo anterior, tampoco se trata de decir que nada en la comuna funciona, porque es necesario reconocer que la posibilidad de usar la calle y la relación con la naturaleza que tienen los barrios de la comuna 6, no la tienen muchos de los barrios de Medellín, no hace parte ni de su ADN, ni de sus prácticas y, por lo tanto, tampoco hace parte de su vida cotidiana. Esto evidencia entonces que también es necesario tener espacios libres, pero intencionados, con una buena calidad espacial, donde se pueda echar a andar una patineta, un triciclo, una bici, unas “bolas” o simplemente correr y jugar a la chucha cogida. La pretensión de la planificación, el urbanismo y la arquitectura nunca deberá ser llenar un espacio, sino dotarlo de lo preciso para las necesidades de las personas y en esa misma medida, podrá permitirse ser modificado y condicionado por ellos mismos

CONSIDERACIONES FINALES

¿Cómo las prácticas y las experiencias de la infancia nos ayudan a pensar en la planificación de la ciudad?

Es evidente que desde la década de 1980 hasta hoy los niños y niñas de la comuna noroccidental han asumido el espacio, el barrio y la ciudad desde una perspectiva singular. Esto se evidencia en las narrativas de la memoria de los adultos de hoy, que, si bien pueden apelar a discursos de la época, vislumbran elementos de la vida cotidiana que dan significado a su infancia en medio de la precariedad, los convites, las organizaciones sociales, la autogestión y la violencia. Por su parte los niños de hoy bajo sus acciones y “sus maneras de hacer” dejan ver la importancia del cambio socioespacial que ha ido transformado la ciudad, pero también reivindican la herencia de distintas generaciones atrás, que produjeron su vida cotidiana por ejemplo alrededor de la calle y la vida pública.

En contraste con la infancia de 1980, los niños de la comuna 6 en la actualidad tienen cada vez menos espacios para explorar y jugar, menos autonomía, menos libertad y menos tiempo libre, desarrollándose este último en espacios cada vez más institucionalizados o que dependen de la vigilancia o de la interacción de un adulto para ser usados. En consecuencia, las actividades que realizan los niños están cada vez más institucionalizadas, organizadas y controladas por los adultos.

A pesar de ello, los niños a través de sus prácticas siempre han encontrado la manera de subvertir y adaptar estos órdenes que les son impuestos, lo que resulta vital para el estudio de la vida cotidiana y por ende de las necesidades de las personas en las ciudades. Esto y la necesidad de reevaluar el patrón bajo el cual son diseñadas las ciudades, nos plantea la idea de si ¿Podríamos pensar entonces en una ciudad para el conjunto de los ciudadanos a partir de los niños? La respuesta a esta pregunta es clara y es un SI, el cómo, es lo que cuesta definir, porque si bien no hay una receta o una formula como algunos han intentado presumir, es claro que hay acciones que encaminan la planificación a hacer ciudades más amables con los niños y, por ende, ciudades aptas para todos.

La ciudad pide pasar de un modelo de planificación urbana a uno de planificación de la vida urbana. Para desarrollar esta idea hay que empezar con la aclaración de que la vida urbana no es igual para todas las personas y por eso esta investigación se enfocó en entender, como desde las prácticas del colectivo infantil del Doce de Octubre se experimenta la vida urbana en esta porción de la ciudad. El estudio de la vida urbana necesita un nivel de detalle que solo puede ser dado a través de la vida cotidiana, la cual pone en valor todas las necesidades derivadas del día a día

visibilizando prácticas y experiencias que a la escala de la planificación urbana normalmente no se ven.

La vida urbana, por lo tanto, en relación a la vida cotidiana, precisa ser estudiada desde la escala humana, es decir desde la intimidad hasta el espacio donde se desarrolla la vida social y pública de una persona. Estas son justamente las escalas a las que nos remiten los niños y niñas, permitiendo visualizar esas distintas capas que existen desde el cuerpo como el elemento que es atravesado por la práctica y por la experiencia, hasta la ciudad. Por lo tanto, a grosso modo las lecciones que deja esta investigación se resumen en los siguientes postulados:

- Es necesario volver a mirar a los espacios públicos como ese lugar de encuentro tradicional y no como el de consumo en el que se está convirtiendo
- La lección de las organizaciones sociales en la comuna 6 y frente a la planificación radica en entender el poder de las acciones colectivas cuando de producir ciudad se trata y de cómo a través de diversas acciones se puede recuperar la calle como el espacio más importante de la vida urbana.
- La única práctica que tienen los niños de la comuna 6 dentro de la ciudad no es el juego, y esto solo se logró ver desde el análisis del día a día.
- Los parques no son lugares conquistados por los niños, porque desde la arquitectura y el diseño parece que siempre hemos malinterpretado sus preferencias espaciales aislándolos y estandarizándolos
- Alimentar las competencias socioespaciales de los niños y niñas es vital, pero para ello se necesita más autonomía y libertad, el problema es que la ciudad no está preparada para ello y al no estarlo, estamos obligando a los niños a reproducir las acciones de adultos que no son necesariamente conscientes de la ciudad que tienen y que pueden producir
- Impartir competencias urbanas, no se logra en una clase de civismo en el colegio, sino más bien a través de experiencias prácticas que alienten al niño a entender el funcionamiento de la ciudad, es una necesidad que debería trabajarse desde la segunda infancia, donde el niño es socializado
- Aprovechar los conocimientos que da la experiencia de vivir cotidianamente la ciudad, a fin de potenciar la participación ciudadana en la práctica de la planificación urbanística es un deber y un derecho aun en deuda en Medellín

La Medellín de los niños y niñas, más que un fin, podría pensarse como un medio para planificar la vida urbana, la cual debería empezar desde abajo, por los barrios como en su momento lo hicieron las organizaciones sociales, para producir ciudades más acordes a las necesidades de los habitantes, más igualitarias, pero también ciudades cuidadoras, educadoras y accesibles de manera que se fomente en los niños una actitud crítica de su propia realidad y del futuro de la ciudad.

Una reflexión a propósito de la etnografía y las fronteras disciplinares en investigaciones con y para niños y niñas

En esta investigación el encuentro de la arquitectura con la etnografía fue un proceso fascinante, sobretodo porque desde los estudios urbanos el investigador tiende a sacarse del proceso para ganar objetividad. El hecho de ponerse dentro de la investigación, permitió no solo un contacto diferente con el territorio sino con las personas, lo que propició más profundidad en las interacciones, que es una de las cosas más importantes dentro de la etnografía y dentro de lo que esta investigación pretendía. Esto en algún momento exigió, no poner toda la energía en las actividades ya propuestas con los niños y los adultos en estos espacios delimitados como las organizaciones sociales, sino, en permitirse como investigadora la posibilidad de moverse por el territorio de forma más libre en la búsqueda de estos encuentros.

La pregunta por la experiencia cotidiana de los adultos en su infancia rememoró no solo descripciones muy cercanas al espacio de la comuna, sino cruces de historias de personas que ni siquiera se conocían pero que coincidían en varios puntos. La fotografía como el detonador de la memoria para hablar del espacio barrial, se tornó el elemento vital de las conversaciones lo que, permitió cercanías que de otra manera hubieran sido imposibles y evidenciar distintas infancias en un mismo tiempo histórico. En este caso, queda abierta una posibilidad por explorar, mostrándoles las fotografías recopiladas del álbum de la investigación, a los participantes para tratar de ver en qué puntos se sentían identificados, que cosas reconocían, que cosas habían desechado de la memoria y cuales estaban por fuera de su tiempo vital.

Es cierto que la investigación con niños requiere mucha flexibilidad y adaptación al cambio, de la misma manera que un pequeño equipo de colaboradores que permitan equilibrar toda la demanda de energía que los niños proporcionan en este tipo de espacios, sobre todo cuando están interesados en participar y hay encuentros colectivos con una cantidad importante de niños. Las actividades con niños requieren no solo de ingenio, sino, de deshacerse un poco de la rigidez académica y permitirse un lenguaje más cercano para lograr su atención y sobretodo su verdadera participación. En este tipo de investigaciones los encuentros por fuera de las actividades fueron valiosos y permitieron generar interacciones muy significativas en función de conocer la vida cotidiana.

La incorporación del cuento, la carta, el dibujo, la narrativa, la cartografía, los recorridos y las tardes de juego pretendieron poner siempre en primer lugar a los

niños y a sus formas lúdicas de interactuar para minimizar la posición de poder que se crea con la adulta investigadora y los niños investigados. Esto además de que permitió explorar de distintos modos un mismo tema, y proponer otros nuevos, dio cuenta de la multiplicidad de infancias que hay al reconocer, con qué actividad cada uno de los niños se sintió más a gusto y participó más activamente.

Un elemento que metodológicamente resulto muy interesante fue permitir que los niños tomaran decisiones. Si bien no se hizo en todas las actividades, otorgarles la responsabilidad a ellos de decidir por cuales calles hacer el recorrido en función de sus intereses genero debates, diálogos y concesiones que mostraron la particularidad de los individuos y los puntos comunes. Se trató de manera muy especial que su voz apareciera no solo en el resultado final de la investigación sino en el proceso de cada una de las actividades propuestas.

Quedan elementos muy interesantes por explorar a nivel metodológico como la interlocución en grupo de distintas generaciones y confrontar las opiniones acerca del barrio y las lecturas del espacio que cada uno de manera diferenciada podrían proponer desde su experiencia cotidiana o incluso el abordaje de los padres de familia para contrastar las voces y las ideas de los niños, aunque a decir verdad esa delgada línea entre la realidad y la ficción que los niños proponen al narrar su propia vida, resultó muy valioso para esta investigación. A nivel teórico surgieron temas como el género, en los que se dio algunas pinceladas sin pretender volverlas el foco del proyecto, pero que podrían ser una nueva ruta de investigación.

El manejo de la vida personal y familiar de los niños, las fotografías, el surgimiento de temas álgidos en estos escenarios donde la calidad de vida no es la ideal (como drogadicción, violación, maltrato, entre otros), las fotografías y el uso de la información suministrada, requirió un compromiso ético muy importante que fue consensuado y dialogado con los niños en unos casos o con las organizaciones para evitar en todo momento poner en riesgo a algún participante. Tanto los adultos como los niños fueron puestos en conocimiento sobre la investigación y se les explico la posibilidad de negarse a participar o dar información de cualquier actividad. Este tema, a pesar de que hay normas internacionales en investigación con niños²⁴³, es algo que se debe seguir construyendo sobretodo en relación al contexto en el que se produzca la investigación.

Por último, identificarme en el territorio como mujer investigadora, resultó en una ventaja importante para llegar a ciertos espacios donde estaban los niños solos o

²⁴³ Anne Graham, Mary Ann Powell, Nicola Taylor, Donnah Anderson. Investigación ética con niños. (Florenca: Centro de Investigaciones de UNICEF –Innocenti, 2013)

con sus padres de familia. A pesar de que no se interactuó mucho con estos adultos, abordar a los niños en espacios públicos y colectivos fue más sencillo al ser mujer y presentarme como estudiante en proceso de investigación, bajo el amparo y el trabajo con algunas organizaciones que tienen renombre y trayectoria en la comuna. Entrar en esas redes sociales de filiación entre las organizaciones y los habitantes de la comuna 6 me abrieron muchas puertas.

FUENTES

Archivo

Archivo Biblioteca Publica Piloto
Centro de Documentación de Planeación
Archivo Fundación Social Medellín
Archivo Fotográfico Centro de Estudios del Hábitat
Mapoteca de la Biblioteca Nacional de Colombia
Archivo Corporación Casa Mía
Archivo Corporación Simón Bolívar
Archivo Corporación Cultural Tallerarte
Archivo Corporación Ramiquira e Iraca
Archivo Corporación Picacho con Futuro
Archivo Histórico Casa de la Cultura Francisco de Paula Santander
Archivo privado Teatro al aire libre y Casa de la Cultura de Pedregal

Entrevistas Realizadas por la autora

Entrevista realizada a Hamilton Suárez el 15 de julio de 2019.
Entrevista realizada a Juan Camilo López el 30 de Julio del 2019
Entrevista realizada a Indira López Mosquera el 04 de febrero del 2020
Entrevista realizada a Camila Flórez el 05 de febrero del 2020
Entrevista realizada a Juan Gabriel Jaramillo el 08 de febrero del 2020
Entrevista funcionario PUI NOC el 13 de agosto del 2019

Tertulias

Tertulia realizada al colectivo Citibundas el 08 de abril de 2019. Participantes: Andrés Armando Calle Muñoz, Johana Piedrahita, Norbey Mazo, Marcela Atehortúa, Daniel Segura, Robinson y Camilo.

Tertulia realizada con el colectivo Aulajoven el 07 de mayo de 2019. Participantes: La historia es de Daniela Flórez, Juanes, Dayana Flórez, Laura, Cristian, Sebastián Nerio, Santiago.

Prensa

Periódico El País
Periódico El Mundo
Periódico El Tiempo
Periódico El Colombiano

Referencias Bibliográficas

- Alcaldía de Medellín, Urban Eafit, Empresa de Desarrollo Urbano, Agencia Francesa de Desarrollo. *Proyecto Urbano Integral - PUI - Zona Nororiental y Consolidación Habitacional en la Quebrada Juan Bobo*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2015.
- Alcaldía de Medellín. «Plan Estratégico de Desarrollo Comuna 6 – Doce de octubre 2017-2027.» Medellín , 2016.
- . *Plan Decenal: Medellín, ciudad y ruralidad de niños, niñas y adolescentes 2016/2028*. . Medellín: Alcaldía de Medellín, 2012.
- . *Plan Estratégico comuna 6 2006-2015 Construyendo ciudad*. Medellín : Alcaldía de Medellín , 2008.
- Alcaldía de Medellín. *Formulación de la política pública: Plan de acción integral a la infancia y la adolescencia de Medellín*. Plan municipal , Medellín : Alcaldía de Medellín, 2010.
- Alcaldía de Medellín. *Libro de los barrios*. Medellín, 2015.
- Alcaldía de Medellín. *Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2008-2011: Medellín es solidaria y competitiva*. Plan de Desarrollo Municipal, Medellín: Alcaldía de Medellín, 2008.
- Alcaldía de Medellín. *Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2004-2007 Medellín, Compromiso de toda la Ciudadanía*. Plan de Desarrollo Municipal, Medellín: Alcaldía de Medellín, 2004.
- Alcaldía de Medellín. *Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2008-2011, Medellín es Solidaria y Competitiva*. Plan de Desarrollo del Municipal, Alcaldía de Medellín: Alcaldía de Medellín, 2008.
- Alcaldía de Medellín. *Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2016 -2019 Medellín cuenta con vos* . Plan de Desarrollo Municipal , Medellín : Alcaldía de Medellín, 2016.
- Alcaldía de Medellín. *Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2001-2003 Medellín Competitiva*, . Plan de Desarrollo Municipal, Medellín: Alcaldía de Medellín, 2001.
- Alcaldía de Medellín. *Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín 2012 - 2015 Medellín un hogar para la vida*. Plan de Desarrollo del Municipal, Medellín: Alcaldía de Medellín, 2012.
- Alcaldía de Medellín. *Proyecto urbano Integral Nororiental*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2006.

- Aprille-Gniset, Jacques. *La ciudad Colombiana. Siglo XIXy XX*. Bogotá: Biblioteca Popular, 1992.
- Arteaga, Jehnny Kateryne, Luz Adriana Restrepo, y Juliana Múnera. «Fronteras invisibles: Como espacios formativos para la construcción de interacciones sociales. Reflexiones críticas alrededor de los espacios educativos y la constitución de sujetos.» Tesis Pregrado, Medellín, 2013.
- Biblioteca Popular K de K. *Jugando Jugando para no entristarnos, Mirando a los adultos*. Medellín, : Manuel Arroyave , 2017.
- Cardona, Marleny, y otros. «Homicidios en Medellín, Colombia, entre 1990 y 2002: actores, móviles y circunstancias.» *Caderno de Saúde Pública* 21, 2005: 845.
- Castaño , Elkin, y Centro de Estudios de Opinión. *Evolución de las condiciones de vida en la ciudad de Medellín basados en la Encuesta de Calidad de Vida 2009*”. Evolución de las condiciones de vida en la ciudad de Medellín, Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2010.
- Castaño Cárdenas, Natalia. *Barrios que cuelgan de la montaña: el papel del arte en el proceso de transformación y configuración del paisaje de los barrios informales de Medellín*. Medellín: Editorial Eafit, 2018.
- Centro de Estudios del Hábitat. *Plan zonal de desarrollo participativo zona noroccidental de Medellín. la comuna de hoy hacia la zona deseada: por un proyecto colectivo de ciudad*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1996.
- Centro Nacional de Memoria Histórica, Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad EAFIT, Universidad de Antioquia. *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Bogotá, 2017.
- Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano, artes de hacer*. (México: Universidad Iberoamericana, 1999.
- Cicoletto, Adriana. *Espacios para la vida cotidiana: Auditoria de calidad urbana con perspectiva de genero*. Barcelona: Col.lectiu Punt 6, 2014.
- CNMH. *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia*. Bogotá: CNMH, 2014.
- . *Medellín: memorias de una gurra urbana*. Medellín: CNMH-Corporación Región-Ministerio del Interior- Alcaldía de Medellín- Uniersidad Eafit- Universidad de Antioquia, 2017.

- Colciencias . «Proyecto memoria de la violencia. una construcción social desde la perspectiva de las víctimas. los casos de Bogotá y Medellín (1980-2010).» Proyecto de Investigación , Bogotá, 2012.
- Concejo de Medellin. *Observatorio de políticas públicas de Medellín: Presupuesto Participativo*. Informe de políticas públicas de Medellín, Medellín: Concejo de Medellín, 2017.
- Corona Caraveo , Yolanda , Minerva Gómez Plata , y Martha Zanabria Salcedo. *Explorando caminos de participación infantil y juvenil*. Coyoacán: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 2013.
- Corporación Cultural y Biblioteca Sembrando Futuro, Universidad de Antioquia, Alcaldía de Medellín. *Barrio y biblioteca Memorias colectivas en la constitución barrial del noroccidente de Medellín*. Medellín: Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, 2016.
- Dapena Rivera, Luis Fernando. *Núcleos de Vida Ciudadana Racionalidades y coyunturas en la gestión de un proyecto urbano*. Tesis de Maestría, Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- Darío Betancourt , Echeverry. «los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1988).» *FOLIOS revista de la Facultad de Artes Y Humanidades*, 1991.
- Delgado, Manuel. *El Animal Público*. Barcelona: Anagrama, 2005.
- Departamento administrativo de Planeación Alcaldia de Medellín. *Medellín 1960 – 2010. Una ciudad que se piensa y se transforma. Departamento Administrativo de Planeación 50 años*. Medellín: Alcaldia de Medellín, 2011.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. *Medellín en cifras ciudad tricenaria 1675-1975*. Medellín: DANE, 1975.
- Escobar, Luis Fernando González. *Ciudad y Arquitectura Urbana en Colombia 1980-2017* . Medellín: Universidad de Antioquia, 2019.
- Ezquerro, David Baringo. «La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración.» *Quid 16 N° 3* , 2013 : 122 .
- Familiar, Instituto Colombiano de Bienestar. *Instituto Colombiano de Bienestar Familiar*. s.f. <https://www.icbf.gov.co/instituto>. (último acceso: 10 de mayo de 2019).
- Flórez, Camila, entrevista de Maria camila Aguilar Duque. *Infancia en el Doce* (08 de Febrero de 2020).
- Flórez, Daniela, entrevista de Maria Camila Aguilar Duque. *Aulajoven* (07 de mayo de 2019).

- Florido Lozano, Álvaro . «Violencia juvenil y sicariato en Medellín.» *Revista de las Fuerzas Armadas*, Vol.48, No. 146, 1993: 74.
- Franco, Saúl, y otros. «Mortalidad por homicidio en Medellín, 1980-2007.» *Ciência & Saúde Coletiva*, 2012: 32.
- Funcionario PUI NOC, entrevista de Maria Camila Aguilar. *Plan Urbano Integral Zona Noroccidental* (13 de Agosto de 2019).
- Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. «Observatorio de Niñez del Municipio de Medellín: “Un proyecto de ciudad. El interés superior del niño y la niña” .» *Redes* , 2006.
- Garcés, Johan Andrés Camargo. *Normas mínimas de urbanización en Colombia: origen, desarrollo y potencial*. Bogotá: Universidad de los Andes, , 2011.
- García Bocanegra, Juan Carlos. *Impacto de la implementación de la ley 388 de 1997 en Medellín (1999 – 2014) una aproximación desde el poder y la racionalidad*. Tesis de master, Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2014.
- García, Jorge Mendoza. «Las formas del recuerdo. La memoria narrativa.» *Athenea Digital* - num. 6 otoño , 2004.
- Gil Ramírez, Max Yuri . *Medellín 1993-2013: Una ciudad que no logra encontrar el camino para salir definitivamente del laberinto*. Ponencia Seminario ¿que pasa cuando el estado negocia con redes criminales?, Washington: Wilson Center, 2013.
- Giraldo Ramirez, Jorge. «Conflicto urbano y violencia homicida: el caso de Medellín.» *Urvia. Revista latinoamericana de Estudios de Seguridad*. Quito, Flacso Ecuador, 2008: 99-113.
- Giraldo, Gloria Naranjo. *Medellín en zonas*. Medellín: Corporación Región, 1992.
- González Escobar, Luis Fernando. *Ciudad y Arquitectura urbana en Colombia 1980-2017*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2019.
- Gonzalez Escobar, Luis Fernando, Alberto Saldarriaga Roa, y Ramon Moncada Cardona. *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad*. Medellín: Corporación Región, 2007.
- Graham, Anne, Mary Ann Powell, Nicola Taylor, y Donna Anderson. *Investigación ética con niños*. Florencia: Centro de Investigaciones de UNICEF, 2013.
- Granada Marín, Alberto. «Asamblea Nacional Constituyente y Constitución Política de 1991.» *Revista Pensamiento Humanista* #2, 1994: 83-95.
- Grupo de Memoria Histórica – CNRR. *Desplazamiento forzado en la Comuna 13: La huella invisible de la guerra*. Bogotá: Ediciones Semana, 2011.

- Guitart, Anna Ortiz. «Geografías de la infancia: descubriendo «nuevas formas» de ver y de entender el mundo.» *Doc. Anàl. Geogra.* 49, 2007: 197-216.
- Hernández Ciro, Eulalia. *Geografías del desarrollo en el centro de Medellín: 2009 – 1950 Espacios, tiempos y poderes*. Tesis de Master, Medellín: Universidad de Antioquia, 2010.
- Hidalgo, Jesús María, Óscar Valencia, y María Josefa . *Sistematización 20 años de trabajo comunitario por el bienestar la convivencia y el desarrollo social en el barrio Kennedy de la zona noroccidental de Medellín*. Medellín: Corporación Simón Bolívar, 2000.
- Hugh, Matthews, y Melanie Limb. «Defining an agenda for the geography of children: review and prospect.» *Progress in Human Geography*, 23,, 1999: 65.
- Jacobs, Jane. *Muerte y Vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing, 2011).
- Jaramillo, César. «Corporación Picacho con futuro.» *Barrio Comparsa vive en un taller de alegría*. 4 de Abril de 2018.
<https://www.picachoconfuturo.org/index.php/nuestras-ideas/item/barrio-comparsa-vive-en-un-taller-de-alegria> (último acceso: 30 de abril de 2020).
- Jiménez, Absalón, y Carlos Arturo Reina Rodríguez. *Infancia y Juventud en Colombia: aproximación histiográfica*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2019.
- John Mckendrick, Michael Bradford, Anna Fielder,, John Mckendrick, Michael Bradford, y Anna Fielder. «The business of children’s play.» *programa del ESRC, Niños de 5 a 16 años: creciendo hacia el siglo XXI*. Newcastle: Universidad de Keele, 1996.
- Koselleck, Reinhart . *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro passado : contribuição à semântica dos tempos históricos*. Rio de Janeiro: Contraponto : Ed. PUC-Rio, 2006.
- Lansdown, Gerison. *Taking part: children’s participation in decision making*. London: Institute of Public Policy Research, 1995.
- Lefebvre , Henri, Eleonore Kofman , y Elizabeth Lebas. *Writings on cities*. Cambridge, Mass, USA: Blackwell Publishers, 1996).
- Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid : Capital Swing, 2017.
- Lopes, Jader Janer Moreira. « Geografia das crianças, geografias das infâncias: as contribuições da geografia para os estudos das crianças e suas infancias .» *Revista Contexto y educação* v23 n.79 , 2008: 78.

- López, Juan Camilo, entrevista de Maria Camila Aguilar Duque. *Corporación Simon Bolívar- Infancia en el Doce* (30 de Julio de 2019).
- Matthews, Hugh. «Living on the edge: children as outsiders.» *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* 86,, 1995: 456–66.
- Medellin, Alcaldía de. *Plan de Desarrollo de Medellín 1998-2000 por una ciudad mas humana*. Plan de Desarrollo, Medellín: Alcaldia de Medellín, 1998.
- Mejía, Alexandra. *Historia del barrio. El doce de octubre un barrio en acenso*. s.f. <http://eldocedeoctubreunbarrioenascenso.blogspot.com/p/historia-del-barrio.html> (último acceso: 03 de marzo de 2019).
- Melo, Jorge Orlando. «Jorge Orlando Melo.» *Jorge Orlando Melo*. Agosto de 1995. http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/violencia_ciudadania.pdf (último acceso: 30 de Abril de 2020).
- Merrieffield, Andrew. «Place and Space: A lefebvrian reconciliation.» *Lecturer in Geography university of Southhampton*, 1993.
- Moncada Cardona, Ramon, Luis Fernando Gonzalez Escobar, y Alberto Saldarriaga Roa. *Historia de las ciudades e historia de Medellín como ciudad*. Medellín: Corporación Región, 2007.
- Montoya Restrepo, Nataly. «Urbanismo social en Medellín: una aproximación a partir de la utilización estratégica de los derechos.» *Estudios Políticos*, 2014: 205-222.
- Montoya, Carlos Alberto. *PRIMED, Una Experiencia Exitosa en la Intervención Urbana*. Medellín: Multigráficas, 1996 .
- Muñoz, Lourdes Gaitán. «La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta.» *Política y Sociedad*, 2006: 12.
- Naciones Unidas ONU. «Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos-Hábitat II.» *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos-Hábitat II*. 7 de Agosto de 1996. <https://undocs.org/es/A/CONF.165/14> (último acceso: 05 de junio de 2020).
- Naciones Unidas ONU. «Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.» *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Septiembre de 2000. https://www.undp.org/content/undp/es/home/sdgoverview/mdg_goals.html (último acceso: 05 de junio de 2020).
- Naranjo, Gloria, y Marta Ines Villa. *Entre luces y sombras. Medellín: espacio y políticas urbanas*. Medellín: Corporación Región, 1997.

- Noguera Ramírez, Carlos Ernesto, y Dora Lilia Marín Díaz. «La infancia como problema o el problema de la infancia.» *Revista Colombiana de Educación*, 2007: 113.
- Ortiz, Henry, y Fabio Humberto Rivera. *Desde nuestra comuna*. Medellín: Imprenta Municipal, 1992.
- Ortiz, Henry. *Barrio 12 de octubre*. Medellín, 1989.
- Ospina, María Camila, Valeria Llobet, y Diana Marre. *Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión*. Buenos Aires: CLACSO, 2013.
- Pérez Holguín, Gerardo, y Carla Giraldo Duque. *Bajo la Piel de Medellín*. 2019: Comfama, Medellín.
- Pérez Jaramillo, Jorge. *Medellín Urbanismo y Sociedad*. Medellín: Turner, 2019.
- Pérez, Andrea, Natalia Marín, Yeccy Posada, y Claudia Cadavid. *Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970-2014*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2016.
- Personería de Medellín. «Informe sobre la situación de Derechos Humanos en Medellín.» Informe Derechos Humanos, Medellín, 2011.
- Piedrahita, Johana, entrevista de María Camila Aguilar Duque. *Citibundas* (08 de Abril de 2019).
- Plow, Alexandra. «The challenges of ethnographic practice in current urban complex situations.» En *Messy Ethnographies in Action*, de Alexandra Plow y John Law. United Kingdom: Vernon Press, 2018.
- Prieto, Eugenio, y Carlos Alberto Patiño. *Construcción de Metrópolis*. Bogotá: Planeta, 2017.
- Purcell, Mark. «citizenship and the right to the global city: reimagining the capitalist world order.» *International Journal of Urban and Regional Research*, volume 27.3, 2003: 577.
- Quiceno, Humberto. «Sujeto y subjetividad en Foucault.» Documento Inedito, Bogotá, 2007.
- Ramírez-López, Natalia María. *Marginalidad y violencia juvenil en Medellín y Bogotá: Narrativas literarias y fílmicas de los años 80 y 90 en Colombia*. Tesis de Mestría, Pittsburgh: University of Pittsburgh, 2008.
- Restrepo Marín, Janeth. «Expresiones de resistencia juvenil en espacios de violencias. Una forma de hacer memoria y denunciar el olvido.» *Ágora USB*, 2011: 321-334.

- Riaño Alcalá, Pilar. *Antropología del recuerdo y el olvido Jóvenes, memoria y violencia en Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.
- Salamon, Rossana Cassigoli. «Antropología de las prácticas cotidianas: Michel de Certeau.» *Revista de Antropología Chilena*, 2016.
- Salazar, Alonso. *La bola de nieve. El proceso de las bandas juveniles en Medellín*. Medellín : Corporación Región, s.f.
- . *Mujeres de fuego*. Medellín : Corporación Región , 1993.
- . *No nacimos pa' semilla la cultura de las bandas juveniles en Medellín*. Medellín: Aguilar, 1990.
- Serna, Alba Lucía, María Patricia Londoño Vega, y John Jairo Betancur. *Composición social y movilización política en barrios populares de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1981.
- Suransky, Valerie Polakow. *The erosion of childhood*. Chicago: University of Chicago Press, 1982.
- Tovar García, Edgar Demetrio. «Globalización del capital y desarrollo institucional del sistema financiero.» *Economía institucional, volumen 9 número 17*, 2007: 75-107.
- Urbano, Empresa de Desarrollo. *Cinturon Verde Metropolitano*. s.f. <https://cinturonverde.wordpress.com/about/>.
- Valentine, Gill. «'My son's a bit dizzy.' 'My wife's a bit soft': gender, children and cultures of parenting. .» *Gender, Place and Culture* 4,, 1997: 37–62. .
- Valentine, Gill. «Boundary crossings: transitions from childhood to adulthood.» *Children's Geographies*, 2003: 37-52.
- Vallentine, Gill. «Angels and devils: Moral landscapes of childhood.» *Environment & Planning D: Society & Space*, 14, 1996: 581-599.
- Verdad Abierta. «Verdad Abierta.» *Bloque Cacique Nutibara*. 15 de Octubre de 2008. <https://verdadabierta.com/bloque-cacique-nutibara/> (último acceso: 07 de mayo de 2020).
- Villa Marín, Gloria María. *Metodología de intervención desde el enfoque socioespacial. Lineamientos para la constitución de territorios urbanos Caso PUI-NOC, Medellín-Colombia*. Tesis de Master, Medellín: Universidad de Antioquia, 2014.
- Vliet, Willem Van. «Exploring the fourth environment: an examination of the home range of city and suburban teenagers.» *Environment and Behavior* 15, 1983: 567–588.